

Misiones,



Historias con Nombres Propios

I

Compiladora Lic. Amelia Rosa Báez

Misiones: historias con nombres propios II /
compilado por Amelia Rosa Báez. - 1a ed.
- Posadas : Ministerio de Derechos Humanos de Misiones.
Subsecretaría de Derechos Humanos; Amelia Rosa Báez (compiladora), 2011.
v. 2, 388 p. ; 22x16 cm.

ISBN 978-987-25816-2-6

1. Derechos Humanos. I. Báez, Amelia Rosa, comp.
CDD 323

Fecha de catalogación: 23/02/2011

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Foto de Tapa: Presos políticos Misioneros en la Cárcel de Villa Devoto - Buenos Aires.



GOBERNADOR
PROVINCIA DE MISIONES
Dr. Maurice Fabián Closs

VICE GOBERNADORA
Dra. Sandra Daniela Giménez

MINISTRO SECRETARIO
DE DERECHOS HUMANOS
Dr. Edmundo Ramón Soria Vieta

SUBSECRETARIA
DE DERECHOS HUMANOS
Lic. Amelia Rosa Báez



*Misiones,
Historias con
Nombres Propios*

I

ÍNDICE

Presentación.....	Pág. 11
Introducción.....	Pág. 13
Prólogo. Por Lic. Alejandro Rodríguez.....	Pág. 19

Desde la mirada de la niñez avasallada

Desde una dulce sonrisa cómplice hasta una congoja que pregunta ¿por qué? Por Celia Gómez	Pág. 27
Día de la Memoria. Por Carolina López Forastier.....	Pág. 33
En segundos el yerbal se torno mucho más verde. Por Maria Rosa Titus Peczak.....	Pág. 35
¿Resignación? Por Mónica Hippler.....	Pág. 39

El humor como resistencia.....Pág. 41

29 amonestaciones. Por Cosme “Mico” Gauna.....	Pág. 43
Los setenta. Por Aníbal Velásquez.....	Pág. 47
De imberbes, brujos y dictadores. Por Alfredo Ortellado.....	Pág. 53
Nuestra militancia siempre fue alegría. Estábamos construyendo Por Carlos Cantalicio “Pelado” Dávalos.....	Pág. 63

Militancia activa.....Pág. 89

Militancia: entrevista a Norberto A. Tereszecuk Por la Dra. Yolanda Urquiza.....	Pág. 91
Te quiero decir algo. Por Augusto “Cacho” Speratti.....	Pág. 103
Cautiverio y exilio. Por Domingo “Pilaco” Saucedo.....	Pág. 115
Hombre nuevo. Por Ramón Alfredo “Chochi” Vázquez.....	Pág. 119
Juan Domingo es mi nombre. Por Juan Domingo Perié.....	Pág. 125
Soy hijo de Mensúes. Por Ricardo Cáceres.....	Pág. 133
Presos de nuestra historia. Por Hipólito Victoriano Benítez.....	Pág. 139
Por una Latinoamérica unida. Por Roberto Elio “Tunguzú” Velásquez.....	Pág. 145
Hacer memoria, un compromiso con la vida. Por Dr. Edmundo Soria Vieta.....	Pág. 149
Germania. Por Ricardo Adolfo “Pelito” Escobar.....	Pág. 159
Al principio en Villa Blosset. Por Ramón Alberto “Peinado” Acuña.....	Pág. 167

Historias que duelen.....Pág. 189

Susana Ferreira - Genocidio de clase por Martha Ferreira.....	Pág. 191
---	----------

¡¡Nunca más van a ver el sol!! Por Norma Beatriz Yanzat.....	Pág. 193
Plus salvaje. Por Elvira Aiddé “Mari” Acuña.....	Pág. 197
Stress post traumático.	
Maria Silvia y sus poemas. Por Maria Silvia Coutouné.....	Pág. 201
¡¡Y la Puchi estaba ahí!! Por Rosa Ester Cabral.....	Pág. 207
“Recuerdo que he golpeado tantas puertas, y mis hermanos no me abrieron”	
Por Anita Peczak.....	Pág. 213
Apuntes para el Recuerdo. Por Milagro Palacios.....	Pág. 215
“Pretendo dejar de lastimarme con esos oxidados recuerdos”.	
Por José Anibal Leiva.....	Pág. 221
Búsqueda de identidad.....Pág. 229	
A través de él...siento que mi hijo Jorge trasciende.	
Por Elsa Andrade de Fraga.....	Pág. 231
La búsqueda y la lucha no terminaron...en eso estoy, en eso estamos...	
Por Martín Fraga.....	Pág. 239
Postales felices.....Pág. 247	
El casamiento de Pedro y Matilde. Por Carlos Antonio Titus Peczak.....	
	Pág. 249
La consigna era: por un centro de estudiantes combativo y representativo.	
Por Francisco “Pancho” Perié.....	Pág. 253
La iglesia y la “Opción preferencial por los Pobres”. Por Graciela Franzen...Pág. 263	
Actualidad.....Pág. 277	
Memoria Verdad y Justicia como Política de Estado.	
Por el Dr. Juan Bautista Martínez.....	Pág. 279
Anexos.....Pág. 285	
Foto Mural “Nunca Más” de Marcos Otaño y Beatriz Lisboa	
	Pág. 287
Foto Monumento en memoria a los caídos en Margarita Belén	
de Garupá, Misiones.....	Pág. 288
Foto Mural “Desaparecidos”	
	Pág. 289
Breve reseña de la obra. Por Gladys Montenegro y Silvia Jordán.....	
	Pág. 290

A la memoria de:
MIRTHA NOELIA COUTOUNÉ



Mirtha Noelia Coutouné. Misionera, militante de la Juventud Peronista (JP), estudiante de medicina en La Plata, fusilada el 31 diciembre de 1976, gestando un embarazo de 5 meses. Sus restos, recientemente fueron reconocidos por el Equipo Argentino de Antropología Forense. En ella honramos la vida y la memoria de todos los caídos en la lucha por la Liberación Nacional.

Semblanza realizada por su hermana gemela Maria Silvia Coutouné, ex detenida política.

“Mirtha era una mujer hermosa, dulce, de férreas convicciones: la última anécdota que conozco de ella es “no se acerquen a mi que me buscan”, otra frase que vale recordar es “todo hay que hacerlo político”.

En la estación de trenes de La Plata, un hombre se moría de un infarto, ella salió corriendo y entró a la brigada femenina para pedir ayuda para que lo salven, y en ese lugar la tuvieron años después “chupada” y torturada.

Era independiente, pero muy tímida, solo la timidez desaparecía cuando había que defender algo a favor de la justicia.

Era muy coqueta, aún durante los momentos de militancia andaba bien vestida, y a veces maquillada. Muy buena alumna, en la facultad.

Debo decir y que quede bien sentado, que no hubo un solo compañero del secundario que haya dado el menor indicio de solidaridad durante toda la dictadura.

Era muy dulce y siempre me reprochaba diciéndome por mi despiste “que era poco observadora” y era verdad.

Cantaba muy bien, tenía buen oído y yo también cantaba... pero desafinaba y cuando ella me decía que lo hacía mal, yo le decía que era mi estilo, y ella me decía “eso no es tener estilo, eso es desafinar”.

Siempre nos reíamos de todo, y vivíamos pensando que mas que inventar éramos una máquina de inventar cosas para la militancia.

Siempre charlábamos mirándonos en el espejo del baño, era raro, pero las cosas serias las charlábamos en privado y siempre fueron secretos nuestros.

Tenía un amor infinito por sus hermanos y era muy compinches con ellos, un poco los malcriaba.

Besos María Silvia

Presentación

La construcción de la memoria de un pueblo es, sin dudas, una tarea plural.

Cada uno, a su manera, testimonia los tiempos que le tocan vivir, de modo de hacer perdurable su existencia, su experiencia, su legado.

Nada más apropiado, entonces, que apelar a la pluralidad que caracteriza a la comunidad misionera para reconstruir la memoria de un tiempo terrible, que vivió nuestro país a partir del 24 de marzo de 1976. La conculcación del estado de Derecho, el desprecio a los derechos humanos, la aniquilación de las libertades públicas, junto a la destrucción de la economía nacional, tuvo su doloroso correlato en Misiones, donde luchadores populares sufrieron el terrorismo de Estado en sus más aberrantes expresiones.

Siempre la memoria es el instrumento fundamental para evitar la reiteración de épocas nefastas de la Historia. Ese es el sentido de estos relatos, contruidos a partir de las vivencias individuales e intransferibles de quienes vivieron en carne propia los horrores de la dictadura. Esos testimonios deberán actuar, a modo de antídoto, contra cualquier olvido o tentación autoritaria que pretenda apartarnos del camino de la Constitución y de la democracia. Lo que leerán es lo que ocurre cuando una sociedad es apartada de la convivencia pacífica y respetuosa de los derechos humanos.

Es esa causa, la de los derechos inherentes a la persona humana, la que el Gobierno de la Renovación levanta como distintivo de su proyecto político. En ese marco se inscribe la creación y puesta en funcionamiento del Ministerio de Derechos Humanos, como reaseguro institucional de su respeto, vigencia y promoción.

Más allá de lo doloroso de la experiencia que vivieron nuestros comprovincianos, el desafío que nos plantea su lucha es trabajar intensamente hacia el futuro, de modo de generar políticas activas que no sólo garanticen los derechos y libertades, sino que permitan construir y afianzar una sociedad con mayor inclusión, justicia y bienestar, para todos los misioneros.

Dr. MAURICE FABIÁN CLOSS
Gobernador de la Provincia de Misiones

Prólogo

La última dictadura oligárquico–militar que asoló nuestro país (1976-1983), dejó su terrorífica impronta de persecuciones, secuestros, torturas, desapariciones, muertes, encarcelamientos, exilios, apropiación de niños de secuestradas y desaparecidas, en todo el territorio nacional.

Nuestra provincia, Misiones, no fue una excepción

Consecuentemente, con la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, veía en todo disidente a un “enemigo interno” que debía ser perseguido, encarcelado e incluso eliminado físicamente.

Cualquier ciudadano podría ser sospechado de “subversivo”

Fueron sus víctimas los militantes de las organizaciones populares, tanto a nivel nacional como provincial; en Misiones el Movimiento Agrario Misionero (M.A.M), fue la más duramente perseguida junto a otras agrupaciones campesinas. Sus miembros fueron secuestrados, torturados y asesinados; mencionemos sólo el caso de Pedro Orestes Peczack dirigente del MAM, cuyo cadáver fuera entregado por sus verdugos a sus familiares días después de su secuestro. Los estudiantes, tanto secundarios de la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S), como universitarios, de la Juventud Universitaria Peronista (J.U.P) y de otras corrientes universitarias corrieron la misma suerte. No olvidemos lo ocurrido a los adolescentes secundarios, de entre 14 y 17 años de edad, de La Plata, en la luctuosa Noche de los Lápices. Sus cuerpos siguen desaparecidos hasta hoy. En el caso misionero, Miguel “Gato” Sánchez de la U.E.S. fue muerto en la cámara de tortura y mucho de sus compañeros secuestrados, torturados y presos durante años.

Los sindicatos y gremios también tuvieron mártires, mencionemos como casos paradigmáticos el de la docente de Oberá Susana Ferreira, secuestrada, torturada y posteriormente asesinada y el del maestro y Diputado Provincial por el Partido Auténtico, Juan “Negro” Figueredo que sigue desaparecido.

Muchos son los casos de los desaparecidos en Misiones

Sus familiares siguen hasta hoy esperando recuperar sus restos.

Margarita Belén (Chaco) sigue siendo una herida abierta en la ya larga, convulsionada y siempre dinámica historia nacional. En ese paraje les fue aplicada, un 13 de Diciembre de 1976 la “ley de fuga” a casi una treintena de jóvenes militantes populares, varios de ellos oriundos de nuestra Provincia de Misiones. Esta acción se enlaza históricamente con otros fusilamientos de luchadores populares en otros ámbitos y tiempos en nuestro país, los de los obreros anarquistas en Santa Cruz a comienzos del siglo pasado, y los fusilamientos en los basurales de José León Suárez en la década del 50 del siglo XX.

Si bien la postura de gran parte de la jerarquía de la Iglesia Católica fue fluctuante y ambigua ante el accionar represivo del Terrorismo de Estado impuesto por las Fuerzas Armadas, varios de sus miembros más comprometidos con la “opción preferencial por los pobres” y con las causas nacionales y populares, fueron perseguidos, encarcelados, torturados y en algunos casos muertos. A nivel nacional la desaparición de las monjas francesas, el extraño “accidente” sufrido al Monseñor Angelelli y las numerosas detenciones de sacerdotes y religiosos en todo el país. En nuestra Provincia contamos con la detención de los sacerdotes católicos Czerepak y Liuzzi.

Especial mención merece la actuación del entonces Obispo de Misiones, Monseñor Jorge Kemerer que con infatigable compromiso evangélico asistió y se preocupó personalmente por la suerte tanto de los detenidos políticos como de sus familiares. Fueron frecuentes, a lo largo de toda la dictadura militar, sus visitas a los presos políticos misioneros en las diferentes cárceles del país, estuviesen en Rawson, La Plata, Coronda, Resistencia etc.

En la etapa democrática que vive nuestra Provincia actualmente, en el marco de los juicios llevados a cabo en la Provincia de Misiones, a cargo del Tribunal Oral Federal de Posadas, a los responsables de la represión militar de la última dictadura y a instancias de la Subsecretaría de Derechos Humanos, a cargo de la Licenciada Amelia Rosa Báez, dependiente de la Secretaría de Estado de Derechos Humanos de la Provincia de Misiones, se consideró la necesidad de plasmar y hacer público a través este libro los testimonios, las vivencias de las propias víctimas de la dictadura, narradas directamente por sus propios protagonistas.

El anhelo es que sirva, además de estricta justicia, como ejercicio de rescate de la memoria colectiva, como testimonio de las utopías, los sueños de un pueblo en lucha por instaurar una sociedad más equitativa y solidaria, salvándola así, del olvido y la indiferencia social y como legado histórico a las generaciones venideras.

Múltiples formas adquieren este rescate de la memoria -rescate postergado y silenciado por más de treinta años-. La poesía, el cuento, el reportaje o el testimonio directo son algunas de ellas. Todas son válidas; son pedazos de historias de un pueblo arrancadas al olvido y enarboladas en el centro de la memoria para que se cumpla por siempre el NUNCA MÁS.

El poder siempre ejerce la palabra, la utiliza para imponer su verdad, su historia oficial; pero también la palabra tiene poder. Les cedemos, entonces, la palabra a quienes hicieron posible esta publicación.

Lic. Alejandro Rodríguez

Introducción

Detrás de bambalinas

Corría el año 2006 y un 22 de marzo se creaba en Misiones la Subsecretaría de Derechos Humanos. Fue una decisión política muy importante, fruto de largas e ineludibles luchas que también en Misiones dieron Familiares, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, organizaciones no gubernamentales, entre otros actores sociales

Como estamos convencidos de que debemos conocer nuestra historia para comprender la realidad que vivimos y luego consolidarnos como pueblo, es que dentro de las labores de la Subsecretaría de Derechos Humanos impulsamos investigaciones y acciones judiciales para que el Estado Democrático juzgue hoy con todas las garantías y con la debida defensa en juicio a todos los responsables en Misiones de los daños producidos por el Estado Terrorista que llevó adelante un plan sistemático, clandestino e ilegítimo de represión para “neutralizar y aniquilar” a los opositores y resistentes a la dictadura.

Fue así que en junio de 2006, nos presentamos como querellantes representando judicialmente a todas las víctimas de la dictadura, en nombre del Gobierno de la Provincia de Misiones.

En junio de 2008 participamos en el Primer Juicio Oral para condenar delitos de lesa humanidad que fue impulsado por Amelia González, hermana del Ingeniero Químico Alfredo González, decano de la Facultad de Ciencias Exactas quien fuera detenido y desaparecido en Misiones.

Luego en junio de 2009 se puso en marcha el Segundo juicio, y en octubre del mismo año nos encontramos con el Tercer juicio en marcha.

Esto hizo que se trascendiera a nivel nacional por ser Misiones, la provincia en que por la actuación de la Justicia, sea la que más condenas ha dado en materia de delitos por crímenes de lesa humanidad, en procesos ejemplares.

Los juicios a represores de la dictadura empezaron a consolidarse como una sana costumbre de la democracia misionera y argentina.

Así se fueron suscitando intensos y valiosos momentos entre las compañeras

y compañeros de militancia. Durante todo el proceso en que se desarrollaron los juicios, abundaron charlas y abrazos interminables, innumerables registros fotográficos, con lágrimas derramadas por la alegría del reencuentro, por los recuerdos imborrables de los ausentes, pero felices, porque la Justicia al fin se hizo Presente.

Paralelamente se fue cimentando un contexto que abonó el terreno para que los autores aceptaran la invitación. Y en un espacio de construcción colectiva dimos luz al Primer libro escrito por los protagonistas de la fatídica noche que recuerda el pueblo argentino.

Fue así que a fines de noviembre del 2009, y con la ayuda de Miguel, creamos un foro en Internet, al que denominamos Rescate de la Memoria Misiones, y a través del cual los constructores con nombres propios, empezaron a modelar y a sugerir como debía ser el libro. Así llegaron las primeras mociones, “debe ser un libro de 300 hojas para que la lectura sea dinámica, los aportes deben ser narraciones breves que no centren el eje en la tortura, que tenga anécdotas, el humor como resistencia, que el mensaje sea esperanzador” conveníamos... Decidimos que por su habilidad y destreza con las letras, sea el Lic. Alejandro Rodríguez, ex preso político, el que hiciera las correcciones y compaginara todos los trabajos.

Fueron tres meses los necesarios, para que a nuestra mesa de trabajo lleguen más de treinta significativos aportes, que dejaron tal cual y al descubierto a calificadas poetizas, como el caso de Maria Silvia o Milagro.

Escritores del talante de Alfredo Ortellado o Juan Perié, o los significativos y emocionantes relatos de los hijos de los ex presos políticos que entonces eran niños, sin embargo recuerdan con mucha precisión todo lo que les pasó como Celia, Mónica, Maria Rosa, Carolina por nombrar a algunos de ellos. Aquí ellos cuentan generosamente sus historias, tratando de explicar lo inexplicable...

Viaje a Oberá y a Pto. Leoni, para ayudar en la reconstrucción de las historias de la abuela Elsa, y de Mónica, fue significativo cuando esta última, a través de un mensaje de texto me informaba que no podía avanzar ya que las emociones y la narrativa, le jugaban en contra. Me dijo “no encuentro, no hay palabras para significar la dimensión de lo que sufrimos como familia a partir del impacto de la dictadura”...Finalmente

compartiendo una rueda de mates conmigo, con Lourdes su mamá, un sábado de tarde y ya más serena pudo realizar un valioso y sentido aporte.

La elección del nombre de libro dio para otro tema. La consigna fue que cada uno propusiera un título y finalmente el más votado quedaría. Así empezó a

darse una larga lista de nombres donde no estuvieron ausentes febriles y apasionados debates, a saber: MISIONES, HISTORIAS CON NOMBRES PROPIOS. “RELATOS DE IMBERBES”. “MISIONES, VIAJE AL ABISMO”. “TRIBUTO A LA LIBERTAD”. “LA MEMORIA, ETERNA PARCELA CON NOMBRE PROPIO”. “LA HISTORIA QUE AÚN NO SE HA IMPRESO”. “MISIONES. MEMORIAS CON SOL Y CON BANDERA”. “LA PATRIA MISIONERA”. “DE ESO NO SE HABLA”. “HISTORIAS DE JÓVENES DE AYER”. “MISIONES Y LA GENERACIÓN DEL AMOR Y LA ALEGRÍA”. Empezaron a llegar las votaciones, con apasionadas fundamentaciones, aquí me parece importante transcribir algunas de ellas: “Se me ocurre “Relatos de Imberbes”, que puede ser el título, como algo “decontracté” diría Mirtha Le-grand, y tomando (copiando) lo de García Márquez “Relato de un naufrago”. Bajo ese paraguas juntamos todos los relatos, que no deben ser extensos, y deben ser -en lo posible- amenos, de fácil lectura, mezclando, matizando con anécdotas (como hacía Jauretche).

Y ya que me acuerdo de don Arturo Jauretche, tenemos que apurar el contenido, porque estamos haciendo como él decía que no debe hacerse:

“estamos haciendo primero el traje, y buscando después el cuerpo que le venga bien (ja,ja!)” proponía Alfredo Ortellado, y a quien contestaba Mary Acuña sosteniendo:

“En ese rescate volveremos a poner en valor a todos los que han entregado su vida, a sus familias, a sus vecinos y compañeros de lucha que con el último juicio volvimos a sentir la reafirmación del compromiso y entrega como en aquellas épocas. Me gustaría cambiar lo de “imberbes”, porque eso fue la confrontación y el momento de quiebre con nuestro líder.

Seguiremos conversando”. Un abrazo a todos. Mary.

MISIONES: MEMORIAS CON SOL Y CON BANDERA”. “Sol por luz, vida, calor misionero y bandera, porque creo que BIEN EMBANDERADOS estuvieron, y fue lo mejor de los compañeros.. Y “LA PATRIA MISIONERA”, porque el concepto de patria era muy caro a los militantes, por la terminación “era” y porque “Perón, Evita, la patria socialista” fue mucho más que un estribillo. Fue el más heroico proyecto del que puede dar cuenta la historia argentina”. Sostenía Graciela Ferreira.

“Pienso que el libro será el vehículo que habrá de inmortalizar a una generación; generación que fue capaz de ofrecer lo máspreciado de su ser por lograr el sueño de San Martín, Bolívar, Artigas y otros grandes luchadores de la independencia Americana. Esa generación, a la que está dedicada esta obra, ofreció nada más y nada menos que su VIDA por el intenso amor a la patria y su

pueblo, y de hecho, más de treinta mil la dieron. En esas horas interminables de presidio recurrimos a la invalorable ayuda de nuestra propio humor y cantábamos, hacíamos teatro, nos cultivábamos, etc. Pero nunca nos entregábamos y menos perdíamos la alegría, cosa que volvía loco a nuestros apesadores. Tanto que hasta nos prohibían cantar.

Para hacerla corta. Propongo que el libro se titule: MISIONES Y LA GENERACIÓN DEL AMOR Y LA ALEGRÍA, Tal vez si lo permite el formato, poner en subtítulo: Relatos de sus protagonistas. Sostenía Mico.

María Silvia Coutouné, en tanto votaba por el título “HISTORIAS CON NOMBRES PROPIOS,”... Todo en plural, como debería ser y fundaba su elección de esta manera “hay que pensar en cada palabra, son nuestras historias, y tenemos nombres y propios, propios de patriotas, de lo que significa tener un proyecto propio, eso tiene vida y futuro me parece”.

Para finalizar, Alfredo Ortellado, aseveraba en este sentido... “Repito que me gusta lo de “HISTORIAS CON NOMBRES PROPIOS”, porque de eso se trata -amén de pertenecer cada una a un marco mayor, a un contexto general más amplio. Me parece -modestamente- que tiene más atractivo como título.

Y, por último, haciendo honor a nuestro modo de ser provinciano-pueblerino, para muchos vecinos que miraban azorados cuando las “fuerzas conjuntas” rodeaban el barrio y se llevaban a nuestros compañeros, a quienes sacaban de la cama en muchos casos: ahora quizá se puedan enterar de qué se trataba aquello.

Quizá más de uno se pueda enterar que los supuestos “subversivos” en realidad eran secuestrados y hechos desaparecer por LOS VERDADEROS SUBVERSIVOS, los que dejaron nuestro bendito país dado vuelta (y todavía estamos pagando las consecuencias de aquel aquelarre)...”

Las consultas, aportes y las votaciones, se dieron a través de Internet en forma diaria, de ellas participaron también algunos compañeros que tuvieron protagonismo y que hoy se encuentran afincados en provincias tales como Salta, Neuquén, Córdoba, Buenos Aires, Chaco e inclusive desde Suecia llegaron sugerencias.

En cada aporte, trataron en general de plasmar lo mejor de aquella militancia, de una generación generosa que se distinguió por su amplia participación política y social, por la solidaridad que era el norte que guiaba a todas sus acciones, por su alegría, por su pasión y entrega.

La memoria colectiva jugó un papel importante en los autores, quienes fueron rescatando las huellas, proceso en el cual no estuvo ausente la resignificación del horror, pero siguieron adelante, impulsando la construcción de la memoria

histórica en el entendimiento de que este libro es muy importante, ya que está dirigido sobre todo a los y las jóvenes y a las generaciones venideras, y que la apuesta está centrada en un legado del NUNCA MAS.

En fin, fuimos solo ciudadanos comunes, populares, que optamos por ser motores de cambio, que no esperábamos la transformación, que con pasión fuimos protagonistas de ella, porque estábamos convencidos de ese proyecto político de país que se destacaba por la Justicia Social.

Para concluir, a treinta y cuatro años de esa nefasta historia, les presentamos aquí las Historias, de nuestra querida Misiones, que tienen Nombres Propios, apostando que las mismas sirvan de contribución para que la VERDADERA HISTORIA asentada en la categórica verdad de los hechos acontecidos, trascienda y se imponga a aquella historia manipulada que apuesta al olvido, que la resiste y que trata de ocultarla.

Amelia Rosa Báez

Militante de la UES - 1976

Presidente de la Comisión de Familiares de Presos y

Desaparecidos Políticos de Misiones 1976 - 1983.

Querellante en los Juicios para condenar delitos de lesa humanidad.

Gobierno de la Provincia de Misiones - 2006 y continúa.

Agradecimientos:

Al Gobierno de la Provincia de Misiones que hace posible la impresión del presente libro.

Al equipo de trabajo de la Subsecretaría de Derechos Humanos

A Marcos Manuel Otaño y Beatriz Lisboa

A Juan Carlos Núñez

A Silvia Jordán y Gladys Montenegro

A la Dra. Yolanda Urquiza

Realización:

Lic. Alejandro Rodríguez

Lic. Amelia Rosa Báez

Lic. Miguel Ángel Pío Amarilla

Diseño Gráfico:

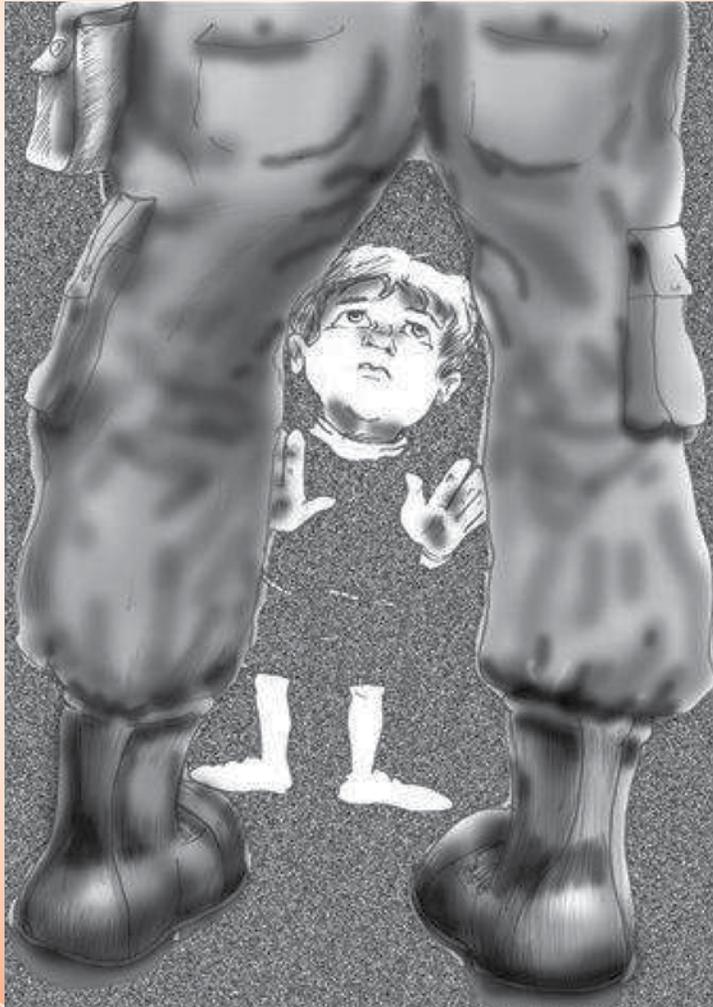
D. G. Lis Analía Ferreira

Compiladora:

Lic. Amelia Rosa Báez

Todos los aportes escritos por los protagonistas o sus familiares, así como también las imágenes, fotografías, dibujos, han sido cedidos para la publicación de la presente obra, como una contribución a la memoria colectiva de la Provincia de Misiones, cediendo voluntariamente todos los derechos de autor que les podrían corresponder en virtud de sus contribuciones.

Desde la mirada de la niñez avasallada



Dibujo de Juan Carlos Núñez

Desde una dulce sonrisa cómplice, hasta una congoja que pregunta ¿por qué?

Por Celia Gómez*

Me voy a presentar, soy Celia Gómez, hermana de Orlando Gómez, hijos de Julio Mario Gómez y Lucía Gamarra, quienes hasta marzo de 1976 éramos una familia feliz y vivíamos en el barrio “El Laurel”, mi padre se desempeñaba como empleado público en Gobernación y mi mamá era ama de casa, yo contaba con apenas 7 años y Orlando 3, cuando sobrevino el golpe cívico militar de 1976. Mi padre fue detenido en su lugar de trabajo, como miles de militantes sociales y políticos de aquel entonces. A 34 años de esa historia traté de ver como empezamos a ordenar las ideas.

Los recuerdos, las vivencias, parecen simples pero surgen innumerables imágenes superpuestas con los más variados sentimientos, desde una dulce sonrisa cómplice hasta una congoja que pregunta ¿por qué? o sensaciones que parecían irrepetibles pero están en nuestro interior.

Hoy nos sentamos con mi hermano Orly y leímos una vez más el libro “El movimiento por los derechos humanos y la política argentina I”, de H. R. Leis, lo leímos una vez más como hace varios años atrás; con el paso del tiempo la lectura es más profunda y comprensible que cuando lo hojeamos por primera vez, hace unos cuantos años atrás. Igualmente, igual que antes, la sensación que nos queda es que, como leí alguna vez en La Razón de Mi Vida...Memorias del General Perón, es que “En la vida de los pueblos como en la vida de los hombres, no todo lo hace el destino. Es necesario que los pueblos, como los hombres ayuden a su destino”.

Hay situaciones de la vida que nosotros no elegimos, como nuestros hijos, padres, hermanos o tiempo en que nos toca nacer, vivir y hasta me atrevería a decir, morir. Pero nos consideramos sujetos o actores sociales inmersos en un todo bastante engorroso a veces, y otras no tanto, y creo que es debido a que

nuestras raíces con el paso del tiempo se van afirmando más a nuestra historia, nuestra tierra o lugar y, por qué no, a nuestros sentimientos que en definitiva son el motor de todas nuestras acciones en la vida.

Di vueltas para poder decir que no elegimos a nuestro querido viejo, pero por suerte él sí eligió a doña Lucy, la más capa señora ovárica, de puta madre que resultó la petisa, hoy, como hace 41 años atrás mi querida vieja, y bue...Lo demás es historia conocida, somos la familia Gómez - Gamarra que con el paso del tiempo fue incorporando afectos y nuevos seres...como los dos más viejos, los carcamanes Celia y Orlando, los porteños Javi y Facu, que fueron los hermanos que nacieron con la libertad y en democracia.

En el 2000 aparecieron los nietos, nueras y yernos, jajaja. Somos el resultado del amor y compromiso de Julio y Lucy. Hoy juntos con cuarenta y dos años de historia recorridos en forma conjunta.

Hubieron años en que estuvimos unos del lado de adentro y otros afuera, pero la vida no pudo quebrar o doblegar a este grupo que es mi familia.

Otros en que mucho no entendimos el por qué teníamos que primero mudarnos a un lugar que nada que ver con nuestros primeros años en donde éramos solo papá, mamá y yo, y cómo de un día para otro, papá no estaba más, si mal no recuerdo yo apenas tenía 7 años y Orlando 3. Orly que no creo que haya estado en edad de ni siquiera entender el por qué mi familia empezaba a cambiar así como después cambió nuestra vida.

Nos mudamos a Buenos Aires, solo me acuerdo de la sensación de angustia que teníamos y como siempre guardo en el alma la presencia de mamá (Lucy) también con angustia (disimulada), al lado nuestro. Por un lado sabiendo que algo no estaba bien, pero estábamos protegidos, sabíamos que Julio había sido trasladado de Candelaria a Resistencia, que obviamente con esa edad no teníamos ni la putísima idea de donde quedaba y así llegamos a Buenos Aires, después recuerdo nuestras visitas a Resistencia, por Dios!

Situación que no se desea a nadie y menos a criaturas, recuerdo ver a mi viejo con ese horrible uniforme azul, todavía la sensación de angustia y felicidad mezclada en ese momento sin saber por qué hablábamos de miles de cosas y hoy se me frunce el corazón al ponerme en lugar de mi viejo (joven por aquel entonces) y una vez más me saco el sombrero y lo admiro con todo mi alma por más que no se lo diga a cada momento. Lo que si puedo contarte es que desde que tengo uso de razón mi viejo nos explicó que lo que nos tocó vivir a todos fue por la elección de un país mejor y que todos tuviéramos acceso a una vida mejor, que en ese momento de mi niñez era casi incomprensible ¿cómo podía elegir a todos antes de elegirnos solo a nosotros? y fueron tal vez las in-

numerables cartas, como así también las imperdibles charlas, cuando por ejemplo en la cárcel de Rawson, tan lejana y tan fría, el me abrazaba y recorriamos una y mil veces el perímetro del patio inmenso, cuando con mi mamá y Orly lo visitábamos. Fue por aquellos años que empecé a entender que mi familia era diferente, por eso vuelvo al principio y digo que hay elecciones en la vida que no son nuestras y hoy sostengo firmemente que hay elecciones que son ineludibles, hay algunas que inflan el pecho de emoción y hay otras que solo hay que poner el pecho y darle para adelante, que así como nosotros con gran sabiduría de don Julio y doña Lucy, estamos acá juntos, compartiendo estos recuerdos de hace mucho tiempo atrás y que se mantienen vigentes en el día a día, esto me permite aseverar que somos resultado de nuestra historia grupal e individual, pero también a esta historia la torneamos y perfilamos con sentido crítico, social y también moral aunque suene medio (oligarca derecho), pero bueno... es real que si hacemos un racconto de años vemos que don Julio, hoy con sesenta y pico sigue trabajando de manera incansable.

Mi viejo sigue eligiendo la militancia social, y si bien sabemos que jamás se sacó la camiseta peronista... hoy ya no está al frente del sindicato como lo hizo años atrás. Pero me juego que analiza la situación en medio segundo, porque se sigue informando y formando día a día, por elección propia y para la construcción de un país mejor.

Es lo que nos deja de legado cada día anhelar y creer en una vida mejor para todos, es así cómo mi viejo vive cada día su vida, esa es nuestra herencia.

Creo que no me voy a cansar de repetirlo y va a parecer tedioso y repetitivo (en eso también me parezco a mi viejo, ahora de vieja, jajaja), pero bueno, en ese corsi y recorsi (marcha y contramarcha) vuelvo a las elecciones que no son nuestras y otras que sí. Nosotros no elegimos a nuestros viejos, pero ellos si eligieron formarnos así (por suerte) con sentido social, nos enseñaron a mirar más allá de nuestras narices y a soñar con un mundo mejor.

Con respeto a la marcha en donde salió la foto con el cartel... creo que puedo decir, que vemos reflejada una partecita de nuestras vidas, ahí está Orly todavía re chiquito con la inocencia a flor de piel, pidiendo algo simple: LA LIBERTAD DE MI PAPÁ.

Todavía sigo sintiendo la sensación de que se me frunce el alma ala ver, al recordar ese momento de gente pidiendo justicia.

A cada uno de los que estuvimos ahí se nos eriza la piel al darnos cuenta que nuestro compromiso social ya estuvo presente desde nuestros primeros años y que se fue forjando día a día. Puedo considerar que es un don, y esto me retrotrae a las palabras del General Perón "en la vida de los pueblos, como en la

vida de los hombres, no todo lo hace el destino. Es necesario que los pueblos como los hombres ayuden a su destino” (de las memorias del General Perón). Y Bueh... cuantas vueltas en mis recuerdos, quiero ir cerrando estas líneas con un poesía que me escribió mi viejo en algunas de sus cartas:

*“Yo dormía y soñaba
Que la vida era alegría
Desperté y vi
Que la vida era servicio
Serví y vi.
Que el servicio era alegría.
R. Tagore.*

Gracias por permitirme remover un montón de sentimientos y sensaciones que dan sentido, razón y explicación a mi vida”.

Rabindranath Tagore¹

***Celia Gómez**

Es hija de Mario Julio Gómez.

¹ Rabindranath Tagore (mayo 7, 1861, agosto 7, 1941), era erudito bengalí. Como poeta, novelista, músico y dramaturgo ha reformado la literatura bengalí y la música a finales de los siglos 19 y principio del 20. Premio Nóbel de literatura en 1913.



"La inmediata libertad de todos los presos políticos y gremiales" reclaman familiares de personas encarceladas en la Unidad 6 de Rawson, hacia donde se dirigen los manifestantes.

Familiares de detenidos realizaron en Rawson la "Marcha por la Libertad"

La anunciada "Marcha por la libertad para la democracia" organizada por tres comisiones de familiares de detenidos y desaparecidos por causas políticas y con la adhesión de varios partidos políticos de la zona tuvo lugar ayer en Rawson. Desde la plaza capitulina unas 250 personas se movilizaron cantando consignas hacia la Unidad 6 del Servicio Penitenciario Federal frente a cuyo edificio se realizó un acto en el cual se leyeron comunicados y hablaron tres madres de presos de la cárcel de Rawson y dos dirigentes políticos de Trelew.

El inicio de la marcha se atrasó una hora, mientras se esperaba el arribo de un ómnibus proveniente de Trelew que transportaba a algunos familiares y la caminata comenzó a las 20.05 en la intersección de Alejandro Maz y Moreno: los manifestantes avanzaron por la última arteria mencionada girando por Rivadavia, luego atravesando la calle R.C. Jones —frente a la comisaría— y la fila regresó a la esquina de partida, dando una vuelta completa alrededor de la plaza.

Encabezaban la marcha dos niños

portando un cartel de fondo blanco en el que se leía —en letras azules— la frase: "Libertad a mi papa". Detrás, varios jóvenes agitaban pancartas con las siguientes leyendas: "Libertad a todos los presos políticos y familiares de presos desaparecidos y mártires de la represión, "Familiares de presos políticos de Rawson", "Intransigencia y Movilización Peronista", "Partido Intransigente - Puerto Madryn" y "Juventud Peronista - Trelew".

Nuevamente en Moreno y Rivadavia, los integrantes de la movilización se desplazaron hacia la U-6 entonando cántico como: "A los presos, libertad"; "Por la lucha popular, a los presos libertad"; "Luche, luche, compañero, a los presos libertad"; "O-le-o-la-lá, para la democracia, los presos liberar"; "A la lista, al latoro, libertad a los compañeros"; "Volveremos, volveremos a luchar, a los presos libertad".

Al aproximarse a la cárcel, siendo las 20.25, los participantes de la marcha gritaron: "Amaya, Amaya, el pueblo no se olvida y no se cula", en alusión al extinto diputado radical Mario Abel Amaya.

La marcha, que se efectuó en total normalidad, culminó frente al acceso a la Unidad 6. Allíaron Clara de López, por la institución "Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas"; Elena Rizzo de Pérez, por la Comisión de Familiares de Condenados por Tribunales Militares" y María Capella en representación de Familiares Peronistas de Presos Detenidos-Desaparecidos y Mártires de la Represión.

Luego hicieron uso de la palabra José Di Pascuale, líder de Intransigencia y Movilización Peronista de Trelew, quien incluyó que "sin vergüenza, sin odio, sin rencores, pero sí con justicia, tenemos que lograr que el mismo día 10 de diciembre, cuando se abran las puertas de la democracia también se abran las puertas de las cárceles de todo el país".

Seguidamente se dirigió a los manifestantes el diputado nacional por el radicalismo Santiago Marcelino López, expresando: "Estoy absolutamente seguro que en la próxima Navidad —y tiene que ser antes—, no habrá más presos políticos y gremiales".

Finalmente se entonaron las estrofas del Himno Nacional Argentino y se produjo la desconcentración.

Orlando Gómez sosteniendo el cartel que reza: "Libertad a mi papá".

Día de la Memoria

Por Carolina López Forastier*



Soledades y ausencias infantiles
-30 años- Autora Monica Corrales.

Como si fuera ayer recuerdo el sudor-frío y nervioso de mi padre.
Muchos cigarrillos y demasiados llamados alertantes.

Estaban cerca.

La madrugada del 22 de marzo no sé si fue la más corta o la más larga de mi vida, pero la más dura y la más cruel.

Tenía 10 años. En mis ojitos no cabían tantas tanquetas y patrulleros ni tantas ametralladoras e itakas. Mis oídos no soportaban tantas sirenas ni altoparlantes.

Pero se lo llevaron.

Nos besó en la frente. Nos abrazó muy fuerte.

Y puso el pecho.

Como tantas otras veces.

Mi casa el lugar de sueños y esperanzas de tantos compañeros se transformó de pronto en un mundo de tres: mamá, mi hermano y yo.

¿Dónde estás papá? había que buscarlo. Golpear puertas ¿Qué puertas?

El llanto desesperado hizo que apareciera en letras muy chiquititas dentro de un paquete de cigarrillos que algún enfermero dejó en la vereda.

Y comenzó Candelaria, Resistencia y luego La Plata.

Y comenzaron las vejaciones de guardiacárceles inmorales. Los viajes interminables y las promesas incumplidas.

Todo valía, pero no pudieron doblegarnos.

Pero me robaron mi infancia y mis juguetes.

Los tuve que cambiar por Hábeas Corpus tirados en el tacho de algún Juez Federal “comprometido”.

Me robaron mi infancia. Quitaron la sonrisa de una nena de 10 años.

Me quitaron a papá.

Luego de tantos años -ya mujer- es esta la historia que cuento a mi hija Camila cuando me pregunta por su abuelo Leopoldo.

A ella no le van a robar la infancia ni los juegos.

Ahora estamos todos.

Que cada lágrima derramada, que cada ausencia sirva para que no perdamos la memoria ni las fuerzas del NUNCA MÁS.

Leopoldo López Forastier era al momento de su detención Ministro del Superior Tribunal de Justicia de la provincia y fue autor de la Constitución de Misiones.

***Carolina López Forastier**

Abogada, Funcionaria del Senado de la Nación y Asesora de la Asociación del Personal Superior del Congreso de la Nación y actualmente Representante oficial del Gobierno de Misiones en Buenos Aires.

En segundos el yerbal se torno mucho más verde...

Por María Rosa Titus Peczak*

Cuando a mi querido viejo, Esteban Titus, lo llevaron detenido yo contaba solamente con cuatro años. Siempre digo a quienes se interesan en esta historia que hay cosas recientes que no recuerdo con tanta nitidez y precisión como ese día de octubre de 1976. Era un sábado muy lluvioso y papá como buen agricultor no quiso desaprovechar el tiempo para plantar las últimas mudas de tabaco en el fondo de su chacra, en colonia Las Quinientas, en Jardín América. Después de almorzar, él continuó con la rutina mientras mi mamá, María Luisa Peczak, se dispuso a barrer debajo de una pequeña construcción de madera donde se encontraba la pileta de lavar ropas y un gran horno de barro. Revoloteando a su alrededor me quedé pasmada al ver que el yerbal que daba al camino vecinal se tornó en segundos, mucho más verde de lo habitual: era el ejército a pleno que había tomado por asalto nuestra propiedad, empuñando sus armas y preguntando por papá y por el paradero de mi tío y padrino Pedro Peczak. Presa del pánico, a partir de ese momento me agarré tan fuerte de la falda de mamá que si alguien hubiese deseado separarme seguro tendría que cortarme los dedos. Sin dejar de hacer valer su autoridad los uniformados nos escoltaron hasta la casa que quedaba a escasos metros y nos dejaron paradas en el medio de la cocina. Mamá comenzó a contestar un extenso interrogatorio y yo me aferraba cada vez más a ella, mientras un oficial nos apuntaba por la ventana con una ametralladora y me observaba con unos penetrantes ojos negros. Mientras esto transcurría la casa estaba rodeada de trajes verde aceituna. En momentos que un grupo revolvía y tiraba al suelo nuestras pertenencias en busca de no se que cosas -se apoderaron de todo el dinero de la cosecha de yerba mate, la linterna, el machete-, otro fue a buscar a papá a la chacra y un tercero a mi hermano Juan Mario “Nacho” (10) -ya fallecido- que había ido a arrastrar al monte a un chanco que se había muerto. En medio de ordenes y contraordenes, escuchamos que papá había tosido.

Lo habían traído a los empujones desde el bajo y lo vi parado cerca del galpón donde guardaba las herramientas y picaba leña para la cocina. Estaba esposado, sin camisa, descalzo, embarrado y con los pantalones arremangados hasta la rodilla.

Enseguida trajeron a la casa a Nacho que a pesar que lo amenazaban con “colgarlo de los huevos” si no les hablaba de Pedro, se mostraba tranquilo.

Unos minutos más tarde también reclutaron a nuestro peón, Antonio Franco, que ya entrado en años, estaba aterrado. Los cuatro nos quedamos en silencio hasta que los uniformados iniciaron la retirada. Cuando solo quedaban cerca algunos efectivos de la Policía de Misiones, mamá nos agarró de las manos y entre sollozos los seguimos por un trillo que llevaba hasta el camino vecinal. A poco de llegar, uno de los policías se dio vuelta y preguntó: *¿adonde va señora? Quiero saber donde esta mi marido*, respondió mamá. A lo que el acotó: *“vuelva señora, porque a usted también la pueden llevar”*, sin pensar en la suerte que correrían sus hijos.

Nos quedamos sobre el barranco hasta que el último camión unimog desapareció en el horizonte. Al anochecer volvimos a casa sin saber de papá.

Pero además con la incertidumbre de lo que pudo haber pasado con el resto de nuestros familiares, sobre todo de mi hermano Carlos Antonio, que por ese entonces estudiaba en Buenos Aires.

Después de un mes sin novedades de papá y de numerosas idas y venidas hasta la comisaría del pueblo, mamá pudo averiguar que se encontraba en la U17 de Candelaria, hasta donde lo llevaron con lo puesto, como lo habían sacado de la chacra. Durante ese tiempo, creyéndolo muerto, mamá y Nacho lo buscaron por los alrededores, sobre todo en los espacios en que sobrevolaban las aves de rapiña.

En Candelaria lo vi una sola vez y fue en Resistencia en un Locutorio y como había que hablar a través de micrófonos y con escolta, dejé a mamá que lo haga. A la cárcel de Resistencia mamá viajaba con su hermana Ana -su esposo Sergio Sobol y mi tío Enrique Peczak también estaban detenidos en ese lugar- y nos dejaba en casa de una vecina, Rosa Kasiak.

En 11 octubre de 1977, un policía de apellido Sersing llegó a casa en una motocicleta y nos trajo el radiograma que comunicaba que a papá lo dejarían en libertad. Enseguida fuimos a la casa de mi tío Juan, en el pueblo, donde lo esperamos. Ya era de noche y me mandaron a dormir pero no pude pegar un ojo. Cuando oí que se abrió la puerta, salí corriendo para estrecharme en un fuerte abrazo y quedarme sentada sobre sus rodillas hasta entrada la madrugada. Después de casi dos años que papá recobró la libertad nació mi hermana,

Claudia Zulema, que aun se sorprende cuando recordamos momentos de esa siniestra parte de nuestra historia.

***María Rosa Titus Peczak**

Periodista



Dibujo: Juan Carlos Nuñez

¿Resignación?

Por Mónica L. Hippler*

Ella solo tenía ocho años...el segundo siete...el otro, cuatro...y el mas pequeño, dos...cuatro inocentes niños, sin papá y sin mamá. Porque aquel octubre de 1976 fueron bruscamente arrebatados por el “Proceso de Reorganización Nacional”.

Cuatro mocosos/gurises peinados por el sol, con el verde de la selva misionera en sus tiernos y horrorizados ojitos lloraron el nefasto abandono.

Ella que recuerda todo (olvidó los uniformes de las fuerzas armadas), pero a sus únicos seres que le daban sentido a sus cortas y esperanzadas vidas, los esperó siempre.

La que apenas con 29 años los hizo nacer (su mamá), regresó un tiempo interminable después, una eternidad; ensombrecida de gris y escuálida por tantas y reiteradas torturas, pero de regreso al fin...

Al laborioso idealista, también realista hombre de familia (su papá), se lo tragó la persecución, lo desapareció...

Sin embargo ella lo esperó siempre...

Cuando tomaba la primera comunión, cuando terminaba la primaria, cuando cumplía sus ansiados 15 años, cuando finalizaba la secundaria y como abandonada otra vez, también miraba hacia las puertas del profesorado cuando se recibía de docente...no perdía las esperanzas cuando celebró su matrimonio, y cuando nacía su primer hijo, nieto de Valdi.

En cada nacimiento lo esperaba.

Así aquellos soles dieron a luz once nietos...y Valdi aún no llegó...

***Prof. Mónica Lourdes Hippler**

Hija de Valdimiro Hippler -Desaparecido-



Casamiento de Valdimiro Hippler y Lourdes Langer, ex presa política.



Valdimiro Hippler (desaparecido misionero) con su familia en la Comunión de una sobrina.



El humor como resistencia

29 Amonestaciones

Por Cosme Damián “Mico” Gauna*

Cuando se pergeñaba la posibilidad de editar un libro sobre lo acontecido en nuestra provincia en la década de los setenta y cuyo contenido habría de ser cubierto por relatos de sus propios protagonistas, comprendí de inmediato la enorme importancia de su realización.

Ese libro vendría, según mi parecer, a cubrir un vacío que faltaba llenar en nuestra Provincia.

Desde que los detenidos por causas políticas fuimos recuperando la libertad fue recurrente entre nosotros la idea de ir volcando en escritos la experiencia nuestra, pero por una u otra causa la fuimos posponiendo. Hoy se presenta la oportunidad y es por demás interesante, por que nos obliga a ejercitar la memoria. Celebro la decisión de aquellas personas que tuvieron esta brillante idea. Por lo que mi aporte será el que sigue:

Mi primera experiencia como dirigente estudiantil

Corría el año 1972, cursaba yo en ese entonces el último año del bachillerato en el glorioso Colegio Nacional Nocturno “Manuel Belgrano”, cuna de la Juventud Peronista (JP) y de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Para ese entonces juntamente con otros compañeros del colegio militábamos en la Juventud Peronista, que la habíamos creado un año antes.

Hasta ese momento mi actividad política estaba volcada mayoritariamente al “campo territorial”, dicho de otra manera: en los barrios, organizando la resistencia al gobierno militar, preparando el terreno para el ansiado retorno del General Perón a la patria.

En el frente estudiantil, planteábamos algunas reivindicaciones como ser el boleto estudiantil nocturno, la conformación de un centro de estudiantes, cuyas autoridades fueran electas por los propios alumnos, mayor flexibilidad en el régimen disciplinario etc.

La mayoría del estudiantado era gente de trabajo, por lo general, quién con-

curría ahí era por que quería obtener el título secundario y lo hacía con mucho esfuerzo.

Por eso, cuando en el mes Mayo o Junio un compañero de nuestro curso, queda libre por segunda vez, solicitamos a las autoridades que contemplaran su situación y en una decisión extraordinaria de las autoridades del colegio, le dieran una nueva oportunidad. No olvidemos que era quinto año, muy cerca de culminar el secundario. Ese título le daría mayor jerarquía en su trabajo, con la consiguiente mejor remuneración salarial y le abriría las puertas de la universidad. Fueron inútiles nuestras peticiones, el diálogo se agotaba. La intransigencia de las autoridades nos empujó a endurecer nuestras posiciones. Convocamos en un recreo una asamblea a los demás cursos, el miedo y las presiones nos hicieron fracasar en el primer intento. Cambiamos de táctica, nos juntábamos a la salida y a la entrada del colegio, en ellas decidimos paralizar el colegio hasta que nos den una respuesta positiva, reincorporando nuevamente a nuestro compañero. Recibimos el apoyo de todas las divisiones de tercero, cuarto y las restantes de quinto, los de primero y segundo no se animaron.

El día del paro -mejor dicho la noche- no entramos a clase, quedamos en los pasillos desobedeciendo las órdenes que nos impartían profesores, celadores, etc. El Rector del colegio, que en ese entonces era el Profesor Andrés Ayala, bufaba de malo, llamó a la policía que vino con varios patrulleros y se apostaron frente al colegio, por suerte no entraron. La revuelta duró toda la noche, me tocó a mí encabezar la negociación que terminó cuando el compañero por el cual peleábamos desistió, al ver quizás que sería mayor el daño que infligiría a sus compañeros dado que estábamos amenazados con la expulsión, que iríamos presos, que seríamos acusados de sedición, etc, etc., en caso de continuar con la rebelión.

Era la primera vez que sucedía algo así en el colegio y creería no equivocarme si digo, de todos los colegios de la ciudad. Como acotación quiero recordar que país estaba gobernado por militares, estábamos frente a un estado dictatorial, y la represión violenta estaba a la orden del día. Estaba muy fresco el recuerdo a la represión al estudiantado universitario en la Facultad de Ingeniería Química y a los campesinos del Movimiento Agrario Misionero.

Las libertades civiles estaban seriamente acotadas por el estado de sitio que regía en el país. Además, las autoridades del colegio contaban con todo el respaldo de las autoridades provinciales.

Finalmente llegó la calma, tensa, pero calma al fin. Pudiendo de esa forma ingresar nuevamente el alumnado a las aulas.

Como principal referente de la rebelión me hice cargo absolutamente de todo cuanto aconteció.

A la noche siguiente, se reunió el Concejo de Profesores junto a las demás autoridades del colegio para evaluar los hechos y la sanción que se me aplicaría. En aquellos años la disciplina en los colegios era estricta y lo nuestro fue realmente grave. No olvidemos que era la primera vez que sucedía algo así en un establecimiento secundario. A pesar de todo debo reconocer que me sentía tranquilo, la causa era noble.

Al finalizar la reunión, me llamaron a secretaría para informarme que habían decidido aplicarme 25 amonestaciones, pero que en uso de sus facultades me concedían 5 amonestaciones más y de las cuales me aplicaban 4. Es decir: no me expulsaban, pero me aplicaron 29 amonestaciones, me quedaba una para ir tirando hasta fin de año.

Nunca pude enterarme de cuales fueron las razones que los llevó a tomar esa determinación. Eso me permitió pensar que se debió tal vez a que yo era en realidad un alumno muy aplicado, nuestra concepción militante nos obligaba a ser alumnos aplicados; de ser posible, estar entre los mejores, por ello en los tres años que cursé en ese colegio jamás me llevé una sola materia, siempre participé en todas las clases y era la primera vez que recibía amonestaciones. Creo también que pudo pesar mi militancia política peronista, que era pública y notoria. Además se veía como ineludible la vuelta a la democracia y fundamentalmente, el inminente regreso del General Perón a la patria.

Las amonestaciones no me hicieron detener mi militancia territorial ni estudiantil, de hecho que fue así ya que a nuestra promoción la llamamos “Bachilleres del Retorno”, como los varones no llevábamos guardapolvo, nos compramos sacos blancos y pintamos el rostro de Perón en la espalda con la leyenda “Bachilleres del Retorno”.

En fin, guardo como preciado tesoro de militante mi libreta de Quinto año en donde constan las 29 amonestaciones con que concluí el secundario.

Al año siguiente, con el retorno de la democracia. Impulsamos en el Concejo Deliberante de la ciudad un proyecto de ordenanza en donde se creaba el boleto estudiantil nocturno y universitario para el transporte urbano de pasajeros pudiendo, de esa forma hacer realidad un anhelo largamente acariciado por nosotros.

Con el Profesor Andrés Ayala, tuve después numerosas charlas y pudimos orjar una entrañable relación. Nunca tocamos el tema.

Los Setenta

Por Aníbal Velásquez*

Un relato de Ti-tiani que tal vez solo existió en sus delirios de fiebre después de las torturas.

Era una madrugada muy fría. Rubén, quién había llegado ese día para la “revisación médica”, había ido directamente al regimiento por la mañana y recién finalizada la rutina del día llegó a la casa del tío para dormir y proseguir el día siguiente. Dormía plácidamente en la sala de estar del frente cuando suaves golpes en la puerta lo despertaron, suaves, pensarían más tarde, para no alertar. Como joven del interior abrió sin preguntar y vio hombres armados hasta los dientes que se abalanzaron sobre él y lo arrinconaron contra la biblioteca. Un hombre casi destruido por la tortura los guiaba y decía no con la cabeza. Se precipitaron hacia el comedor y el dormitorio.

La pareja despertó sobresaltada pero serena, el bebé de cuatro meses dormía en la cuna. Sabían que cualquier movimiento brusco sería la muerte. “¡No se muevan! Ud. levántese, póngase la camisa y un pantalón”, decía el Comandante raramente amable. Ti-tiani miró a su mujer, veinteañera y sintió alegría que no la levantarán. Miró al bebé, vestía el osito de algodón verde en la parte inferior, la blusa blanca, con estampas de pequeños elefantes verdes como adorno, el último botón roto así lo había comprado en las tiendas de Buenos Aires. Esa imagen como una gran fotografía lo mantendría con fortaleza para poder resistir todo. La libertad de “ellos” depende de mí se decía, y en ese ellos estaban su compañera y el bebé primeros y detrás todos los compañeros que lo habían acompañados el día cuando de a miles pujaron por entrar a la asamblea de la Plaza de Mayo, para compartir el 1º de Mayo con el general a pesar del brujo y su policía. Aquéllos jóvenes que cantaban a viva voz: “*que pasa, que pasa, que pasa general. Está lleno de gorilas el gobierno popular*” de su gloriosa J. P. Regional III y su estéril disputa de imberbes.

Veintitrés agonizantes jóvenes se quejaban y gemían tirados por los pisos, las horas se hacían eternas, el día era de descanso y la noche de tormentos.

Sus edades oscilaban entre dieciséis y veintiséis años salvo el viejo Fer-

nández, cuyo apellido se debió a una costumbre común en la oficina de inmigraciones de españolizarlo para evitar escribir el verdadero, como lo era el de Schweikofski, un campesino analfabeto que había “caído” cuando fue al pueblo en busca de azúcar y yerba mate al regresar de la chacra.

“Viejo, antes de volver, pasá por el pueblo y traé yerba y azúcar que se terminó”, fueron las palabras de despedidas de su esposa esa mañana. La patrulla que lo interceptó lo detuvo para interrogarle por el paradero de Pedro Peczack.

Afuera el pitogüé cantaba su letanía y su canto atravesaba las paredes que olían a sangre seca, a cuerpos lacerados por las torturas, olor picante, denso, como una niebla oscura que teñía las paredes dibujando el rostro indescifrable de la bajeza humana capaz de producir tanto horror. La casita de piso parquet alojaba también los sonidos lejanos del paso de un tren que puntualmente hacía sonar su bocina todos los días, y el eterno susurro de las correderas de un arroyo que pasaría muy cerca de allí. La tarde moría lentamente cuando el pitogüé retomó su canto después de un largo silencio. Todos los jóvenes se movían inquietos, hablaban en voz baja, las vendas que cubrían sus ojos les impedía distinguir los cuerpos apretujados en la celda muy pequeña. A medida que pasaba el tiempo el temor aumentaba. Todo indicaba que esa noche sería distinta. Afuera los truenos y los relámpagos anunciaban tormenta. Tupá está enojado, se habrá vestido con su vestimenta de yvytú ñarõ y descenderá con viento y lluvias violentas, pensaba Ti-tiani entre esos jóvenes.

Movimientos bruscos, corridas nerviosas, sí señor, ordene señor, se escuchaba entre el personal de guardia. Algo raro estaba sucediendo. La lluvia que comenzó tímida se hacía cada vez más recia. Los truenos eran ensordecedores, se escuchaban volar chapas de zinc y el crujir de árboles. Esta tormenta terminará de hacer caer las últimas flores del lapacho, pensó Ti-tiani, tratando de escapar de la preocupación que envolvía a todos.

La oscuridad era total, compacta, cortaron la provisión de energía eléctrica y todo lo demás se volvió silencio, solo la tormenta.

¡Atención! Pararse, seguido de ruidos de cadena interrumpió la densidad helada del temor en la celda. Vos Zamudio; numerarse... uno, dos,

tres..., veinte,... ¡tres! Y por advertencia el viejo Fernández recibió un fuerte golpe de cachiporra en el pecho que lo dobló en dos. El campesino analfabeto, nunca logró aprender a contar bien, había memorizado el número que le tocara cuando se comenzó de su lado... Veintidós, veintitres.

¡Zamudio, te llama el jefe! Y todos sabían lo que eso significaba.

La lluvia seguía torrencial y un tocadiscos a todo volumen cubría los gritos desgarradores con chacareras santiagueñas cantadas a cuatro voces sonando a dúo con arreglos armónicos precarios.

Zamudio volvió agonizando. Le sigue el segundo que no corre mejor suerte.

Uno a uno todos recorren ese túnel de combate desigual, esos juegos perversos y sin códigos que llenaron los relatos de la humanidad en la historia de los pueblos. Diecinueve. El piso estaba cubierto de cuerpos jóvenes gimientes en la frontera de la vida y de la muerte que fueron pasando a la orden de: ¡El que sigue! El turno de Fernández, y a su regreso, la espera que se hacía cada vez más desesperante con el correr de los llamados, terminó. Ti-tiani se levantó con dificultad, su cuerpo lo sostenía solo su juventud y la resistencia de jugador de todos los deportes desde sus años en la secundaria. “Si el cuerpo aguanta, ¡no pasarán!”. A su regreso Ti-tiani tenía una uña menos, una muela extraída sin anestesia, el cuerpo tenso cargado de electricidad y la fotografía de su niño y su osito verde grabada en su memoria. La odisea de esa noche lo relataría ocho años después para el libro “Nunca Más”. A su regreso amanecía, por ese motivo y porque su mano pendía casi solo de sus huesos por la tortura del estrangulamiento de los aros de hierro de las esposas, el petiso Speratti zafó.

Por debajo de la puerta, tímidamente, se metió la hoja desprendida de un árbol por la tormenta. Tupá enviaba su mensaje de aliento. Ya pasó compañeros grita Ti-tiani, seguido del chistido de silencio de muchos aun temerosos. Ya pasó, hagamos una peña, todos debemos cantar lo que sepamos para sentir que estamos vivos. Alta en el cielo un águila guerrera / audaz se eleva en vuelo triunfal, comenzó tímidamente uno. No puedo ver / tanta mentira organizada / sin responder con voz ronca/ mi bronca / mi bronca. /.../ con los dos dedos en Ve / Bronca que también

es esperanza / Marcha de la bronca y de la Fe. Todos recuerdan algunos versos, algunos compases. Vengo de lejos amigos míos / aquí mis versos les voy a dar / vengo de lejos soy de Corrientes / de los esteros del Iverá. Alguien solo atina a recitar versos de Don Esteban Agüero cuando dice: cada cosecha parten lo bracero puntanos a soportar los filos de las chala / el mordisco sutil de la mazorca, las ofensas del cardo, / las urticarias de las arpilleras sobre el hombro /.../ Por un instante sienten, la libertad zumbiar como una abeja / o volar por el ámbito cerrado como una golondrina equivocada.

El Viejo Fernández, luego de un largo silencio comienza a entonar con voz gutural, nacida de sus recuerdos de infancia, desde hambrunas imperecederas, desde las urticarias de los tabacales, desde la ilusión eterna de regresar a su Ucrania natal: "*Jrestos Voscrés is mertbej cmertib cmert podolab y tem scho u robaj rrettiá daruau*" ... una letanía religiosa que comienza a cantarse el sábado de gloria, un himno a la resurrección de la Iglesia Católica Bizantina Ucraniana. (Cristo ha resucitado de entre los muertos y con su muerte la muerte venció y a los de las tumbas vida les dio).

Zamudio parece despertarse de su agonía y tímidamente entona su canción en esa peña de resistencia y contención: Hubo un tiempo que fui hermoso /y fui libre de verdad / guardaba todos mis sueños / en castillos de cristal / .../ Te suplico que me avises / si me vienes a buscar / no es porque te tenga miedo / solo me quiero arreglar..., desde esa "canción para mi muerte" parecía anunciar la masacre de Margarita Belén en donde caería asesinado. Zamba de mi esperanza / amanecida como un querer / sueño, sueño del alma / que a veces muere sin florecer. Arrastrando perezosamente las notas la voz va tiñendo de esperanza la última mañana de octubre de 1976 en la pieza de piso de ladrillo en las afueras de Posadas.

¡De pie todo el mundo, numerarse!, la voz recia del guardia anunciaba el cambio de turno de las ocho.

La celda estalló de pronto. "Che bella cosa/na jurnaya'e sole, / n'aria serena / doppo na tempesta /... / Ma n'atu sole / cchiu' bello, oje ne', / 'o sole mio, / sta'n fronte at e!/ O sole, 'o solemio, /sta'nfronfe a te, sta 'nfronfe a te...". El petiso Speratti desde su alta fiebre, desde lo más

hondo de su mente rescata la melodía grabada en su niñez con la voz del abuelo, para decir que habían triunfado. Nadie sabía si volvería o no, ni si esa era la última expresión de resistencia, pero todos saborearon la victoria. “*Que bella cosa un día de sol / el aire sereno / después de la tempestad*”... Ese tenor alto sonando en lo más agudo que estalló en el silencio y tiñó de emoción la mañana.

Ti-tiani era un estudiante de ingeniería el mismo que había nacido del matrimonio de Don Pedro tarefero y doña Eustaquia humilde que vivían a orillas de un monte de eucaliptos. Monte que lenta pero inexorablemente bebía el agua de un inmenso estero que se extendía hasta el río, y en su extensión inaccesible envuelto en su enigma de silencio durante el día, se poblaba de fantasmas y leyendas por las noches, con el croar de sapos, el silbido de las ranas, los silenciosos desplazamientos de yacarés. El hecho de que por el oeste bañara las orillas del viejo cementerio del pueblo, lo hacía más lúgubre al lugar. Allí crecieron la mayoría de los trece hijos del matrimonio. Ti-tiani nació allí, rodeado de los relatos de hechos reales y leyendas, contados o protagonizados por hombres rudos y mujeres sufridas. Su madre matrona de cuyas manos nacieron más de la mitad de los habitantes jóvenes de Puerto Bemberg en casi cuarenta años, acostumbraba a contar historias fantásticas cuyo origen no distinguía fronteras entre lo real y lo imaginario. Relatos que en el medio de la selva misionera, donde por las madrugadas se podía escuchar el rugir de las Cataratas del Iguazú a más de veinte kilómetros de distancia, explicaban cada uno de los hechos desde una verdad convincente e irrefutable.

***Aníbal Rigoberto Velásquez**

Actualmente es Ingeniero químico por la Universidad Nacional de Misiones; docente universitario; dirigente gremial.

Estuvo detenido entre los años 1976 - 1983.

De Imberbes, Brujos y Dictadores

Por Ricardo Alfredo Ortellado*

Interpretar los hechos, ipso facto, cuando se producen, no suele ser posible; solo el tiempo da la perspectiva necesaria. Pero en la historia, que es la política del pasado, como la política de ahora será historia en el futuro, pasa como en la química (o en la cultura). El principio de Lavoisier, “Nada se pierde, todo se transforma”, es perfectamente aplicable.

Yo no sabía que las circunstancias me llevarían a ser un peón en un arriesgado juego de ajedrez político, cuyo ganador se llevaba un premio muy preciado: nada menos que la Patria.

La Patria, tomada la palabra en su acepción casi primigenia, la que utilizó el General Juan Domingo Perón aquel mítico 17 de Octubre de 1945, destacando que no es sólo la tierra, sino los “hermanos que la habitan” (Si el General hubiese agregado “desde el origen”, tendríamos la definición latina del vocablo). No son meras palabras; en ese momento nació un nuevo concepto: el nacionalismo popular; y una nueva concepción política, un proceso revolucionario que modificaría el statu quo y las relaciones sociales, culturales y políticas en la Argentina, en una búsqueda incesante de Justicia Social como bien supremo, cuyas implicancias llegan al siglo XXI (No lo digo yo; lo dijo, palabras más, palabras menos, don Ernesto Sábato, aclarando que él no confiaba en el líder -Perón-, pero que las revoluciones no ocurren sólo en “cultas” nacionalidades como la francesa). La vivimos acá, sin saber que estaba pasando.

Pero me convertí en un peón, decía, una tarde de invierno de 1973, cuando Emma (Emma Alicia Giménez) pasó por mi casa de Marconi 880 de Posadas -donde vivía con mis padres y hermanos-. Ella habló primero con mi padre, que quedó admirado por la convicción y determinación que exhibía casi con impudicia (era más que desparpajo) una chica tan joven y linda, volcada en su tierna juventud a tratar de cambiar -por medio de la acción política práctica y concreta- las injusticias sociales heredadas y acumuladas desde el 16 de septiembre de 1955 (cuando derrocaron a sangre y fuego el gobierno constitucio-

nal del General Perón) luego de padecerse, entre 1955 y 1973, largos años de cruentas dictaduras militares y de gobiernos civiles débiles, cuando no títeres. Emma me reclutó para constituir la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). Hasta ese momento, mi formación política se remitía nada más que a las largas charlas y discusiones que -a la noche- solían sostener mi padre con su suegro (mi abuelo materno). Ambos, como la inmensa mayoría de los trabajadores argentinos, eran peronistas.

Ser peronistas -para los trabajadores y para muchísimos argentinos con ideales nacionalistas- no significaba adherir a un partido o a una figura política, como erróneamente creyeron y siguen creyendo quienes no comprenden.

Ser peronista era (es) ser de abajo en la escala social, quizá, pero aún así sentirse dignificado como persona y sentirse auténticamente protagonista del destino de la Nación Argentina, con la convicción de que la Nación Argentina tiene un destino de grandeza sin someterse a los designios de ningún imperio de turno. Cuánta sencillez y elevado objetivo (“Que la Patria sea grande y que el Pueblo sea feliz”), cuánta calidad y capacidad de liderazgo del General, para que varias generaciones de argentinos sigamos convencidos de que se puede. Se puede, se puede, se puede. La primera convencida fue la enviada de Dios para que los humildes conozcan la felicidad en la Tierra: Evita.

El General, años después, recordándola, dijo: *“Todo lo que hicimos, lo hicimos por Ella”*. No tengo dudas de que así fue; Evita es la Capitana Generala de mi humilde alma.

En las largas charlas y discusiones nocturnas de mi abuelo y mi padre aparecía con mayúsculas la figura del “Che” Guevara. Cómo no admirar su valentía! Mi abuelo, argentino de procedencia familiar alemana, admiraba al Che por enfrentar al imperio anglo-norteamericano, que produjo genocidio y devastación en la población civil de Alemania, en la Segunda Guerra Mundial, aunque la versión oficial de la historia, contada por los que triunfaron, diga lo contrario. *“En esa guerra todos fueron criminales”*, insistía mi abuelo, y seguía: *“Ante el Guevara ese hay que sacarse el sombrero”*.

El Che intervino, según las investigaciones de Pacho O’Donell, para financiar y posibilitar el fallido retorno del General Perón desde su exilio en España, en 1964; el “operativo retorno” fue abortado por órdenes norteamericanas al gobierno brasileño, que lo obligaron a volver a España desde Brasil, donde había hecho escala.

Por esas culpas nunca expiadas, a la Argentina -que no acompañó al imperio anglo-norteamericano- en sus aventuras bélicas (durante el gobierno de Yrigoyen negativa a participar en invasiones a hermanos países caribeños, y en

la etapa peroniana negativa a participar en la 2da. Guerra mundial y en la que partió a Corea en dos), el imperio la condenó al mismo destino que reservaba a Alemania: ser un país agro-pastoril, sin industrias, miserablemente dependiente. Tuvieron que rever lo de Alemania y re-industrializarla para frenar el avance ruso, pero a nuestra Argentina, con la complicidad de sectores sociales de clase alta, minúsculos en número pero de gran poder económico, y las cúpulas militares y eclesiásticas, a quienes molestaban los reclamos de los trabajadores, se le aplicó lo planeado, coincidente con la “división internacional del trabajo” esbozada luego de la 2da. Guerra, que reservaba el rol industrial regional a un socio más confiable: Brasil. A nuestra alta burguesía nunca le simpatizaron las industrias; industrias implicaban obreros, y obreros sindicatos. Era mejor dedicarse a plantar trigo y criar vacas (o ahora a plantar soja). Arturo Jauretche planteaba que nuestra burguesía no cumple el rol histórico de la burguesía, que es desarrollar un capitalismo industrial. “Es como si en Estados Unidos la Guerra de Secesión la hubiesen ganado los grandes plantadores esclavistas del Sur”, graficaba don Arturo, muy acertadamente.

Una Argentina libre y justa, con desarrollo industrial, era (es) un muy mal ejemplo para el imperio de turno. Los dos proyectos de país -que coexisten desde Mayo de 1810- se hacen presentes permanentemente: uno, el de Artigas, San Martín, Belgrano, Mariano Moreno, los caudillos federales, Rosas, Irigoyen y Perón, es el de la Patria grande y justa, con desarrollo industrial y científico, hermanada con los demás pueblos latinoamericanos, enfrentada a los imperialismos. El otro, el de las minorías del puerto de Buenos Aires y las “veinte manzanas que rodean al Fuerte”, de sometimiento a los designios de capitales e intereses extranjeros, de sojuzgamiento de los pueblos, de iniquidades sociales espantosas, del “sálvese quien pueda”, del hiper-individualismo del “que me importa”.

Nunca hubiese pensado que, siendo adolescente y de la mano de Emma, iba yo a entrar en ese juego, ese dilema, esa disputa aún no resuelta. Quien mira con detenimiento, se dará cuenta que ahora se libra esa bicentenario disputa en forma mediática, o que en el Congreso los apellidos de “gente de pro” también aparecen ligados a intereses extranjeros, como la “gente de pro, la parte sana y decente de la población” que tan bien recibió, con fiestas de gala, a los invasores ingleses en 1806 y 1807, mientras que el pueblo se organizaba para la defensa.

Y si mi formación política primaria se originaba en las charlas entre mi abuelo y mi padre, se fue completando con las clases de Historia en el Bachillerato Humanista, donde la religión católica se mezclaba con el nacionalismo rosista

y anglófono (en esa época, en esa institución, el peronismo todavía era un tema de avanzada, al que no se había llegado).

Pero al interior de la Chacra 157 de Posadas (la calle Marconi era uno de los límites barriales), se había formado un grupo de Juventud Peronista bastante numeroso y bullanguero, con núcleo en el pedregoso callejón que aún subsiste como prolongación de la avenida Roque Sáenz Peña e intersección con Vicente Casares. Ahí estaban los hermanos Barrios (el Negro y Pajarito), el “Cabezón” Gauto, Cachito Speratti. Quizá hubiese seguido con ellos si Emma no hubiese pasado por mi casa, aunque las circunstancias nos reencontraron en Octubre de 1976 como detenidos-desaparecidos en la cárcel de Candelaria. Sin embargo, como si la mano de Emma hubiese sido la voz del destino, mi horizonte barrial se amplió a la UES, a la Unión de Estudiantes Secundarios donde confluían chicos y chicas con inquietudes varias, de distintos colegios y orígenes sociales diversos, unidos por la necesidad de participar de un proceso de cambio político y social que, suponíamos, se produciría en nuestra querida Patria, para devolvernos el pasado de rostros felices que nos arrebataron por la fuerza en 1955, y desde ahí -como punto de partida- avanzar mucho más. Un estribillo de actos populares (uno de tantos), que cantábamos en todo el país, expresaba lo que queríamos hacer, aunque suene utópico y no deba interpretarse en forma literal -obviamente- : *“Que lindo que va a ser, el Hospital de Niños en el Sheraton Hotel”*.

“En la Nueva Argentina, los únicos privilegiados deben ser los niños” (Que así sea alguna vez).

El rostro siempre presente de Evita era parte de la memoria genética, colectiva, que nos impedía olvidar que la Patria fue grande y fue feliz. En una oportunidad, la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández, que fue militante de aquella generación, se refirió a la altura de nuestros ideales y objetivos (tiene que ver con las recomendaciones del General y de Evita para la acción política, de *“volar como las águilas, y no arrastrarse como las serpientes”*): *“Quisimos cambiar el mundo, pero bajamos un poco; ahora sólo queremos cambiar el barrio, es decir nuestra región, Sudamérica”*. Sin embargo, por el berretín de pretender cambios para que haya equidad social en el continente con mayor desigualdad, hemos pagado precios muy elevados en vidas humanas, persecuciones políticas, cárceles y exilios. No sólo los argentinos, sino todos los sudamericanos.

En África hay más pobreza; la diferencia está en que Sudamérica es cien veces más rica, y que los ricos son excesivamente ricos, así como los pobres son extremadamente pobres. San Agustín dijo que si alguien tiene dos y al lado

un hermano nada tiene, el primero se apropió de la parte del segundo. Así es nuestra *“Nación abierta en cruz, doliente América del Sur”*, cantaba Mercedes Sosa, y seguimos esperando *“otra emancipación”*, para que *“al llamar a un hombre Hermano saber que es verdad, y que no es cosa de salvarse, cuando hay otros que jamás se han de salvar”* (La “Negra” Sosa, que cantaba lo entrecomillado, fue la voz de nuestra América morena, esa que “aún reza a Jesucristo, y aún habla en español”, como dijera el poeta Rubén Darío).

También por “culpa” de Emma, que pasó por mi casa aquella tarde de 1973, la conocí a Victoria, que fue mi compañera de curso en el Bachillerato Polivalente N° 2 (actualmente es el N° 13). Años después, en un acto peronista, la reencontré, convivimos y tuvimos dos hijas (he cumplido el mandato biológico de nacer, crecer y reproducirme).

Salvando digresiones, al Polivalente N° 2, en la UES lo sentimos algo así como nuestra creación, ya que -si bien son las autoridades educativas las que dispusieron crear el establecimiento- se debió en gran medida a nuestra insistencia, ante la falta de instituciones que alberguen a la siempre creciente población estudiantil, que en 1973-74 no tenía la opción actual de privados, salvo los tradicionales religiosos, como Santa María y Roque González o San Basilio Magno. El Polivalente N° 2 no fue el único, claro; se creó el N° 1 y otros “Polivalentes” en distintas localidades.

Valga el ejemplo, porque además de la “revolución nacional y social”, nos dedicamos, desde la UES, a problemas sociales muy concretos; otro ejemplo es el Primer Encuentro Provincial de Estudiantes Secundarios, en Montecarlo, donde los militantes de la UES realizamos tareas de mejoramiento barrial, como forma de vincular a los estudiantes con la comunidad y la problemática social. Fue una acción constante de la UES en todo el país; muy conocido es el caso denominado “Noche de los lápices”, cuando militantes de la UES de La Plata fueron detenidos (secuestrados) en oportunidad de reclamar la implementación del “boleto estudiantil”, es decir descuentos para estudiantes en el transporte urbano de pasajeros; sobrevivieron dos.

Del Polivalente N° 2 (actual N° 13) fuimos detenidos, en procedimientos al margen de la ley y/o secuestrados en la vía pública, Arnulfo “Miki” Verón, Ricardo “Pelito” Escobar, Nilda Friedl, “Pocho” Gutierrez y yo.

Como anécdota personal, cabe mencionar el periplo que me llevó de estar detenido-desaparecido a disposición de autoridades del Área Militar 232 en la cárcel de Candelaria, “blanqueado” luego a disposición del Poder Ejecutivo Nacional en la cárcel de Resistencia (Chaco) y liberado en 1977, a cumplir en 1978-79 con el servicio militar obligatorio en el Regimiento de Infantería de

Monte 30 de Apóstoles, para volver -en 1980- al Polivalente (Nº 13 desde entonces), donde terminé el ciclo secundario como “abanderado” y fui premiado por la Armada con un viaje al complejo turístico de Río Tercero (Córdoba), con los alumnos de mejor promedio de todas las provincias.

Verbigracia: Mi periplo personal fue parte de la paranoia de los dictadores, que veían enemigos “subversivos” hasta en la sopa, y de la esquizofrenia que caracterizó la etapa de 1976-1983, cuando se obligaba a que los ciudadanos de a pie se parasen firmes en la calle, y el tránsito se detuviese, al izarse o arriarse la bandera nacional, mientras -por detrás, siempre por detrás y en las sombras- se entregaba la economía nacional al capital financiero internacional, sumiendo al país en deudas que desde entonces se refinancian y no se acaban, y a millones de compatriotas en la desocupación, el hambre y la miseria, como lo denunciara Rodolfo Walsh en su “Carta Abierta a la Junta Militar”. Rodolfo Walsh fue detenido en la vía pública, y se desconoce el paradero de sus restos. Visto desde la paranoia y de la esquizofrenia de la dictadura, prohibir temas musicales como la zamba folklórica tradicional “Viene clareando” es coherente: la dictadura se asumía, intrínsecamente, como la oscuridad.

Retrocediendo un poco en el tiempo, con la UES estuvimos el 1º de Mayo de 1974 en la Plaza de Mayo, cuando el General Perón, desde el balcón de la Casa Rosada y como Presidente de la Nación, habló de “los imberbes y estúpidos que están gritando”. Yo estaba flanqueado por Angelito (Angel Fleita), el “Gato” Miguel Sánchez, Francisco Aníbal “Pancho” Perié y Héctor Alfredo “Pelo” Escobar, tomados de los brazos a mitad de la Plaza, hacia el lado de Rivadavia, y pregunté -con excesiva inocencia- “*Che, a nosotros nos dice eso?*”. Sí, era a nosotros, que le reclamábamos al General: “*Que pasa, que pasa, General; está lleno de gorilas el gobierno popular*”. No nos echó de la Plaza; dimos media vuelta y nos fuimos; lo dejamos con la palabra en la boca, hablando de unidades que no podían ser (en un extraño “rejunte” de ex represores dictatoriales metidos a ministros de un gobierno popular) y de próceres que no eran tales en luchas que nunca protagonizaron. Para el General, un desaire que nunca sufrió y del que no se recuperaría. Murió dos meses después, el 1º de Julio.

El desencuentro fue fatal; el General (con la salud muy deteriorada) se dio cuenta de que se le escapaba el control del Movimiento que él había creado, como muy bien lo definió Fermín Chávez, “con muchos Sanchos Panzas, muy pocos Quijotes, y prácticamente sin ningún Sansón Carrasco”.

Cuando -en su última aparición pública- el 12 de Junio, intentó torcer el rumbo, aclarando que su único heredero era el Pueblo, muchos Sanchos Panza,

aprendices de brujos y proto-dictadores se habían enseñoreado como herederos, desatando terribles persecuciones y matanzas (la Triple A) que preanunciaban la dictadura en ciernes.

Como suponer -desde tanta juventud y desde tanta inocencia- que, desde “sus asquerosas guaridas”, como diría Evita (para ser precisos, desde el Estudio Jurídico de Jaime Perriau, donde se reunía el Grupo Perriau, es decir los civiles ideólogos del “Proceso de Reorganización Nacional”, como pomposamente llamaron al golpe de estado) las fuerzas de la anti Patria ya se habían coaligado para golpear -hasta causar un genocidio- como lo hicieron desde el 24 de Marzo de 1976. Y que nosotros, que siempre quisimos héroes pero no mártires, tendríamos tantos mártires y tantas Evitas sacrificadas en los altares despóticos de torturadores cuyo único mérito fue hacer más ricos a los pocos ricos, más pobres a los muchísimos pobres, enterrando a nuestra Argentina en una orgía de deudas que nunca se terminan de pagar a los buitres de las finanzas internacionales.

¿Qué guerra se vanaglorian haber ganado los ex dictadores y sus escasos adeptos? ¡Por Dios! Si el martirio de treinta mil personas hubiese servido para lograr una Patria justa, libre y soberana, la historia probablemente perdonaría. Pero tanto odio y violencia fueron para nuevas y mayores iniquidades.

Si los videlas-masseras-martínezdehocos se mirasen al espejo quizá viesen sus rostros menem-cavallo-delarruizados como el horrible reflejo de la Argentina que nunca, pero nunca, jamás de los jamases, se la deseamos a nuestros hijos, ni a los hijos de nuestros hijos (Ni a los vecinos de barrio que no nos simpatizan).

Que Emma descanse en paz; que mi compañera Victoria descanse en paz; que héroes y mártires descansen en paz y que la Patria y las futuras generaciones no los olviden; que los asesinos se arrepientan y que los “profetas del odio” se muerdan la lengua; que las deudas no se paguen con el hambre y la sed de los humildes de la Patria; que carguemos dignamente con nuestras cruces y que a nuestra Patria con nombre de mujer le cantemos como a la “Flor del Alto Perú” para que algún día se pueda decir “que la revolución viene oliendo a jazmín”.

***Ricardo Alfredo Ortellado**

Ex detenido político

Actualmente trabaja en un gremio

Nuestra militancia siempre fue alegría: estábamos construyendo...

Por Carlos Cantalicio “Pelado” Dávalos*

Introducción

El objetivo de este relato, más allá de contribuir con los objetivos del libro, es empezar a socializar las experiencias diarias, los ideales, los sentimientos que teníamos y tenemos los de nuestra generación, los conocimientos que adquirimos en la lucha por la liberación.

Que aquellos compañeros que estuvimos presos, los que dieron su vida, no éramos lunáticos, ni marcianos éramos como cualquier pibe de hoy que camina nuestras calles, que estudia que se enamora, o que se frustra, que sueña, que labura .

Nosotros nos animamos a construir nuestros sueños, la esencia reflejar que éramos personas comunes como cualquier ciudadano hoy, que cualquier persona lo puede hacer, que es mentira que no se puede lograr la liberación nacional S.E., que es mentira que hay que estar triste, que es mentira que los jóvenes son todos irresponsables. A través de este relato muy acotado por cierto, trataré de compartir las vivencias y empezar a trasvasar las experiencias de lucha por la liberación de nuestra generación.

Ojalá que esta experiencia, a la que nos convocó la compañera Amelia, se repita, que otros compañeros la desarrollen, que la mejoren y superen en calidad. Es nuestra obligación como generación, transmitir nuestra experiencia de lucha a las generaciones venideras.

Este ejercicio de la memoria que me enfrenta con viejos fantasmas, con algunos momentos alegres y otros tristes. Lo hago humildemente en honor a mis amigos, a mis compañeros de sueños y de lucha que ya no están, con los que compartíamos una vieja canción, un vaso de vino, los caminos polvorientos de mi provincia o solo una sonrisa. Esta pincelada de historia es en honor a ustedes compañeros LUCHADORES DE LA LIBERTAD...SALUD...!

La continuidad

¿Quiénes eran ese señor de sonrisa contagiante y esa señora tan linda que estaban en esa foto, al lado de la virgencita y los santos en el nicho de la abuela? Eran PERON y EVITA los que en todas las navidades mandaban trenes de juguetes y pan dulces a los niños pobres, los que le regalaron la primer máquina de coser a la abuela y la primer muñeca a mi mamá, Evita era a la que mamá representó cuando era joven en una quermés, ganando el primer premio. Estaban en la casita de los santos “el nicho”¹ que toda casa humilde tiene para depositar sus esperanzas, sus sueños, es el lugar donde la injusticia no llega, es el refugio del pobre, el lugar para hablar con Dios. Y la abuela combatiente de las distintas revoluciones del Paraguay, todos los días les rendía honores con un bendito (oración) y una vela... ¡¡eran tan importantes!! Vaya si lo eran, estaban guardados en lo más profundo del pueblo.

Si hasta a veces veía que la abuela los escondía detrás de San José cuando venía algún milico a comprar o preguntar algo y así Perón y Evita quedaban así “encanutados” (escondidos) un rato.

Ya en Posadas vivíamos cerca del mástil, y la vieja Terminal de ómnibus (Av. Mitre y Uruguay, actual paseo cultural), la muerte de un dirigente peronista en situaciones no claras para nosotros, conmocionó al vecindario, eran las primeras internas del PJ.

Esa juventud

Era tanta la atracción que sentía que me escapaba de casa para ir hasta el local frente al mástil, para vivir la magia de los bombos, y los para mí, gigantescos carteles con la palabra “montoneros”, “Juventud Peronista”, los cánticos, la alegría, la gente grande que hablaba fuerte y parecía enojada pero no, de esa infancia recuerdo un compañero morocho de pelo largo que sostenía una tacuara del cartel con un brazalete que decía JP, el “Indio”, estos eran los jóvenes que querían traer a Perón, que hacían reuniones a escondidas, que rajaban de la vestido “celeste”, la camioneta de la policía, los que pintaban las paredes de noche... con un “PV” Perón Vuelve, que de la noche a la mañana florecían como hongos.

¹ Especie de ermita que se acostumbra a construir a la entrada de la casa para venerar a los santos.

En el año 1972 y siendo abanderado de la escuela N° 5 Gral. San Martín, llego a la ciudad el presidente del país, si... era milico, Alejandro Agustín Lanusse... era la primera vez que iba a tener a un presidente tan cerquita... el presidente de mi País, pero era parte de los que prohibían hablar de Perón y Evita... que rara sensación, y pasó el presidente por la Uruguay toda embanderada de celeste y blanco... con un raro sentimiento yo levante el pabellón lo mas alto que pude.

La radio decía que en la plaza 9 de julio un joven de la JP había gritado ¡VIVA PERON CARAJO! ¡ABAJA LA DICTADURA! Cuando pasaba el presidente, te imaginás...

Volvió perón

En marzo del año 1973 se generan grandes incógnitas. Explota la marcha peronista, carteles con la foto de Perón y Cámpora, un 25 de mayo distinto, se veían caras sonrientes por todos lados, yo había ingresado al secundario y también a laburar en medio tiempo en el taller del viejo.

Al año siguiente tuve que cambiar de turno en el colegio ya que había que arriar el puchero a mi casa. Así fue que comencé a vender diarios a la mañana, de tarde a la escuela, allí nos conocimos con “Pelito” Escobar, a la salida del colegio hasta la casa del barrio Tiro Federal a escuchar música “de avanzada” los discos del hermano Pelo, Pescado Rabioso, Spinetta, Papo, Charly, La Pesada, íbamos en bici por supuesto, el que pedaleaba era yo.

En la Unión de Estudiantes Secundarios (UES)

A mediados de mayo nos trasladamos al histórico local de la UES Lanusse y Sarmiento en la Casa de doña Elba que había cedido dos piezas, una para el local de la JUP y otra para la UES, allí nos conocimos con Angelito Fleitas, era la conducción de la UES, al flaco Manuel Parodi dirigente de la JUP, Edi, Chochi Vasquez, el flaco Wapenka,

Pancho Perié, el “Gato” Miguel Sánchez (muerto por la dictadura), mas tarde las hermanas Presa Luchi y Yoyo (de Montecarlo) Alfredivo del Bachillerato Humanista, Mari Rojas, los compañeros de la JP Pacho Lima, Mico Gauna, que a veces estaban en el local, el Colorado Franzen, Graciela Franzen de la JUP, Sicardi, Elpidio Gonzáles y tantos otros.

Desde allí se programaron los encuentros provinciales de estudiantes, en Montecarlo las jornadas de apoyo escolar realizadas en la Escuela N° 1, Instituto

Montoya, Escuela de Comercio y Colegio Nacional, donde los compañeros de la JUP oficiaban de docentes. Dentro de las actividades políticas, se planificaba el desarrollo de la agrupación en otras localidades. En varias oportunidades nos tocó viajar a dedo para tomar contacto con otros compañeros del interior, para coordinar acciones discutir política etc., el asfalto llegaba hasta Oberá, el resto tierra colorada. Viajar en la carrocería de un camión significaba convertirse en estatua de tierra colorada, otras veces debíamos caminar kilómetros para avanzar, y lo hacíamos con toda la alegría de estar aportando a la construcción de un hombre nuevo, de una nueva sociedad, de una Latinoamérica que estaba viviendo un proceso de liberación, algo similar a lo que hoy vivimos solo que la información de lo que pasaba en otros países era mas accesible al pueblo, los medios no estaban tan concentrados como están hoy en manos de unos pocos, que instalan falacias como grandes verdades y la fuerzas populares no cuentan con suficientes medios para contrarrestarlo.

En uno de esos viajes teníamos dinero para una soda y una empanada cada uno, creo que el viaje lo realizamos con el flaco Wapenka (que paso toda la dictadura encanutado sin poder salir siquiera a una plaza) hasta Campo Grande para tomar contacto con las compañeras Mirta y Cármen dos referentes de la UES, otras veces a Puerto Rico a verlo al compañero “Miki” Verón dirigente de la UES en el Interior como lo fueron “Yoyo”, “Luchi” Presa y Mirta Cano en Montecarlo, en una de esas visitas a la casa de “Miki” escuche por primera vez temas de León Gieco desde un LP (Long Play de vinilo), lo escuchaba cantar a los cumpas en las peñas.

Mientras tanto seguía el crecimiento en los colegios de Posadas, nos conocemos con Amelia Báez, Graciela Leyes, otros compañeros toman contacto con compañeros de la Industrial, “Nene” Benítez, el compañero “Tuti” Solís, entre otros.

Se nos fue Perón

El 1º de julio no podía entender como aquel hombre que vivía al lado de la virgen, que irradiaba alegría, que tomo forma física cuando vino a la Argentina, que estaba tan cerca del pueblo se murió. Se fue, todas las caras demostraban tristeza, era un duelo total, la radio relataba los momentos del velatorio y pasaba música clásica. La marchas de antorcha esa noche por las calles de Posadas, la reunión en la casa de vecinos, las velas prendidas los rezos y rosarios hablando del general .. se ha ido ¿y ahora? Era la pregunta que flotaba, y se tocaba la desazón y el desamparo que la gente irradiaba.

Cada vez era más el ambiente social se notaba enrarecido con el asesinato y la desaparición de compañeros, el Padre Mugica, el “Roña” Beckeman de la UES, los servicios de inteligencia nos perseguían, quemaban y ponían bombas en nuestros locales.

A pesar de todo seguíamos construyendo organización, elección de delegados en los secundarios, comisiones en los barrios, núcleos de las Ligas en el interior, centros de estudiantes en la Universidad, es así que la JUP gana el centro de estudiantes de la Escuela de Servicio Social, que por entonces funcionaba por Colón entre Belgrano y Alvear y el flaco Tereszecuk queda como presidente.

La UES en la Universidad

Los compañeros de la JUP, preguntan si la UES podía hacerse cargo de brindar algún servicio de buffet para los estudiantes, dijimos que sí previa discusión y allá fuimos a hacernos cargo con “pelito”, empezamos con una caja de galletitas, goma de mascar, y al otro día caramelos, y ya unos días después cigarrillos, y alfajores y esa labor era tan importante como organizar una toma o un acto, cada cosa que hacíamos lo teníamos que hacer bien, abríamos el kiosco después de salir del colegio, para nosotros era una experiencia nueva teníamos 14 años estábamos inmerso en la dinámica universitaria, las distintas agrupaciones políticas, JUP, AUN, Federación Argentina Universitaria de Izquierda (FAUDI)..., los alumnos discutían, que “la política de masas, que el proceso de liberación, era tan común la palabra pueblo, popular, lucha por la liberación,” era otro idioma, las asambleas, las reuniones en los pasillos.

El Flaco Tereszecuk

En esa vorágine de cosas conozco al flaco Tereszecuk y la imagen que tengo de él, es la de un joven flaco de pelo largo castaño con un gran delantal blanco manchado de tinta, pilas de impresos en una mesa y en la punta el flaco dando manija al mimeógrafo y dale y dale, nos dió la bienvenida sin parar de dar manija al mimeógrafo, por que “los apuntes debían estar para mañana los de segundo tenían un examen en la semana e iban a necesitar el material”, me impacto el orden de las cosas en estantes sencillos de madera pero cada cosa tenía su lugar, los materiales a pasar, los que había que encuadernar, los que estaban para entregar..., y me impacto hasta hoy el compromiso de Carlos con el trabajo, se quedaba a veces noches enteras para terminar de imprimir los

apuntes para que sus compañeros tuvieran el material para estudiar, un ejemplo de compromiso. El siendo presidente del centro de estudiantes era el que más laboraba, por que así lo veíamos. Teníamos un compromiso de construir una sociedad más justa y dábamos todo sin especulación, el hombre nuevo era un arquetipo que construíamos todos los días, cada día tratando de ser mejores. Ya sin Perón hacia mediados de 1975, el conjunto de acuerdos que había articulado y que habían constituido el eje de su proyecto de institucionalización política, habían fracasado. La llegada de Celestino Rodrigo al Ministerio de Economía de la mano de López Rega aceleró más el proceso, este instrumentó una serie de medidas, como devaluación del peso entre un 100% y un 160%. incremento del 181 % en el precio de la nafta y del 75% en los precios del transporte, y otras medidas similares que aceleraron la inflación y profundizo la crisis política, aumentando el traspaso de recursos de las manos de los trabajadores a los sectores de la oligarquía.

El zapatazo

En el 1975 se agudizan la contradicciones, ya los compañeros pasan a la clandestinidad por seguridad o por otras cuestiones aun hoy discutidas.

Muchos compañeros que ya no duermen en sus casas. Prosiguen las luchas de las Ligas Agrarias que la JP, JTP la UES. La JUP y otros compañeros apoyábamos, con volantes, actos etc. Ese año se inicia la lucha por el boleto estudiantil donde salimos a la calle los colegios nocturnos y tomamos el Colegio Nacional, se pararon las actividades en el Escuela de Comercio; el movimiento se inició en el Polivalente N° 13 desde donde los compañeros salieron rumbo a los otros colegios para coordinar la propuesta, esas jornadas se denominó “el zapatazo”.

La lucha social

Otro momento de activa participación estudiantil fue cuando se paró la ciudad, los gremios convocaron a un acto en la plaza 9 de Julio y marchaban las distintas columnas de trabajadores hacia ella y empezaron a ser reprimidos por la policía que ya esperaba a los manifestantes con gases, palos, hubo corridas, barricadas improvisadas, la solidaridad de los vecinos que ofrecían diarios y revistas vieja para contrarrestar los gases, alguien acercó un balde con bicarbonato de sodio para neutralizar los efectos. El revistero Lezcano sacaba y sacaba revista y diarios para quemarlos,

los estudiantes secundarios tienen historia de lucha en Posadas. Esa tarde y esa noche nos dedicamos a comprar bolitas en los kioscos y almacenes de los barrios por si al otro día debíamos enfrentar a la policía montada. Por la noche se realiza una asamblea en el local del sindicato de Luz y Fuerza y se levanta la movilización del día siguiente, las bolitas..? Las regalamos un par de días después a los pibes de los barrios pero antes nos jugamos un par de partidos entre los compañeros, nuestra militancia siempre fue alegría por que estábamos construyendo.

Partido Auténtico

Se abre una nueva coyuntura de batalla en la provincia, habían muerto en un accidente aéreo sus gobernantes Irrazabal y Ayrault, en un primer momento estuvo interinamente de gobernador el escribano Luís Ángel Ripoll hasta la intervención (Enero a Mayo de 1975) por un López Reguista, llamado Juan Carlos Taparelli. Las elecciones para gobernador fueron fijadas para Abril y nos nucleamos en el Partido Auténtico, primero Partido “Descamisado” impugnado por el PJ y llamado luego “Auténtico” con chamame y todo.

Se alquiló un local por Sarmiento entre Sáenz Peña y Gral. Paz, nos tocó al “Chochi” Vázquez y a mí, pintar las letras y las caras de Perón y Evita, y con otros compañeros pintar todo el local... aún resuenan esas queridas voces “Eee... cumpa ponele más negro, los cabellos no eran tan grises, che la boca de Evita esta torcida, parece qué la “p esta medio chueca”... el turco, Toribio Correa, Juan Figueredo, Zavala Rodrigues, Adán Holot, nuestro diputado, el doctor Yadjhian, el Negro Duarte, el Toto Duarte, Pedrito Peczak, y tantos otros. No importaba la hora. Nuestro lugar tenía que estar lindo limpio y ordenado desde allí íbamos a batallar, llegaban los compañeros de los barrios, del interior, en camionetas, en autos y hay un recuerdo de un viejo Citroën 2 CV o 3 CV, que no paraba nunca y se banco toda la campaña llevando y trayendo a los compañeros, las guitarreada con Oscar Mattot, Manuel Parodi, las canciones de Isella, Huerque Mapu y otras de otros pueblos en lucha, las explicaciones de cómo se debían hacerse los tizones para pintar las paredes, o el sonido de los bombos por parte de el “Turco” compañero de la organización que era el inventor loco, nos daba la explicación física o química de las cosas que estábamos haciendo desde porque se debía cocinar el engrudo para precipitar las proteínas o el tamaño de los agujeros de los bombos para que suene mejor, la discusión del punto de cocción del engrudo para la pegatina, conformaban un gran colorido dentro del local y cada tanto pasaban los grupos de tarea del

Comando de Organización (CDO) o Consejo Nacional Universitario (CNU) que Iban llegando desde Buenos Aires, Córdoba y también con apoyo de gente local porque aquí también hubo gente que se prestó para que se desate el horror, y pasaban en los autos con las bocas negras de sus fales asomando por las ventanillas, buscando carne peronista para desgarrar, y ya las dos bocinas hacían vibrar la marchita y...

“El autentico partido misionero y peronista por luchar por los humildes nos tratan de comunista, por Perón y por Evita, por la patria lucharemos, viva el Auténtico partido, peronismo verdadero. La Santa Evita, nos está moviendo, nos esta gritando Liberación! Viva el autentico peronismo, viva Misiones, viva Perón...” y seguían las frases al compás del chamamé.

La campaña

Días de efervescencia Patricia Kennedy regalaba billetes de \$50 en el cine Español, camiones y camiones de mercadería, colchones para que se vote al PJ... el Partido Comunista (PC), el Partido Comunista Revolucionario (PCR) se unen al PJ en un solo frente. La Negra Sosa cierra la campaña del PC en pleno centro posadeño ..CDO, CNU, AAA, PC, PCR, PJ todos juntos... Como en el 45, ¿Coincidencia... Nada más?...

El último día permitido se realiza el cierre de campaña en Avda. Mitre y Junín con una gran concentración y el atronador “Puentes - Peczak... Perón”... creíamos que ganábamos, después nos dimos cuenta que solo con mística no alcanzaba, acá se jugaba todo y ellos pusieron todo, recursos, poder, fuerza, todo. Entraron dos compañeros diputados del P.A, salimos terceros, el negro Juan Figueredo y Pablo Fernández Long fueron nuestros diputados electos, los otros aspirantes eran Juan Yadjhian, Adán Holot, el Negro Duarte..Toribio Correa entre otros.

Las detenciones

En la provincia detienen a varios compañeros, entre ellos a Chochi Vázquez, de la UES, varios cumpas (Compañeros) se pasan a la clandestinidad. Al flaco Tereczuk, lo intentan secuestrar en la cámara de Diputados, ya que era secretario del Negro Figueredo; allí también lo encuentran a Mariano Zaremba y otros cumpas. La presión es cada vez más fuerte, y se cierran los locales.

En septiembre Isabel declara ilegal al Partido Autentico dando vía libre a los grupos parapoliciales, se extreman las medidas de seguridad en algunos gru-

pos con controles diarios, para cuidarnos los unos a los otros, procedíamos a esconder los mimeógrafos e inventar nuevas formas de comunicación y difusión, para resistir el avance de la represión.

Se viene el golpe

El 12 de Septiembre hay un intento fallido de golpe por parte del Brigadier Capellini, el periodismo siguió insistiendo en que era necesario poner orden, fin a la corrupción y facilitar el advenimiento de un gobierno menos incapaz que el de “Isabelita”.

El radicalismo, que por boca de su principal dirigente expresó que, si existía un golpe era por culpa del gobierno, no estuvo dispuesto a preparar a la población para que se defendiera. Al contrario, fortaleció el objetivo de los militares. El jefe del partido radical, Ricardo Balbín, fue claro cuando respondió “*no tengo soluciones*” al reclamársele una alternativa frente al golpe “Félix Luna, Historia Argentina”.

Éste era el escenario a fines del 75, dos meses antes se preanuncia el golpe. El 24 de Marzo, los militares se instalaron en la casa de gobierno. Por la radio nos enteramos que el gobernador Alterach había sido reemplazado, y empezaban los comunicados N° 1, N° 2... Los compañeros se refugiaban, en la provincia se fueron desarrollando operativos llamados Toba. Llegamos a Octubre donde se desarrolla el operativo Toba 4.

Mi detención

20 de Octubre. Regresaba del centro con otro joven que venia de educación física, Félix Zarza... cuando en la calle para un falcon gris, con dos personas adentro, me preguntan si era Carlitos le digo que si y me apuntan con una pistola y una itaka desde adentro del auto,.. “*Subí hijo de p.. o te reviento*”, me alzan al auto y regresan marcha atrás hasta la calle de mi casa desde donde sale otro de civil con un FAL con mi corbata como correa sube al auto y empiezan a pegar, yo por la ventanilla grito y pido a las vecinas y vecinos que avisen que me están secuestrando, yo no sabia que habían levantado a mi viejo y que habían revuelto toda la casa apuntando a mi hermano de 10 años con un FAL en el pecho para que diga donde estaban las armas o el pozo y a mi abuela de 70 años.

La tortura

De allí me llevaron a la Policía Federal de Posadas donde veo en un salón a Luis Barrios y 10 o 15 compañeros mas, todos vendados y tirados en el suelo, previa golpiza me desnudaron y ataron a una mesa de directorio para la sesión de picana después de la primer sesión me encuentro atado las manos atrás con cables y vendados me tiraron en el salón donde estaban los otros compañeros, después desde no se cuanto tiempo me levantan en silencio y me llevan a otra habitación, aparece un oficial, Montenegro, hablándome que yo era un pendejo de 16 años que me iban a destruir que hablara, y fue el que siempre ofició de interlocutor “bueno” tratando de hacer el ablande, después de esto, otra larga sesión me tiran al piso y no se cuando estoy ahí, cuando recobro la conciencia al rato vuelven a picanearme preguntándome quien era el responsable y quienes eran del grupo.

En los momentos de conciencia escuchaba a compañeros que eran torturados, a una compañera que le quemaron con acido y agua caliente porque decían que estuvo en el copamiento del regimiento de Formosa, había otro cumpa que le pegaron un balazo aparentemente en la boca y le daban liquido con pajita según lo que se escuchaba, escuche que estaba Aníbal Velázquez, en algún momento por que escuche que lo nombraban, como así a Salinas que no militaba en mi grupo pero era compañero de trabajo de mi padrastró en un hotel del centro, cuando lo levantan a el también levantan a mi padrastró y después a mí. Pasados 2 o 3 días hay mucho movimiento y una voz que dice a este, este y este... y nos levantan de las manos atadas, siento como agujas en los hombros, y nos llevan a otro lugar, de allí me tiran a una camioneta la vieja Fargo doble cabina de la federal, y otro cuerpo que se me cae

encima, y una voz que dice: “¿quien sos?”, soy Salinas; le digo. “*Soy Pelado*”, dice, ¿donde nos llevan? Y le digo: “*A matarnos creo que al río, acordate el general dijo 5x1, si podés cazá un fierro y tirá, si igual nos van a matar, ¿Te animas?*” “*Sí*” dice... y así vamos, siento los baches de la calle Ayacucho y Rioja, después para y sigue... Llegamos, abren un portón grande y meten la camioneta, no se quien mas viene, nosotros vamos atrás, un milico se sienta en el borde y nos pisa con las botas para que no nos movamos, paran y estoy atento a saltar encima del que esta más cerca, me levantan de los pelos, yo tenia pelo largo y era flaco me revolean en el aire siento un golpe de puño en el pecho que me levanta aún mas al estar cayendo una patada que me hace pasar una puerta o ventana y caigo a un piso de madera que después me doy cuenta es de parquet, chau escape..., llegue a la famosa casa de piso del parquet, que con el correr de los días voy a ver que tenia cortinas con elefantitos, en esa habitación

habían mas compañeros, por la forma de hablar eran compañeros colonos, estaba un médico al que le decían Tordo, era Roberto Boratti, que estuvo varios días, después no lo escuche mas. Un día simulan que nuestros compañeros intentan rescatarnos, producen un gran silencio y al rato simulan tiros y enfrentamientos para ver la reacción nuestra, si algunos nos prendíamos éramos boleta. A toda hora tanto de noche como de día escuchábamos los gritos de dolor de los compañeros qué eran torturados.

Solo paraban para comer y tomar. Además nos picaneaban, golpeaban, o torturaban psicológicamente, pedías agua y te daban agua caliente.

De allí nos pasaron a jefatura de policía donde nos metieron en calabozos y nos prepararon para llevarnos a Candelaria. Allí ví a dos jugadores de fútbol llamados (Pombo y Salazar), que en esa época jugaban en Atlético Posadas, ellos integraban el equipo de torturadores ¡Que frustración! Antes de llevarnos nos hacen formar en un patio, yo estaba en calzoncillos y descalzo nos sacan las vendas y miles de agujones se clavan en mis ojos aún hoy lo recuerdo.

En Candelaria

Llegamos a la U-17 de Candelaria, nos meten en un pabellón a todos, creo que éramos 16 compañeros, sucios, descalzos, harapientos con pelos largos con heridas putrefactas a algunos de nosotros nos daban jabón con olor a creolina. No queríamos salir más de las duchas, los compañeros de los otros pabellones Ángel Fleita, (Rulo) Raúl Báez, y Sicardí, nos pasan ropas masitas, cigarrillos, tabacos, papelillos, y un celador, nos y con sus palabras agrega que nos quedemos tranquilo que estaba todo bien, nos sentamos y nos empezamos a reconocer: (Pelo) Héctor Escobar, (Ñeco) Alejandro Rodríguez, y Gonzalito que tenía las muñecas con heridas infectadas al igual que Speratti, de tanto estar colgados de las manos. Entre algunos tardamos más en reconocernos, creo que fue como un mecanismo de defensa, hasta que lentamente fuimos otra vez hilvanando nuestras historias. Recuerdo a Adán Holot, que decía, *“estos son todos unos perejiles, ¿porque lo trajeron a Titus?”*, hasta que en una ronda de mate reconozco a Adán y le digo: *“¿vos eras nuestro candidato a diputado?”*, y con una sonora carcajada reconoce que si, que se mantuvo en esa postura, porque había compañeros que no conocía y no sabía si eran de los servicios metidos adentro.

Otra genialidad fue la de Titus que después de pasar todos los centros de tortura tenía dos pedazos de tabaco negro, que no sabíamos donde los escondió que los fumamos en lió, y luego se nos terminó el papelillo. Los cumpas nos

habían pasado revistas para leer, tuvimos que usarlas para fumar, al encender el cigarrillo de golpe largaba llamaradas de colores.

Vaya que si las hojas de la revista de el Tony nos ayudó a fumar.

La primer noche fue la guardia del Oficial José María Cuenca que nos fueron sacando de a uno, primero nos hacían la psicológica, había un suboficial llamado Núñez, que tenía un facón, mientras Cuenca me sostenía entre brazos parado, hacía un movimiento como si fuera a cortarme el abdomen, pasándome el facón por la barriga, y decía que así el despanzurraba a las vacas y guerrilleros, luego Cuenca me hacía dictar una supuesta y última carta a mi madre.

A algunos compañeros le hicieron “la ronda”, y un guardia con la cadenita te mantenía las manos en la espalda, mientras que 6 u 8 celadores te pegaban con los puños, si caías el castigo seguía a los botinazos por cualquier parte del cuerpo, después te pasaban a un pabellón vacío que le nombramos como “la sala de recuperación” por que allí te tiraban hasta que te recuperaras y después te ponían con los otros compañeros.

La noche siguiente la guardia del oficial (Lobo) Gomes que su práctica era la de castigar todas las noches, a Adán Holot, una noche ya le habían roto dos costillas, lo volvieron a sacar y el compañero en plena paliza le dice *“para un poquito che... de este lado no, pégame de este que tengo sano”*. Muchas veces al otro día de la paliza nos levantábamos y nos reíamos de nuestra propia situación, y creo que es algo que ellos nunca lo entendieron, rotos, con hematomas morados, verdes, negros o azulados de acuerdo a la golpiza recibida, igual sonreíamos y sosteníamos a algún compañero que por ahí se podía bajonear, de todos los presos tres teníamos 16 años: “Ricki” Coutouné, “Pelito” Escobar y yo. Una semana después que llegamos nos enteramos que a “Pelito” le habían herido, no sabíamos como estaba, nadie sabía nada de nosotros, hasta que en una visita del Enfermero Rojas me llama a la rejas y me pregunta “¿como es su nombre?”, le digo mi nombre y luego insiste *“¿y el de su madre?”*, y nada mas. Norberto Rojas era el hermano de la jefa de sala de mi madre y es el que avisa a mi madre a riesgo de perder su trabajo y su vida, y allí corre la voz entre las madres y los familiares acerca de donde estábamos, porque casualmente a “Pelito” lo internan en la sala de mi madre, y ella pasa la información a doña Germania la madre de “Pelito”, mi madre cuenta que muchas veces pedía para hacer doble turno y poder estar en la sala, porque las enfermeras trataban de protegerlo para que no lo llevaran a la tortura, según cuentan ellas mismas, muchas veces confrontando con los guardia que tenía “Pelito”, la mayoría de estas enfermeras, hoy jubiladas. Poco a poco los familiares van llegando al penal y empiezan a entrar cigarrillos, toallas, jabones, escritos en los ruedos de

las botamangas, cartitas en miniatura pero sin visitas, era un alivio. Cercano a Diciembre nos clasifican y nos cambian de celdas. Me toca compartir con Julio Gómez, Esteban Lozina, Aníbal Velásquez, “Pelo” Escobar, Acevedo, “Pedrito” Ávalos.

Los días en Candelaria

Los primeros días racionábamos los puchos a veces hasta cuatro compañeros por cigarrillo en el día después en el recreo juntábamos los puchitos y rearmábamos los cigarrillos. En realidad nos servía para mantenernos ocupados mas allá de caminar mecánicamente y de a dos.

Aníbal me enseña a jugar al ajedrez con paciencia y un par de puteadas también, el negro nos jugaba partidas simultaneas mientras lavaba los platos cuando le tocaba, es difícil decir que son hermosos recuerdos, o jugábamos al domino o un juego que inventó Julio Gómez con el polaco Lozina, siempre ganaba julio “era muy raro”.

Para los golpes los cumpas del agro buscaban “mentrus” decían que curaba los golpe internos, a “Pelo” un día lo fajan tanto que no puede caminar ni sentarse así que nos turnábamos para moverlo, bañarlo y llevarlo al baño, casi siempre me tocaba a mí.

Aprendiendo guitarra

Yo quería aprender a tocar la guitarra. Como “Pelo” sabía, le pedí que me enseñara y me mostraba la nota en el aire... y vocalizaba las notas... esto llevó semanas, todas las tardes tenía clases en el “conservatorio musical”, pero no andaba sin instrumento, de donde iba a sacar una guitarra, así que un día le dije a “Pelo”: “¿y si tallo una guitarra?” entonces empecé a tallar mi guitarra de un escurridor viejo con media hoja de afeitar que terminaba de tallar y la encanutaba, me hice un traste, y así marcaba la nota y pelo entonaba la nota pasaban los celadores y nos miraban como diciendo estos están locos, porque al posesionarnos en el papel de guitarristas, era escaparnos por un ratito de aquellas rejas.

La fuga

Planificamos con “Pelo” escaparnos, hacíamos gimnasia para saltar, el tejido tendría unos 5 metros, en cada esquina una casilla con un guardia con Fal,

tardaba 8 segundos en dar la vuelta, a veces estaba en automático otras no, había 50 mts entre el tejido y los muros de la ruina Jesuítica, los pasos eran: saltar el tejido, correr hasta el muro, meternos en el monte, cruzar nadando al Paraguay y salvarnos, nos pasamos meses planificando hasta que “Pelo” me dice: “*Pelado, yo no se nadar*”. “*¿Qué?...¿y ahora me decís?*” Bueno vamos igual, *cruzaremos sobre tacuaras*”, entonces me confiesa que le tenía miedo al agua, nuestra gran operación se frustró, pero nos mantuvo ocupados durante meses. También organizamos un grupo coral, Aníbal era el director de orquesta un coro como a cuatro voces, y a veces discutían con Julio no se que cosa de los tonos los bajos y los medios, eran expertos.

Margarita

El celador tenía la radio encendida bajito pero “la cazamos” decía: “*En un enfrentamiento en Margarita Belén mueren subversivos entre ellos subversivos Misioneros...*” y nada más, apagan la radio, nos queda la zozobra y la duda que después en la visita de navidad nos van a aclarar.

Navidad

Así en Navidad cada pabellón preparo temas e hicimos un “gran Concierto” recuerdo a “Piti” Lencina y Luís Ledesma junto con Baraibar que hacían un trío más alto que, ni con escaleras se le alcanzaba.

Estábamos con mucha alegría al otro día tendríamos la visita de familiares.

Traslado

La noche del 20 de marzo del 77, nos dan una feroz golphiza, era la víspera de mi cumpleaños ¡¡que hermoso regalo!!, nos hacen ranear desnudos con el colchón en la espalda, y nos mantienen en vela toda la noche, temprano vemos entrar el Taunus blanco, mala señal cuando aparecía, algún compañero desaparecía o era sacado para interrogatorio, en seguida vimos otros autos, “los verdes” soldados, “*sonamos, acá somos boleta*” era el pensamiento, o nos fusilan o desaparecemos.

Era 21 de Marzo inicio de estación, mi cumpleaños, y no sabía si en una hora seguía viviendo, o si habría próximos cumpleaños. “*¡Alistarse!*” Suena la voz del celador “*¡preparar sus cosas!*”, y empieza a nombrar a los compañeros, nos abren las rejas y a formar en el pasillo, cada abrazo de los compañeros

era toda una historia que te apoyaba, una lucha que no termina, todos nuestros sueños, nuestras convicciones, a no aflojar compañero, “¡VIVA PERON CARAJO!..” en cada abrazo, se quedaron “Pelo”, Julio Gómez, creo que el polaco Lozina y otros compañeros, o éramos boleta nosotros o ellos, no sabíamos, era traslado a Chaco en un operativo monstruoso con dos unimog, autos medianos, mi primer vuelo en avión a los sopapos y patadas encadenado con Juan Ciepliski.

En la U-7

Llegamos a chaco de allí al penal U-7 en Resistencia algunos celadores nos tranquilizan, eureka no nos pegaron al menos a la mayoría, nos pintan los dedos somos legales pensamos, nos ubican en el pabellón uno, con Jorge Giles, Arturo Pícoli, Aníbal Ponti “panza `e macho”, Chal fu, el tucumano, nos encontramos con Roberto Parodi y allí nos cuentan de otros compañeros que están en los otros pabellones, el colo Zaremba, Michel esta enfrente en el dos, con López Forastier, el flaco Kunkel, entre otros.

La organización

Respiramos un aire mas tranquilo, en los pabellones existían compañeros a cargo de la conducción como así del penal, los que recibíamos recursos lo socializábamos, habían compañeros a cargo del economato, los dineros iban a un fondo común, esa cuenta las manejaban tres compañeros, y se compraban los elementos que los familiares no acercaban, o se reforzaban los alimentos para tratar de tener una alimentación adecuada, o comprar elementos de limpieza o cigarrillos, la ropas se realizaba un relevamiento existían compañeros a cargo, y todos los cumpas por lo menos debían tener una camisa, un pantalón y un calzado bueno, después de acuerdo a lo que había una ropa regular y una mala por ej. Y se iban cubriendo las necesidades después serian dos ropas buenas y una regular, en fin, las raciones del penal los compañeros del economato a veces reforzaban con dos, tres o mas cucharas de leche por compañeros, o se distribuía una vez a la semana chocolate, o se hacia algún postre, todos los recursos que ingresaban se compartían, no pertenecía al individuo sino al grupo, las ropas que llevaban los familiares las recibíamos y luego las entregábamos a los compañeros responsables del penal, que las redistribuían según el relevamiento de necesidades que se tenían, habían compañeros que no recibían nunca visitas de sus familiares o por que eran de muy escasos recursos, o por

que sus familiares los repudiaron, o por que los daban por desaparecidos. Las frutas y sobre todo las naranjas generalmente las juntábamos, porque los tucumanos se mandaban unos vinos espectaculares, se fermentaban en los termolares, termos u otros, yo fermenté un par de veces en potes de crema dental, a veces las requisas las tumbaban o se llevaban y chau vino.

La información

La información era importante, en un primer momento los cumpas tenían libremente radios y TV, llegamos nosotros y se pudrió todo, sacaron todo, bueno eso pensaban ellos los compañeros encanutaron una radio que la tenían semi desarmada y se armaban grupos de compañero que a determinada hora escuchaban las noticias, y la trascibían en papel de cigarrillo, para poder encanutarlo luego, con esto se armaban periódicos que los leíamos por grupos en las horas que nos juntábamos y servía para la discusión política, mas las informaciones que acercaban los familiares nos permitían tener un nexa con el exterior. La información se compartía con los otros pabellones mediante el lenguaje sordomudo, a veces esto generaba distorsión hay una anécdota que ya se hizo famosa entre los ex presos, ocurrida en otro penal, donde en distintos pabellones estaban alojados compañeros y compañeras, la relato porque no la he visto en ningún otro testimonio: estaban dos compañeras recibiendo información de otros dos compañeros por este sistema de pronto la compañera que leía la señas se baja de la ventana puteando y dice *“que se cree este”*, la otra compañera le pregunta porque su enojo, y esta le cuenta que el compañero le decía por seña *“mostrame tus tetas”*, furiosa la compañera ocupa el lugar de la primera y pregunta que le pasaba al compañero para faltar el respeto de esa manera a la compañera, el compañero le explica que el contenido del mensaje era *“murió Primatesta”*.

Deportes

Las actividades físicas eran obligatorias, hasta los mas viejos jugaban al fútbol, o debían caminar la dos horas de recreo, jugábamos fútbol, volley y básquet, compañero que se excedía en las infracciones era sancionado, aparte de la sanción deportiva, por su responsable.

Las cosas se distribuían de acuerdo a la existencia, por ejemplo cada compañero debía declarar cuantos cigarrillos fumaba diariamente, y de acuerdo a la existencia se le daba el 100%, 75%, o 50 %, lo mismo pasaba con los otros

alimentos que manejaban los compañeros del economato. Teníamos acceso a algunos libros de la biblioteca del penal de recreación, aventuras y de estudio, los compañeros, teníamos horas de estudio del secundario o de la primaria, estudiábamos economía o arquitectura, todo servía, como los consejos del “Ñandú” García, cuñado de Coutouné, que era estudiante de arquitectura, y por supuesto el ajedrez que ya existían algunos expertos como Roberto Parodi, hermano de Manuel, quien fuera fusilado en Margarita Belén, y algunos de nosotros que aprendimos con el campeón misionero Aníbal Velásquez, así que no nos achicábamos muy fácil.

Encanutarse

No todo era tan relajado a veces sonaba las rejas al grito de encanutarse, y seguro sacaban a algún compañero para llevarlo a la alcaldía de corrientes o a su provincia de origen y si volvían, volvían muy maltrechos y golpeados, entonces era la prioridad hacer el aguante a veces. En medio de la noche se escuchaba *“me llevan compañero, viva la patria”* y otras voces que gritaban *“¡Aguante Compañero!, ¡VIVA PERON CARAJO!”* o un *“¡VIVA LA PATRIA! ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!”*.

Como lo fue la noche en que sacaron al “Gato” Sánchez y al “Flaco” Salas para fusilarlos en Margarita Belén, según contaban los compañeros todo el penal cantaba la estrofas del Himno Nacional Argentino y puteaban por que se llevaban a los compañeros, tal vez estos detalles se vuelvan densos pero sirven para demostrar que aun encerrados manteníamos los sueños, y nos obligábamos a mantener la moral, inventando actividades rescatando anécdotas, o planificando futuras acciones, si habían días que no nos alcanzaba el tiempo, la obligación era mantener la moral alta para resistir.

La libertad

Recuerdo que en Mayo salen un grupo de cumpas entre ellos Juan Cieplinski mi compañero de celda, entre otros, generando esto una gran alegría al grupo era una señal de cómo estaban las cosas afuera.

Los familiares iban y venían, se organizaban, la que tuvo un papel protagónico en todo esto fue Amelia Báez, con nuestras madres y esposas.

Los primeros días de septiembre nos sacan de las celdas a varios cumpas pensamos traslado, nos encimamos las ropas para aguantar mejor los golpes, juntamos las cosas yo en una mochila que me había hecho de la botamanga de un

vaquero viejo, puse otras cosas más en una frazada, partimos con el celador, los compañeros gritaban para darnos fuerza, nosotros también: “*chau compañeros, chau “chalfu”, “Panza ‘e macho”, ¡Viva la Patria!*”, era un momento raro de incertidumbre, pero a su vez de dar fuerza al que se quedaba y al que se va, sintiendo que las rejas no nos separaban que éramos parte de un movimiento que nos tocó estar ahí pero que seguíamos, aunque dentro de una hora no sabíamos si nos fusilaban o nos torturaban.

Pasamos por legales y nos pintan los dedos “*bueno parece que no nos van a hacer desaparecer*”, “*vamos al sur que cagad... más lejos de los familiares*”, mi vieja ya había vendido casi todas las cosas para poder llevar algo, o para el pasaje, de ella o de otras madres que les tocaba ir a vernos, un yuga nos dice quédense tranquilos que es libertad, que rara sensación “*estos nos largan y nos boletean a la salida simulando una fuga*” por que ya había sucedido en otras oportunidades y la ansiedad va en aumento, te dan la libertad y no te alegrás, estás a la defensiva.

Nos alzan esposados de a dos en la lata de sardina, y nos bajan en el regimiento de Corrientes, todo verdes milicos por todos lados, con caras de malos como solo ellos lo saben hacer, bueno, ¿para eso practican no? Nuestros familiares todos sentados duritos en un costado, en el otro nosotros y otros compañeros y compañeras, en el centro de la escena en el escenario montado al efecto estaba Nicolaides, que con voz amenazante dice que no éramos inocentes y que nos largaban porque entendían que éramos recuperables para la sociedad, hasta hoy me pregunto ¿a qué sociedad se refería? y ¿qué era ser recuperables?

Después de toda la arenga, nos despedimos y empezamos a salir cuando llegué a la avenida, me parecía tan ancha, allí me doy cuenta como el estar tanto tiempo en espacios reducidos nos afectó la forma de ver las cosas, por eso cuando se hace algo hay que construirlo a lo grande como lo hacía Perón, no con mente de kiosquero con todo respeto a esta actividad.

En Posadas

En todo el camino hasta Posadas esperaba que nos levanten, que paren el micro, pero esto no ocurrió y llegamos a la vieja Terminal de Posadas, ver flamear la azul y blanca en el mástil empezó a serenar mis ánimos.

Nuestra libertad era vigilada todos los meses al ejercito a firmar, aguantar el verdegueo allí entre, las visitas de los servicios, a nuestros hogares, el seguimiento en las calles, muchas veces no podíamos visitar algunos cumpas porque los íbamos a quemar.

Con Aureliano Gauto tratamos varias veces de tomar contacto con los compañeros que entraban por Iguazú o por la frontera, y tomábamos contacto y después desaparecían esto nos llevo a extremar las medidas de seguridad, ya en la democracia nos enteramos que unas de las personas que oficiaba de contacto una trabajadora social que después se desempeñó en el Hospital Dr. Ramón Madariaga era de los servicios, tenía contactos con los organismos de derechos humanos y acá entregaba a los compañeros.

Elpidio

Volvía a mi casa en las afueras de Posadas, subo en la calle Cabred y Uruguay al colectivo, me corro al fondo, y lo veo al compañero Elpidio González de la JUP, sentado, fue un segundo tantas ganas de darle un abrazo, de decirle estas vivo, y el compañero me clava la mirada y hace un gesto imperceptible de no, con la cabeza, ahí tome conciencia de los dos servicios que estaban al lado de él, era una práctica común traer a los compañeros y pasarlos para ver si alguno se les acercaba y cazarlos, cuanto terror cuanto represión no poder abrazar a un compañero, pasaron los días y los diarios anuncian que cayó en un supuesto enfrentamiento.

Juntando información

Con Aureliano nos juntábamos los fines de semana a leer los diarios que rejuntabamos en las casas donde trabajábamos, para hacer el análisis político, más las noticias que rescatábamos de radio La Habana, la BBC, o radio Sandino, u otras, y manteníamos un mínimo contacto con algunos compañeros más cercanos y con familiares.

Hasta la llegada de la democracia para todos fue muy duro, trabajo no tenías porque pedían antecedente a la SIDE, muchos amigos se cruzaban de vereda para no hablar, muchos familiares se borraban, a mi padrastro lo echaron del trabajo así que cuando salí de la cárcel hacíamos refacciones en las casas del centro, que lo conocían y sin decir nada muchas familias se solidarizaban de esta manera, o ayudaba a mi viejo en el taller mecánico.

Ya en la Universidad, con otros compañeros fuimos participando en incipientes organizaciones para la normalización, para juntarnos fueron los campeonatos de fútbol, volley y otros, paralelo a esto se vive lo de Malvinas, el deterioro de la dictadura, en ese entonces Aureliano trabajaba en una funeraria por calle Buenos Aires, allí nos juntábamos a hacer nuestras reuniones, la aparición de

Intransigencia y Movilización por la calle entre Ríos (a la vuelta de la funeraria), genera todo un espacio de convocatoria para nosotros allí nos reencontramos con otros compañeros, paralelo a esto va tomando cuerpo la organización en la universidad.

1983

El Peronismo con todo el costo de la lucha con la dictadura pierde las elecciones, pero se abre una instancia de construcción de la democracia, muchos compañeros son liberados, otros continúan presos uno de ellos Aníbal Velásquez, así que los compañeros que nos nucleamos en la agrupación Andresito en la Facultad de Ciencias Exactas, nos propusimos un comedor estudiantil y a éste le pusimos el nombre de Aníbal, lentamente se fue construyendo un espacio Universitario, en esto tuvo mucho que ver Miguel Onetto, nuestro primer presidente del centro de estudiantes, el ruso Deschuster entre tantos otros compañeros.

En la Universidad

Participamos activamente en la normalización de la Universidad, me toco en varias oportunidades ser consejero directivo por el claustro estudiantil, por egresado y como docente, también en la función académica como Secretario Académico en la Escuela de Enfermería de la Universidad Nacional de Misiones U.Na.M., o en la función pública provincial, siempre en un arco de construcción de una alternativa de liberación, o en los movimientos sociales y ecológicos, las épicas luchas por el No a la construcción de la represa Uruguái, la construcción de redes populares para volver a reencontrarnos.

Epílogo

Quizás fue nuestra forma de ver la vida desde adolescentes, de ver la sociedad, de querer construir un mundo mejor, que a nuestra generación nos hizo así, siempre construyendo, siempre felices por eso a un ex preso lo vas a ver exigiendo su derecho o el de los demás pero con una sonrisa en los labios, somos felices de pertenecer a los constructores, a los que dicen *“se puede hagámoslo...”*

CONSTRUYAMOS UNA PATRIA JUSTA, LIBRE Y SOBERANA, EN UNA

AMERICA LATINA UNIDA.

***Lic. Carlos Cantalicio “Pelado” Davalos**

49 años

Dos hijos

Ex preso político

Hoy:

- Docente regular de la Universidad Nacional de Misiones*
- Consejero Directivo Suplente*
- Integrante del equipo técnico de la Subsecretaria de Atención Primaria Salud Ambiental de la Provincia*
- Ex Secretario Académico Escuela de Enfermería de la UNaM*
- Ex consejero Directivo*
- Ex Jefe del Programa de Atención Primaria de Salud de la Provincia*
- Ex Asesor en políticas Sociales MBS*
- Ex asesor de políticas Productivas IFAI*
- Integrante de Movimientos Sociales*

Mail:carlos_c_davalos@hotmail.com



Militancia activa

Militancia

Entrevista a Norberto Antonio Tereszecuk*

“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar” (Eduardo Galeano).

¡Cuesta interpretarlo, se dejaba todo, todo, todo. Esa era la mística! Comencé a militar en el año 1971. Mi hermano Carlos, aparece después, porque estudiaba Filosofía en Córdoba él era estudiante de un colegio religioso, en ese momento.

Esta militancia empieza por invitación de una persona que me dice: “*Vamos a hacer una reunión*”; y yo me voy. Yo no conocía, no sabía nada de nada y en esa reunión comenzamos a formar la juventud peronista, esto fue en el año 1971.

A todo esto, mi familia no venía del peronismo, en realidad era antiperonista, siempre fue antiperonista. Esa fue la eterna pelea en nuestra casa. Inclusive mi hermano y yo tuvimos problemas en la época militantes, porque antes no vivíamos en casa nosotros. Nosotros teníamos problemas porque mi viejo era ultra católico y agravado porque supuestamente Perón quemó una iglesia...

Estábamos tan imbuidos en esa mística de Perón, de la revolución, que discutíamos en casa, y discutíamos. Y eso era lo peor. Prácticamente dos años viví en la casa de Juan Figueredo, que era otro militante peronista. Los dirigentes en ese momento de la Juventud Peronista eran Esteban Veli, Ramón Brousse, Cosme Gauna, Juan Figueredo, ah un señor que se llamaba Machado el nombre no me acuerdo. Todas era personas de Posadas, la reunión fue en un estudio contable que tenía el Señor Esteban Veli y ahí me incorporé a la misma.

Era muy amigo del hermano, llamado Ricardo que estudiaba en Santa

Fe, él me proporcionó en ese momento unos diarios que eran de la CGT de los Argentinos. Sí, y ese diario me llamó mucho la atención... a partir de esa reunión empecé a participar con ellos.

Generalmente se discutían los textos de los diarios políticos y se empezaba a hablar del peronismo. Yo no tenía ni idea de Perón, de los discursos de Perón, de los libros de Perón. Ya se recibían mensajes grabados de Perón; escuchábamos, escuchábamos... y así nos fuimos incorporando a la Juventud Peronista.

Todavía estábamos en la etapa de la dictadura. Teníamos que tener cuidado en las publicaciones que hacíamos, en los trabajos barriales.

Hacíamos pintadas de noche. Porque con estos trabajos nos perseguía la policía... Lo que me acuerdo era que todo se parecía una reunión de amigos, pasamos todo el día tomando mate, charlando, era un militancia, pero una militancia más bien de palabra que de acción. En este momento tenía, un poquito más de 23 años. Por ahí ya nos íbamos comprometiendo cada vez más. Aparte de reuniones con la gente, se hacían reuniones gremiales con los gremios, se hacía reuniones barriales, se iba a adoctrinar. Trabajo de adoctrinamiento... trabajo de actos políticos... Existía una revista que se llamaba "Cristianismo y Revolución" de García Lorria, Nosotros recibíamos esa revista, después acá se había publicado un especie de diario, en que Brousse era editor y escritor; y nosotros íbamos a ser detenidos por los artículos de esa revista, especialmente él. Entonces Esteban se compromete delante de las autoridades, va preso, lo llevan a Buenos Aires, después lo largan como detenido político.

Había otra persona, un tal Hodko; era el ideólogo. Porque existían varias líneas políticas, digamos, dentro del peronismo. Por un lado estaba el Peronismo de Base. Él trajo una línea que se llamaba Frente Estudiantil Nacional, y que no coincidía con la línea del Peronismo de Base.

Ya en el año 72, venían los Montoneros a captar militantes, y se recibían órdenes de ellos. Porque nosotros nos guiábamos por ellos, por la Tendencia Revolucionaria, ellos eran nuestros jefes, digamos, nuestros líderes. Nos mandaban documentos o venían personalmente, y nosotros decíamos "Bueno, Perón está obrando así, el Partido así, tal cosa así". Todos no teníamos acceso a todo, digamos, ellos formaban la organización y dentro de esa organización había distintos niveles. Porque había

grupos de células, y esas células eran personas que estaban más comprometidas con la causa.

Yo por ejemplo, podría ser un simple militante de base o podía estar dentro de la organización y e iba ascendiendo dentro de la misma de acuerdo a mi compromiso político y a mi militancia; pero no podía tener acceso a algunas cosas, quizás por razones de seguridad. Había una jerarquía de tipo militar, y tampoco nadie conocía el nombre de nadie, todos eran alias.

Uno era el referente, ese hacía de nexos; entonces ese se encargaba de decir “*en tal lugar del interior o en tal parte pasó a tal hora que te van a buscar*”. Por ejemplo si nos juntamos el domingo o tal día a las 8 de la mañana, “vos tenés que pasar por tal lugar. Pasá por esa plaza, en un banco y vas a ver una persona sentada, digamos, con un paquete de cigarrillo en la mano, de tal marca, o un pañuelo. Pasás una vez disimuladamente, si le ves a la persona, bueno, te esperaba con un auto y te ibas con todos. Si pasas una vez, si pasás dos veces, a los 10 minutos volvés a pasar y no está, a la media hora no está... ¡no vuelvas más! porque algo pasó. O le agarraron porque lo están siguiendo o tuvo algún problema así, cosas digamos... Hay detalles para contar días enteros, eso es parte de la forma de la militancia.

Creo que por la falta de cuidado pasó que mucha gente caiga... Falta de cuidado porque muchas veces ya no se sabía quién era quien.

Nuestra militancia consistía en luchar por el famoso lema “Perón vuelve”. La mística iba mucho más allá... Era un fenómeno... porque nosotros dejamos todo, nos olvidamos de los domingos. ¿Qué joven o quién no va a un partido de fútbol, quién no escucha un partido de fútbol ese día? Y nosotros dejamos todo eso, nos olvidamos de todo lo que no era militancia.

Vivíamos en los barrios todos los domingos, era cómo ir a misa todos los domingos, ir a un culto y cumplirlo, en una palabra las 24 horas vivíamos con eso.

¡Vivíamos para la militancia! A veces nos agarraba la noche en un barrio, nos quedábamos en un rancho... Comíamos de la gente en los barrios... Discutíamos con nuestros padres porque pretendíamos cambiarle también la mentalidad.

Cuesta interpretarlo, se dejaba todo, todo, todo. ¡Esa era la mística!

Ezeiza. Juventud. ¡Todo era juventud!

En Ezeiza ¿Personas adultas? No... Juventud. ¡Todo era juventud!

Nosotros éramos responsables, la juventud era responsable.

El viaje fue hecho y organizado. El Partido no estaba involucrado en todo eso. Hubo otro grupo de personas que viajaron pero por su cuenta, en colectivo, es decir miembros del partido. Pero nosotros nos fuimos por nuestra cuenta, así hablando en criollo, ¡a los ponchazos! Íbamos a los barrios, recolectábamos gente, juntábamos...

Lo que se hizo que me acuerdo: se le iba a pedir colaboración a la gente, a los **popes** del partido para comida en el viaje. El Estado había facilitado el viaje, era gratis, lo único que teníamos que pagarnos era la comida. Una persona que colaboró mucho con nosotros y después desapareció de acá que fue un famoso yerbatero al que nunca más se lo nombró, su apellido era Menoquio. Porque éramos caraduras íbamos en nombre de Perón, del Partido, a lo mejor él no sabía quienes éramos ni que hacíamos.

En ese viaje se produce, que ya se estaba preparando a nivel nacional, la unidad entre FAR y Montoneros. Había gente de las FAR cuando se viajó a Ezeiza.

Nosotros viajamos a Ezeiza. La diferencia, ya se veía en la marcha hacia esta ciudad. En un sector de un vagón iba la juventud oficial del partido. En otro sector viajaba la juventud que respondía a los Montoneros y en el otro sector había un tercer grupo que pienso que era gente que de las FAR, y que además coincidían con nosotros; estábamos separados en vagones pero no había problemas.

Justamente en ese viaje, en el vagón se juntaron la gente de las FAR y montoneros, ya empiezan a hablar de la unidad, pero no éramos nosotros precisamente, eran gente que había venido de Buenos Aires o Santa Fe. Ellos eran los que hacían toda la organización. Nosotros respondíamos, pero estábamos a cargo ellos. No los conocíamos, sabíamos que eran militantes pero no que eran una cabeza importante de ellos.

Me acuerdo: Juan Figueredo fue uno de los dirigentes que estaba dentro de la organización del viaje a Ezeiza. Los que estábamos en el grupo éramos los dirigentes y cada uno teníamos nuestra tarea. Unos organizar

la gente, otros la comida, otros organizar cuando llegáramos a Ezeiza y ocuparse de mantener cierto orden, porque había mucha gente, muchos muchachos que se metieron para ir a pasear, inclusive no volvieron más porque se quedaron en Buenos Aires.

Fue una fecha clave y pensamos que iba ser una de tantas peleas dentro del peronismo. También creímos que la matanza iba a ser un episodio aislado y Perón iba a terminar todo y bueno no fue así. No pensamos que se iría agravando hasta llegar a la Triple A.

En Ezeiza se vio claramente, la diferencia al empezar. Al parecer había que demostrar delante de Perón quién tenía mas poder de convocatoria. La tendencia revolucionaria llevó más gente, mostró más organización, copó, vamos a hablar en términos criollos, el acto. Copó, o sea, superó la burocracia sindical y a la juventud sindical que tenía su gente.

Después grupos de derecha, como la gente de López Rega; la universidad; el Comando de Organización. Ellos tenían su grupo de gente, como teníamos nosotros.

Cuando se vieron desbordados porque los otros mostraban organización, se veían columnas de todo el país, organizado con sus carteles, con su gente, con sus gritos, etc., etc. Eh... y ahí es cuando entonces... pero el palco estaba dominado por la por el otro sector de la burocracia, y no... y del sindicalismo digamos, y de la juventud sindical y de sus matones vamos a decir. Y ahí es cuando avanzan a, la empieza la juventud a acercarse ellos empiezan a tirar contra la gente, y ahí empieza todo... Desde el palco partieron las balas digamos pero en el camino ya había problemas.

Cuando nosotros llegamos a Lacroze las juventudes regionales se juntaron en la cancha de Vélez Sarfield y de ahí iban a marchar a Ezeiza, todos juntos. Pero me equivoqué, con otra chica fuimos llevando unas banderas así enrolladas, unos carteles que decían Montoneros y porque cada no teníamos que colaborar. Nos metimos en un colectivo que decía Juventud Sindical y cuando vimos los brazaletes verdes ¡Ah! Nos quedamos quietitos y llegamos a Ezeiza, no nos descubrieron y bajamos tranquilos; ahí esperamos en un lugar a la Juventud que venía de Vélez Sarfield.

Íbamos encolumnados creo que era de a cuatro, al lado de cada columna

teníamos un responsable para que la gente no se pierda; porque algunos no conocían nada. A nosotros nos identificaban con un brazalete negro y rojo. La juventud sindical tenía un brazalete verde, ya en el camino cuando íbamos había provocaciones. Nosotros bajamos 10 Km. antes del palco y tuvimos que caminar 10 Km. hasta el lugar. Sí, 10 Km., porque ya no se podía llegar más... y caminamos desde las 7 hasta las 11 de la mañana. Logramos abrirnos paso y ahí nos quedamos, bastante cerca del palco.

Había golpes, había puñetazos de grupos. Nosotros por ejemplo... la gente de más fuerza llevaban las cachiporras, no armas, que era un caño, de plástico forrado y lleno de arena; ese era un medio de defensa. Nosotros llegamos allá y nos juntamos con todos los de Misiones, a esperar el acto.

Y resulta que teníamos un cartel enfrente, y al costado había un cartel grande que decía Montoneros, que abarcaba no se cuantos metros, y cerca del mediodía se metió atrás un grupo grande de juventud sindical y empujaban, empujaban y empujaban... *“Izquierdistas, comunistas. Te vamos a quemar ese cartel”* ¡ese cartel no era nuestro, estaba enfrente nuestro, no nos pertenecía! Empujaban, empujaban y entonces, se tuvo que hacer una ronda; se dejó a las mujeres en el medio y los más fuertes formaron una columna alrededor y con el garrote, mientras ellos querían pasar los garroteaban o sea los pegaban y así estuvieron peleando como una hora hasta que ellos se retiraron.

Parece que fue cosa del destino o algo así. Yo me acuerdo que estábamos ahí, justo en el lugar donde después se desarrolló el tiroteo, donde era campo abierto y había quedado libre, entonces uno de los dirigentes había dicho *“Che Mico, ya que nos están molestando éstos, vamos a llevar la gente a ese lugar”*. “No”, dijo, *“vamos a quedarnos acá, ya se van a ir”*, y parece que fue el destino que nos quedamos ahí, porque si nos metíamos en ese lugar... en pleno tiroteo... y ahí ya empezó del palco.

La gente empezó a salir de ese lugar y todo quedó como una película de guerra o de cowboys así era. Desde mi punto de vista no eran improvisados, no. Era gente que alguna vez agarró un arma o tiraba, porque a mí me daban un arma y yo no sabía qué hacer. Se tiraban en el pasto, se

agachaban, avanzaban se veía claramente hasta mujeres con ponchillo, levantar el ponchillo con metralletas. Ahí vienen el desbando, no, no el desbando, la gente no se va, se queda, ¿sabe por qué?, porque se corría el peligro de que si yo salía de ahí me agarraba uno en el camino me decía “¿vos con quien estás? ¿vos a que bando pertenecés?” y te podían linchar, porque si le agarraba uno y yo decía que yo estuve ahí. La gente se quedaba a pesar del tiroteo, hasta que cesó. Duró dos o tres horas más o menos.

Qué se yo no era para mirar, porque se veía caer gente y más gente; uno le arrastraba al otro herido... otro con metralleta... otro sacaba un arma y disparaba...

Así llegó la tardecita, y ahí anunciaron que Perón ya no iba a venir más. Entonces nos empezamos a retirar, ahí cada grupo otra vez caminamos 10 Km.

Los colectivos, no sé qué pasó con ellos.

Agarramos un camión, y subimos todos, era uno grande, a las 10 de la noche... Y daba vueltas, y vueltas por todo Buenos Aires. No llegaba nunca. Nosotros dijimos “¿dónde nos estamos metiendo?” Entonces lo hicieron parar al camionero, lo agarraron y le dijeron “¿decime, vos quién sos y dónde nos llevas a nosotros?”... y le amenazaron, “o vos nos llevás directamente a Lacroze o acá te reventamos a patadas. No sé si él estaba perdido, no me acuerdo, bueno nos llevó a Lacroze.

El tren tendría que haber salido si no me equivoco las 4 o 5 de la mañana, de vuelta, pero por un pedido se demoraron. Se demoró porque se recorrió todos los hospitales de Capital Federal, buscando a ver si no había gente de Misiones herida, entonces hasta las 7 estuvimos en el tren. Hasta las 7 de la mañana del día siguiente. Y recién cuando volvieron los que fueron a ver, ¡no encontraron a nadie herido, nada! Salvo uno o dos que no se les encontró porque se quedaron en Buenos Aires. Después nos enteramos que se quedaron.

De Misiones ninguno tuvimos problemas, ninguno. Solamente algunos se quedaron en Buenos Aires. Porque cuando terminó todo el problema de la masacre de Ezeiza, nosotros nos quedamos, el tren tenía que partir devuelta a las 4 de la mañana y entonces hablamos a la estación, hicieron gestiones y el tren se quedó hasta las 7 de la mañana. Se recorrieron los

hospitales de Buenos Aires, todos los lugares donde podían y no, no hubo ningún problema, Esperamos hasta las 7 de la mañana y regresamos. No tuvimos ningún problema de muertos o heridos, nada.

Las consigna y el lema de la juventud sindical y la juventud de los sectores de López Rega era “Ni yanquis, ni marxistas, peronistas”. En cambio los montoneros gritábamos “Perón, Evita, la patria socialista” o “Evita montonera”.

Lo que sí que fue un hermoso día, porque fué un 20 de junio. 20 de junio del 73, un día, que para ese día, fue como ahora un día precioso!

Carlos

De Misiones trajeron tres cuerpos, el de nuestro hermano no. Nunca supimos realmente que sucedió con él.

Nosotros éramos seis hermanos. Soy el mayor y después vienen Carlos, el que desapareció, Luis, Lucía, José y Juan, el menor de todos.

En la actividad política, solamente militamos los dos mayores: él y yo. Carlos era una persona muy reservada e introvertida. Estudiaba en el Seminario de curas de Córdoba. Pasó acá por Fátima, primero hizo la secundaria en el colegio de Fátima y después para hacer la carrera de cura le enviaban a Córdoba a estudiar filosofía y teología. De un día para otro abandona estos estudios.

A él le toca la época, a mí también en parte, pero a él más todavía. Ellos en el seminario empezaron a incluir las ideas del Concilio Vaticano II, que produjo un cambio en la iglesia católica.

Él era muy reservado no... no contaba nada. Me enteré de su militancia, cuando fui a un acto y lo veo con un cartel... ¿Vos que haces acá le digo?... yo no sabía nada. Ahí me contó que él empezó a militar, que era militante de la Iglesia...

De tan reservado que era que hace poco hablé con una persona que le conoció a él, y él ya andaba militando acá, en las vacaciones. Antes de entrar al seminario, ya militaba en las iglesias en cuestiones políticas. No sabía nada de esto porque él no contaba nada...

Pertenecía al grupo de Mariano Zaremba en el seminario en Fátima.

Mariano también dejó el seminario. El hermano de Graciela Franzen es-

tuvo en Fátima... Arturo. Yo también estuve en Fátima. Da la casualidad que todos estos chicos estuvieron ahí.

Él estudiaba en la Escuela de Servicio Social. Se rebuscaba, porque hacía artesanías en madera entonces siempre tenía sus pesitos. También trabajaba en el mimeógrafo del Centro de Estudiantes y siempre le pagaban unos pesitos. Hasta que Figueredo y Fernández Long ganan la diputación y él entra a trabajar con Fernández Long, era su secretario.

En ese lugar lo va a buscar la policía, Él vivía en la casa de los amigos, un tiempo en la casa de Franzen, hasta que se fue a Resistencia. Mi hermano desapareció en septiembre del 75... Ya antes lo empezaron a perseguir hasta su desaparición.

En una oportunidad, el diputado Figueredo vino a casa y habló conmigo *“tu hermano sigue escondido porque tiene problemas con la justicia...y hasta que solucionen lo tienen escondido”*. En septiembre, sí para septiembre del 1975, Carlos vino a casa y le dijo a mi padre, yo estaba presente en ese momento pero yo no vivía más ahí, que él iba a desaparecer por un tiempo porque tenía problemas y ahí nunca más, nunca más lo vimos...

Porque así era el intercambio. Acá por ejemplo aparecían personas extrañas a los que había que proteger o guardar venían de Santa Fe perseguidos, de acá iban a Corrientes o Resistencia... y los otros amigos o compañeros lo protegían. Así era, la militancia... Y digo... ¿nosotros creíamos en eso? ¿no?

Cuando se produjo el Golpe Militar, que fue en marzo del año siguiente, nunca supimos más de él. Nunca. En el año 76 mamá recibe unas cartas de él, supuestamente de él... si mal no me acuerdo para julio en que le cuenta que la situación está muy difícil y que el Ejército o la policía estaba atrás de él...

Nosotros teníamos muy mala relación con nuestro padre, inclusive ellos hasta ahora hay un cierto resquemor... mis padres me culpaban a mí y a mí mujer, que nosotros lo metimos a mi hermano en la política, que por eso desapareció... Una historia triste porque no te saludaban los parientes.

Pasaban por la otra vereda... ¡éramos parias!

En agosto se produjo el primer allanamiento en casa, yo vivía con mis

padres, pero digamos ellos vivían en frente y yo tenía una casita atrás. Pero la relación era muy tensa, prácticamente “*vos por tu lado, yo por mi el mío*”. y ahí se produjo el primer allanamiento... de la brigada de investigación y entonces nos aprietan a nosotros... esto le había advertido a mi viejo.

Porque uno de los principios que nos habían enseñado era “*Si vos caes preso no vayas a abrir la boca, ¡porque donde vos abris la boca vas a cantar lo que no sabes, aguantá todo lo que te hagan*”.

Allanan la casa y le dije mis padres ustedes no abran la boca, cualquier cosa yo le voy a decir, voy a hablar yo, al menos tengo una experiencia en esto... nos pusieron contra la pared, nos revisaron la casa... ¿Dónde están las cartas? ¿dónde están las cartas?... Las cartas que usted recibió de su hermano ¿dónde están? Usted debe saber más que yo le digo, revisaron la casa...

Después se fueron... querían abrir los colchones; buscaron cuanto papequito había por ahí pero no encontraron nada.

Respecto a la denuncia de la desaparición... Yo hice la denuncia de su desaparición. Sí, sí yo denuncié. Mediante eso después en la CONADEP figuraba la denuncia, sino no iba estar... Me tomaron todos los datos... ahí la que se jugó fue... del club Tokio... creo que murió ya... Una tal María Morínigo... creo que la cocinera...

Si mal no me recuerdo la que me fue a avisar de esa reunión, fue la mamá de Juan Zaremba. Porque nosotros le ayudamos a la viejita, Ella vendía cositas, siempre venía en casa para que nosotros la ayudemos a ver al hijo. Rubén era el más chico, el que le seguía a Mariano... él cayó preso siendo menor de edad inclusive. De Juan Figueredo ¡Nunca, nunca! se supo más tampoco.

Yo fui a la Secretaría de Derechos Humanos de Buenos Aires, hice un trámite por medio de la justicia. Después la policía me citó a mí. Ya en la época democrática, me citó por esa denuncia que yo había hecho. Después me llamaron en el Chaco, por razones de jurisdicción para ratifique la misma, entonces esa denuncia corrió.

Después cuando vino la época democrática, trabajaba en teléfono y recibí una llamada telefónica... y me dice yo soy tal persona, yo estuve con tu hermano que estuvo detenido así, así, así. Y así me enteré, de qué paso

con mi hermano. Fueron dos que estuvieron detenidos... y ellos tuvieron la suerte... Mi hermano se quedó ahí y a ellos le llevaron a distintas cárceles y sobrevivieron. Y mi hermano estaba ya en la agonía, en malas condiciones físicas... en una cárcel de Margarita Belén en el Chaco.

No, no hay una certeza 100 %. Solamente en base a los datos, la única certeza es lo que la gente se acuerda, que son tres o cuatro, nada más... los demás nunca.

De Misiones trajeron tres cuerpos, el de nuestro hermano no. Nunca supimos que sucedió realmente con él.

Todo fue muy contradictorio. Por eso yo recurrí al CELS, porque ellos son los que tienen mayor acceso a la información, como tienen cuerpo de abogados y están conectados con juristas internacionales, organismos internacionales, yo hablé con ellos.

Viajé a Resistencia, y estuve con Horacio Verbistky en Resistencia.

La abogada me dio la nómina... Me dice “*nosotros sacamos de los libros policiales, y de las visitas y de las entradas*”. Me llamó inclusive, tuvo la gentileza de llamarme por teléfono, me dijo “*lo que yo te mandé es lo que yo sé*”... Muy difícil.

Están los abogados que representan la causa... hay una presión muy grande porque casi todos esos represores que estuvieron viven ahí.

Estamos en eso, peleando...

***Norberto Antonio Teresecuk**

Recientemente fallecido, militó en la JP en la década de los 70, relata aquí su militancia política; su viaje a Ezeiza y también narra sobre su hermano Carlos, desaparecido hasta el presente. Este material fue editado de una entrevista hecha por la Doctora Yolanda Urquiza, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad nacional de Misiones quien cediera gentilmente el relato precedente a la Subsecretaría de Derechos Humanos.



Carlos Tereszecuk, desaparecido

Te quiero decir algo...

Mi nombre completo, el legal y el de militancia, es Augusto Gilberto “Cacho” Speratti. Este es mi testimonio.

Los años de la ilusión

En 1972, a los 14 años de edad, sabía por una modista llamada Juana Arruda, mi madre, lo que había significado para millones de argentinos la experiencia del primer gobierno peronista: la inclusión y la dignidad. También sabía que Perón estaba en el exilio, que existía una larga lucha para que vuelva -la resistencia peronista-, y que esa pelea entraba en un terreno definitivo.

En la chacra 157 Mariano Moreno, de Posadas, tomé contacto por primera vez con compañeros ligados a lo que se conocía entonces como la Tendencia Revolucionaria del Peronismo; la “tendencia”, como la llamábamos, tenía una mirada clara sobre el sentido y la dirección de la resistencia: era intransigente, opuesta a la negociación con un régimen que desde 1955 era ilegal y contra el cual eran válidas todas las formas de lucha, incluida la lucha armada. También la “Tendencia” era particularmente crítica de aquellos sectores peronistas que negociaban las luchas y pactaban con la dictadura.

Así se inició mi militancia. En ese espacio y con las características que definieron la práctica solidaria de toda una generación: estábamos en todos los barrios encabezando sus luchas reivindicativas: reclamamos a las autoridades municipales para la reparación de calles, tendidos de electricidad, agua potable; estábamos con los trabajadores cuando levantaban sus banderas de mínima -mejores salarios- y de máxima -Perón vuelve-; llenábamos las paredes con consignas: Abajo la dictadura, Luche y vuelve, FAR y Montoneros son nuestros compañeros.

Compartí mi trabajo cotidiano, mis sueños y mis esperanzas con dece-

nas de compañeros, que nombraré, cuya suerte fue igual o distinta que la mía. Todos son entrañables y de todos conservo por decisión propia el mejor de los recuerdos, y de todos recuerdo lo mejor de cada uno: COSME DAMIAN “MICO” GAUNA, EMMA GIMÉNEZ, SUSANA “LA FLACA”, RAMON “PEINADO” ACUÑA, AURELIANO GAUTO, VIRGILIO GAUTO, FRANCISCO BARRIOS, HILARION “PAJARITO” BARRIOS, CARLOS GAUTO, MIGUEL GONZALEZ, El compañero IRALA, y SIMEONE, LAS HERMANAS VILLALBA, ANGEL BARRIOS, DOROTEA GAUTO... Todos de la JP (Regional 4ta.) y La Compañera: YOLANDA ESPINDOLA, del Partido Justicialista (una gran militante y comprometida, con la causa Peronista).

...JUAN FIGUEREDO, “PILACO” SAUCEDO, ANGEL FLEITA, RAMON “CHOCHI” VAZQUEZ, “OSCAR” WAPENCA, HECTOR ESCOBAR, RICARDO ESCOBAR, ALFREDO ORTELLADO, MIGUEL ANGEL SANCHEZ, LA FAMILIA PACHECO, MAMI PACHECO, ALCIRA PACHECO, LAS HERMANAS PRESA, MIRTA CANO, GRACIELA LEYES, ALEJANDRO RODRÍGUEZ, OSCAR MATHOT, LIMA PALACIO, ANGEL FLEITA, ALEJANDRO RODRIGUEZ, GILBERTO SICARDI... Y TANTOS MAS....

Cuando finalmente la dictadura, acorralada, se vio obligada a convocar a elecciones, la Juventud Peronista misionera a la que pertenecía, junto a la JP de todo el país, fue el motor de la mas formidable campaña electoral que conoce la Argentina. Con una consigna de nuestra autoría que fue asumida por la mayoría del pueblo argentino -CAMPORA AL GOBIERNO, PERON AL PODER- estuvimos a la vanguardia de un proceso de movilización popular que no tenía antecedentes y que no tuvo equivalentes en el tiempo que vendría.

El 11 de MARZO de 1973 el peronismo gana las elecciones. Como todos mis compañeros, viví la “Primavera Camporista” como uno de los momentos más felices de mi vida. Aprendí por primera vez, en la acción reivindicativa y política, lo que significaba la palabra DEMOCRACIA, algo desconocido para mi generación y la que me precedía, acostumbrados a las proscripciones, los fraudes y los golpes de estado. La masacre de EZEIZA, que tuvo como testigos directos y protagonistas a muchos compañeros misioneros, le puso fin a esa etapa tan corta y tan rica.

El acceso a la Presidencia del GENERAL PERON -el sueño cumplido de toda la resistencia peronista, la vieja y la nueva- me encontró junto a mis compañeros trabajando para la consolidación del gobierno popular. Paralelamente a mi militancia en la JP participaba en la UES (UNION DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS) ya que además de mi trabajo en la zapatería Loira de Posadas, concurría al COLEGIO NACIONAL NOCTURNO. Con la UES salimos a la calle solicitando el BOLETO ESCOLAR, como así también en solidaridad con pedidos de Justicia cuando sucedían violaciones a los derechos humanos, además de luchar por nuestras reivindicaciones como estudiantes, en los distintos colegios.

Nuestra relación con PERON era sincera y compleja. PERON no había llegado solo al Gobierno. Personajes nefastos cuyo símbolo más terrible es LOPEZ REGA boicoteaban desde el inicio el gobierno popular. Se apoderaron del Partido Justicialista y desde allí intentaron disciplinar la formidable energía del movimiento peronista y torcer las expectativas de liberación nacional y social de millones de argentinos. Para ellos, claramente, estábamos en la vereda de enfrente. Sabían muy bien que nosotros no habíamos ingresado a la política para aprender la palabra “verticalismo”. Ni para enseñarla. Querían un peronismo domesticado, acrítico y desmovilizado, despojado de su enorme potencial transformador. El enfrentamiento fue inevitable.

Muerto PERON, gobierna ISABEL. La TRIPLE A, creada y dirigida por LOPEZ REGA asesina a centenares de nuestros compañeros y ataca nuestras Unidades Básicas en todo el país. Nuestro local central de la Regional 4ta de la Juventud Peronista, en la calle BEATO ROQUE GONZALEZ y CORONEL ALVAREZ, de Posadas, también es atacado.

En 1975, en pleno enfrentamiento con el Gobierno de ISABEL PERON, se crea el PARTIDO PERONISTA AUTENTICO, como expresión del peronismo combativo para enfrentar al PJ lopezreguista en el terreno electoral.

MISIONES fue la primera Provincia donde el PARTIDO AUTENTICO se presentó. Con un enorme esfuerzo militante enfrentamos a un descomunal aparato que manejaba todos los recursos legales e ilegales

del Estado: desde cantidades industriales de dinero hasta la violencia parapolicial impune y amparada. Aún así, obtuvimos dos diputados provinciales: JUAN FIGUEREDO y PABLO FERNANDEZ LONG. Ese logro, menor o mayor depende de cómo se lo mire, fue el fruto del esfuerzo de los compañeros de la Juventud Peronista, las LIGAS AGRARIAS, de los estudiantes secundarios, de las agrupaciones antiburocráticas de trabajadores.

Recuerdo que a pesar de las dificultades de la militancia en esa etapa difícil, sentía una profunda esperanza en que el espacio político al que pertenecía hubiese revisado sus errores -entre ellos la decisión de pasar a la clandestinidad a miles de compañeros- y estuviese dispuesto a construir una opción electoral para enfrentar en las urnas al lopezreguismo. Faltaba muy poco para las elecciones presidenciales. El Gobierno de ISABEL hacía agua, jaqueado por movilizaciones obreras y populares que habían logrado expulsar a LOPEZ REGA del poder y le reclamaban a una gestión que se decía peronista el cumplimiento de sus promesas originales. Se abría un camino difícil y también prometedor. Lo sabíamos nosotros y lo sabían nuestros enemigos, que dieron un paso largamente planificado, que incluía el pleno uso del TERRORISMO DE ESTADO para intentar una brutal reconversión económica, política y social de la Argentina. El 24 DE MARZO DE 1976, el país entraba en la noche más negra de su historia. Y muchos de nosotros seríamos castigados no por nuestros errores -que existieron y fueron muchos- sino por nuestro compromiso, nuestros aciertos y nuestros valores, que también existieron y fueron más.

Una noche larga y triste

El 26 de Octubre de 1976, a las 5 de la mañana, un grupo de hombres de las fuerzas conjuntas, vestidos de civil y armados, entra de forma violenta a la vivienda donde habitaba con mi esposa, mi hija Gabriela de 7 meses (hoy médica), mi madre y mi hermana.

Luego de golpearme, me llevan a una camioneta, tirado en el piso y esposado. Soy trasladado al DEPARTAMENTO DE INFORMACIONES DE LA POLICIA DE MISIONES, ubicado en Buenos Aires y Santiago

del Estero, Posadas.

Me vendan los ojos y me dejan en una habitación, donde puedo sentir que hay otros compañeros en las mismas condiciones que yo.

Esa madrugada también habían detenido a otros compañeros: HILARION y FRANCISCO BARRIOS y AURELIANO GAUTO, perteneciente al mismo barrio -CHACRA 157- que pertenecíamos y donde militábamos en la Juventud Peronista.

En el transcurso del día escucho que familiares nuestros -mi madre entre ellos- preguntan por nosotros y los policías responden que desconocen nuestro paradero y que seguramente fuimos llevados por algún grupo de subversivos.

Más tarde me llevan a un interrogatorio encabezado por el JEFE DE POLICIA y un CORONEL DEL EJERCITO ARGENTINO. De allí soy derivado a la MESA DE TORTURA, en el fondo del edificio.

Desnudo y atado de las extremidades, comienzan las sesiones de PICA-NA ELECTRICA, golpes e interrogación.

A continuación, me devuelven a la habitación donde se encuentran los demás compañeros.

Esa misma noche soy retirado de la habitación-celda y llevado al fondo del edificio, donde percibo luces fuertes a través de las vendas y escucho amenazas de llevarme a la costa del Río Paraná para asesinarme.

Luego un grupo de esas personas, de la POLICIA y otras fuerzas, me sacan de ese lugar en un jeep, vendado y esposado. Me doy cuenta que hacen una parada para comprar cigarrillos en un kiosco de MITRE y URUGUAY, para luego continuar viaje, no sin antes dar varias vueltas de distracción, hasta una casa donde soy torturado. La casa se encontraba cerca del antiguo Club Rowing, al costado del arroyo afluente del Río Paraná (Av. Buchardo y vía férrea).

En esta casa de torturas me cuelgan de los brazos, atado a las muñecas con una soga que atraviesa una viga de madera. En el otro extremo se encuentra, en las mismas condiciones, un compañero, RICARDO CACERES, con quien compartimos los peores momentos de este infierno. Éramos golpeados por dos especializados torturadores, uno de ellos tenía un lunar en el rostro. En ciertos momentos solía llegar una patota con su jefe, que también nos pateaban y golpeaban como si fuéramos

bolsas de practicar boxeo. Nos colocaban pimienta en la boca; recuerdo que hasta una sartén llegaron a romper con nuestro cuerpo. También nos hacían atacar por un perro. Solían irse después de las sesiones diurnas, para volver a la noche, y al día siguiente, para continuar.

Estuvimos aproximadamente tres días, donde soportamos, además de lo narrado, simulacros de “ruleta rusa”. De allí nos bajan en muy malas condiciones para pasar a la siguiente fase de la tortura: la PARRILLA ELECTRICA. Consistía en una cama elástica de metal, con cable que me colocaban en la cabeza y en los testículos, pasando corriente eléctrica.

Para mejor transmisión en el cuerpo, me arrojaban un jarro de agua. Me colocaban un trapo en la boca, para que no pueda gritar.

Fue tan brutal el trato que escuché a los torturadores decir: “*este se nos va...*”

Soy retirado de la parrilla, dejándome a un costado, para continuar con el compañero CACERES.

En ese momento comencé a delirar: soñaba que le solicitaba a un canoero -estábamos cerca del río- que me desatara por unos minutos para poder llevar a mi mujer y mi hija, en la canoa, hasta la costa vecina, con la promesa de mi parte de que volvería al lugar donde estaba atado; esto con la esperanza de salvar a mi mujer y mi hija de los torturadores, que me decían que tenían a mi mujer en sus manos y le harían todo lo que yo me pudiera imaginar.

Al día siguiente fui trasladado de vuelta al DEPARTAMENTO DE INFORMACIONES, totalmente golpeado, muy mal físicamente y con las dos manos sin sensibilidad, a punto de tener una grave infección. Por la madrugada me llevan al HOSPITAL MADARIAGA. En EMERGENCIAS, donde fui atendido por un médico, me aplican una inyección. Luego volvimos al DEPARTAMENTO DE INFORMACIONES, donde permanecí más de 20 días en concepto de desaparecido, según los dichos de mis torturadores quienes amenazaban con asesinarme mientras continuaban el interrogatorio con torturas físicas y psíquicas.

Durante los días que estuve en esa dependencia policial escuchaba los gritos de dolor de los compañeros que eran torturados. Entre ellos recuerdo a un médico joven, (se encontraba detenido) especialista cardio-

vascular, de la localidad de OBERA. El me aconsejaba hacer gimnasia moviendo los dedos, para recuperar la sensibilidad, como así también ejercicios respiratorios. A quien no dejo de recordar es a un joven que había sido detenido junto a su esposa, y era la tercera vez en menos de un mes, por averiguación de antecedentes. Se encontraba en la misma celda que yo, con la diferencia de no estar vendado ni esposado. En algunos momentos lo retiraban para realizar la limpieza del lugar y lo devolvían a la celda más tarde. El nos contaba que no sabía porqué lo habían detenido y que hacía varios meses que estaba en Posadas, procedente de BAHIA BLANCA. Trabajaba como pintor en la casa del GERENTE DEL UN BANCO, en nuestra ciudad. Un día lo retiran para tomarle declaración y a las dos horas vuelve esposado con las manos atrás y signos de haber sido interrogado de forma violenta. Asustado, nos cuenta que su madre y su hermano fueron detenidos en un allanamiento en su casa en la ciudad de BAHIA BLANCA. Este compañero, al que lo llamaban PELUSA -no recuerdo apellido ni nombre- era militante del PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT), brazo político del EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP), y temía por su esposa, quién no tenía militancia y podría sufrir las mismas consecuencias que él. Nos mencionó cómo eran asesinados sus compañeros en manos del EJÉRCITO y la POLICIA. Esa misma tarde entra a la celda un GRUPO DE TAREAS al mando de un OFICIAL y se lo llevan a las patadas con insultos amenazantes. También pude notar, al aflojarse la venda de mi vista, la presencia afuera de su esposa, también esposada. Se los llevaron a los dos sin que pueda saber adonde.

Varios días mas tarde me llevan a una habitación atrás de la JEFATURA DE POLICIA, donde se encontraban más de 20 compañeros sentados en el piso, a la espera de su destino. Algunos habían sido traídos de vuelta de CANDELARIA, para ser nuevamente interrogados. Les pregunté si en la cárcel podría beber agua, ya que tenía mucha sed. En ese lugar, después de muchos días y a pedido de un compañero -ESTEBAN LOZINA- permiten que este me ayude a lavarme un poco, ya que estaba en muy malas condiciones higiénicas. Aproximadamente 20 días después me trasladaron al PENAL DE CANDELARIA.

En la CARCEL DE CANDELARIA fuí torturados física y psicológica-

mente, igual que mis compañeros -de manera sistemática- por los oficiales CUENCA y “LOBO” GOMEZ. Allí, también, luego de pasar por JURIDICOS del PENAL, me dieron mi ficha de INTERNO.

También fui testigo de las torturas a muchos compañeros de las LIGAS AGRARIAS y del caso particular -entre otros- del compañero de la Juventud Peronista ANIBAL VELÁSQUEZ, a quién en reiteradas oportunidades lo retiraron del pabellón para golpearlo sistemáticamente, igual que a los compañeros JULIO GOMEZ, JORGE GONZALEZ, HECTOR ESCOBAR y PEDRO AVALOS, quién tenía discapacidades motrices que sin embargo no impidieron su tortura.

Lo mismo sucedía con los compañeros de las LIGAS AGRARIAS como ENRIQUE PECZAK y el compañero BAJURA. En realidad nadie se salvaba de ser sacado por las noches. Puedo nombrar a algunos compañeros que sufrieron esta aberración: LUIS OLMOS, TORIBIO CORRERA, ALFREDO ORTELLADO, OSVALDO SOLIS, FLORENTIN LENCINA, HIPOLITO BENITEZ, RUBEN SALINAS, RICARDO COUTONE, CARLOS CANTALICIO DAVALOS, un compañero apellidado SURAKOSKI, FRANCISCO BARRIOS, HILARON BARRIOS, AURELIANO GAUTO, RICARDO ESCOBAR, entre otros.

En una oportunidad retiraron de la CARCEL a un compañero, JOSE ALVAREZ, para interrogarlo en POSADAS, pero en realidad quisieron pasarlo al PARAGUAY para ser entregado a la policía de ese país, ya que el compañero era de origen paraguayo. Esto no pudo efectuarse gracias a la pronta intervención de sus familiares, QUIENES FUERON ALERTADOS POR UNA PERSONA. Este compañero fue devuelto a la CARCEL DE CANDELARIA.

Era normal que algunos compañeros fueran retirados de las cárceles del país, por la POLICIA y/o el EJÉRCITO para ser interrogados.

Muchos de ellos han sido asesinados o están DESAPARECIDOS.

Tengo un recuerdo especial para el compañero de las LIGAS AGRARIAS DE MISIONES, JULIO BENITEZ, paraguayo, quién me contó que conoció a RENE SPERATTI cuando integraban el MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 14 DE MAYO en los años 60 y lucharon juntos contra la dictadura de su país.

Este compañero fue muy torturado -fue sacado reiteradas veces, por la

noche, del pabellón-. Luego nos enteramos que falleció en la CARCEL DE CANDELARIA.

Después de meses en CANDELARIA fuimos trasladados después de una tremenda paliza más de 30 compañeros a una unidad penitenciaria en la provincia de CHACO.

Viajamos hasta el AEROPUERTO DE POSADAS con una escolta del EJÉRCITO armada hasta los dientes. Subimos a un HERCULES de las FUERZAS ARMADAS, esposados de dos en dos y encadenados al piso con una mano; arrodillados y con la mano libre en la nuca.

Al llegar a RESISTENCIA fuimos bajados a los golpes: en mi caso recibo una tremenda patada en el pecho, y cuando retrocedo, soy víctima de golpes de puño. Lo mismo sucede con otros compañeros.

En la UNIDAD PENAL DE LA CARCEL DE RESISTENCIA la mayoría somos alojados en el PABELLÓN N° 1 y los demás en otros pabellones.

Recuerdo que en ese pabellón éramos alrededor de 100 internos, entre los que se contaban: CARLOS KUNKEL, ANIBAL VELÁSQUEZ, CARLOS DAVALOS, JULIO GOMEZ, ANGEL FLEITAS, “RULO” BAEZ, PEDRO AVALOS, ALFREDO ORTELLADO, FLORENTIN LENCINA, y tantos otros de distintas provincias. En total ocupamos 6 pabellones destinados a los presos políticos, entre los que encontraban compañeros como RICARDO ESCOBAR, RAMON ACUÑA, LOPEZ FORASTIER, RICARDO CACERES, HIPOLITO BENITEZ, RAMON CURA, ESTEBAN LOZINA, LIMA PALACIO, entre otros.

El 11 de SEPTIEMBRE DE 1977 mientras me encontraba realizando la fajina en el pabellón junto a los compañeros CARLOS DAVALOS, ALFREDO ORTELLADO e HIPOLITO BENITEZ Y HUGO SALINA, nos remiten a nuestras respectivas celdas. Allí me entero que formo parte de un traslado. Los compañeros seleccionados para el traslado somos llevados a JURIDICOS y luego de hacernos las fichas de salida somos esposados y trasladados a un REGIMIENTO EN LA PROVINCIA DE CORRIENTES, donde había una veintena de compañeros, algunas mujeres entre ellos, y en presencia del MINISTRO DEL INTERIOR y algunos familiares nuestros, el GENERAL NICOLAIDES nos dirigió una palabras amenazantes y nos informa que SALDRIAMOS BAJO EL

REGIMEN DE LIBERTAD VIGILADA, y que no tendríamos una segunda oportunidad.

Todos los meses debíamos presentarnos en el REGIMIENTO DEL EJERCITO -AREA 232- y en la POLICIA DE LA PROVINCIA DE MISIONES, para firmar nuestra libertad vigilada, con la expresa prohibición de ausentarnos de la Provincia y del país.

En libertad continué mi militancia en organizaciones políticas que tenían en su agenda la recuperación de la DEMOCRACIA, la libertad de los presos políticos, la vigencia de los derechos humanos, la aparición con vida de los compañeros desaparecidos y la restitución a sus familias biológicas de los niños nacidos en cautiverio y apropiados por los represores.

Entre 1982-83 participé como militante en INTRANSIGENCIA Y MOVILIZACIÓN PERONISTA.

Epílogo que bien puede ser un prólogo

El único sentido de este TESTIMONIO es el ejercicio de la MEMORIA al servicio de la VERDAD Y LA JUSTICIA, la mejor brújula que puede tener nuestra DEMOCRACIA recuperada en 1983 para arribar a buen puerto: UNA PATRIA SIN EXCLUÍDOS, JUSTA, LIBRE Y SOBERANA.

Augusto Gilberto “Cacho” Speratti

Casado hace 33 años, 4 hijos, militante social y político.

Director de Control de Gestión del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Provincia de Misiones.

augasperatti@yahoo.com

Cautiverio y exilio

Por Domingo “Pilaco” Saucedo*

01:15 de la madrugada del día 24 de Marzo del año 1976, el ladrido nervioso del perro me despierta, mi madre me alerta al escuchar el caminar de personas en el patio (la vivienda está ubicada en la Chacra 209 en el Barrio San Cayetano, sobre las vías del ferrocarril, en Posadas). A continuación, fuertes golpes tanto en la puerta de entrada como en la del fondo: “¡Abran, policía!”. Por el calor yo había tirado unas sábanas en el piso de madera y a mi lado se encontraba durmiendo mi pequeña hija de dos años. Su madre había viajado para visitar a sus padres y regresaría recién el 27 de Marzo.

Sorprendido, prendo la luz y abro la puerta, entonces, con armas en mano me empujan e ingresan a la casa tres personas de civil, me sacan afuera apuntándome. Mi madre toma a mi hija, las sientan en un sofá, aparecen más efectivos policiales y comienzan a revisar toda la casa; cargan en un bolso material de estudios -yo cursaba la carrera de Técnico en Investigación Socioeconómica en la Facultad de Ciencias Sociales -y un portafolio con documentos de trabajo- en ese momento me desempeñaba como secretario del bloque del Partido Auténtico en la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Misiones-. Todo el operativo dura entre 20 y 30 minutos.

Vestido con camisa, pantalón y mocasín me trasladan a un vehículo Ford Falcon verde y me introducen en la parte trasera a los empujones y dos efectivos se sientan a ambos lados, veo a dos vehículos más y a personas con uniforme militar. Me sacan la camisa, me vendan los ojos con ella y me agachan la cabeza hasta apoyarla en los muslos. Después de unos 10 o 15 minutos me bajan a los golpes. Logro ver que entramos en la Delegación de la Policía Federal ubicada sobre la calle Ayacucho; ya adentro y con otro trapo se aseguran de que no vea nada; dentro de una sala me sacan toda la ropa y entre dos personas me arrojan arriba de lo que sería una mesa grande. En ese momento comienzan a aplicarme golpes de puño por todo el cuerpo, después con cachiporra y otros objetos mientras me preguntaban dónde estaban los diputados Juan Figueredo y Pablo Fernández Long y dónde se encontraban las armas que teníamos.

Uno de los golpes me desvanece

Cuando despierto siento que estoy todo mojado, tiran más agua y comienzan a aplicarme picana eléctrica en todo el cuerpo. Insisten siempre con las mismas preguntas a las que no sabía responder.

Nuevamente pierdo el conocimiento. Por varias horas repiten el mismo procedimiento. En algún momento, creo que ya agotados, me arrojan al piso, me esposan y me tienen controlado con golpes esporádicos hasta que comienzan a vestirme, me sientan y después de aproximadamente una hora me sacan de la sala de torturas, me llevan y me meten a un vehículo.

Después de viajar un tiempo prolongado, ya para entrar en lo que después me entero era la cárcel de Candelaria, me quitan la venda de los ojos.

Estaba todavía bastante oscuro, entre dos agentes me llevan a una celda pequeña en donde colocan una colchoneta en el piso, me acuestan, cierran la puerta y percibo que estaba amaneciendo. Era la madrugada del 25 de Marzo. Una vez amanecido entra un enfermero para curarme las heridas, tenía golpes en la cabeza, la cara hinchada, los dientes superiores flojos, corte en la mandíbula y el cuerpo, fundamentalmente todo el abdomen negro. Por varios días orinaba sangre. Al tercer día uno de los enfermeros que me atendía recién me reconoce -años antes yo visitaba su casa en el interior de la provincia-, desde ese momento cambia la atención lo que me permite una rápida recuperación.

Como a los seis o siete días me sacan de la celda y me trasladan a un pabellón donde encuentro a otros políticos presos como ser al Dr. Víctor Marchesini; al Dr Leopoldo López Forastier y a tantos otros que estaban detenidos o que después fueron llegando.

En su primera visita mi madre me cuenta que en la mañana del 24 de Marzo se presenta en el Obispado, ante el Obispo Monseñor Kemerer -me conocía, tanto por mi actividad en la Iglesia; como por mi trabajo en la Cámara de Diputados-; quien le promete que se ocuparía de mi situación y le pidió que no se preocupara, -gesto que una vez vuelta la democracia, se lo agradecí personalmente por el apoyo incondicional y el compromiso brindado a todos los presos políticos.

Ya en los pabellones, por lo que nos narran los presos que van llegando -no contábamos con medios de comunicación, recibíamos noticias solo por algunos familiares que lograban contactarse con algún detenido-, confirmamos que las garantías constitucionales han sido anuladas; que la tortura institucionalizada responde a un tipo legal de conducta, tendiente a instalar el terror a fin de eliminar todo vestigio democrático que implicara participación, organi-

zación, solidaridad, actividad de gremios etc. Pero que en el fondo coincidían con lo que estaba ocurriendo en casi todos los países de Latinoamérica en donde el apoyo y la conformación de dictaduras militares obedecían a un plan premeditado de eliminación por el terror y el asesinato de políticos y dirigentes sociales que no respondían al poder económico oligárquico impulsado por los Estados Unidos (EE.UU).

Con la llegada de nuevos detenidos nos enteramos que los periódicos publicaban listas de personas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Esta información brindaba cierta tranquilidad a quienes figuraban en ella, los que no, creíamos, corrían el riesgo de ser sacados extrajudicialmente con el consiguiente riesgo de que atenten contra su integridad física.

Ya por el mes de Mayo los asesinato a políticos, gremialistas, estudiantes y religiosos constituían una realidad que presagiaban un genocidio revanchista hacía todo lo que significaba Peronismo o participación popular; generando mucha incertidumbre, nerviosismo y mucha presión psicológica.

En el mes de diciembre se produce el primer traslado de un contingente de presos políticos de Misiones a Resistencia, Chaco; hecho que significó maltrato físico y denigración a los presos trasladados.

En los pabellones de la cárcel de Resistencia se comparte celda con detenidos de otras provincias, como Tucumán, Chaco, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, Formosa etc., con quienes se padece inseguridad, apremios y todo tipo de presión y condicionamiento psicológico que en algunos casos afectó la salud mental de varios compañeros. Como antecedente de la inseguridad que se padecía, en los primeros días de Diciembre varios detenidos son sacados en forma compulsiva, y sin aclaración judicial de ninguna índole, para ser fusilados el día 13 de Diciembre en la localidad de Margarita Belén, acontecimiento que se constituye en otra muestra concreta de sadismo y barbarie de la dictadura genocida al servicio del poder oligárquico como así también de sus mentores, los EE.UU.

En los primeros días del año 1977 la Dictadura Militar, presionada por los organismos internacionales como Cruz Roja Internacional, o la Comisión de Amnistía Internacional (con sede en Londres), habilita la posibilidad de optar por el exilio aun país extranjero. Un grupo decidió solicitar esa posibilidad.

Se me autoriza la salida del país. Me trasladan primero a la cárcel de Caseros y después a la de Devoto, ya con la visa concedida, el día 17 de octubre del año 1977, me embarco para México. Me acompañan dos funcionarios de la Embajada de ese país. En el aeropuerto de Colombia, los mismos, argumentando que me encontraba en territorio mexicano, impidieron que dos funcionarios del

Consulado argentino me bajaran del avión para realizar un supuesto trámite en la Delegación Argentina.

Ya en la ciudad de México los dos funcionarios me acompañaron hasta un hotel y deseándome buena suerte, se despidieron.

Regreso al país en 1983 con la vuelta de la democracia, durante el gobierno del Dr. Raúl Alfonsín.

***Domingo “Pilaco” Saucedo**

Actualmente se desempeña como dirigente de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y del Partido Frente Grande.

Fue detenido en 1976; en 1977 logra exiliarse en México, regresa al país en el 1983.

Hombre Nuevo

Por Ramón Alfredo “Chochi” Vázquez*

Siendo niño, me preguntaba ¿Qué era el “hombre nuevo”?, del que tanto hablaban en esos tiempos de la década del ‘70. Esos tipos especiales para algunos. Ellos trabajaron en los barrios, en las escuelas, en las fábricas, en las universidades, eran “buena gente”, seres humanos excepcionales que daban todo sin pedir absolutamente nada a cambio.

De sus palabras se desprendían, que no querían que haya más niños con frío en las calles, con hambre, descalzos, sin poder ir a la escuela, madres desesperadas, padres sin trabajo, que los trabajadores no sean explotados, que todos sean iguales ante Dios y la sociedad.

Todas estas cosas me hacían pensar y buscar un por qué. Entonces empecé a relacionar las cosas: mi vieja, Elba Cabrera, hablaba de un hombre, un tal Juan Domingo Perón y de una mujer llamada Evita: “la abanderada de los humildes”. Ellos luchaban contra la oligarquía¹, defendían a los trabajadores, querían que se volviera realidad la justicia social.

Me di cuenta que lo mismo planteaba un cura de la capilla de mi barrio Villa Blosset, a él lo llamaban “el cura tercermundista”, que dependía del obispado a cargo de Monseñor Jorge Kemerer (el “Obispo Rojo” para los militares). Con él y con muchos otros jóvenes del barrio salíamos a visitar a los enfermos, a las familias humildes, en definitiva a estar y ayudar a los más necesitados. Así fuimos conociendo en profundidad la doctrina de Cristo, su pensamiento, lo que predicó en el Siglo I, era lo que querían todas esas personas que estábamos conociendo.

Cuando inicié la secundaria a los 14 años de edad, mi hermano Ángel, a quién admiraba porque era un tipo capísimo, con una formación y unos valores tremendos, que llegó a ser, en su momento, delegado de la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S), de toda la región ante la Mesa Nacional, me llevó a un

¹ OLIGARQUÍA. (Del gr. oligarkhía.) f. Gobierno de pocos; el que constituyen algunos poderosos que se unen para que todos los negocios dependan de su arbitrio.
<http://www.acanomas.com/DiccionarioEspañol/111536/OLIGARQUIA.htm>

Operativo de Reconstrucción que se hizo en la provincia de Salta, en el mes de enero de 1974². Esta experiencia me impactó fuertemente y, desde ese momento, me incorporé a la militancia activa en la UES, y a conocer a los compañeros de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), de la Juventud Peronista (JP), y del Movimiento Villero Peronista (MVP).

Abrimos un local de la JUP al lado de mi casa. Nos juntábamos para luchar contra: la injusticia social, la falta de compromiso de muchos, la falta de solidaridad en los colegios, y para hacer realidad el cambio que buscábamos. En la UES de Juan Perón, luchábamos para que el sistema educativo estuviera al servicio del pueblo, que formara ciudadanos íntegros y que esté al alcance de todos, y no solo para unos pocos.

Peleábamos por el “medio boleto estudiantil”, también, por el “no uniforme”, y para que el hijo del trabajador tuviera acceso a la Universidad. Organizamos encuentros estudiantiles en toda la provincia. Impulsamos acciones para la creación de nuevas escuelas secundarias.

En el ámbito político, se propicia la creación del Partido Peronista Auténtico (PPA), que luego fue proscrito por el lopezrregismo. Luego se creó el PA, en un local que estaba a dos cuadras de mi casa. Sin embargo, como ese no era un local que tuviera suficiente privacidad para abordar determinados temas de la política de ese entonces, las reuniones importantes se hicieron en mi casa. Por allí pasaron incontables personalidades de la política, casi todos los gobernadores, todos los que formaban parte de la conducción Nacional del Partido Auténtico (PA), los compañeros de la conducción de la Organización de Montoneros.

² Operativo de reconstrucción El día 14, empieza el Operativo Formosa donde 200 militantes de la JP Regional IV provenientes del Chaco trabajan en la reparación de viviendas destruidas por un temporal.

14 de Enero de 1974, comienza en el norte de la provincia de Santa Fe el Operativo de Reconstrucción Nacional Brigadier General Estanislao López con 500 integrantes de la JP de dicha provincia, Rosario y Entre Ríos (Regional II) que realizarán trabajo social y formación política. Al otro día se realiza en Salta el Operativo Guemes organizado por la UES local donde unos 500 estudiantes secundarios provenientes de todo el país ayudaran en la organización de los habitantes de los valles del sur de la provincia norteña, tratando de mejorar sus condiciones de vida, bastante precarias.

<http://www.26dejulio.org.ar/documentos/cuadernillo2.htm>



Negro Figueredo, Arturo Franzen y Mariano Zarembo en corte de ruta para pedir creación de escuela.



La escuela creada en el barrio Sesquicentenario.

Mi vieja, mi hermano y yo, en fin toda la familia, estábamos fichados por las fuerzas represoras, por los vende patria, los entregadores del país.

El drama y el humor

En casa, se solían hacer reuniones del frente estudiantil y, como se debía aprovechar el tiempo, por cuestiones de seguridad elemental, algunas veces mi abuelita Doña Sebastiana, quedaba de “campana” en la cocina, lugar por donde se entraba habitualmente a la casa.

Un día estábamos de reunión, la abuelita en la cocina y la puerta cerrada... golpean la puerta y la abuelita pregunta “¿quien es?” el que estaba golpeando contesta “Dominico” y la abuelita sale corriendo para adentro y con tono de desesperación y complicidad, les dice al los compañeritos, “lo milico che memby” “lo milico che memby”... acto seguido todos saltan los muros y corren hacia las casas vecinas, y la abuelita viene a la puerta y abre y se encuentra con Dominico, compañero que en aquella época era estudiante universitario. Por supuesto después del susto y la corrida vinieron las risas... “LO MILICO CHE MEMBY”³.

El 8 de septiembre de 1975, el día del agricultor, en un acto relámpago en apoyo a los olvidados de las chacras misioneras, me detuvieron dos agentes de la policía de la Provincia y me acusaron de haber hecho explotar una bomba lanza panfletos. Me arrestaron y me llevaron a la Seccional Primera. Yo tenía 16 años, era un mitá guazú (en guaraní, niño grande), que creía en el “hombre nuevo”; que quería un país mejor; que tenía como referente a Jesús; como ejemplo de vida a mi viejo, “Nenito” Vázquez. A mí vieja a quien le debo todo lo que soy. Ella le hizo “el aguante”, a todos sus hijos, ayudó a muchos compañeros de la causa.

En la comisaría fui salvajemente torturado física y psicológicamente. Estuve detenido durante siete meses. Luego, junto a Rubén “Colorado” Zaremba, que estaba detenido en la alcaldía, fuimos trasladados a la cárcel de Candelaria. Allí, después de varios días de tortura, nos juntaron con muchos presos políticos más, algunos conocidos, otros no, pero todos compañeros luchadores, militantes de la vida, que se encontraban físicamente destrozados por la tortura, pero con una entereza moral tremenda.

Después de unos meses de estar allí, a un grupo de detenidos, que seguramente

³ Che memby: en guaraní “mi hijo”

consideraban los más peligrosos, nos trasladaron a la cárcel de Resistencia, Chaco. Yo seguía siendo menor de edad, tenía 17 años, pero eso no era considerado un atenuante, igual me pegaban como a todos.

En marzo de 1977 me llamaron como a las 9 horas, con todas mis cosas, me verdeguearon hasta aproximadamente las 13 horas, y me anunciaron que me iba en libertad, me largaron sin documentos, sin plata, sin nada, salí a deambular por la ciudad de Resistencia. Gracias a Dios, que me iluminó, regresé como a las 16 horas a la cárcel para solicitar mis documentos y me encontré con mi mamá que estaba visitando a mi hermano preso. Fue tremenda la alegría de verle, a ella que me estaba esperando para protegerme.

Agradezco a Dios por darme la oportunidad de expresarme a través de este libro y poder contar brevemente lo que me sucedió a mí, “Chochi” Vázquez, en memoria de mis compañeros muertos, de los desaparecidos, de todos los militantes de la vida. Entrego este pequeño aporte para que pueda servir de reflexión y que cada día haya más personas comprometidas ante la sociedad. Por una Patria Justa, Libre y Soberana.

Mi mensaje es de amor, de esperanza, sin odios ni rencores. Pido justicia y castigo a los que sangraron el país, los que vendieron la Patria, los que entregaron nuestra riqueza y quisieron quitarnos el sueño de construir una América Latina Libre.

Un reconocimiento a mis hermanos: Ángel, Coca y Kico. A mis hijos Alejandro, Camilo y Marcos. A mi señora Miriam Benítez. A mis amigos y a todos los compañeros por el aguante.

Un fuerte abrazo solidario.

A todos los que luchan por un mundo mejor, el hombre nuevo es posible. Simplemente Chochi.

Ramón Alfredo “Chochi” Vázquez

Nacido el 25/10/1958 en Villa Blosset, Posadas, Misiones, Argentina.

(En épocas de la dictadura: Estudiante secundario. Militante de la UES).

“Juan Domingo, es mi nombre”

Por Juan Domingo Perié*

El 17 de octubre de 1948, cuando nací, vino a casa una tía nuestra y le dijo a papá: “*Panchito, tu hijo se tiene que llamar Juan Domingo*”, por la fecha histórica. Mis padres, más allá del origen radical, aceptaron sin mayores problemas el nombre que llevaría. Así que, sin ser peronista, me llamo Juan Domingo por haber nacido el Día de la Lealtad.

Mi encuentro con los primeros libros...

Fui a la primaria, en la Escuela Fraternidad y la secundaria en el Nacional Nocturno “Manuel Belgrano”, de Posadas. Allí, con amigos que habíamos finalizado la secundaria, decidimos seguir los estudios universitarios en La Plata. No era nada fácil en aquella época, más bien complicado, ya que la vida universitaria era en una ciudad lejana y extraña para todos nosotros. La casa donde vivíamos, nos la habían prestado otros misioneros que estaban de vacaciones, por la época del año. En la pieza donde yo dormía había una pequeña biblioteca. Un día mirando los libros encuentro uno que se titulaba “Los que luchan y los que lloran” del periodista Masseti, que contaba de su experiencia en Cuba, más exactamente en la Sierra Maestra, adonde había viajado por cuenta de un diario de Buenos Aires para entrevistar a Ernesto “Che” Guevara.

Fue mi primer contacto con la rica y valiente historia de un pequeño país que se habría de declarar socialista y también mi primer contacto con la historia de un hombre que habría de influir enormemente en millones de hombres y mujeres de todos los continentes y que, por supuesto, como muchos jóvenes de esa época, quedé admirado y con el tiempo consustanciado con sus ideas, su romanticismo y utopía que, sin saberlo y que en el futuro, muchos abrazaríamos y pasarían a formar parte de nuestra propia historia.

De Posadas a Santiago del Estero...

En el tren que nos trajo a Posadas, desde Federico Lacroze, pensaba en ese libro que había leído, lo que allí decía de Cuba, el “Che” Guevara, la Sierra Maestra y qué era eso del Socialismo como sistema de gobierno, de la lucha de clases, etc., etc. Teníamos que volver a Posadas para rendir las materias que aún nos quedaban del quinto año. Finalmente, y con Rubén Jantzon, decidimos ir a Santiago del Estero para hacer Ingeniería Forestal.

En el arco que limita con Corrientes fuimos a hacer dedo y un camión que llevaba madera a Santa Fe nos alzó y recuerdo que nos dijo *“Por el depósito donde descargo, pasa un tren que va hacia Santiago”*, ya teníamos un dato, dado que hasta ese momento no teníamos una idea clara de cómo llegar a esa ciudad que parecía tan lejana y desconocida para nosotros. El tren no era otro que el General Belgrano, y que, dicho sea de paso aprendimos lo que era un tren de trocha angosta.

De ese viaje me quedan varios recuerdos, quizás el más importante fue cuando llegamos a Suncho Corral y el tren se detuvo para cargar agua y seguramente alzar pasajeros, nos enteramos que enseguida pasaríamos por el Río Salado. ¡Grande fue nuestra sorpresa cuando alcanzamos a ver que no tenía agua! Después nos explicaron que en cierta época del año el cauce está seco, creo que por cuestiones de riego para el agro o alguna otra necesidad. La cuestión que no traía agua, gran sorpresa para nosotros que veníamos de una provincia con numerosos y caudalosos cursos de agua.

El tren llegó a la ciudad de La Banda, cruzó por un gran puente el Río Dulce, y allí apareció una ciudad... Santiago Del Estero.

Con los días me entero que es La Madre de Ciudades, que tiene casi 500 años, que es la más antigua de todo el Norte Argentino. Enseguida conocimos el chipaco, la tortilla, el pan con chicharrón, la carne decabrito, la vizcacha, también aprendo que los santiagueños toman el mate dulce con poleo, las exquisitas empanadas, y por sobre todas las cosas, contemplo y admiro la solidaridad de este pueblo que pasaría a formar parte de mi historia.

Frente a la estación de trenes una familia nos albergó por unos días, luego nos consiguió un lugar en un pensionado católico que quedaba a una cuadra de la facultad y del centro.

Encuentro con los primeros amigos. año 1969

No fue difícil encontrar amigos en la realidad e idiosincrasia del pueblo santiaguense. La facultad ocupaba nuestro tiempo, también apareció el equipo de rugby de la facultad que nos dio un lugar y mediante el cual tuvimos la oportunidad de viajar a las provincias de Catamarca, Salta, Tucumán... Tenía su encanto este deporte “burgués”.

Apareció en el pensionado un libro, alguien lo trajo... y todos lo leímos.

Me animo a decir, hoy, a la distancia, que la lectura fue con apasionamiento: “El diario del Che en Bolivia”.

Nosotros habíamos llegado en Marzo a Santiago, pasó Abril y en el mes de Mayo apareció como una necesidad histórica aquellos acontecimientos que calaron profundamente en nosotros... Se instaló en el país, de norte a sur, “El Cordobazo”. Mataron al estudiante Cabral en Corrientes. A Papillón en Rosario, otras provincias se manifestaron.

Estallan el Mendozazo, Tucumanazo, y en Santiago por supuesto estalla lo que pequeñamente llamamos el Santiagazo. Corridas, gases y algunos detenidos por muy poco tiempo.

Podíamos cambiar el mundo...

Nos empezamos a interesar y comprender lo que estaba pasando en el país y por supuesto en América Latina. Compramos algunos libros, realizamos las primeras asambleas en la facultad, las primeras reuniones para discutir y pensar qué hacer y cómo participar en lo que estaba pasando. Era el comienzo de la toma de conciencia por parte nuestra. La lucha por el comedor universitario fue una consigna movilizadora, con el tiempo nos fuimos dando cuenta que se podía cambiar el mundo, o por lo menos lo creíamos de esa manera. La utopía de la patria socialista, el romanticismo de los años jóvenes, sumados al idealismo de la época, fueron los ingredientes de los cuales nos fuimos nutriendo y nos llevaron a asumir un compromiso cada vez mayor con esa parte de la historia.

Con los muchachos de la Juventud Peronista cambiábamos ideas con respecto de la consigna Luche y Vuelve. Perón mandaba mensajes alentadores del cambio que se vendría pero, a nosotros no nos convencían mucho. También estaban los tercermundistas que agitaban la idea de un Cristo revolucionario y violento que echó a los mercaderes del templo.

Nosotros creíamos más en el guevarismo, la lucha del pueblo vietnamita y por

supuesto el proceso de la revolución Soviética. En realidad todos aspirábamos a lo mismo: una sociedad más justa, más solidaria, más digna de ser vivida. De distintas formas y pensamientos estábamos casi en lo mismo, seguros de que se podía y debíamos cambiar el mundo ya.

La historia tenía un lugar

Pasó el tiempo, se va Marcelo Levingston, viene Lanusse, en Trelew se fusila al país..., las cárceles empiezan a llenarse de presos políticos, las fábricas y las universidades son ambientes de resistencia y toma de conciencia. “Obreros y estudiantes unidos y adelante”, era una consigna de la época, “El pueblo unido, jamás será vencido”, esta era otra que nos juntaba, nos unía y nos indicaba que el cambio era posible, que la historia tenía un lugar para nosotros y que teníamos que ocuparla.

“Estrella Roja”, “El Combatiente”, “El Descamisado”, “Cristianismo y Revolución”, “Nuestra Palabra”, eran sólo algunas de las tantas publicaciones que llegaban a nuestras manos, que leíamos con interés, las compartíamos y permitía que nuestro compromiso siguiera en aumento.

La vuelta de Perón, apoyada incondicionalmente por esa juventud maravillosa, trajo un oxígeno a las aspiraciones de cambio en el pueblo.

Con el proceso electoral participamos activamente en el Tercer y Cuarto Congreso del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (F.A.S), tratando de llevar la fórmula presidencial TOSCO-JAIME, pero no pudo ser, “*Tosco Agustín, la lucha hasta el fin*”, fue nada más que una consigna que quedó en nuestras gargantas allá en Rosario... Se apagaba una idea y un proyecto que nos juntaría a todas las fuerzas progresistas del momento.

Ya para ese año habíamos sido detenidos en tres oportunidades con mi amigo Rubén Jantzon pero, por solamente unos días. Pegando carteles de los fusilados en Trelew, haciendo pintadas, y manifestándonos con la visita de Lanusse a Santiago. Un gran cartel que decía: “*Lanusse asesino, vivan los héroes de Trelew*”.

El 25 de Mayo de 1973, con la liberación de los presos políticos y con el “Tío” Cámpora en el gobierno, fue como una primavera política para todos. Las revistas de las organizaciones aparecieron en los quioscos, leemos las declaraciones de los máximos exponentes de las organizaciones especiales en todos los medios.

Lo del “Tío” Cámpora no pudo ser, triunfa la fórmula Perón-Perón, con Isabelita, y por detrás López Rega. Aparece mas adelante la Triple A, por la que

fuimos amenazados, carta mediante. Muere Perón en Julio, la derecha avanza sobre el poder, empujando a Atilio López y a Obregón Cano. El panorama se enrarece. Las organizaciones especiales quieren acelerar el proceso revolucionario.

Todo cambió

A mediados de 1974 hay una redada grande en Santiago, fuimos detenidos varios, por algunos días, hasta que fuimos liberados. La cercanía a Tucumán, Córdoba y Catamarca nos tenía como una zona de paso, por ende siempre sospechosa.

A comienzos de 1975 la represión golpea fuerte y somos nuevamente detenidos. A mí me detienen el 22 de enero, a las 10 de la noche. La casa de tortura (la casa del SIDE) estaba sobre la avenida Belgrano casi Pedro León Gallo y de allí a la Escuela de Policía hasta que desaparecieran las marcas de la tortura para luego ser llevados ante el juez Grand que te daba el toque final. Creo que no es necesario comentar todo lo que allí pasamos, pero hombres y mujeres fuimos tratados de la misma manera, con los mismos métodos, el mismo objetivo.

De allí fuimos trasladados a la cárcel que está en la calle Alsina, primero al pabellón N° 4, más adelante se habilitan otros, con nuevos compañeros detenidos. Las compañeras son llevadas a una cárcel recientemente inaugurada.

El 17 de Julio está en la memoria de todos los presos, era el cumpleaños de Rodolfo “Rodcito” Binchi, pero los servicios se llevan a Pedro, y nosotros decidimos armar un “rechifle” si no traían al compañero para la hora del recuento de la tarde. Pedro no aparece, cortamos unos barrotes que daban al pasillo, y la cana empieza a tirar gases lo que hace que la “manifestación” carcelaria se termine. No daba para más, era “al pedo” seguir resistiendo.

De a uno fuimos sacados todos del penal y trasladados a distintas comisarías. Yo fui llevado a la comisaría octava, y los demás compañeros distribuidos en otras dependencias policiales. Ese día hizo -9° C (nueve grados bajo cero), en celdas peladas y con agua en los pisos pasamos la noche. Al otro día nos llevan nuevamente a la cárcel, por supuesto perdimos todos los beneficios (visitas, diarios, revistas, etc. etc.) El año 1976 fue del aislamiento total sin saber lo que pasaba afuera, completamente. Le sacan a Marito y a Cecilio, los matan y viene el traslado. “¡Preparen las cosas!”, de allí al aeropuerto. “¿Donde iríamos a parar?” Nadie sabía, ni se imaginaba.

Preparen “el mono”

La Unidad Penitenciaria de La Plata “nos recibe”¹. Los traslados de esa época son brutales, mi amigo Rubén Jantzon casi pierde la vista por los golpes, al resto, lo de siempre. Unos días en los chanchos (calabozos de castigo) luego, a los distintos pabellones.

... Dos años, de allí a la cárcel de Caseros, recién inaugurada, pabellón 16, un par de años y nuevamente La Plata, otros dos años más. Monseñor Kemerer siempre aparece para acercarnos unas palabras de aliento y algunas noticias de nuestros familiares.

Con la guerra de Malvinas el sistema carcelario se ablanda lentamente, entra el “paqueteo de afuera”, los diarios, la actividad política y de derechos humanos crecen. Un día sacamos a pedido de las Madres de Plaza de Mayo algunos nombres para que nos puedan apadrinar, pasa un tiempo y tengo el gran honor, el orgullo y la emoción de ser visitado semanalmente por Zulema de Peña, Madre de la Plaza.

... La historia se va poniendo de nuestro lado y con ella las posibilidades ciertas de nuestra libertad.

Quizás un capítulo aparte me llevaría relatar lo que anduvieron mis hermanas detrás nuestro por las distintas cárceles del país. Lo que anduvo mi vieja por el Norte, el Sur el Este y el Oeste de esta Argentina, pidiendo ver a sus hijos, a veces a través de un vidrio, otras, rejas mediante y alguna Navidad con visita de contacto entre cientos de familiares.

En 1983, nos juntan a los tres hermanos Tury, Panchito y yo en la UP 9 de La Plata, en distintos pabellones. Nos volvemos a encontrar, nos abrazamos, contamos y nos preguntamos todo lo que se podía en esa hora de visita “interna”, visita “tumbera”.

Otro traslado. Nos dice el cabo y verdugo Basualdo que “esta vez es a Rawson”. Creo que todos pensamos, ¿será posible que los últimos meses iremos a parar tan lejos? Llegó la hora de preparar “el mono”.

Finalmente, el traslado fue por tierra hasta la cárcel de Villa Devoto.

Celdas de a cuatro, buena cantina, recreos.

Llega la libertad

Pasaron ocho años y nueve meses hasta que un día me sacan de la celda, me

¹ Brutales golpizas de bienvenida que incluían golpes, patadas, trompadas, a los recién llegados.

llevan a una oficina y me dicen que el Presidente de la Nación, en ese momento Reinaldo Bignone, pregunta si quería salir en libertad vigilada.

Era un trámite burocrático que nos indicaba que en un par de días veríamos la calle. Para mí fue el 11 de Agosto de 1983.

Cuando el guardia dice “*Perié prepare el mono² que se va*”, como hoy recuerdo cada uno de los momentos vividos, los abrazos con los que aún se quedaban, las promesas de volvernos a ver, recomendaciones, los familiares a quién visitar y decirle que pronto saldrían todos, Mariquita Torres que solidariamente me recibió, en fin... muchos recuerdos y anécdotas.

Volví a la Universidad, me recibí de Ingeniero Forestal.

Tengo una compañera a la que amo.

Dos hijos extraordinarios.

Participé activamente en los años 70.

Tengo un Ford “A”, año 1929.

Mi vieja está intacta, con 94 años.

Tengo muchos amigos.

ESTOY HECHO

***Juan Domingo Perié**

Presidente de la Asociación Ecologista Tamandúá, actualmente reside en la ciudad de Eldorado; es docente en la Facultad de Ciencias Forestales de esa ciudad, Titular de la Cátedra libre de Derechos Humanos.

²“Preparar el mono”: juntar las pertenencias, para el traslado en la jerga carcelaria.

Soy hijo de mensúes

Por Ricardo Cáceres*

Mayo de 1944 una madrugada fría a las orillas del río Paraná en un rancho de los tantos de aquel entonces y, asistida por una partera (mujer de la zona con experiencia en partos caseros) y como corolario las luces de un barco que iluminaba la costa del Puerto Mineral (hoy Puerto San Martín) nacía yo, Ricardo Cáceres. Quiero aclarar que ese entonces, los barcos, eran los únicos medios de transporte que existían, ya que todo era una inmensa selva, sin caminos y también lo que se podía ver eran los cientos de hectáreas de yerbales es por ese motivo que nací en un lugar tan lejos de un pueblo es que mis padres eran mensúes¹ y sus únicos medios de ganarse el sustento para vivir era la cosecha de yerba, la llamada tarefa² o en proceso de cosechar los yerbales se hacían carpidas³ que era otra de las maneras de conseguirse el sustento diario que muchas veces consistía en un plato de reviro⁴.

Así fui creciendo compartiendo con mis hermanos el sufrimiento de mis padres en esa durísima manera de ganarse el sustento; como manera de ilustrar mi niñez puedo decir que me puse un zapato recién a los 9 años y una manzana ni se sabía de la existencia de esa fruta.

Ya casi en mi preadolescencia nos vinimos a vivir a Posadas, que es la capital de esta Provincia de Misiones. Mi padre comenzó a trabajar en la construcción de las rutas, algo muy distinto a lo anterior porque en esa época ya se empezaban a construir las primeras rutas que comunicarían los pueblos en esta provincia y en todo el país, y en un gobierno peronista el cual les dio muchísimos derechos a los trabajadores que años atrás no existían. Después vino la caída del gobierno de Perón a causa de un golpe militar, hubo muchos obreros muertos, ocultamiento y destierro del cadáver de Evita.

¹ Mensúes: se refiere a los trabajadores mas explotados de la selva que trabajaban en condiciones infrahumanas de semi esclavitud.

² Tarefa: cosecha de la yerba mate.

³ Carpir: quitar las malezas con la asada.

⁴ Reviro: comida regional a base de harina, sal, agua y grasa.

Recuerdo el llanto de mi madre, la tristeza general en los trabajadores o los “descamisados” como los llamaba la compañera Evita. Ye he visto como la reacción de los “gorilas”⁵ arrastraban los bustos de Evita y destruían todo aquello que podía tener tinte de peronista, sus hechos quedaron en mis retinas de niño; pero una vez, ya siendo todavía casi adolescente se empieza a hacer carne en mí las luchas en contra de las injusticias, sabía que tenía que luchar por algo, por el país... o por los obreros, o quizá los niños, y así fui creciendo en todo sentido en busca quizá de aquel “hombre nuevo”, que tiempo después se hizo como parte en aquella que se llamó la gloriosa J.P.

Pero aquí, como arrastrando algo de recuerdos y nostalgia, en un momento estando en la cárcel, se me ocurrió escribir unos versos que casualmente llamé:

Nostalgia

Hoy canto a Misiones, mí tierra querida
Hallarla quisiera como un día dejé
Zambullirme en sus arroyos espejos de plata
Que saltan en cascadas en su eterno correr
Sentir sus mañanas perfumadas por flores
Matear en el rancho que me vio nacer
Escuchar a lo lejos el golpe del hacha
Quejidos del cedro, desgarrar maraña, no quiere caer
Hundirme en sus montes, cubrirme en su abrigo
Sentirme tan libre como el yaguareté
Andar sus caminos rodeados de verde
Mientras silva muy suave el yacy - yateré
Misterios que abrazan a un hijo distante
Que dice estos versos queriendo volver
Sueña con la tierra color de la sangre
Que pujante palpita queriendo crecer

Volviendo a lo anterior, puedo decir que fuimos sumando inquietudes con otros compañeros; éramos primero unos pocos pero con identidad peronista, rescatamos eso y fuimos siendo parte de la “resistencia

⁵ Gorilas: Jerga Política que designa a los derechistas.

peronista” levantamos a los fusilados y caídos en la resistencia después del golpe de 1955, es decir, retomamos un poco la historia del país y a su vez nos fuimos sumando a todo tipo de lucha e inquietudes, sean estas sociales, estudiantiles, en la justicia; esto fue un fenómeno que se dio en muchos países, había como un despertar de América Latina esto también se debió en parte a un cambio en la Iglesia (Católica) que se manifestó en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín, que se llevó adelante del 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968.

En definitiva la sumatoria de hechos muy importantes como la revolución cubana por ejemplo, fueron dando un despertar a la juventud que hasta entonces estaba como ausente o dormida en esta parte de la historia, en fin, fueron apareciendo grupos juveniles de distintas índoles como ser: agrupaciones católicas, que tuvieron en su momento un rol muy importante.

Los años setenta en especial, deben ser una de las etapas más importantes de la historia argentina porque marcó a sangre y fuego la lucha por la identidad y el modelo de país que buscábamos y que hasta hoy día se sigue buscando.

Todo estaba sintetizado en la consigna: “Luche y vuelve”.

A pesar de los sucesivos gobiernos militares; no nos olvidemos de Onganía, Levingston, Lanusse y otro que siempre estaban al acecho, fuimos creciendo en número y en organización ya que, en ese crecimiento íbamos viendo que nada iba a ser fácil ya que los enemigos de adentro y de afuera eran muy poderosos, pero a pesar de todo, fuimos ganando, ya éramos muchos miles en todo el país, el objetivo seguía siendo “gobierno popular” y luego, mas adelante esta consigna se transformó en: “liberación o dependencia”.

Recuperamos el gobierno popular de la mano del Dr. Cámpora, “el tío”. Luego vuelve Perón: el pueblo nuevamente en las calles, la juventud jugó su papel más importante por ser el motor movilizador en esa etapa. Así fuimos tomando conciencia que teníamos que cambiar el sistema de gobierno, milicias populares, etc y nos fuimos comprometiendo social y solidariamente hasta tal punto que luego lo demostramos dando nuestras propias vidas... por ahí nos preguntan cual era nuestro objetivo, siempre

decimos que un país mas justo, libre y soberano. Justo en cuanto a la distribución de la riqueza, libre que ningún país o poder nos tenga que decir como se debe gobernar. Soberano en cuanto al pueblo no sea la mayoría que siempre fue marginada por unos pocos y tengan también la razón y el derecho que les corresponde.

Todo esto, que no era poca cosa para la reacción de la derecha y el capitalismo que siempre están al acecho.

Como yo remarcaba anteriormente, estas mismas personas que responden directamente al mandato del capitalismo imperialista dan en marzo de 1976 el golpe militar más sangriento que se recuerda en el mundo. El objetivo del mismo fue eliminar a todo aquello que pensaban distinto, ya no era solo a los que estábamos en las barricadas, sino a maestros/as, periodistas, curas etc. Fueron miles y miles de secuestrados, muertos y desaparecidos, nosotros, los militantes que asumimos el compromiso con el pueblo y con los compañeros muertos que para ese entonces ya eran muchísimos, seguíamos luchando y militando en los barrios, las escuelas, las facultades como se decía “hasta el último aliento”. Nunca nos quedábamos a pesar de que la dictadura hacia “rastrillos” casa por casa pero cada compañero que caía, sentía que su muerte no sería en vano, algunos gritando ¡viva la patria!, para los años '76 ya habían pasado tanto tiempo de nuestra militancia...

Aquí quiero contar una pequeña anécdota, las hubo cómicas y dramáticas, esta es una cómica al contar, pero en ese momento fue grave, sucedió durante la dictadura de Lanusse, por la noche, único momento de poder salir a hacerle pintadas, para nosotros todavía no existía el aerosol por dos causas: si te agarraban con aerosol eran doble delito, y también porque éramos tan pobres... entonces se hacían “tizones” ese era el nombre que pusimos a nuestros elementos de pintada. El “Negro” Figueredo compañero desde el comienzo, hoy desaparecido, y el “Gordo” Machado y yo salimos a media noche, tizón en mano, hollín y parafina, que tampoco era fácil hacer, porque todo se hacia a escondidas y también lugar y tiempo. En fin, salimos con el objetivo ya establecido, pinta primero el Gordo, y después Juan, mientras el Negro Cáceres vigila... “*ojo!! Viene un patrullero*”, sonó mi voz, tras cartón Juan dice: “*Che gordo escondé*”. ¿Qué hizo el gordo? Tiró los tizones

mas lejos de lo pensado... falsa alarma... ya pasó... ¡¡y el tizón no se encontraba!!... “¿sos boludo Gordo para tirar tan lejos?”, no me digas que sos un cagón”...y así fue, hasta hoy estamos buscando aquel primer tizón que hacíamos para pintar toda una noche.

Después de esta pequeña anécdota retomo la situación en la lucha en plena dictadura como decía: lo nuestro era de plena entrega, el enemigo estaba al acecho en cada esquina, y a cada paso, mi caída fue en plena vía pública, después las torturas, los maltratos diarios y años de encierro y miles de compañeros que ya no están... surgen las preguntas ya sea personal o también a la misma sociedad ¿y de que sirvió todo? Digo lo que hay que tener siempre presente es que ninguna lucha es ni será en vano, mas aún teniendo en cuenta que el objetivo de cambio siempre fue pensado a largo plazo y quizá como jóvenes, y con ese impulso y esa entrega no medimos un costo tan alto... la pérdida de toda una generación y por ende, truncar con el terror dos o mas generaciones, quitándoles el pensar por si mismo y al mismo tiempo apabullados por un consumismo voraz ya sea en bienes, que de conciencia que es lo mas importante para lograr una dominación total como sistema, en definitiva, quiero remacar a la sociedad, en especial a los jóvenes que sí que quedó bastante porque vemos hoy nuevamente, a miles de jóvenes trabajar en barrios, colegios y facultades, reivindicando aquellas políticas y luchas de años, siempre con el mismo objetivo, que algún día llegemos a ser nación, con trabajo, para todos, salud y educación, y a los miles de compañeros muertos y desaparecidos, y a todos los que fueron partícipes de esta parte de nuestra historia, que creo fue una de las mas ricas en cuanto a la participación de los jóvenes, tengamos en cuenta que no fue en vano, y aquí hay una muestra de lo que les digo: ya estamos pisando el bicentenario de nuestra historia y ¡oh casualidad!, se cierra una parte que marca el fin de una etapa y el comienzo de otra que sin duda, será muy importante. Contando de puño y letra de un protagonista directo, quiero dejar sentado, que en una oportunidad **estando en la cárcel de Resistencia, Chaco Unidad Carcelaria en 1978**, escribí una poesía para contar como es estar entre las rejas.

Entre paredes de 60

El hombre que es libre en esto ni lo piensa
De pasillos interminables y de pasos que resuenan
Sin saber que también ellos están presos entre paredes de 60”*
Aquí las noches son iguales, con lluvias o con estrellas
Se oyen cantos, carcajadas, son escapes de tristezas
Y el tiempo así transcurre entre paredes de 60”
Hay un incesante golpetear de llaves en las rejas
Y de celadores que ordenan, todo el mundo a sus celdas
Es el recuento de costumbre, del almuerzo y de la cena
Y el tiempo así transcurre, entre paredes de 60”
Las celdas son muy pequeñas, y de paredes con leyendas
Hay mil historias diferentes que en los libros no se encuentran
Son historias humanas y tristes, entre paredes de 60”

* Nota: el autor se refiere a los 60 cm de espesor de las paredes de la cárcel.

Ricardo “Negro” Cáceres

Actualmente trabaja en la Fundación Madres de Plaza de Mayo (viviendas dignas).

Presos de nuestra historia

Por Hipólito Victoriano Benítez*

Trato de ver en la memoria como paso el tiempo y cuando empezó todo esto alguna vez y me doy cuenta que nunca me lo planteé así al tema de ser un militante ex preso político, en realidad no pensaba hacerlo tampoco (x ahora) cuando visite a Amelia por otra cosa y me dijo que era el último día que tenía para hacerlo no indague mucho el porque pero me fui a juntar algunas de las muy pocas fotos de la época y me senté a escribir, rasco mi cabezota y pienso que al fin todo empezó para mí el día que aprendí a leer, aja nada que ver? No, les digo ese día comenzó para mí a abrirse el mundo del conocimiento y pude aprender y enterarme de todo lo que pudiera ser leído, y comprender todo lo que era escuchado.

Éramos muy pobres y solo podía acceder a la radio, algunas revistas y diarios, tele no había, tenía 6 años era 1960, pero donde podía pescaba un libro o texto y a descubrir, según cuentan leía hasta el papel higiénico, no sin risa, era cierto en esa época nos limpiábamos nosotros con diarios o revistas, (previamente leídas x supuesto), “éramos tan pobres”, eso mas que un día mi papá hizo la mayor inversión de su pobre vida y nos dió, porque éramos 6 hermanos algo que nunca dejaría de agradecerle, compró en no se cuantas cuotas una enciclopedia de 16 tomos, ¿se acuerdan que antes habían?, era lo máximo todas las ciencias, filosofía, artes, era una cosa de la cual no me podía desprender y que me acompañó en esos años, también grabo de mi viejo algo a fuego en mí: “*deben estudiar y capacitarse*”, así podríamos estar en mejor situación que en ese momento, y si ahí comenzó creo yo en los años posteriores, mi militancia se fue dando en el Cole donde siempre desde cuarto grado y hasta séptimo siempre estaba en la comisión del curso ya sea para trabajar organizando viajes o eventos del curso y siempre me ganaba el puesto por mi trabajo en armar, organizar y ejecutar todo lo que pudiera, era conciente que en la realidad en que vivía yo no tenía medios para acceder a la mayoría de las cosas y así fue que comencé a comprender que podíamos hacer cosas en conjunto con el grupo y pedir u obtener en grupo lo que cada uno solo no podía, era un militante social sin saberlo era algo natural que me nacía. Y me acuerdo que al salir de

la primaria esto me llevo a participar en el barrio y a los 14 años me eligieron para formar parte de la comisión vecinal.

En la secundaria, otra vez estaba delante de toda iniciativa de comisión o agrupamiento, desde 1ro a 6to año, mmm.... si, sexto porque iba a la industrial y teníamos un año mas que las otras escuelas pero eso no impedía que hiciéramos cosas, como lo que marco para siempre mi vida y fue creo yo un hecho que definió mi camino posterior esto fue participar del encuentro de estudiantes secundarios en Montecarlo, porque vi, que había dentro de los estudiantes como yo en toda la provincia, un espíritu que idealista si pero activo debatía, discutía, planteaba alternativas, se manifestaba de distintas formas, pero sin dejar de ser chicos de secundaria con todos sus ideales y expectativas intactos; estaba en mi salsa.

¿Militancia? ¿Social? ¿Política?

Allí para mi gusto y disgusto sobresalieron en el grupo en el que estaba 3 “personajes”, “Panchito” Perié, Angelito Fleitas y “Pelo” Escobar, si señores antes de ser “Peloncho” y tenía pelo, (no comentare en esta obra los motivos por los que sobresalieron), de los cuales me hice amigo y con ellos empezó lo que sería la etapa de la militancia ya política, lo que para nuestra edad no era nada común, tenía yo 16 años y lenta pero inexorablemente íbamos hacia nuestro destino, que serían luego legendarias clases de apoyo, pequeños grupos de reflexión histórica y política y definición en niveles organizativos, hasta la experiencia del Partido Auténtico luego, fueron sumándose otros que marcaron rumbos como Pelito el hermanito (por eso su apelativo) de pelo, Chochi Vázquez, Peinado y su Sra. El Gato, Manuel Parodi, el “Colo” Franzen, el “Flaco” Wapenca..., Mary, Amelia, las Presa(s) que eran las hermanas de Montecarlo, en fin tantos recuerdos, nunca mas deje a partir de allí de estar de una u otra manera en política convencido de que toda nuestra vida es militancia social y política en ese orden y sin mas renglones.

Entre esas cosas termine mi secundario y me recibí de Maestro Mayor de Obras, como no tenía posibilidades de irme a otro lugar a seguir mi carrera (quería ser ingeniero) y mi papá muerto, con mi mamá nos hacíamos cargo de mis hermanos menores como podíamos, seguíamos luchando, yo recién podía trabajar empecé en el Municipio como inspector de obras unos meses antes de recibirme, corría el año 75 ya tenía 18 años y lo que se venía no pintaba mejor, y al poco tiempo del golpe me fui del Municipio porque el intendente ya me tenía marcadito se ve y el primer día que llego yo no lo conocía y me suspendió

por no decirle “*Buen día*”, al marcar mi tarjeta, comenzó a perseguirme tal vez enterado de mi militancia (debo dejar aclarado que se ve que me seguían desde el 73 aproximadamente, en ese momento no lo veía pero ahora caigo en la cuenta al acordarme de situaciones en el colegio y luego en el trabajo, había gente de los servicios de todas las fuerzas espionando, marinos, ejército, policías, gendarmes en el 75-76 esto era ya mas notorio).

En el 76 ya fue como entrar en una vorágine y es como si los hechos se fueran dando muy rápido, cuando vi los afiches de buscados empapelando la ciudad con fotos de los compañeros, supe que había un paso para que nos buscaran también a nosotros aquellos que si bien no formábamos parte directa de la Organización éramos los “colaboradores” según el apelativo que nos dieron, por ese entonces, por eso no me sorprendió que los hermanos “Pelo” y “Pelito” un día llegaran a mi casa y pidieran refugio hasta que los pudieran sacar, estuvieron allí unos días hasta que un día salio a una cita “Pelo” y fue apresado, lo esperaban, “Pelito” se fue por su cuenta de casa al ver que no regresaba y al otro día lo apresaron en un desigual tiroteo con los policías, esa noche a mi me esperaban los de investigaciones de la policía de la provincia con el famoso torturador Pombo y un comisario Giménez también torturador, a la cabeza, me dejaron entrar y acostarme (por suerte no le hicieron nada a mi vieja ni a mis hermanos, a quienes le vinieron a preguntar por mí) y a las 5 o 6 al amanecer casi del 16/11/76 si mal no recuerdo me llevaron a los calabozos de calle Buenos Aires y Santiago del Estero donde funcionaba el Centro de Torturas de la Policía de la Provincia, así como suena y con los tipos que en algunos casos aun hoy cruzamos en la calle, torturando, violando y no los vi pero también matando seguro, eran impunes.

Después de unos días -no se cuantos- allí con el dolor de escuchar y sufrir las torturas de los/las compañeros/as en un grupo nos llevaron a Candelaria, ese momento del traslado fue traumático y también el de Candelaria a Resistencia luego, la incertidumbre de no saber que harán con nosotros y encapuchados sin la posibilidad de ver nada era algo muy, no se, nos dejaba mal, era parte de la tortura psicológica a la cual nos enfrentábamos también, entendí eso luego en el penal, aunque allí también primó la agresión física, pero en mi caso ya me di cuenta que todo pasaba por mantenerse firme mentalmente y en nuestras convicciones, ellos lo que trataban era de quebrarnos, nosotros tratábamos que ellos creyeran eso.

Es importante decir que en ese momento nos legalizaron como presos (antes no existíamos) pasándonos a lo que se denominaba a disposición del PEN ¿? Estabas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, o mejor dicho de lo que

quisiera hacerte cualquier milico en nombre del PEN.

Era importante estar al lado de los mas golpeados y débiles no solo en la resistencia física sino sicológica, vi allí varios compañeros caer en depresión e incluso tratar de matarse.

La contención no fue fácil hasta después de dos meses más o menos para acostumbrarse un poco a la idea de nuestra impotencia para resolver cualquier cuestión que no fuera la diaria y la oportunidad de una visita (hasta entonces estábamos incomunicados) para las fiestas de fin de año, únicas que tuvimos en Candelaria, la visita que a veces se daba de noche en la guardia de Cuenca era de los servicios que venían a tratar de sacar algo o a divertirse torturando a los que estábamos ahí, era como que no se resignaba a que no hubiéramos muertos o hechos mierda, éramos como carne de cañón.

En febrero o marzo del 77, nos trasladaron a la U7 de Resistencia y, donde desde el 75 mas o menos, ya había compañeros presos, y ellos tenían que contenernos. El traslado en avión fue lo más traumático, como ya mencioné, y bueno algunos pensaron que seríamos boleta (muertos, asesinados). No fue así y en otra oportunidad, paso algo similar en un traslado hasta los cuarteles para interrogarnos, y después pensé que nosotros éramos como niños en el medio de compañeros de una militancia y pertenencia que los hacia gigantes prácticamente, en el grupo de los chicos estaban Ricky Coutouné el solo tenía 15 años creo, Pajarito y Negro Barrios, Rubén Salinas, Chochi Vázquez, el Pelado Dávalos, el susodicho y así como nos llevaron a los tirones, empujones y patadas (un método que era otra vez una tortura, porque encapuchado y esposado que podés hacer?, era de puro jodidos nomás los yugas y los milicos); un día vinieron y nos llevaron de vuelta a los cuarteles de la Liguria y allí recuerdo que nos dio una arenga Nicolaides por entonces jefe allí y en nuestro caso nos entrego a los padres o madres, (eran las madres las que estaban, siempre, simbólico eso) y pasamos a libertad vigilada, hasta el 82, no entendíamos porque pero nos largaron y rápidamente por las dudas nos hicimos humo.

Corría el año 77, octubre dejamos atrás una etapa mas de la militancia, la cárcel, la tortura, muchos no regresarían de ella y otros tantos volverían muchos años después pero de ese grupo de peronistas nadie renegaría ni de su historia ni de su lucha la que aun hoy en mayor o menor grado protagónico y por distintos caminos todos siguen teniendo, yo logre en el 84 después de 10 años de espera para ir a Resistencia, mi anhelo de estudiar ingeniería y a los 34, me recibí de ing. Civil, nuestros sueños e ideales estaban entonces y siguen hoy vigentes, no habían logrado quebrarnos, creo que así será hasta que ya no estemos, es decir todavía podemos ser la voz de los que nada tienen, sufren o están olvidados de

eso se trata, creo que en mi caso no podré sustraerme jamás a esto.

Hipólito Victoriano Benítez
Alias “Nene”

Por una Latinoamérica unida

Por Roberto Elio “Tunguzú” Velásquez*

Mis padres eran laburantes, él paraguayo de nombre Simón y ella una argentina grandota, de nombre Octavia Bejarana. Nací en Pto. Mineral, Misiones, fui el menor de tres hermanos.

Empecé mi militancia en el año 1969 en Buenos Aires, dentro de la Juventud Peronista, muy entusiasmado por la Revolución cubana y con el peronismo proscripto.

Con mi paso por la universidad, iniciando estudios de ingeniería Química, empiezo a tener contacto con estudiantes paraguayos, y en ese contexto estrecho relaciones con el arco opositor a la dictadura paraguaya. Conocí en ese tránsito a muchos perseguidos políticos del vecino país, entre ellos el Doctor Carola, el odontólogo Zarza Machuca, Doctor Regúnaga, “Tomacito” Martínez, el farmacéutico Miguel Manebi, entre otros grandes compañeros. Mi compromiso fue por la defensa de los derechos humanos en Paraguay. Recuerdo a Rudy y a Gladis Saneman, miembros el Movimiento Popular Colorado MOPOCO, ellos fueron secuestrados en Argentina dentro de lo que luego se conoció como “Plan Cóndor”, a través del cual se articuló y sistematizó todo un plan de exterminio para reprimir a los militantes populares, en el Cono Sur.

Junto a estos hombres y mujeres que he nombrado, y tantos otros, queríamos un país mejor, una América Latina unida, solidaria, sin pobreza y con educación, con salud, libre del Imperio Norteamericano y de cualquier otro que aplaste a los pueblos.

La dictadura cívico militar de 1976, me detuvo el mismo 24 de marzo de 1976, en Puerto Rico, Misiones, alojándome en la sede de gendarmería en la misma ciudad. Me pasan a disposición del PEN Poder Ejecutivo Nacional según decreto 18-76.

Después de un tiempo, me trasladan a la Unidad 17 de Candelaria.

Luego, el 21 de septiembre de 1976, nos trasladan a un grupo de compañeros a la Unidad 7 de Resistencia, Chaco desde donde recupero la libertad en 1980. Quiero resaltar que la intención principal de nuestra vivencia como militantes de la juventud Peronista, era con la Patria, y no como pretendieron denostarnos

los dictadores. Nuestro compromiso fue para enaltecer la condición humana a nivel de máxima creatividad, dejando de lado la individualidad, por la solidaridad con los demás hermanos argentinos y Latinoamericanos.

Nuestros principios de independencia se remontan a las luchas y rebeldía de TUPAC AMARÚ, luchas que se extienden luego de México -Emiliano Zapata, Lázaro Cárdenas- al Sur, con César Sandino, el General Descalzo. Las luchas del heroico pueblo de Bolivia y Paraguay.

Por cierto que la Revolución Cubana y sus dirigentes, constituyeron un disparador que motorizó a la región. En detrimento de estas luchas libertarias el imperio norteamericano, con el General Esengamer y la CIA Central de Inteligencia Americana, fueron los instructores y ejecutores de campañas criminales contra pueblos y gobiernos populares latinoamericanos que lucharon y aún hoy luchan por la liberación.

Hoy tenemos el ejemplo claro y destacado del presidente electo de Uruguay, José Pepe Mujica, emblemático sobreviviente de las luchas por la libertad de su país, en donde más de una década sufrió cárcel, torturas, represión junto a sus compañeros. Es un claro exponente de aquella consigna de “Patria o Muerte”, o “Liberación o Dependencia”.

El desarrollo de nuestra militancia, alertó al imperialismo y a sus alcahuetes locales, respecto del peligro que significaba para sus intereses, la instalación de tantos gobiernos revolucionarios e independientes en diferentes países latinoamericanos. Ellos consideraban un atentado para sus ilegales pretensiones.

Hoy por ejemplo, las reservas de agua dulce que en la zona se lo conoce como el “acuífero guaraní”, cobra una vital relevancia estratégica mundial. Se impone entonces como factor de compromiso con los jóvenes, la transmisión del pleno conocimiento de los recursos naturales como el agua potable en su volumen y ubicación territorial y continental.

De esta manera estaremos creando en ellos conciencias críticas que luego los convertirán en defensores de lo nuestro. Pretenderán saquearnos a cualquier costo, ya sea utilizando a gobernantes corruptos y si es necesario utilizando la fuerza. Ejemplo claro de esto es la prepotencia de los ingleses piratas, que en nuestros días están realizando estudios para extraer petróleo de nuestras Malvinas.

Este es mi testimonio del pasado, mi compromiso con mis compañeros muertos y vivos, con mi Latinoamérica Unida, con mi presente y mi futuro.

***Roberto Elio “Tunguzú” Velásquez**

Militante por los Derechos Humanos

Hacer memoria, un compromiso con la vida

Por Dr. Edmundo Ramón Soria Vieta*

“Existe una cita tácita entre las generaciones pasadas y la nuestra. Fuimos esperados en la tierra. A nosotros, lo mismo que a las generaciones que nos precedieron, nos fue acordada una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado hace valer su pretensión. Es justo no rechazar esa pretensión...”

WALTER BENJAMÍN

Cuando el Destino, confusa sensación que tiene el hombre de los hechos y circunstancias que la vida le va poniendo en su camino, se consagra en una realidad ineludible hay que aceptarla e intentar dignamente demostrar con compromiso con uno y con quienes caminan junto a nosotros el valor de ejercitar la memoria, sobre todo si de ello surge la posibilidad del aprendizaje empírico de no volver a cometer los mismos errores y lo vivido penosa e injustamente no ocurra nunca más.

Muchas veces pienso si lo realizado tiene valor y será comprendido por los demás, pero alentado por el optimismo de mirar el pasado con el mayor equilibrio y objetividad posible y esperanzado de que los jóvenes puedan al leer esto, sentirse motivados a reflexionar en el valor de ser libres, y el sentido de la lucha por una sociedad más justa e igualitaria, para que la felicidad deje de ser un bien de pocos y se reparta en el espíritu de muchos, sobre todo de aquellos que no tuvieron la oportunidad de largar de la misma línea.

Esto me impulsa a arriesgar este intento de relato de lo acontecido en parte de mi vida.

Nací en Santiago del Estero, provincia pobre, olvidada por muchos, en un hogar humilde con una madre tremendamente emprendedora y con una idea fija, había que estudiar para ser alguien en la vida, y salir de la pobreza, Dios se la llevó al cumplir 35 años, y la vida continuo para mi padre y tres hermanos

pequeños, además del abuelo materno extraordinario luchador de la vida, que reemplazó de alguna manera a mi madre, su única hija. Como hermano mayor sentía una necesidad, de estudiar y prepararme para afrontar el porvenir. Así con esa motivación y con la fe en Dios que permite mover montañas, a los 17 años recibía mi título de Maestro Nacional, en la histórica Normal “Manuel Belgrano”, impulsado por mi vocación casi visceral viajé a la docta Córdoba a estudiar medicina, tanto empeño puse, que incluso trabajando en un hospital (Hospital de Niños de Córdoba) toda mi carrera, a los 23 años recibía mi título de Médico Cirujano.

Etapas de mi vida en las que no redundaré en detalles.

Terminados mis estudios universitarios a fines de los 60 en la ciudad de Córdoba y luego de un corto periodo de especialización decidí radicarme en la frontera de mi país con todo el ímpetu y la decisión de un joven de 24 años, acompañado por quien formaría mi familia y apoyado por una familia misionera incondicionales amigos que pasaron a ser parte de la mía.

Venia de militar de la docta Córdoba, en Centros de Hospitales, que defendían sindicalmente el trabajo de estudiantes y profesionales en los hospitales de aquella ciudad, rebelde y progresista ciudad universitaria, venia de ser testigo privilegiado de las luchas obreras y estudiantiles en contra de la dictadura del general Onganía, etapa que culminó con el histórico cordobazo, poblada fruto de la rebeldía provocada por la injusticia, la falta de libertades y el arrebato de la soberanía popular por la fuerza.

No se puede negar la influencia que ejercía sobre todos los jóvenes de entonces los episodios ocurridos en Cuba y el magnetismo de la figura del emblemático “Che” Guevara, así como la lectura de los libros que relataban la epopeya del pueblo cubano, o de Las Venas Abiertas de América Latina del comprometido Eduardo Galeano, o la guerra en Vietnam hechos insoslayables para los jóvenes de mi generación que miraban un poco más allá de las angustias cotidianas que nos rodeaban, todo aquello e innumerables movimientos libertarios en Latinoamérica nos convocaban a pensar que un mundo más justo era posible.

La experiencia de vida en mi pueblo Puerto Libertad ejerciendo una medicina rural en mi querido Hospital fue plenamente gratificante y enriquecedora, sobre todo por el nivel de mis pacientes en su amplia mayoría obreros rurales y su familia, dignamente pobres, trabajadores duros y curtidos no solo por lo rudo del trabajo sino por la injusticias y destratos humanos y sociales a que eran sometidos. La impunidad era un permanente insulto a la pobreza, que hasta al más frío rebelaría en circunstancias normales. Los viejos yerbales de Bemberg comenzaban a ser reemplazados por los pinares de Celulosa Argentina, se ini-

ciaba la primera era forestal en aquel norte altoparanasero, cargado de expectativas de progreso y crecimiento pero sin justicia social, imprescindible para un armónico desarrollo. El asfaltado de la ruta 12 avanzaba inexorable e impetuosamente reemplazando al río como vía de comunicación, la sensación era que el progreso llegaba, pero lamentablemente para pocos y el dolor y la injusticia perduraba para muchos.

La figura del “contratista” reemplazó al “capanga” y la explotación del hombre se consagraba violando todos los derechos, trayendo obreros paraguayos indocumentados pagados con miseria y explotándolos hasta la extenuación, sin cobertura de ningún tipo, situación que se agravaba cuando les llegaba alguna enfermedad o sufrían un accidente de trabajo y los debía atender en el hospital público, donde con los escasos insumos que debían destinarse a los pobres, lo consumían las grandes empresas.

Ni soñar en asignaciones familiares, aportes jubilatorios u otros beneficios sociales, al contrario cuando llegaba fin de mes y les descontaban las provistas entregadas a la familia para que comieran durante la quincena, valían el doble que en el almacén del pueblo, hasta quedaban debiéndole al contratista. Indemnización por incapacidad era un sueño de otro planeta. Solo relato esto para no abundar. Pero no puedo borrar de mi memoria ancianos enfermos que dejaron 40 años de sus vidas en los obrajes y yerbales, deambulaban pidiendo ser atendidos y alimentados, sin ningún beneficio, nunca les habían aportado nada, seguramente sí les descontaron. De lado de quien iba estar. De los pobres y explotados sin duda. Así opinaba sin temores lo que me valió en muchos casos ser calificado como el buen doctor pero con pensamientos raros, zurdos, se decía.

Nunca me había afiliado a ningún partido político, pero comencé a sentir como una necesidad de militar activamente, y aunque provenía de un hogar boina blanca, radical, antiperonista. Mi experiencia de vida, el contexto social y económico y el regreso de Perón a los inicios de los 70 alentaba muchas voluntades que un país más justo era posible, hizo que nos comenzáramos a juntar un grupo de amigos del pueblo que tenían relaciones con dirigentes de Posadas como don Aparicio Almeida y don Teófilo Puentes que con muchos otros crearon Tercera Posición y ahí nos embarcamos, como una cuestión local, de pueblo chico, haciendo catarsis de los problemas sociales y económicos e idealizando proyectos que servirían para el cambio, nos pasábamos horas reconstruyendo la provincia. Luego por acuerdos políticos nos unimos con el Partido Auténtico militando por la fórmula Puentes-Peczack orgulloso y la vez sorprendido ocupé el 8º lugar en la lista de candidatos a diputados provin-

ciales, en aquella elección, mi primera experiencia electoral.

Viví la ilusión motivadora que llegado al poder podría intentar cambiar la realidad de muchos hermanos sufrientes de injusticias inmerecidas y luchar contra las causas de una sociedad desigual.

Como en toda síntesis, se comete la injusticia de saltar acontecimientos importantes para la mirada minuciosa de la historia como relato pormenorizado de los hechos. Hago ésta salvedad con el fin de no herir sentimientos expresados desde otra mirada, lo hago desde la buena fe de transmitir lo que siento. Muchos libros relataron las vicisitudes de nuestra patria en ese torbellino confuso de pasiones e intereses políticos de los años 74 -75 pero iniciado el 76 como muchos seguía convencido que los problemas de nuestra democracia se curaban con más democracia.

Otros pensaban distinto, hasta que llegó el fatídico 24 de marzo de 1976, el golpe, las marchas militares, las consignas, el estado de sitio, la barbarie, el crimen, las torturas, las violaciones, la muerte, la desaparición de personas, la impunidad, la ceguera humana, el Estado Terrorista, todo tan maquiavélicamente organizado, que gran parte del pueblo ignoraba lo que acontecía.

Terrorismo de Estado, concepto nuevo para muchos, doloroso y fatal que inauguró la noche más oscura de la historia argentina. Estado dual, paralelo, mellizo, simbiótico porque uno tiene la apariencia institucional de un Estado normal (la sociedad organizada para administrar la cosa pública) y el otro con los mismos protagonistas con los mismos mesiánicos conductores, pero en la oscuridad en la trastienda, en los sótanos y hasta a la luz del día, haciendo uso de la fuerza de la barbarie apropiándose de la vida y de las cosas de los ciudadanos, de los niños, de las mujeres, de la dignidad de muchos que militaron detrás de una idea y de muchos inocentes que para éstos criminales habían cometido el delito de pensar distinto o contrariando los intereses de una minoría, que nuevamente asaltaba la Argentina por la fuerza, logrando lo que nunca lograrán en el campo de la ideas democráticas, excluir al pueblo de las decisiones y beneficios de un Estado de todos. Cada día me convenzo más que éste golpe de Estado tuvo un profundo contenido ideológico y político, imponiendo por la fuerza, reprimiendo, asesinando, desapareciendo a muchos por pensar distinto, un modelo económico neo-liberal caracterizado por el principio extranjerizador de patrimonios estratégicos nacionales, concentración aviesa de la riqueza con exclusión social, Estado mínimo, ausente, degradación grosera de los Derechos Humanos (con acciones marquetineras pretendían convencer al mundo ellos eran derechos y humanos).

Desangrado económico, acompañado por la prensa oligárquica, que se perfec-

ciona y estiliza, lamentablemente en la etapa democrática de la década de los 90.

Transcurrían los primeros días de septiembre del 76 y Libertad continuaba intervenida oficiando de Intendente un joven sub alférez de nuestra Gendarmería Nacional, digo nuestra porque quienes nos formamos desde niños apreciando los valores fundamentales de nuestra patria vemos a nuestras Fuerzas Armadas y de Seguridad, como el brazo armado del pueblo como manda nuestra Constitución y nunca concebiremos que esas armas se vuelvan contra el mismo pueblo que les otorgó el poder de la fuerza pública.

Fuerzas de Gendarmería Nacional junto a civiles armados procedieron a la detención de tres jóvenes del pueblo, uno de ellos docente, todos integrantes de familias honestas, tradicionales, conocidas de Libertad, nadie entendía el porque de las detenciones. Uno de los jóvenes era mi cuñado.

El 9 de septiembre amanecía lentamente, y cuando aún las luces del día no estaban plenas, comenzó el calvario, a los gritos, golpes, ruidos de activos cerrojos de armas, abrí la puerta de mi casa, hasta pensando en la urgencia de algún parto o paciente accidentado, solo encontré empujones, violencia, la casa rodeada por incontables hombres armados, llegados en varios vehículos, se trataba de un violento allanamiento, en presencia de mi esposa y de mis dos pequeños hijos de 4 y 2 años que lloraban agarrados a su madre, seguramente como ella sin saber que pasaba.

Dieron vuelta toda la casa, todo, ropa de los placares, los tarros de azúcar, yerba, fideos vaciados en el suelo, buscando explosivos o proyectiles, las camas los colchones, eran tantos y en toda la casa, que mientras yo estaba en un lugar el resto era dado vuelta literalmente, supuestamente buscaban un arsenal.

Lo curioso e inolvidable fue con los libros de mi nutrida biblioteca, imposible de evaluar en todos, el contenido literario, político o ideológico, pero de los casi 20 que se llevaron uno causó gran alarma y revuelo en quien lo ubicó por el título "Las montoneras" me costó hacer entender que se trataba de la historia de Martín Güemes, héroe de nuestra Patria e insignia de nuestra Gendarmería Nacional.

No me detuvieron en ese momento, era como un juego del gato con el ratón pretendían seguramente en su enfermiza mentalidad que huiría o pasaría a la clandestinidad como me lo dejaron entrever durante el primer interrogatorio en Eldorado al día siguiente de mi detención que fue el 11 de septiembre del 76. Hasta allí no entendía nada, respecto a la motivación concreta de mi detención, situación que se va aclarando al día siguiente cuando en el interrogatorio realizado por un oficial de la GN, yo para ellos era un ideólogo de guerrilleros

rurales (inexistentes), que se nutrían de mi pensamiento basado en la literatura que fue secuestrada en el allanamiento, libros que en su mayoría se vendían libremente en cualquier librería y hasta en los kioscos de revistas, editados por EUDEBA por ejemplo, recuerdo algunos como el de los últimos presidentes latinoamericanos, Las venas abiertas de América Latina, Las montoneras de Güemes, el Miedo a la Libertad de Erich Fromm, etc.

Nos llevaron luego a Posadas a la sede de la GN a partir de ahí tomábamos más conciencia del carácter de desaparecidos pues a nuestras familias nada se le dijo. Llegada la noche se produjo el traslado bajo fuerte custodia de gendarmes con FAL, a bordo de un Unimog, parecía la noche más oscura de mi vida, atine recuerdo decirle al soldado que me apuntaba que éramos tan argentinos como él, que no pretendíamos escaparnos y que dejaran de apuntarnos tan celosamente con sus armas. Al llegar al destino, desconocido y de noche nos recibieron bajo la luz de fuertes reflectores y comenzamos a recibir los primeros golpes en la cabeza, los riñones y patadas a discreción, llevándonos casi a la rastra tomados de los pelos. Ya en el interior en una especie de salón, siguieron los golpes de manera indiscriminada y nos hicieron desnudar, mientras a los gritos nos pedían identificarnos, éramos un grupo de aproximadamente 8 personas, detectaron en ese momento una quena en la mochila del docente de Libertad, y le obligaron a ejecutar un carnavalito y nos hacían bailar desnudos, quizás para ellos sería como un rito pagano el goce que probablemente les producía tan ridícula como denigrante actitud para con nuestra humanidad. De allí sin dejar de pegarme y casi en el aire fui llevado entre 3 o 4 hombres, me tiraron en un pabellón totalmente oscuro, quedé en el suelo, aferrado a mis ropas, hasta que vi acercarse a mí como sombras desde la oscuridad varias personas que trataron de calmarme, tranquilizarme, diciéndome que también ellos eran presos políticos, que estaba en la cárcel de Candelaria, así me llevaron hasta una cama cucheta que sería mi lugar mientras estuve en ese pabellón. Creo que esa noche pasó por mi mente, como una película toda mi vida, y no lograba entender cabalmente, racionalmente lo que estaba pasando. Son momentos como otros que viví a partir de esos días, pensando en mis seres queridos, en todos. Rogando que me pasara todo a mí pero no tocaran a mi familia.

No podía entender como joven, como profesional, que había soñado permanentemente en una patria más justa, con menos dolor, con el goce de las libertades y los derechos humanos consagrados en el mundo, que había decidido venir a ejercer mi profesión de médico en la frontera, a forjarme un provenir, pero también aportar mi granito de arena en la construcción de una Patria grande para todos, mis interpelaciones eran, ¿qué hice? ¿a quién ofendí o agravié?

¿O pensar de una manera distinta a otros era un delito? ¿Que intereses estaré dañando? En varios momentos pensé que nos iban a matar a todos, y rogaba a Dios tener fuerza para aguantar y que me diera Dios la posibilidad de luchar democráticamente para que mis hijos no sufrieran lo que me pasaba a mí.

Esa noche fue larga, no sé en que momento me dormí, desperté asustado por fuertes silbatos y órdenes a los gritos para levantarnos al pié de la cama, revista y conteo, recién tomé relativa conciencia de todo lo que me rodeaba, el pabellón estaba lleno creo que el único lugar en las cuchetas que quedaba lo ocupé yo.

En mi periodo de detención en Candelaria pasé por dos etapas, la primera, la de los cuatro pabellones llenos de presos, conocía algunas personas por el nombre y la gran mayoría desconocidos para mí, la vida de médico en un pueblo durante los 6 años anteriores no me permitieron conocer la provincia y menos aun a toda la gente que allí estaba y de muchos lugares. Conocí a partir de las primeras horas del día la solidaridad de todos como si nos conociéramos de años, encontré una comunidad organizada, todo se compartía, de lo poco que nos dejaban tener dentro del pabellón, yerba, cigarrillos, jabón y lo más preciado hojas de cuadernos y lápices para escribir, estudiar, elementos que nos quitaban en la primera requisita, como parte del apriete psicológico a que éramos sometidos, de todas maneras nos ingeniábamos a canjear cigarrillos por lápices y hojas en blanco con los presos comunes a quienes contactábamos por las ventanas que daban al jardín posterior y que todas las mañanas ellos limpiaban. Aprendí mucho sobre té, su cultivo, cosecha, secado, envasado y sobre todo su comercialización, al igual que de yerba, en las clases que nos daba todas las mañanas Michel Guilbard, había que ocupar todo el tiempo posible mientras nos dejaban, por la mañana. A la tarde las clases de francés que también nos dictaba éste personaje de Michel. También en el fondo del pabellón enseñaban inglés y si mi memoria no me traiciona las dictaba el Ing. Alfredo González, a quien lamentablemente no tuve oportunidad de conocerlo más, lamento éste hecho por que luego de muchos años conocí la extraordinaria persona que fue. En los recreos en el patio terrado anterior nos mezclábamos todos lo pabellones y allí pude conocer a varias personalidades como el Dr. Victor Marchesini, el Dr. Leopoldo López Forastier, al padre Cherezpak, y muchos más, para evitar la injusticia del olvido no mencionaré a nadie más.

Un día llegó la orden de traslado, unos colectivos se llenaron y la mayoría fue trasladada al Chaco, quedamos muy pocos y nos pusieron en un solo pabellón, que luego con los días también se fue llenando por la llegada de otros presos, a partir de esos momentos, vivo una segunda etapa, peor a la anterior, pues co-

menzábamos a tomar conciencia todos, de muchas cosas que sucedían, como la llegada a la noche o a cualquier hora los hombres de los Falcon, y alguno era retirado del pabellón y lo llevaban a las sesiones de torturas, hechos que nos relataban al día siguiente al despertar del estado de inconciencia en que eran traídos, lastimados, golpeados, afectados psicológicamente. Recuerdo muchas noches como si fuera hoy, las voces de aliento a los que se llevaban y quedábamos rezando para que aguanten, resistan la tortura y podamos verlos de nuevo con vida.

Imborrable en mi memoria es la imagen de dos jóvenes, casi adolescentes que ingresaron al pabellón -los tiraron- en deplorable estado de salud, habían sufrido intensas torturas, como haber permanecidos atados con alambres o cadenas de las muñecas y colgados como una res de ganado. No los curaban ni atendían, ante lo cual junto a otros presos intentamos lavarlos y aliviar su dolor con agua tibia y dándoles de comer en la boca galleta mojada en leche.

No respondían al pedido a atención médica, con seguridad como parte de la continuidad de la estrategia de tortura. Recuerdo una mañana que nos preguntaron: ¿quien necesita atención médica? Inmediatamente formamos una fila pues la mayoría padecíamos de trastornos gastrointestinales, diarreas, seguramente por el tipo de alimentación y el estrés permanente; luego de dos largas horas de esperas vimos como se retiraba el médico de la penitenciaría, al momento vino un guardia cárcel y nos ordenó volver a nuestras cuchetas, no seríamos atendidos, el médico no tuvo tiempo.

En estos días por la mañana cuando era posible les hablaba a mis compañeros de prisión de temas médicos que ellos elegían, como sistema cardiocirculatorio y sus enfermedades o temas gineco-obstétricos como el embarazo o el parto que con gran atención compartían, como yo los relatos de ellos.

Los retiros nocturnos continuaron, la llegada de nuevos detenidos nutría nuevamente los pabellones, los que llegaban relataban las torturas a que fueron sometidos, para nosotros eran las únicas novedades, no podíamos acceder a ninguna noticia.

Llegó el día, una mañana, a los gritos un gurdíacarcel, me anunciaba que prepare las cosas que me iba, no entendía nada, me quedó gravado solo el diálogo con el jefe de la cárcel, en su oficina me interpelló preguntándome cuando me iba del país, a lo que contesté que me sentía más argentino que nunca, que volvía a mi trabajo, a mi familia a mi pueblo. La persecución continuó por varios meses con visitas periódicas de gendarmería a mi casa o mi consultorio.

Pasaron los años, llegó el 83 y comencé efectivamente a militar, 6 años

de concejal en mi pueblo por la UCR alfonsinista, luego 16 años diputado provincial, presidiendo el Comité Provincial UCR en dos oportunidades, hoy Ministro de DDHH convencido definitivamente que la política desde la teoría y la acción es el fantástico instrumento para el cambio social.

Quizás el presidio disparó mi segunda vocación: la política.

Quiero terminar este aporte comprometido y sincero solidarizándome con todos los que sufrieron vejámenes y torturas, con los familiares de los muertos y desaparecidos, agradeciendo a todos los que colaboraron para hacer posible estos testimonios.

A los jóvenes: decirles que la lucha por las libertades, los DDHH y una sociedad más justa y humanizada continua, y a quienes la quieran detener recordarles con Neruda *“que podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera”*.

***Dr. Edmundo Ramón Soria Vieta**

Actual Ministro de la Secretaría de Estado de Derechos Humanos.

Germania

Por Ricardo “Pelito” Escobar*

Fue hace 34 años, de noche, cuando en nuestra casa de madera humilde, abracé a mis padres, y mientras hablaba con Germania (mi madre) que me transmitía sus fuerzas y bendiciones, observé los ojos de Estanislao (mi padre) cargados de preocupación; todo hacía presagiar lo que vendría después y como cambiaría las vidas de nuestra familia. Ya mi hermano Pelo (21 años) estaba casado con Amelia y vivían en otra casa, mi hermana mayor Elsa, seguramente escuchaba desde su habitación sin emitir ningún ruido. ¿¿¿Qué habrá pensado me pregunto hoy?!!

En aquel año 76 yo, “Pelito” tenía 17 años y partía sin rumbo porque todo hacía suponer que los militares en cualquier momento me vendrían a buscar. Y no nos equivocábamos, a los pocos días, cayeron en nuestra casa del barrio Usina (hoy ya no existe por la represa de Yacyretá) unos treinta efectivos vestidos de civil y armados como para ir a una guerra, poniendo patas para arriba la casa, llevando esposado a Estanislao para luego ser golpeado y apretándolos para que digan donde estaban sus hijos. Es aquí donde empieza estos fragmentos de la historia de una mujer, pequeña, negrita de ojos color turquesa, paraguaya, que emigró a los 15 años de su San Patricio natal, hasta llegar a Posadas sola y sin otra motivación que progresar. Aquí conoció a Estanislao con quien formó una familia, tarefeó y construyó su primer ranchito de terciado y lona en el barrio Tiro Federal.

Ese día en que los de la “patota” entraron a los gritos y amenazantes, fue la primera vez en que Germania se topó cara a cara con quienes serían los verdugos de sus hijos y sus compañeros, y ante quienes jamás se callaría ni agacharía la cabeza. Es la historia de una de las madres misioneras que enfrentó a los dictadores, como Zulema Perié, Clarita Zarembo, Amelia Báez y muchos otros familiares.

Aquel día el oficial a cargo la enfrenta diciéndole *“usted sabe que sus hijos son terroristas asesinos”* ella, sin guardar silencio *“no señor, mis hijos no son terroristas, son Peronistas...”*

El miedo

Aquella Navidad del 76 sería distinta de las anteriores, Miguel “Gato” Sánchez asesinado, mi primo Oscar prófugo, mi hermano y yo secuestrados. El terror era tan grande que nadie se animaba a acercarse a mi casa, pasó la media noche y ella con Estanislao y mi hermana Elsa solos. Hasta que pasada la media noche aproximadamente ve pasar varias veces a un amigo mío por el frente de la casa, va y viene, mira pero no se anima a entrar hasta que toma coraje y golpea las manos, era “Pucherito” como le decíamos, que abrazándola fuerte y besándola le dice *“esto es por los muchachos que ya van a volver, doña Germania”*... hasta hoy ella afirma que aquel amigo, la única persona que se acercó, fue un Ángel enviado por Dios, que le permitió tener mucha mas fuerza y esperanza.

El peregrinar

Germania hoy tiene 85 años, creo, aunque ella desde hace unos años afirma que tiene 82 a veces se olvida de algunas cosas, pero tiene una gran lucidez para los recuerdos y cuando está rodeada por más de una docena de nietos, les habla de aquella época, de su lucha y de las madres, de los “compañeros” como a ella le gustan decir, pero nunca la vi tan triste como al cumplirse los treinta años del golpe militar, sintió que se le vino la vida encima y durante días no paraba de hablar y recordar a Miguel, un hijo para ella, asesinado; al Gringo Pérez Rueda muerto en Cerro Moreno; a Juan Figueredo desaparecido o Pedro Peczack también asesinado; y de tantos otros a quienes quería mucho.

Germania nunca había salido de Misiones, y en su largo peregrinar junto a Amelia conoció muchas provincias y lugares por tener que visitarnos en las diferentes cárceles del país, en las que fuimos trasladados. Hoy recuerdo su imagen cuando la volví a ver seis meses después de mi detención, fue en Resistencia (Chaco) y nos separaba un vidrio, yo tendría unos 50 kilos, ella estaba mas delgada pero entera, no lloró ni se quebró. Mirándome fijo a los ojos me decía que no debía aflojar como ella no aflojó cuando secuestraron a mi hermano Pelo, cuando detienen a Amelia, cuando entregan a los padres de Miguel su cuerpo asesinado en un cajón cerrado ni cuando, herido de bala me llevan desangrado y con una terrible hemorragia al intentar huir de mis secuestradores. Ella cuenta que se enteró enseguida por conocidos y fue a ver a Monseñor Kemerer, quien abrió sus puertas; y salió a buscarnos día a día por reparticiones policiales, regimiento... y nada. Hoy me quedo con una imagen, parada frente al Servicio de Inteligencia del Ejército, en calle Junín y Sarmiento de

Posadas, sola y durante días hasta que bajo la lluvia un soldado se apiadó de ella, y a escondidas le dijo que sus hijos vivían y donde estaban. Se le abrió el cielo y al volver a casa pensaba, “están vivos”.

Años felices

Germania y Estanislao tenían menos de treinta años cuando compraron los dos lotes donde construirían su casita de madera y techo de zinc, sin luz eléctrica durante años a dos cuadras de la Usina nueva. Allí crecimos los tres hermanos, en un barrio de trabajadores y muy felices rodeados de amigos, con el río Paraná cerca, arroyos, monte y fútbol. Estanislao traía su quincena de albañil y Germania se encargaba de la crianza y educación nuestra, más un sueño, que sus hijos tengan estudios y seamos “alguien” en la vida. Fuimos a la Escuela N° 3 y Elsa, la mayor, llegó al profesorado de francés, recibéndose con excelentes notas.

Ella tiene dos pasiones: el ser Peronista y de River. Esta mujer que apenas alcanzó el segundo grado, tiene una inteligencia innata, que consolidó en la escuela de la vida, era una referente natural en el barrio, cuando había que ayudar ella era la primera.

Desde muy chico pude recordar charlas de mis padres sobre un “tal Perón”, que alguna vez volvería y que los pobres estaríamos mejor.

También la recuerdo preparando olladas de tallarines para todos los compañeros que venían a casa, a reuniones y posteriores guitarreadas con “Pelo”, Miguel, Oscar, “Panchito”, “Miqui” y tantos otros,... ella siempre presente junto a nosotros, jóvenes que empezábamos a sentir la pasión de ser peronistas.

Sin miedo

En el año 80, plena dictadura estando en la cárcel de La Plata, me cuenta que la vinieron a ver una pareja de compañeros del exterior, “*y vos que hiciste, le pregunto*”, me dice, “*preparé comida y se quedaron a dormir*”, “*pero mami-protesto en voz baja- tené cuidado que los milicos te pueden secuestrar*” y ella me explica con la sencillez de siempre “*pero mi hijo, si son compañeros*”.

Fue así que Germania fiel a sus ideales, en el 83 abre su Unidad Básica y adhiere a Intransigencia y Movilización Peronista que en Misiones encabezaba el Doctor Leopoldo López Forastier, también un ex detenido político y con ollas populares que ella misma hacía con vecinos, ayuda a los afectados por el atropello de la EBY -de hecho, Germania es una relocalizada más-.

Ya en libertad nuestras charlas son largas; y, futbolera como es, discute conmigo porque ella es de River y yo soy de Boca, porque sigue manteniendo que es mentira que el hombre llegó a la Luna, nunca faltan las charlas políticas a veces cargadas de recuerdos como la de aquella movilización de los Derechos Humanos frente a la cárcel de Villa Devoto en octubre del 83. Allí estaban cientos de personas cantando y gritando por nuestra libertad, familiares, amigos y compañeros, mientras nosotros desde adentro nos trepamos a las rejas y observábamos sus rostros con emoción y lagrimas... ¡¡HABIAN PASADO SIETE AÑOS!!, estábamos vivos, enteros, con muchos sueños; hasta que veo entre la gente y los carteles a una mujer pequeña, negrita de ojos color turquesa mirando seria y en silencio hacia los ventanales, era Germania, parada y sujetando un cartel con la leyenda “LIBERTAD A “PELO” Y “PELITO” ESCOBAR PRESOS POR PERONISTAS”; y la verdad, esto me transporta en el tiempo, me acelera el corazón y me nubla la vista al pensar en aquella mujer que salió de un pueblito del Paraguay a los quince años; estaba allí con su bandera en Buenos Aires luchando por sus hijos. Obviamente, al amanecer del día después, nos despertamos con los gritos de la guardia que como castigo nos llevan a la cárcel de Rawson, pero esa imagen de Germania me acompañó y fortaleció durante todos esos días, hasta hoy... GRACIAS MAMI.

De regreso a casa

Hace unos meses cumplí cincuenta años y pude festejarlo con muchos amigos y compañeros, fue un día especial, rodeado del amor de mi familia; pero para hacer la fiesta le pedí una opinión a Germania quien me dijo “*mi hijo, todo lo que hagas te lo mereces y todo lo que sos es nuestra lucha*”, con esas palabras viví uno de los días mas lindos de mi vida, de reencuentros, afectos, alegrías, recuerdos y melancolías; viví tan intensamente que con Germania recordamos aquel día en donde ella después de siete años y dos meses se permitió gritar y llorar. Eran las 16 horas de un día a pleno sol el 28 de diciembre de 1983, mi hermano y yo salíamos en libertad, nos esperaban a la salida de Candelaria y nos llevaron a nuestra casa de la infancia y juventud, volvíamos al barrio, a lo lejos antes de llegar la vemos a ella, alzando las ropas que terminaba de lavar con sus propias manos, en ese patio nuestro y en un barrio venido a menos por las tantas inundaciones sufridas. Todo estaba deteriorado... menos Germania.

Cuando nos vió su cuerpo empezó a temblar y sus brazos se abrían de par en par para recibirnos, mientras los vecinos salían a mirar, escuchamos su grito como un lamento para quienes quisieran oír... *¡¡ESTOS SON MIS HIJOS Y ACA ESTAN!!* Nos abrazó fuerte un largo rato y por primera vez delante nuestro se permitió llorar liberando tanta angustia contenida.

Germania, había triunfado...estábamos de regreso a casa.

Germania hoy

Ya grande, este verano del 2010 fue particularmente difícil para todos, enferma y muy delgada pensamos lo peor, pero ella no baja la guardia, discute a su médico y sus hijos que ella está muy bien, que se arregla muy bien sola. Un poco graciosa y otro poco caprichosa sigue sin aceptar el aire acondicionado, la televisión por cable y después de muchas discusiones, aceptó el teléfono para recibir las llamadas de hijos y nietos.

Un día, estando con ella, porque vive sola hace treinta años, la encontré muy angustiada y fui insistente al preguntarle que le pasaba, me sorprendió cuando se largó a llorar, yo la abracé fuerte, y sentí que su cuerpo está cada vez mas pequeño, me dijo *“mi hijo... siento que ya no tengo las mismas fuerzas de antes”*. Me quedé sin palabras... ese día al volver a mi casa lloré por ella como hacia mucho no lo hacia y los recuerdos no me dejaron dormir.

Estamos en marzo y visita nuestra Provincia la Presidenta Cristina y Germania sigue atenta a las noticias como toda su vida, ya mucho mejor y con buen ánimo sale a caminar por las calles de su barrio, viaja al centro de la ciudad a pagar puntualmente los impuestos y los servicios, y todos los años retorna a su San Patricio natal para reencontrarse con sus familiares y sus recuerdos.

Debo confesar que no fue fácil escribir estos fragmentos de la vida de esta gran mujer “MI MAMA” pero creo que es a ella a quien debo rendirle un homenaje, en este Bicentenario de la Patria y en el mes aniversario de aquella monstruosa dictadura escribo pensando en mis die-

cisietes años, en mi mamá Germania, paraguaya, segundo grado, una negrita como dice ella, profundamente Peronista y de Evita, fundadora con otros familiares en Misiones de “Las Madres de la Plaza 9 de Julio”, orgullosa de sus hijos, que recorrió el país detrás nuestro, que sufrió mucho pero nos alentó siempre y que festejo como nadie cuando me tocó jurar en dos oportunidades como Ministro y hasta el día de hoy me dice... *“nunca dejes de luchar por los humildes”*.

A ella el abrazo y el beso más tierno que puede entregar un hijo a su madre.

Germania querida, te amo siempre.

***Ricardo Adolfo “Pelito” Escobar**

Militante de la UES -Unión de Estudiantes Secundarios- 1976.

3 hijos.



Germania y su nieto Dante.

Al Principio en Villa Blosset, Posadas, Misiones

Por Ramón Alberto “Peinado” Acuña*

En mi barrio Villa Blosset - Posadas - Misiones, todos los jóvenes trabajábamos, estudiábamos y vagábamos. En mi ciudad casi todos trabajaban, en mi país los jóvenes trabajábamos, estudiábamos, escuchábamos a los bitles (The Beatles) a los ira, (Los Iracundos) a Lito Nebbia, a Sui Generis, a Los Wawancó, al Cuarteto Imperial, a Sandro y los del fuego; Palito Ortega a mi no me gustaba, Leo Dan sí.

En mi barrio vivía un amigo, Angelito Fleitas, el hermano de Chochi, Kiko y Coca. Ellos tenían un combinado “Rancer”. Pasábamos los inviernos con ginebra y café, disfrutando de Julio Sosa y Goyeneche.

Usábamos el pelo largo, los pantalones de botamanga ancha (palazo-pata de elefante). Ellas, minifalda y botas.

Mis amigos vivían juntos con el abuelo Don Pedro y la abuelita, doña Sebastiana, ... la barra era grande y los peronistas muchos. Pacho Lima, Mario, Rubén y Alfredito “los zapateros”, Sapito y Cara de perro más, Sapo, mi hermano, Chango Chemes y el Pollo Arias.

Mi viejo era embarcadizo (así llaman a los que trabajan en un barco de río). Era maquinista. Cuando regresaba de sus viajes siempre se iba al Sindicato, el sistema era bueno. Tenían bolsa de trabajo y todo. Estando en tierra firme, se anotaban en una lista; cuando le tocaba el turno comenzaban a trabajar en el barco que solicitaba ese puesto. Todos querían trabajar en la Flota (Flota Fluvial del Estado). Los patrones todos, eran jodidos. Un día lo echaron a mi papá por hacer un paro.

Mamá era costurera, porque no tenía título de modista, ella le hacía los vestidos, polleras y batones a todo el barrio y a los de más lejos también.

Mis hermanos son: José (Sapo), Mary, Susy y Cachito.

Un día llego un amigo que nos habla de Perón y Evita. Su madre era re contra peronista (Doña Elba, ahora nos mira desde el cielo) le mando un beso a doña Elba que tanto nos ayudó.

La Unidad Básica

El compañero que vino a vernos nos decía que el Viejo (el General Perón) estaba en España y que había que traerlo. Había que luchar para eso; también teníamos que estudiar para saber que pasó en Argentina y en Latinoamérica, saber que hacer en ese momento y cuando regresara Perón.

Participamos del ¡Luche y Vuelve! Después hicimos la Unidad Básica y todo se aceleró. Vino el General, se organizó el Partido (había que afiliarse y afiliarnos), se creó el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) y se armó la campaña bajo la consigna ¡Cámpora al gobierno Perón al poder!

Era tan simple como “Luche y Vuelve”. Y el “Tío” Cámpora se bancaba todo! Ganamos las elecciones y era todo lindo... Por ejemplo: El gobierno de Cámpora, liberó a los presos políticos, nacionalizó los depósitos bancarios, sacó una Línea de Crédito del Banco Nación Argentina para taxis, ómnibus y camiones con una tasa del 3,5 % anual sobre saldo.

Para entonces, en Posadas había 60 barrios más o menos y en muchos de ellos, compañeros que hacían lo mismo; entonces organizamos una Juventud Peronista (JP). La denominamos Juventud Peronista Revolucionaria (JPR).

También estaba la JP regional IV. Nos juntamos con ellos cuando se armó la fusión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y los Montoneros. Fuimos todos juntos en un tren, estaba completo. Íbamos a esperarlo a Perón en Ezeiza; invitamos a la Juventud Peronista de Misiones (JPM) que lideraba Carlitos Ripoll y nos acompañaron.

Llegamos a Ezeiza a las 10 de la mañana y nos ubicamos a 100 metros del palco. Llevamos un cartel que tenía como 40 metros y tres tacuaras (no lo pudimos parar).

Grupos de la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) ocuparon el palco; cuando llegaba una columna de JP de La Plata comenzaron a disparar desde ese lugar.

Fue verdaderamente una Masacre y no lo vimos al General.

El tío Cámpora renunció a los 49 días de asumir la Presidencia para facilitar el llamado a nuevas elecciones. Asumió la Presidencia Raúl Lastiri, yerno de López Rega y de allí en más nada fue igual.

El 23 de Septiembre de 1973 se realizan nuevamente las elecciones Presidenciales. Perón Presidente, Isabelita Vice. La fórmula Perón-Perón gana con el 62% de los votos.

También fuimos a Plaza de Mayo el 1º de Mayo de 1974. Eso fue emocionante. Teníamos un cartel que decía Chaco-Formosa-Corrientes-Mi-

siones. Armamos la columna y entramos por Diagonal Norte. Yo tuve la suerte de estar en la cabeza de la columna y ver como la gente que estaba en las veredas aplaudía nuestra entrada.

¡Que pasa, que pasa, General, esta lleno de gorilas el gobierno popular!! que pasa que pasa General... ..! (cantábamos); se enojó el Viejo y nos dijo que éramos “*estúpidos e imberbes*”, entonces nos fuimos de la plaza.

Hoy, a la distancia, veo que no se ha realizado una síntesis objetiva de ese periodo histórico. Tampoco nosotros pudimos hacerla.

Lo importante es que nosotros seguimos caminando las calles de nuestro país con la frente en alto, mirándole la cara a cualquier argentino.

López Rega y la triple A tienen el repudio de gran parte del pueblo argentino, simplemente porque fueron ladrones y asesinos. Nosotros tenemos currículum, ellos, prontuario.

Nosotros seguimos trabajando dentro de un Proyecto Nacional y Popular.

La muerte de Perón

La muerte del General J.D. Perón el 1º de Julio de 1974, trajo consecuencias políticas, que si bien cada uno lo tenía prevista, la realidad y el desarrollo propio de las contradicciones, se encargaron de ir escribiendo parte de esta historia.

Las contradicciones propias e intrínsecas del Peronismo sumadas a las contradicciones de la nación, fueron creciendo de tal manera que los enfrentamientos políticos, se multiplicaron exponencialmente a tal punto que en el año 1975 aumentaron significativamente la cantidad de muertos de las Organizaciones populares como así también de los sindicalistas traidores y las AAA.

En la Provincia de Misiones, se vivió un proceso diferente, por los acontecimientos que derivaron del fallecimiento, en accidente aéreo el 30 de Noviembre de 1973 en Iguazú, del Gobernador Juan Manuel Irrazábal y el Vice gobernador Cesar Napoleón Ayrault.

Dicho sea de paso, para respetar la cronología, nos casamos con Mary Ávalos el 4 de diciembre de 1973, matrimonio del cual nacieron los

gemelos Carlos Camilo y Salvador Ernesto (hoy tienen portación de nombre y apellido).

Esto trajo como consecuencia que el Presidente de la Cámara de Representantes -Escribano Luis Ángel Ripoll- se haga cargo del Poder Ejecutivo y a partir de allí, se desencadenó una feroz lucha por la hegemonía del Poder Político Provincial.

El 04 de Abril de 1975: El Ministerio del Interior expulsa a Walter Davares de Goes, corresponsal del Journal do Brasil. El Consejo Superior del PJ anuncia la expulsión de los fundadores del Partido Peronista Auténtico: ex gobernadores Andrés Framini, Jorge Cepernic, Oscar Bidegain y Alberto Martínez Baca; del candidato a gobernador por Misiones, Orestes Peczak; del ex diputado Miguel Zavala Rodríguez; y de Dante Viel, Armando Lizaso, Antonio Lombardich, Ismael Salamé, Mario Aguirre y Félix Gallardo.

A consecuencia de esto se intervino la Provincia y luego se convoca a elecciones para Gobernador y Vice y para Diputados el día 13 de Abril de 1975.

El 13 de Abril de 1975 el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) gana las elecciones para gobernador y legislatura en Misiones con 74.326 votos. El Partido Auténtico, respaldado por Montoneros, JP, aliado a Tercera Posición, obtiene 15.244 votos.

Nuestra Provincia no era ajena a los acontecimientos políticos nacionales, pues aquí también se libraban enfrentamientos del Campo Nacional y los agentes que expresaban los intereses de la oligarquía y la derecha retrógrada, pero con características diferentes, dada la situación política particular por las muertes inesperada del gobernador y vice. O sea, mientras que en Misiones se votaba en otros lugares del país nos matábamos, los intereses políticos eran los mismos, las expresiones eran distintas por la particularidad de la situación.

El Partido Auténtico

La conducción de la Organización determinó la formación de un partido político que expresara realmente los intereses nacionales y populares auténticamente peronistas.

Todas las agrupaciones de superficie, JP, Juventud Trabajadora Peronista (JTP), Unión de Estudiantes Secundarios (UES), JUP, Ligas Agrarias, algunos gremios y comisiones vecinales, cumplimos con las formalidades, nos presentamos al Tribunal Electoral con el nombre de “Partido Descamisado” nombre que fue impugnado por el Partido Justicialista (PJ). Entonces resolvimos cambiarlo por el de Partido Auténtico.

La experiencia fue realmente enriquecedora ya que contamos con la presencia de cuadros de mucho nivel que conducían este proceso electoral, tales como Dardo Cabo, Miguel Ángel Zabala Rodríguez, Jorge Cepernic, Andrés Framini. Oscar Bidegain... Los candidatos fueron electos en asambleas populares, en los barrios, en las fábricas y en las colonias. Ahora que recuerdo, fueron electos en los barrios Juan Figueredo y Juan Yadjhian. En la fábrica LASA hicimos una asamblea con acuerdo de la patronal, en ella fue electo, por unanimidad, el delegado general y guinchoero Leopoldo Duarte. Así firmaba las solicitadas: “El guinchoero”. En las colonias fue electo Pedro Orestes Peczak y Pablo Fernández Long. Todo se hacía con alegría, las pintadas, las pegatinas, las reuniones y asambleas y ni les cuento cuando hicimos el cierre de campaña.

Fue en el mástil de Posadas, entre las Avenida Mitre y Uruguay. Pusimos el palco en la esquina de “La Emilia” una tienda que funcionaba frente a la antigua Terminal de ómnibus. Llegaron del interior 7.500 tareferos y colonos, estacionaron sus vehículos (camionetas, camiones y colectivos), en el Parque Paraguayo. Y esta vez se armó la columna con compañeros, morochos y rubios o “polacos”. La columna era interminable e impresionante, nunca antes la ciudad había sido atravesada por una multitud de semejante magnitud. En el mástil, esperaban los compañeros de Posadas.

Los tres actos mas importantes de cierre de campaña de 1975 fueron los del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), la Unión Cívica Radical (UCR) y Partido Auténtico (PA). Este último hizo alianza con Tercera Posición y presentó candidatos a Gobernador y Vice a la fórmula Puentes-Peczack. Los cierres de campaña tuvieron igual cantidad de concurrentes.

Es muy importante destacar y recordar que eran las primeras elecciones que se realizaban en el país después de la muerte del Gral. Perón; los

ojos del mundo entero estaban puestos en Misiones. Se analizaba todo en aquel momento, a tal punto que la cadena televisiva “Eurovisión”, sumado a todos los medios nacionales de la época, estuvo presente en la Provincia 30 días antes de las elecciones.

El resultado de las elecciones puso al Escribano Miguel Ángel Alterach en la Gobernación, previo acuerdo con la Conducción Nacional del PJ, manejado por López Rega, Lastiri, Lorenzo Miguel y Norma Kennedy, esta última estuvo presente en la Provincia como Jefa de Campaña, instalada en el Hotel de Turismo.

El resultado arrojó dieciséis Diputados para el FREJULI, trece para la UCR, dos para el Partido Auténtico (Juan Figueredo y Pablo Fernández Long) y uno para Tercera Posición (Dr. Lucio David Báez).

El Partido Auténtico acuerda con sus aliados naturales, Tercera Posición y la UCR, ganar las elecciones de autoridades de la Cámara de Diputados. Esta estrategia fue concedida en una reunión, en la iglesia San Antonio, en la ciudad de Oberá.

Teniendo en cuenta que el FREJULI contaba con dieciséis bancas, igual que la oposición lo que daba como resultado una paridad de representantes entre oficialistas y opositores. ¿Quién desempata?: El Presidente “Ad-doc”. La costumbre parlamentaria determina que preside la Primera Sesión el diputado más viejo, que en este caso era el Dr. Lucio David Báez (TP). Pero... el Diputado Miguel Ángel “El Gordo” Rivero del FREJULI representante del Sindicato Luz y Fuerza viaja a Buenos Aires y acuerda con las Dirigencia Nacional de la UCR (Balbinista), una estrategia que a la postre triunfa. Preside entonces, la Primera Sesión, rompiendo la costumbre parlamentaria y en “homenaje al año internacional de la mujer”, la Diputada Dalila Fernícola. Días antes el Diputado Hernán Norberto Liberato Damiani (UCR-Balbinista) publica una solicitada en contra del acuerdo PA, TP y UCR y le hace faltar a la Sesión al Diputado Neumann (UCR-Balbinista) traicionando a la UCR y al acuerdo. Conclusión: preside la Cámara de Diputados de la Provincia: Miguel Ángel “el Gordo” Rivero.

Cronología para entender el contexto¹

El diecisiete de Abril de 1975, la policía detiene a los dirigentes montoneros Juan Carlos Dante Gullo, Dardo Cabo (ex director de El Descamisado) y a otros seis, acusándolos de guardar parte del dinero que se pagó por el rescate de los hermanos Born en septiembre de 1974.

El veintiuno de Abril de 1975, Alfredo Gómez Morales, Ministro de Economía, declara por televisión que *“ésto así no dura”*.

El veintidós de Abril de 1975: El PJ expulsa de sus filas al ex-presidente Héctor Cámpora.

El 24 de Abril, el Senado no elige presidente, en la línea de sucesión presidencial queda el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, yerno de José López Rega, ministro de Bienestar Social y secretario presidencial.

El veinticinco de Abril, estalla una bomba en un auto sin patente, en la Embajada británica. Antonio Cafiero es embajador argentino en Bruselas.

El veintiséis de Abril, cumple 39 días la huelga metalúrgica de Villa Constitución.

El nueve de Mayo del mismo año, el Poder Ejecutivo (PE) denuncia que la huelga de Villa Constitución tiene apoyo de grupos marxistas.

El doce de Mayo, la CGT toma el edificio del diario “Democracia”.

El diecinueve de Mayo, termina la huelga de Villa Constitución, iniciada el 20 de marzo.

El veintisiete de Mayo, una estadística no oficial, publicada por el diario “Buenos Aires Herald”, revela que desde el 1º de julio de 1974 la violencia política cobró hasta la fecha 433 víctimas, más unas 70 que los diarios mencionan pero no identifican.

El veintiocho de Mayo, El ministro de Bienestar Social, López Rega, anuncia que se investigará a la AAA, con la que se lo identifica extraoficialmente.

El veintinueve de Mayo, el “Buenos Aires Herald” recibe un comuni-

¹ HECHOS Y NOTICIAS DE 1975 LECTURAS RECOMENDADAS
Mario Wainfeld - El gobierno peronista 1973-1976. El Rodrigazo.

cado de la AAA anunciando una tregua de 90 días.

El treinta y uno de Mayo, se informa que el costo de vida aumentó un 4,8% en ese mes; 32,6% desde enero y 80,5% en los últimos doce meses.

El dos de Junio, asume como Ministro de Economía Celestino Rodrigo y anuncia que reducirá el consumo mediante aumentos de precios.

El tres de Junio, Alberto Rocamora, Ministro del Interior, informa que desde el 25 de mayo de 1974 se registraron 5.799 incidentes de violencia política en el país.

El cuatro de Junio, se inicia una ola de aumentos de tarifas.

Devaluación del peso (\$).

El seis de Junio, se aprueba un sueldo básico de 3.300 pesos para contratar “el rodrigazo”.

El once de Junio, aumentan tarifas de trenes y aviones.

El catorce de Junio, en Tierra del Fuego el ex presidente Arturo Frondizi declara que *“ha llegado la hora de la seriedad”*.

El diecisiete de Junio, el gremio de la construcción, dirigido por Rogelio Papagno, firma el primer convenio paritario: 45% de aumento salarial.

En San Luis, activistas montoneros distribuyen mercaderías de varios camiones de la empresa Molinos Río de la Plata como parte del rescate por los hermanos Juan y Jorge Born.

El veinte de Junio, en conferencia de prensa en Martínez, el jefe de Montoneros, Mario Firmenich, libera y entrega a los periodistas a Jorge Born de 41 años (su hermano Juan, de 39, ya había sido liberado); informa que recibieron 60 millones de dólares de rescate y anuncia el reparto de los alimentos secuestrados en septiembre.

En Santa Fe, pobladores detienen un tren y lo saquean en busca de azúcar. Se fijan precios máximos para 28 productos básicos.

El veintiuno de Junio, en Bahía Blanca secuestran y ejecutan al librero Ángel Ogues de 32 años, y a su socio, Ovidio Ansel de 31, ambos uruguayos.

El veinticuatro de Junio, el grupo de ultra derecha “El Caudillo” ofrece conferencia de prensa sobre la organización .

El 25 de Junio, el PE promulga la ley 20968 que declara de utilidad pública y sujetos a expropiación los canales de televisión 9, 11 y 13 de Buenos Aires, 8 de Mar del Plata y 7 de Mendoza.

El 27 de Junio, concentración en Plaza de Mayo para reclamar aumentos salariales. La presidente anuncia que responderá al final del día. Se escuchan los cánticos: “Isabel, presente / el pueblo está caliente”, “Isabel, Isabel, cuánto gana un obrero / cuánto gana un coronel”, “Rodrigo, Rodrigo, dejate de joder / Rodrigo tiene que caer”, “López Rega y las Tres A / la vergüenza nacional”.

El 28 de Junio, la presidente anuncia la necesidad de un plan de austeridad y fija un aumento salarial máximo de 50%. Renuncia el Ministro de Trabajo, Ricardo Otero. Llega a Morón un nuevo avión presidencial, Boeing 707, que costó 15 millones de dólares.

El 30 de Junio, Celestino Rodrigo anuncia su política de “shock” por televisión.

El 1º de Julio, según el diario “La Opinión”, los ministros Rodrigo (Economía) y Otero (Trabajo) casi llegan a las trompadas en una reunión en Olivos.

El 02 de Julio, por propiciar la elección de un presidente del Senado (que eliminaría de la sucesión presidencial a Raúl Lastiri, yerno de López Rega), los senadores Oraldo Britos, Carlos Evans (Frejuli) y Leopoldo Bravo (Bloquista), reciben amenazas.

El 03 de Julio, la policía dispersa marchas obreras hacia la Plaza de Mayo. El gobierno declara que el diario “La Opinión” es subversivo.

El 04 de Julio, asume como Jefe de Estado Mayor Conjunto el General de Brigada Jorge Rafael Videla. La CGT decreta paro general en todo el país para los días 7 y 8.

El costo de vida aumentó 21,3% en junio, 60,7% en lo que va del año y 110,5% en los últimos doce meses.

El 06 de Julio, en primera plana “La Opinión” informa que una investigación militar demuestra que López Rega está ligado a la AAA, con conexiones a la revista “El Caudillo” y “Puntal”, dirigidas por Felipe Romeo.

El 08 de Julio, el Senado elige como presidente provisional de ese cuerpo a Ítalo Luder (59). La CGT levanta la huelga cuando el gobierno accede a homologar los aumentos salariales acordados en paritarias, que van hasta el 150%.

El 09 de Julio, Norma Kennedy, dirigente de las Mesas de Trabajo Pero-

nistas, organiza una concentración en Plaza de Mayo en apoyo a Isabel. Las consignas tildan de “traidor” al senador Luder y a los gremialistas Casildo Herreras (CGT) y Lorenzo Miguel (UOM y 62 organizaciones): “Luder, traidor a vos te va a pasar / lo mismo que a Vandor”, “Si la tocan a Isabel / habrá guerra sin cuartel” son sus consignas.

El 11 de Julio, son obligados a renunciar los ministros: López Rega (Bienestar Social, asume Carlos Villone), Rocamora (Interior, asume Antonio Benítez), y Savino (Defensa, asume Jorge Garrido).

El 15 de Julio, devaluación del peso. Huelga de transportes en reclamo de aumento de tarifas.

El 17 de Julio, doce policías acusados de matar a cinco dirigentes cooperativistas el 23 de Enero de 1974, en Córdoba, son puestos en libertad con sentencia en suspenso. Ola de aumentos de precios.

El 18 de Julio, renuncia el Ministro de Economía, Celestino Rodrigo.

El 19 de Julio, López Rega viaja primero a Río de Janeiro y luego a Madrid.

El 23 de Julio, el Bloque Justicialista obliga a renunciar al presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, del mismo partido.

El 29 de Julio, la Organización de Estados Americanos (OEA) vota, en Costa Rica, finalizar el bloqueo a Cuba.

El 30 de Julio, estadística no oficial informa que, en lo que del año, la violencia política cobró 143 víctimas de la izquierda, 26 de la derecha, 44 policías, 9 miembros del ejército, 7 empresarios y 16 “otros” (total: 245).

El 03 de Agosto, cierra “Las Bases”, revista creada por López Rega como vocero oficial del justicialismo.

El 04 de Agosto, aumento a docentes, empleados públicos, policías y jueces.

El 06 de Agosto, el ministro del interior, Antonio Benítez, informa que por imperio del estado de sitio hay 648 personas detenidas.

11 de Agosto, asume Carlos Ruckauf (31) como Ministro de Trabajo.

12 de Agosto Benito Urteaga, dirigente del ERP, anuncia en conferencia de prensa (que no se publica) que la organización tomará represalias contra el ejército y la policía por la desaparición y tortura de guerrilleros.

14 de Agosto, el PE nombra Ministro de Economía a Antonio Cafiero

(51). “La Prensa” informa que un cheque de la organización de beneficencia “Cruzada de Solidaridad” (justicialista), firmado por la presidente María Estela Martínez de Perón, por más de 31 millones de pesos, fue depositado en la sucesión de Juan Perón y luego retirado por el secretario técnico Julio González.

27 de Agosto, en reemplazo de Alberto Numa Laplane asume el General de Brigada Jorge Rafael Videla como Comandante en Jefe del Ejército. Francisco Manrique, jefe del Partido Federal, acusa a la presidente de “instigar un golpe”. El ex secretario general del PJ, Juan Manuel Abal Medina, niega tener contactos con guerrilleros.

02 de Agosto, se suicida el Teniente General Benjamín Menéndez (91 años), líder de la asonada de septiembre de 1951.

08 de Agosto, por decreto del PE se declara ilegal a Montoneros.

La lucha continúa

A todo esto las luchas por más conquistas sociales continuaban en la Provincia. Como ejemplo de ello, las Ligas Agrarias resuelven un paro con movilización, cortes de rutas, cortes con miguelitos etc., apoyadas en las ciudades por agrupaciones estudiantiles, JP y Partidos Políticos, cuyas consecuencias fueron la detención de varios estudiantes universitarios; de la UES Ramón Alfredo “Chochi” Vázquez. El 09 de Septiembre de 1975 ocurrió el intento de secuestro del Flaco **TERENCHUK** de la JUP, quien en ese momento trabajaba en el Bloque del Partido Auténtico de la Cámara de Diputados, e inmediatamente fuera rescatado de las manos de la Policía por los Diputados Horrisberger y Marchessini de la UCR, Pablo Fernández Long del Partido Auténtico yo, Ramón Alberto “Peinado” Acuña que me desempeñaba como Apoderado del Partido Auténtico y Secretario del Bloque.

Ese mismo día se ofrece una conferencia de Prensa en el Bloque del Partido Auténtico para denunciar el intento de secuestro del compañero **TERENCHUK** -fonética conocida-. Al día siguiente fui detenido junto con una compañera de la JUP a las 22,30 horas, en la calle Rivadavia entre Santiago del Estero y Mitre, de la Ciudad de Posadas, Misiones, mientras conducía el auto del Diputado Pablo Fernández Long.

Me inician una causa penal cuyo sobreseimiento total y definitivo me comunican a los diez días aproximadamente y con él, la notificación del Decreto del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) con fecha 10 de Septiembre

1975. Quedo detenido por la vigencia del Estado de Sitio, esto quiere decir que en una hora y media resolvieron mi detención a disposición del PEN.

De la Seccional 4ta. de la Policía de la Provincia, soy entregado a Gendarmería Nacional, quien me traslada a Concepción de la Sierra, y luego de unos treinta días, me mandan a la Cárcel de Resistencia, Unidad 7 de Máxima Seguridad, enclavada -paradójicamente- en “Villa Libertad” de la Ciudad de Resistencia-Chaco.

Más cronologías²

15 de Agosto, se lleva a cabo la sexta devaluación en tres meses. Se cumple una semana de huelga médica en 19 hospitales estatales.

16 de Agosto, la policía usa gases para dispersar una manifestación por el aniversario de la Revolución Libertadora de 1955.

18 de Agosto, los ganaderos inician una huelga de 11 días en reclamo de cambios en la política del gobierno.

19 de Agosto, el General Luciano Benjamín Menéndez asume la gobernación interina de Córdoba, en reemplazo de Raúl Lacabanne.

21 de Agosto, el Partido Peronista Auténtico (PPA), lanza el Movimiento Peronista Auténtico (MPA) con la adhesión de Montoneros, en un congreso de 120 delegados, presidido por Oscar Bidegain (ex gobernador de Buenos Aires) y secundado por Andrés Framini, Jorge Cepernic y Miguel Zavala Rodríguez.

23 de Agosto, el PE declara ilegal la huelga de 15 días de médicos en 19 hospitales estatales.

24 de Agosto, incendio en la Dirección Nacional de Emergencia Social: se queman materiales de la Cruzada de Solidaridad Justicialista.

26 de Agosto, se lleva a cabo la octava devaluación del peso en el año.

² Ob Cit . En Cronología para entender el contexto.

27 de Agosto, regresa desde México, el ex presidente Héctor Cámpora.

30 de Agosto, Victorio Calabró, gobernador de la provincia de Buenos Aires, dice en una cena con la Asociación de la prensa extranjera, que “así no llegamos a 1977”.

01 de Octubre, se prorroga el Estado de Sitio impuesto el 4 de Noviembre de 1974.

02 de Octubre, el senador Hipólito Solari Yrigoyen solicita la creación de una comisión que investigue las denuncias de tortura.

08 de Octubre, el PE decreta que las Fuerzas Armadas controlarán la seguridad interna contra la subversión.

09 de Octubre, comienza una huelga de mineros en Sierra Grande, Río Negro.

14 de Octubre, Felipe Romeo, jefe del grupo “El Caudillo” anuncia la reaparición de su revista (se vincula el grupo a las AAA).

19 de Octubre, la fábrica automotriz Fiat cierra su planta de Ferreyra, Córdoba, para contrarrestar una huelga (reabre al día siguiente).

20 de Octubre, el diario “La Razón” cita fuentes de inteligencia para informar que Montoneros y ERP actúan en conjunto.

21 de Octubre, el jefe del Estado Mayor del Ejército, General Roberto Viola, informa que desde Febrero murieron 150 miembros del ERP y 21 hombres del ejército.

22 de Octubre, un decreto del PE congela las huelgas y despidos por 180 días. En una reunión de ejércitos americanos en Montevideo, el Comandante en Jefe del Ejército Argentino, Jorge Rafael Videla, afirma que se logrará la seguridad a cualquier precio y que morirán cuantos sean necesarios.

30 de Octubre, finaliza una huelga de tres semanas en la fábrica automotriz Mercedes Benz.

02 de Noviembre, Francisco Manrique, líder del Partido Federal, advierte que “de tanto hablar de golpe, se va a producir uno”.

04 de Noviembre, escasea la nafta en Buenos Aires por el conflicto gremial en YPF.

06 de Noviembre, tres diputados nacionales del partido Bloquista de San Juan presentan un proyecto de juicio político a la presidente. El PJ expulsa al gobernador de Buenos Aires y dirigente metalúrgico, Victorio

Calabró, por sus declaraciones a la prensa extranjera el 30 de septiembre.

14 de Noviembre, Ángel Robledo, Ministro del Interior, niega que el Senado haya propuesto que la presidente tome una larga licencia o renuncie.

16 de Noviembre, Ricardo Balbín (UCR) declara que “los que hablan de un golpe deben estar locos. No es cierto que el pueblo tenga el gobierno que se merece. En Córdoba se realiza el primer congreso del PPA.

17 de Noviembre, el PE decreta la clausura del diario “Ultima Hora” (sucesor de “Crónica”) por informar la muerte de ocho niños a raíz de un brote de sarampión (que el gobierno niega). Y anuncia que adelantará las elecciones presidenciales para el último trimestre de 1976.

18 de Noviembre, la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) expulsa al dirigente y gobernador de Buenos Aires, Victorio Calabró. En Río Negro detienen a 300 personas por participar en las manifestaciones durante la huelga minera de Sierra Grande. El ejército ocupa la zona minera.

19 de Noviembre, autoridades militares piden la captura de Oscar Bidegain, ex gobernador de Buenos Aires y dirigente del PPA, por tenencia de armas y municiones en una estancia. Bidegain refuta los cargos alegando ser tirador deportivo. La acción antisubversiva del ejército abarca diez provincias.

24 de Noviembre, SMATA (mecánicos) declara huelga por tiempo indeterminado al reclamar la derogación de un laudo que perjudica al sindicato.

25 de Noviembre, vuelven a operar las casas de cambio, cerradas desde Abril.

27 de Noviembre, paran ferroviarios, mecánicos, médicos, mineros, empleados de correos y otros gremios en diferentes lugares del país.

29 de Noviembre, falta nafta en Buenos Aires por conflictos en YPF.

30 de Noviembre, en Formosa, el obispo Pacífico Scozzina y 17 sacerdotes hacen huelga de misa por la detención del cura Santiago Renevot por parte del ejército.

01 de Diciembre, el Ministerio de Trabajo declara ilegal la huelga de SMATA (ver 24 de Noviembre y 03 de Diciembre). El General (re) Alcides López Aufranc dice, en el programa “Tiempo Nuevo” de Bernardo

Neustadt, que el país sufre “vacío de poder”.

02 de Diciembre, Elfio Brignone reemplaza en la jefatura policial de Buenos Aires a Enrique Silva.

03 de Diciembre, el costo de vida aumentó en noviembre un 8%, sumando 290% para el año calendario y 310% en los últimos doce meses. Se levanta la huelga de SMATA luego de obtener la anulación del laudo que la provocó.

09 de Diciembre, el PJ expulsa al diputado Carlos Deheza (Córdoba) por sugerir la necesidad de un renunciamiento por parte de la presidente.

16 de Diciembre, el diputado nacional por Córdoba, Carlos Deheza, declara en televisión que si el país no soluciona sus problemas, no llegará ni a 1976 (en relación al adelantamiento de la fecha eleccionaria).

17 de Diciembre, Luciano B. Menéndez, Comandante del Tercer Cuerpo del Ejército, informa que desde Febrero en la acción antiguerrillera en Tucumán murieron: 7 oficiales, 6 suboficiales, 15 soldados y 7 gendarmes, contra 690 bajas de la guerrilla entre muertos y detenidos. Y dice, con respecto a la ley de defensa que se debate en el Congreso: “La implementación de la pena de muerte no está en discusión en este momento. La ley 14.029, dictada en 1951 durante la primera presidencia de Perón, y conocida como Código de Justicia Militar, dispuso esta pena”. Se fija el 17 de octubre de 1976 para elecciones generales y de constituyentes.

18 de Diciembre, el brigadier Orlando Capellini (53) encabeza una rebelión en las bases aeronáuticas de Morón y Aeroparque contra el gobierno, que obliga al retiro del comandante de la fuerza, Héctor Fautario. El PE designa al Brigadier Mayor Orlando Ramón Agosti forzando el retiro de siete oficiales superiores.

19 de Diciembre, el Juez Federal Alfredo Nocetti Fasolino ordena la captura del ex ministro de Bienestar Social, López Rega, por fraude y otros cargos, a pedido de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas. Reaparece el diario “Crónica” luego de un año de clausura.

21 de Diciembre, la CGT decreta huelga general a partir del día siguiente en repudio al alzamiento de un sector de la aeronáutica.

22 de Diciembre, fin de la revuelta aeronáutica. Adolfo Tórtolo, arzobispo de Paraná y semi mediador en la revuelta, dice que “*el país no puede*

continuar así". La CGT levanta la huelga.

23 de Diciembre, el ERP intenta la toma del Batallón de Arsenales de Monte Chingolo. En la acción mueren más de 100 personas.

24 de Diciembre, se proscribe al PPA y se prohíbe su periódico "El Auténtico". El Comandante del Ejército, General Videla, pasa nochebuena en Tucumán y en el mensaje a las tropas ataca la inmoralidad y la corrupción en el gobierno.

29 de Diciembre, López Rega, a pedido del PE, renuncia a su cargo de embajador (había sido nombrado por decreto en Julio). Nueva devaluación del peso.

Cárceles y traslados

El 30 de Diciembre de 1976 soy trasladado de la Cárcel de Resistencia (Chaco), a la de Coronda (Santa Fe). Permanezco allí hasta Abril de 1979, fecha aproximada a la inauguración de la nueva Cárcel de Caseros, mole de 20 pisos. Sus primeros ocupantes fueron los dirigentes de la CGT.

Habían iniciado una serie de paros en contra de la Dictadura y fueron a dar con sus huesos en la Cárcel de Caseros.

Dos meses antes de mi libertad, producida en Noviembre del 1980, soy trasladado a la Cárcel de La Plata, para tomar un poco de sol. Hacia casi cuatro años que no tomaba sol y según me contó mi hermano menor (Cachito), en una de sus visitas a Caseros, mi color era "amarillo verdoso".

Resistencia Chaco **Cárcel de Máxima Seguridad U-7**



Desde la Cárcel de Resistencia enviaron una propuesta de fuga a la conducción de la organización. Consistía, básicamente en aprovechar la corta distancia de la cárcel al aeropuerto (unos 15 minutos aproximadamente). La idea era tomar un avión de línea o de cabotaje (léase Austral o Aerolíneas Argentinas) y aterrizar en Resistencia coincidentemente con nuestra fuga y llegada al aeropuerto. Sería un golpe político-militar importante en ese momento y cumpliría con nuestras expectativas de fuga.

¡Ya hacia varios meses que estábamos presos!

La conducción analiza, piensa, deduce, suma, resta y resuelve dos cosas: primero, considerar como válida la idea del secuestro del avión y segundo, copar el Regimiento de Infantería de Monte 29 de Formosa con aproximación y retirada, con el avión secuestrado.

¿En Resistencia? Bien gracias, había que seguir esperando otra oportunidad.

¡Pero hicimos nuestro aporte a la causa!

Al Flaco Salas que estaba en el Pabellón 1, oriundo de Ensenada, militante

de La Plata, gran compañero, con unos testículos de elefante, de profundas convicciones, capacidad envidiable, un corazón de oro, consolidado ideológicamente... un cuadro! lo llevaron a Formosa y lo torturaron a más no poder ¡Torturas inéditas! Aparte de las ya tradicionales y conocidas, le pegaban en la cabeza con una bolsita con arena, por largo rato, en forma rítmica. Pero él no abrió la boca (ya había estado en otra oportunidad en Formosa, fue con el avión) y le advirtieron -si próximamente te volvemos a sacar de la cárcel, será para matarte. Y cumplieron nomás. Lo sacaron un día de Diciembre junto a otros compañeros (el Colorado Franzen, Manuel Parodi, Patricio Tierno, Negro Duarte...) Sabíamos que no volverían. Discutimos rápido que hacer.

Lo que sigue es el relato del hijo del Flaco Salas, Juan Andrés Salas, escrito para “Causa Popular”; testimonio del cual doy fe por ser testigo presencial.

“Corrían los días feroces y un grupo de patriotas se hallaba detenido en la U.7 del Chaco./ Por orden del Coronel Jorge Alcides Larrateguy, y como se estilaba en aquel entonces,/ se reclamó el traslado de los más importantes con rumbo incierto.../La cárcel estaba incomunicada desde hacía meses.../ Un guardia cárcel acude a Néstor Salas y le comunica que será llevado con otros compañeros/... la decisión [del pabellón] es unánime: “De aquí no se llevan a nadie”./ El ambiente se tensa. Hay probabilidad de una incursión represiva con riesgos imprevisibles/... Cuentan que uno de los elegidos, Patricio Blas Tierno, palpitando un mal desenlace, alcanza a hablar con un diputado radical y le dice: *“Entréguele este vaquero a mi mamá./ Así no aceptará versiones y sabrá que me mataron”*./

La situación no da para más y uno de ellos surge decidido del montón,/ se para en una mesada y les habla. Todos lo conocen como el “Flaco Salas”, oriundo de La Plata: “Compañeros, voy a decir algo duro. No tenemos fuerzas para resistir./ Los precios a pagar pueden resultar mucho más altos que el grupo de compañeros a los que han de trasladarnos”. /No hay consenso. Alguien plantea tomar el pabellón./ El Flaco les habla de nuevo: “Compañeros, no hagamos locuras. Midamos nuestra fuerza sin echar por la borda lo conquistado./ Hay que salvar al conjunto./ Vamos a demostrarle que también sabemos morir con honor./Les prometemos, compañeros, que vamos a caer peleando. Yo solamente les pido que cuando nos lleven, ustedes canten bien fuerte la marchita...”./ Hay escenas de profunda emoción. Los compañeros lo abrazan. El celador se dispone a sacarlo,/ [No] aguanta más y rompe a llorar. Los compañeros se

cuadran ante el Flaco./ Él despide a uno por uno con un apretón de manos. Uno de ellos se le aferra, se arrodilla a sus pies. El Flaco dice que los Montoneros no deben arrodillarse./ Saluda finalmente a todos con un “*¡Hasta la victoria siempre...!*” “*¡Libres o muertos...! ¡Jamás esclavos...!*” Le responde el pabellón en pleno./ El celador que lo conduce fuera del recinto le pide disculpas./ Explica que sólo cumple órdenes de su Capitán a cargo./ Estalla la marchita en un solo grito. Patricio Blas Tierno también se aleja por el pasillo.../ Alza sus manos esposadas haciendo la “V”./ (Yo me pregunto si ustedes lo ven conmigo. / En este preciso instante, digo: /¿Lo están viendo, triunfante, como yo lo veo?)/ Se va con Barcos, con Cuevas, con Franzen, con Parodi, con Zapata, se va.../ Con el Flaco, con el Negro Duarte, con Pereyra, con Díaz, con Yedro, con Zamudio y Piérola./ Es el 13 de diciembre y los llevan a Margarita Belén./ Por lo demás, /el resto de los compañeros están a salvo./ El hijo de Néstor Salas va creciendo...”.

¡Los fusilaron en Margarita Belén, y siguen viviendo en nuestros corazones!

Nuestro presentimiento tenía un antecedente muy duro. Unos meses antes se llevaron a un compañerazo, a un grande, del Barrio Tiro Federal, de Posadas, militante de la UES, a “el Gato” Miguel Ángel Sánchez. Yo lo ví....

Desde las últimas celdas del primer piso del Pabellón 1, se veía el patio de la cocina del Penal. Hasta allí metieron un coche marca Ford modelo Taunus, color blanco, con techo vinílico negro y yo vi cuando introdujeron en el baúl de ese auto al “Gato”; esposado de pies y manos.

Después nos llega información a través de familiares. Lo mataron en la Jefatura de Policía de Misiones. Su cuerpo no aguantó la tortura; sus convicciones quedaron intactas porque tenía mucha información y no abrió la boca. El “Gato” sigue siendo un ejemplo para todos nosotros, por su lealtad, compromiso y humildad. Con su ejemplo nos marcó un camino para que sigamos luchando por los que tienen hambre y sed de justicia.

Coronda

El 30 de Diciembre de 1976 llegamos a la Cárcel de Coronda y después de varias verdugueadas en el traslado, me mandan al Pabellón 6, me tiraron unos armados (cigarrillos hechos a mano), por la ventanita, después de comer carne al hormo con ensalada, pan y postre. No entendía nada; pregunté al faginerero si esa comida era por fin de año y me respondió que la misma correspondía al menú del día.

Gendarmería Nacional tenía la conducción de la cárcel, y pusieron en marcha un plan que pretendió la destrucción física y psíquica de quienes estábamos alojados en lo que fue para mi el campo de concentración legal mas perverso de todas las cárceles del país. Sus responsables son el Comandante Octavio Cirone, Comandante Adolfo Kusidonchi, Jorge Ledesma, en aquellos tiempos el Alférez Retamozo, de Oberá-Misiones y Piña Stringer.

Al poco tiempo organicé una peña a la noche, y me puse a cantar con mi compañero de celda “río de los pájaros”; en medio del estribillo patearon la tranca de la puerta y nos dijeron “¡Vengan para acá torcacasitas!” y allí nomás fuimos a parar al Pabellón 5.

Primero me pusieron con un miembro del Partido Obrero (PO), con cara de chino, viejo y mala vuelta. Después me mandaron a la celda 1, con un Compañero del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), de apellido Aponte, de Corrientes.

Lo más importante de Coronda, que hoy rescato a la distancia, es la construcción de lazos de compañerismo indestructibles que continúan hasta hoy. Con especial afecto recuerdo al Corcho Martini, al alemán Borges, al Biguá, al Jupito, y a muchos otros que, en aquel entonces, decidimos resistir en forma permanente, capacitarnos, estudiar y consolidar un proyecto político ideológico, que persiste hasta nuestros días.

En el País perdimos más de 30.000 compañeros, pero los que resistimos y nos preservamos en el conjunto de las cárceles de la Argentina, hoy seguimos aportando nuestro granito de arena al Proyecto Nacional y Popular.

Jugada maestra del Kanka

Llegaba a la Argentina la Comisión de DDHH de la Organización de los Estados Americanos, (OEA) visitaría todas las cárceles del país para verificar las denuncias de violaciones a los DDHH.

El Kanka, Juan Carlos Dante Gullo, se adelantó y les dijo a las autoridades que no queríamos entrevistas con la Comisión de la OEA, que les íbamos a entregar una cartita, cada uno y que los miembros de la Comisión la recibieran y listo. Simple y sencillo.

Llegó el día y los Miembros de la Comisión, custodiados por los militares, recibieron una carta de cada preso de la Cárcel de Caseros en unas sacas inmensas, del tipo de las del correo. Pasaron celda por celda y nosotros depositábamos en ellas, nuestro sobre cerrado. Fue la mayor cantidad y calidad de información que se llevó de la Argentina dicha Comisión. Cada uno de

nosotros hizo un relato pormenorizado de todo lo que pasó desde el inicio de su detención hasta ese momento.

La Plata

La Cárcel de la Plata tenía varias aristas o funciones, sirvió para entregar a compañeros importantes como Dardo Cabo o como para llevarnos allí para tomar un poco de sol antes de salir en libertad. Yo particularmente hacía 4 años que no tomaba sol. Me llevaron allí en Septiembre de 1980 y salí en libertad vigilada en Noviembre de ese mismo año. En ese momento la situación no era tan complicada, por lo tanto, mi corto paso por La Plata, fue para esperar ansiosamente ese día.

Cierta vez fue a visitarme mi hermano a quien le decimos Sapo. Comenzamos a discutir porque yo le había pedido que fuera al Ministerio del Interior y solicitara el envío del telex; documento oficial último que otorgaba la libertad; trámite necesario porque ya se había publicado en los diarios una lista donde figuraba mi nombre. Cuando se publicaba la libertad de uno o varios compañeros era por la firma del decreto pero de ninguna manera significaba que saliera realmente en libertad.

El locutorio estaba lleno. Vino un covani³ y pasó la llave por la reja. Comenzó a nombrar a un montón de compañeros entre los que estaba yo. Me acerqué y le dije que no me moleste, que estaba con visita. El milico me dijo entonces, *“¡Cállese la boca boludo, se va en libertad!”*.

Eso ocurrió a las 12,30 horas. Salimos con mi hermano Sapo a las 18,30, más o menos, el 17 de Noviembre de 1980, de la cárcel de La Plata.

Pequeña conclusión

Estas últimas palabras tienen como objetivo generar un aporte para la discusión. Para mí son dos realidades, la primera: la mayoría de los compañeros que pasamos parte de nuestras vidas por las cárceles de la dictadura, seguimos asumiendo un compromiso militante con mayor o menor intensidad, debido a las responsabilidades sociales asumidos por cada uno de nosotros.

La libertad nos dio a unos, entre otras cosas, la posibilidad de realizarnos con una pareja, hijos, nietos, trabajo; a otros recrear la chacra, producir etc. Esto

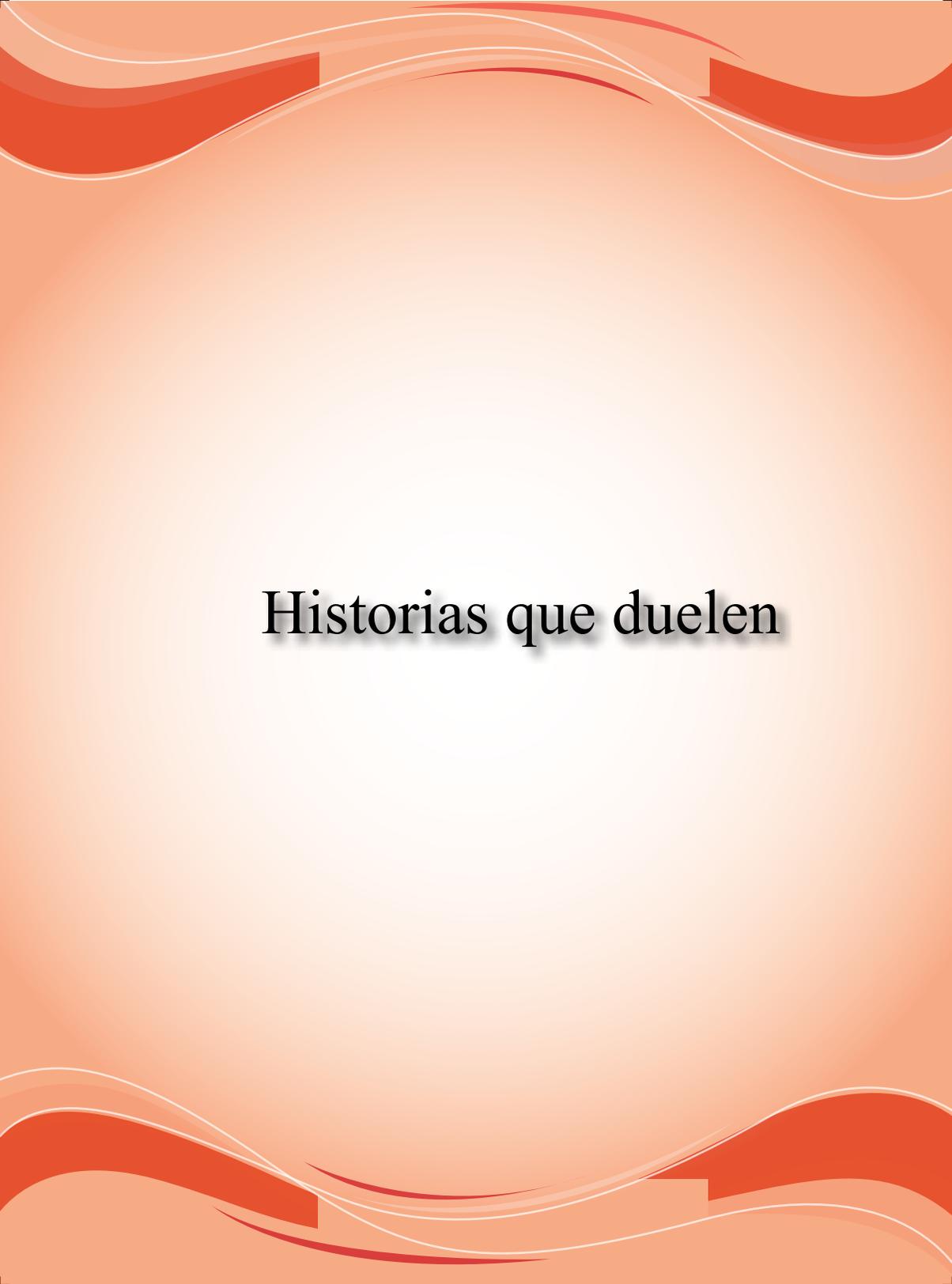
³ Término que en la jerga carcelaria se usa para designar al guardia cárcel.

que parece tan simple, a la hora de la militancia cobra importancia porque la familia es la que debe asumir y compartir nuestra vocación política. En los 70 éramos casi todos solteros o casados con un/una compañero/a. Eso nos daba otro nivel de compromiso. Hoy la realidad es diferente debido a las nuevas responsabilidades que debemos asumir con nuestras familias y en nuestros trabajos.

En síntesis casi todos volvimos a la militancia.

La segunda: es que hasta hoy no se confeccionó un documento que sintetice y satisfaga a todos, por lo tanto, cada uno hace su militancia de acuerdo a sus conclusiones históricas, y eso trae contradicciones secundarias que nos vive jodiendo la vida.

***Ramón Alberto “Peinado” Acuña**
(*“Boquita”, “Autentico”, “Pacú”*)
Ex preso político



Historias que duelen

Susana Ferreira: Genocidio de clase

Susana Beatriz Ferreira y todos los asesinados y desaparecidos fueron víctimas de un genocidio. Este feroz accionar no fue indiscriminado, sino que fue dirigido a un grupo nacional que existía en la Argentina y era un obstáculo para el modelo del país que la dictadura contrarrevolucionaria de 1976 vino a establecer.

Para imponer una enorme transferencia de divisas al capital financiero internacional, para terminar con la organización popular, la gran burguesía recurrió al más sangriento golpe de estado que se registra en la historia.

Este ha sido un genocidio de clase. Los cuadros obreros y agrarios eran hijos del pueblo pobre. Su sentido histórico y su conciencia los llevó a integrar las organizaciones que colectivamente le disputaban a la clase económicamente dominante esa riqueza, acumulada en base a la explotación, en años de represión, hambre, persecución y desprecio. Sólo pudieron ser derrotados con la implementación del plan genocida, un plan profundamente de clase, de la clase capitalista contra los trabajadores.

En su elección está la dimensión moral de los compañeros asesinados.

Visión histórica, de clase, revolucionaria. La respuesta colectiva, las formas de resistencia, el tierno amor por los desposeídos fueron oscuramente castigados: quemada, golpeada, con los huesos triturados, con la cabeza estallada, desnuda, así estaba mi hermana el 17 de Diciembre de 1976.

Martha Ferreira



Susana Beatriz Ferreira
Docente de Oberá
Militante Peronista
Fusilada por la Dictadura

¡¡Nunca más van a ver el sol!!

Por Norma Beatriz Yanzat*

“Yo tenía 18 años y vivía en la chacra, llevaba la inocencia de la vida fuera de la ciudad, ni siquiera radioteníamos de tan aislados que vivíamos”.

A tres meses de la muerte de mi padre, ocurrido en Enero de 1976, una clara mañana del 20 o 21 de Octubre del mismo año irrumpen violentamente en nuestra casa un numeroso grupo de hombres uniformados y de civil portando armas de grueso calibre.

Estaban desparramados por todas partes, en el patio, en el yerbal, en un montecito cerca del arroyo, por todas partes. Buscaban a Papá con la clara intención, eso supe después, de llevarlo preso. Mi padre, un antiguo integrante de las Ligas Agrarias, era delegado que luchaba para conseguir mejores precios para el tabaco, la hoja verde de té o de la yerba.

En medio de gritos, órdenes, insultos y golpes nos preguntaban por él, nosotras respondíamos que estaba muerto desde hace ya vario meses, que en todo caso fueran al cementerio a constatar su tumba. Uno, que aparentemente era el jefe, de aspecto robusto y con bigotes parecía no creernos y en medio de insultos y golpes nos gritaba: *“muerto a golpes lo vamos a dejar cuando lo encontremos”*. Para mí que pasaron horas haciéndonos la misma pregunta y nosotras le respondíamos siempre lo mismo: que Papá estaba muerto. A la cansada parecieron creernos y deciden detenernos a nosotras, a mi madre, y a mí que entonces contaba con 18 años de edad, nos meten en una camioneta. Y quedan solos en la chacra que teníamos en Campo Grande mis hermanitos de 14,11,9 y 3 años.

Se quedan solitos en la chacra sin el amparo de nadie.

Nos trasladaron a un campamento a orillas del arroyo Acaraguá, sitio en el que antes funcionaba un balneario. Por la noche hacía mucho frío y nos tuvieron sentadas sobre unos troncos durante dos noches, sin abrigo, siempre con los ojos vendados y esposadas. A este campamento lo usaron transitoriamente. Era un lugar muy precario, donde habían instalado varias carpas militares.

Un día nos cargaron a mi madre y a mí y a muchos otros que estaban prisioneros allí, entre ellos a Mario y Pedro Andrujovich en un camión y nos traslada-

ron a Posadas, donde me alojaron, siempre con Mamá, en una celda chiquita, húmeda, oscura en donde había mucha gente y apenas nos podíamos mover. Por la noche se oían las voces desgarradoras de los que estaban siendo torturados. Antes de las sesiones se escuchaban las risas de los agentes policiales y comenzaban poniendo música muy fuerte. Me sacaron dos veces para torturarme y hacerme preguntas que yo ni entendía.

Yo tenía 18 años y vivía en la chacra, llevaba la inocencia de la vida fuera de la ciudad, ni siquiera radio teníamos de tan aislados que vivíamos. Hasta que nos detuvieron llevábamos una vida dedicada a servir y compartir, después de ahí el caos.

En ese lugar estuve cinco u ocho días y escuché mucho llanto y gritos de dolor de quienes eran sometidos a tortura durante la noche. Allí también estaba una chica que después supe era Milagro Palacio con quien se habían ensañado terriblemente, además de haber sido brutalmente torturada había recibido quemaduras en varias parte del cuerpo.

Estaba también Pedro Peczak y su esposa Matilde Zurakowski, a él lo reconocí por su voz cuando apenas dijo: “¡A la nena no la toquen!” A Pedro lo torturaban mucho; yo lo conocía antes de mi detención pues era él quien organizaba las reuniones de la Liga Agraria de la que mi padre era delegado. A mi madre no la maltrataron tanto.

Luego me llevaron a un lugar que supongo era una comisaría, que no se cuál era, donde estaba el Comisario Ríos, pero no recuerdo cuándo ni cómo nos sacaron. En ese lugar me metieron en un calabozo, me quitaron las vendas de los ojos y me permitieron asearme por primera vez y me encontré con otras personas que no recuerdo los nombres. Por ese entonces yo estaba de novia con un muchacho de Posadas y era él quien nos llevaba toalla y jabón para que pudiésemos asearnos.

Allí todos los días nos maltrataban y humillaban, nos decían ¡Nunca más van a ver el sol!, que éramos lo peor. Recuerdo que venía un señor que nos hacía gritar: ¡Viva el Ejército Argentino!, ¡Viva la Patria!, ¡Que mueran los subversivos!, en fin todo tipo de trato degradante. Teníamos tanto miedo que solo atinábamos a tomarnos de las manos entre las compañeras y a rezar muy fuerte el Padre Nuestro y esta persona bajaba la cabeza y se retiraba.

En ese lugar también estaba, creo, una chica de apellido Coutouné y otra Rueda. Estábamos en una celda muy chiquita y percibíamos la presencia de hombres que estaban presos en otro sector. Escuché nombrar mucho al Padre Czepak. Luego nos trasladaron a la Alcaidía de Mujeres, allí me encontró con Pepa, María Josefá Estévez, seguíamos esposadas, nos vendaron los ojos nue-

vamente y alojadas primeramente en una celda pequeña y luego nos pasaron a una más grande donde me encontré con otras chicas con quienes nos tomábamos de las manos y cantábamos para sobrellevar la situación. Estaban, entre otras, Susana Benedetti, Silvia Coutouné, Pérez Rueda, Romero etc. Somariva estuvo un momento, después no la vi más. En ese sitio estuvimos varios meses, creo que cinco, hasta que un día apareció un militar que pidió la libertad de mi madre, la sacaron, pero luego la volvieron a traer y, recién en Abril le dieron realmente la libertad.

En un momento nos entregaron a una beba, decían que la habían encontrado abandonada a orillas del río pero era evidente que se la habían quitado a alguien. Fue un cable a tierra. Luego dijeron que se la habían entregado a familiares.

Recuerdo que por lo menos en dos momentos ingresó un sacerdote a darnos misa.

Como nosotras, “las subversivas” estábamos separadas de las presas comunes, una vez traté de acercarme a ellas a leerles algo, pero inmediatamente me separaron por que decían que “iba a contaminar a las chicas inocentes”.

Un día me llamaron para darme la libertad en el Ejército. Un señor grande y canoso me hizo firmar un montón de papeles, me dijo que “debía defender a la Patria” mientras levantaba un fusil y lo preparaba para disparar, me señaló a su vez que lo que allí vi no debía decir nada a nadie por que me iban a disparar en la cabeza. Luego me largaron y me reencontré con mis familiares, pero seguía teniendo miedo permanentemente.

No se que Fuerza le dio la libertad a mi madre, pero sí escuché que de Corrientes venía un General a liberarla. A lo largo de toda nuestra detención que duró varios meses no recibimos visitas. Las otras detenidas hablaban de que estaban a disposición de un Consejo de Guerra.

Todos nos llamaban las “subversivas”, hasta las celadoras. En un momento, aquejada por una dolencia, dos hombres de uniforme me llevan al Hospital, cuando me bajan, había un cordón con muchos uniformados y portando fusiles para custodiarme a mí, que además iba esposada.

Tengo entendido que era en el Ejército donde me dieron la libertad porque era un lugar descampado y al salir tuvimos que tomar un colectivo.

Siento, aún hoy, en el fondo de mi corazón que hayan interrumpido la vida tan linda de tanta gente.

Actualmente tengo 55 años, soy ama de casa y vivo en la ciudad de Oberá.

Todos los días cuando me levanto y abro los ojos agradezco poder seguir viendo la luz del sol.

***Norma Beatriz Yanzat**

Fue detenida entre 1976 y 1977 por la dictadura militar.

Plus Salvaje

Por “Mari” Acuña*



Foto Mural de la Memoria
“Desaparecidos” (Foto Marcos Otaño)

Nací en el barrio Villa Blosset, en una casa muy humilde y fui criada en el seno de una familia de trabajadores, mi padre era maquinista en un barco y mi madre costurera. Mi padre adhería a las ideas desarrollistas, sin embargo, las conquistas sociales del peronismo le empezaron a atraer fuertemente. En esa época, los hijos de los obreros podíamos estudiar porque las universidades estatales, también tenían una concepción libre y gratuita para todos los argentinos. Es así que cuando llego el momento de decidirme por una carrera universitaria, habiendo terminado mis estudios secundarios en la ENET 1, decidí continuar arquitectura en la ciudad de Resistencia, Chaco.

En ese contexto, Perón que volvía en el '72, nos trajo la luz de aquello que expresaba nuestro compromiso: la militancia como un estilo de vida; la entrega por la lucha y la resistencia de nuestro pueblo peronista. Fueron largos y trajinados años políticos hasta que la antipatria otra vez dió su zarpazo. Fui detenida en febrero de 1976 en Resistencia - Chaco, militante universitaria, fui secuestrada por un grupo de inteligencia de la policía chaqueña. Estuve desaparecida y cuando me legalizaron, pase a la alcaldía de mujeres de Resistencia, luego a la Cárcel de Devoto (Bs.As.).

Vuelvo a la libertad en diciembre de 1982.

El ejercicio de la memoria individual y colectiva hace que la paz, la libertad y la justicia sean nuestra herramienta permanente de lucha. En ese marco todas las denuncias y testimonios que marcan los delitos de lesa humanidad nos permitieron ahondar mas en el como se cimentó la lucha de nuestro pueblo y la resistencia a la dictadura.

Jamás negamos la militancia en el barrio, en el laburo, en la universidad publica etc. Por eso enfrentamos la tortura también, fue la coherencia militante; era el paso previo y obligado antes de la muerte, la desaparición, el asesinato o la cárcel para los que tuvimos la suerte de zafar.

La cárcel, punto crucial donde volcamos todas las penurias sufridas; con dignidad resistimos la voluntad del enemigo: la destrucción y el exterminio, batalla que ganamos airosos por que moralmente sabíamos que jamás seríamos derrotados.

En estas modestas líneas quisiera soslayar algo que subyacía siempre y no lo habíamos profundizado lo suficiente: el sometimiento a vejámenes y el martirio que particularmente a las mujeres nos dolía: Las violaciones y separaciones violentas de nuestros hijos arrancados de los brazos de las compañeras que resistían hasta morir por sus hijos.

Si bien todavía Misiones no tiene registro de niños desaparecidos, si tiene muchísimos testimonios (que quedo evidenciado en los juicios, llevados ade-

lante recientemente en la Ciudad de Posadas), de dramáticos casos de niños que fueron usados como parte de la tortura. Pareciera que con el correr del tiempo, nos habíamos desentendido de aquel tremendo surco que nos produjo a las mujeres la violación en la tortura. En todo momento el sometimiento a las más terribles humillaciones calaron muy hondo nuestra propia dignidad, pero no pudieron quebrarnos, resistimos y el silencio fue nuestra gloria. Aun así, hoy creemos necesario sacar hacia afuera, tratar de poner en palabras la dimensión de lo que implica para cada una de nosotras, ese atentado sexual. Sin embargo, ya en libertad, la reivindicación como contracara a todo esto, fue poder parir hijos deseados con amor. Pasamos muchas veces por todo un arco de experiencias, cargadas por el quebranto de no soportar el recuerdo de esos momentos tan crueles pero silenciosamente victoriosos. Las mujeres presas políticas, padecemos doblemente: también la violación como parte de la tortura y el arrebatado de nuestros hijos, este era el plus salvaje!.

Enfrentamos la locura, la frialdad, la indolencia y el desprecio por la vida que trataba de empujarnos al precipicio de la destrucción de nuestros principios mas sagrados.

Ellos con el poder de la fuerza, nosotros con el poder del honor de ser libres aun engrillados, protegiendo con profundo compromiso político nuestra militancia que en ese momento era no delatar a nuestros queridos compañeros, que debían zafar de esta inhumana y despiadada realidad.

Naturalizamos el odio como autodefensa, HOY SEGUIMOS CLAMANDO JUSTICIA.

Elvira Aiddé “Mari” Acuña

Ex Presa política

Estudiante de arquitectura Resistencia. Chaco 1976

Stress Post Traumático¹

Artículo de periodismo científico²

Algunas formulaciones cognitivas del stress post-traumático han propuesto que las experiencias traumáticas confrontan al individuo con experiencias completamente diferentes de lo que ellos han sido capaces de imaginarse antes. Las personas se enfrentan a sucesos inesperados y están confrontados con aspectos de la capacidad humana para dañar que nunca habían imaginado. Sin embargo, el trauma no se presenta como una experiencia completamente nueva sino, más bien confirman algunas creencias que los individuos han tratado de evadir.

Para muchos, lo más destructivo acerca del suceso traumático, es que confirma algunas creencias largamente temidas.

Estas dos formulaciones son consideradas parte de la vulnerabilidad previa al trauma.

Posibles síntomas

Si consideramos la presencia de sintomatología postraumática como un circuito “auto perpetuado”, podemos pensar que las “intrusiones” (de intrusar, intrusos) son puertas de entrada a la alteración en el procesamiento de la información.

Las “intrusiones” relacionadas al trauma, refieren a fenómenos cognitivos que incluyen imágenes, recuerdos, asociados al trauma, que son incontrolables e indeseables y que conforman la categoría de síntomas de “re-experimentación.”

Esta re-experimentación del trauma produce “Evitación” de los recuerdos asociados al mismo.

Evitar: sentir, recordar lugares, emociones, sensaciones físicas, posturas, ges-

¹ Stress post traumático (relacionado con los traumas, de las víctimas pos dictadura o anterior a ella) que tienen implicancia social.

² Esta pequeña síntesis es de un trabajo realizado por el Lic. Rubén Lezcano.

tos.....etc.

Otra manera de “Evitación “es tratar de cambiar el estado de ánimo,” de sentirse mal emocionalmente”, con drogas o alcohol que producen, “adormecimiento y anestesia” de las funciones cognitiva y que corrigen el estado del humor. Las consecuencias a largo plazo del consumo de alcohol o drogas agravan el cuadro del sujeto.

Otro síntoma es “la disociación y anestesia emocional”, el sujeto ve lo que pasa como una película donde él no es el protagonista. Cuando menor sea la edad de instalación de los síntomas disociativos mayor será el impacto sobre el desarrollo del sujeto.

En resumen los síntomas de “Hiperactivación” asociados a la ansiedad e hipervigilancia como síntomas restrictivos, retiro, aislamiento social y de la vida cotidiana y anestesia emocional son conductas asociadas con el propósito de corregir el estrago sintomático.

Otro de los síntomas son “La sobreacción y amenaza a otros” que conviven junto a la desconexión y aislamiento de lo cotidiano. La tendencia a experimentar emociones negativas intensas (miedo, ansiedad, rabia y pánico) como repuestas a estímulos menores.

La hipervigilancia lleva una generalización de la amenaza, el mundo se vuelve cada vez más inseguro y amenazante.

El síndrome post traumático es el resultado de la imposibilidad de integrar las experiencias del pasado. Los recuerdos del trauma no están integrados.

Las personas traumatizadas frecuentemente “son incapaces de hallar soluciones flexibles y adaptativas”.

El trauma los mantiene rígidamente fijados al pasado, haciéndolos pelear la última batalla una y otra vez.

Maria Silvia y sus poemas:

Y gatillé

Esto se refiere a: Mirar (como sacar foto), a Pagar (como en lunfardo) o a Disparar (como un arma).

Vi el sol
Vi mis pies
Caminé..... y gatillé

Vi mas arriba
La gente, el árbol
Los niños de la calle
La basura
Miré fijo..... y gatillé

Hacia adelante
Vi al milico
Al funcionario
El amasijo,
El llanto quebrado
De mis fantasmas,
Que me acompañan....y gatillé

Hacia adelante
Y.... mas arriba
Vi el cielo
Cristales de colores
Llovía,
Pero lloraba,
Pero reía, reía a gotas
Mi alma.... y gatillé

Que dulce,
Esa mirada
Lejana,
Pero vigente..
Acompañada por mil miradas
Que me autorizan,
Que me estremecen..... y gatillé

Así quedaron en la memoria
Gatillo en mano, toda mi historia,..... y gatillé.

Así como el silencio.... sin palabras....

Una pared
De aparecidos
Desde la nada,
Como humo denso,
Oscuro, cerrado.
Así como de acero
Se alza, se afirma
Con la ternura
Que es fundadora
Que no es violenta.

Así, aparecen
Los compañeros
Asaltados, por la injusticia
Carcomidos por la miseria.
Son solo voces, son solo puños
Son solo risas, son solo sueños
Son uno solo, pero son miles

Como el aire
Que se hace viento,
Así de pronto

Desaparecen.....
El muro se desintegra
Y en cada añico
En cada piedra se va una mano
Y se va un rostro, que ha aparecido.

Prenden fogatas
Que se calienta
Y quedan brazas
Para la vuelta.

Maria Silvia Coutouné

Misionera, ex presa política, estudiante de medicina, estudiante de periodismo, Poetiza.

¡¡Y la Puchi estaba ahí!!

Por Rosa Ester Cabral*

Mi nombre se Rosa Ester Cabral, “Ñaeu” para mis compeñeros de Misiones, esta es parte de mi historia aue transcurrió en Córdoba y Misiones antes y durante los años de la Dictadura Militar de 1976.

Éramos trabajadores fabriles y militantes políticos comprometidos con las luchas de nuestra provincia y del país. La aparición de la Triple A complicaba más las cosas y la represión era cada día más insostenible. También sentíamos que el golpe estaba cada vez más cerca y fue así que tomamos la decisión de cambiar la provincia y nuestro destino fue Misiones. Así llegamos a esta provincia con todas las angustias y desarraigo que esto producía. Estaba embarazada y con algunos problemas de salud. Con el correr de los días me voy tranquilizando y voy a la casa de una familia de apellido Duarte, que me recibió con mucho cariño y me brindaron todo lo que podían, y lo que no también. Con ellos me quedé algunos meses, luego fui deambulando por varios lugares hasta dos meses antes del nacimiento, que es cundo alquilamos una habitación en Posadas, cerca del hospital, que por cierto estaba en parte tomado por los militares. Allí me cuidó una pareja de compañeros, ya que mi esposo estaba en otro lugar trabajando y militando. Un 24 de junio de 1976 nace Norita, con ella nos fuimos a Bonpland, a una chacra que pertenecía a Julio Benítez, quién vivía con su esposa e hijo. Trabajábamos en distintas tareas de cosecha en el lugar, corte de yerba, tabaco y otras cosas para consumo propio.

Un 14 de febrero de 1977, por la tardecita llega gente de las Fuerzas Armadas, vestidas de civil con armas largas. La abuela Benítez abraza a Norita y cuando me quiero acercar a ella no me dejan, luego nos llevan a mí y a Julio Benítez, uno de los milicos gritó: *“Traigan a la criatura”*. Y me la tiraron en la falda. La abuela alcanzó un bolso y pudo algunas cosas para la bebé, leche, mamera, etc. Cuando íbamos en la ruta escucho que gritan: *“paren el colectivo”*, entonces capturan a quien se bajaba, yo creía que era mi marido, pero en realidad era Héctor Rolando Puntín, un joven de 17 años que vivía con nosotros en la chacra, y que aún está desaparecido.

Nos llevaron directamente a “informaciones”, allí me separan de Duarte, de

Puntín y de Benítez. A mí me llevan directamente a torturar, en esa época la bebé todavía tomaba la teta. Ya en la sala de tortura, escucho los gritos de mi hija y los torturadores me dicen que a ella le estaban haciendo lo mismo. Forcejeo y logro sacarme la venda y la veo que la tiene uno de ellos en un rincón, ella estiraba sus bracitos hacia mí. Luego la retiran y no supe más de ella hasta mayo en que soy trasladada a la Alcaidía.

Cuatro meses sin ella

En la Alcaidía me encuentro con compañeras que yo no conocía y que se habían encargado de cuidar y proteger a mi hija aún a costa de su propia integridad física, durante los meses que no supe nada de ella.

Los milicos fueron y la dejaron ahí diciendo que la habían abandonado a las orillas del Paraná. Las compañeras sospecharon de esta versión, ya que la bebé venía con un bolsito y en buenas condiciones en general, a excepción de un golpe bajo el ojo y una mancha en el labio, babeaba por las lastimaduras y lloraba. Según el testimonio de Josefa “*no lloraba de hambre sino de tristeza*”. Me contaron que en reiteradas oportunidades fueron a verla para apropiársela, pero las chicas convencían a los que iban que no se la llevaran con el argumento de que tenía problemas de salud y que por eso lloraba.

Una vez los milicos trataron de llevársela, por lo que las compañeras se enfrentaron a ellos con uñas y dientes, se había armado todo un revuelo con eso, cuando entraron todas comenzaron a golpear los milicos, trabaron una de las puertas de la habitación donde estaba la nena que ellas habían renombrado Puchi, hasta que se fueron. También me enteré que se animaron a pedir cosas para ella, como un cochecito y ropitas para mejorar su estadía. Aunque no sabían de quién era la beba suponían que pertenecía a alguna compañera que podía estar desaparecida o detenida.

Un día antes de que yo llegara a la Alcaidía, los milicos logran sacar a la nena con una prensa común y no la regrasan al pabellón. Las compañeras sabían que la tenían en enfermería con esa señora. Cuando ingreso me pasan a un calabozo sola, no veía prácticamente nada y por la ventanita del calabozo las chicas me hacían señas y me mostraban cosas que yo no podía alcanzar a vislumbrar, por la venda que había tenido durante tanto tiempo, hasta que vi el bolso de la bebé, que era característico ya que pertenecía a la fabrica Transax. Un rato después pude escuchar a una de ellas que me decía que la beba estaba bien y que estaba en el lugar, para mí fue un momento muy importante, me acuerdo que me tiré al piso pero ni siquiera podía llorar, si bien sabía que la cosa no

terminaba ahí, en medio del horror sentía felicidad al saber que ella estaba ahí. Cómo describir lo que sentí durante esos cuatro meses. Sin saber nada de ella, ellos querían datos y yo quería saber de ella, siempre la usaban como un factor de presión, era cuando yo sentía que me transformaba en un bicho bolita, me cerraba tan fuertemente para que no logaran destruirme, cuando se iban todos los músculos estaban doloridos y pensaba en quién la tendría, donde estaría, si le venían las fiebres tan altas que ella solía tener y quién la cuidaría, en esos momentos mi corazón quería estallar, dejar de latir, pero me sobreponía, porque quedar con vida era la única posibilidad para reencontrarme con ella. A los veinte días de estar en el calabozo paso con las compañeras que me cuentan la historia de “Puchi”. No pude verla hasta que mis padres fueron a buscarla unos días después, donde solo me dejaron no más de cinco minutos con los tres. Recuerdo que cuando la tube en brazos me miró como preguntándome quién era, no hubo tiempo para nada más. El segundo encuentro fue en



Norita “Puchi”. Hoy se encuentra en España, es contadora y está casada, esperando su primer hijo.

Devoto, cerca de fin de año, en una visita a través del vidrio de locutorio. Le canté una canción que su padre le cantaba y mi hermana me preguntó qué era lo que estaba diciendo porque su corazón latía más fuerte.

En febrero de 1982 salgo con libertad vigilada y me voy a vivir con mis padres, que tenían a Norita, ella ya tenía cinco años de edad. Contenía mi ansiedad de abrazarla y besarla para no asustarla tanto, si bien habíamos tenido un par de visitas de contacto, era la primera vez que estaba tanto tiempo. Al llegar la noche, como era su costumbre fue a dormir con su abuela, puse mi cama al lado y le conté un cuento con dudas de que si era apropiado para su edad, nos dormimos. En un momento de la noche siento que ella se cruza a mi cama, le hago lugar y luego de un momento empieza abuscar la teta y se puso a mamar. Yo estaba asustada porque temía algún tipo de regresión, pero pensé que lo mejor era dejarla, volvimos a dormir y por la mañana estaba otra vez con su abuela.

Desde el pueblo de Obispo Trejo viajábamos con ella y un sobrino una vez por semana al taller “Julio Cortázar”, que funcionaba como apoyo a aquellos que habíamos sufrido la repreión del golpe militar. Norita tenía ya seis años.

Luego nos vinimos a vivir a Córdoba, las dos solas, en ese período nos separamos con mi compañero que había salido exiliado del país cuando me detuvieron y comienzo a trabajar con Mario, con el que formo luego pareja. Norita tuvo siempre buena relación con él y formamos una familia, a la que se sumó Gustavo, mi otro hijo.

A Norita siempre le gustó estudiar, ella es muy tímida pero muy sociable, creo que por todo lo que ella vivió en su país, no se sintió contenida, más allá de su familia y se preparó para irse. Hoy se encuentra en España, es contadora y está casada, esperando su primer hijo, antes de irse quiso conocer el lugar donde había pasado sus primeros meses, lamentablemente los abuelos Benítez ya habían fallecido, solo quedaba su hijo Eladio, que se sintió muy feliz de reencontrarse con nosotros. No pudimos encontrar más gente. Hoy tengo una relación más fuerte con las compañeras que la tuvieron, por lo que puedo mandarles fotos y conterle cómo están ellas ahora.

Quiero hacer un homenaje a todos los compañeros con estas palabras:

“Esta es mi sangre
la tierra de nadie
donde se ha fundido
un verde penetrante
que se ha metido en mi ser
Como el grito de un pájaro
Que vuela por los aires
De un nuevo amanecer
Transparente como el cielo”

Devoto, 10/11/1980

***Rosa Ester Cabral**

Ex presa política, militante fabril.

“Recuerdo que he golpeado tantas puertas, y mis hermanos no me abrieron...”

Nuevo testamento

Por Ana Rosa Peczak*

Recordé una vivencia de esa época tan difícil para nosotros. Todos los hombres de la casa detenidos. Mi mamá, mis dos hijitas y yo solas, era como un película pasando por mi mente. Caminábamos siempre muchos kilómetros, con calor, y la gente nos discriminaba, nos desviaba, no quería saludarnos. Mi hija Kary, en el catrecito de la cocina, jugando con los deditos; mamá sentada, me arrodillo, pongo la cabeza en su regazo y le digo, “¿qué hicimos mamá, que hicimos de malo?”, ella acaricia mi cabeza, no quiero despertarme nunca más, quiero dormirme para siempre. Levanto la cabeza, mi hija Lala de cuatro años, comiendo un huevito, noche oscura de octubre, los perros labran sin parar, alguien camina por afuera, no tengo miedo.

Veo un libro que dejaron mis hermanos en un rinconcito, el Nuevo Testamento. Pongo la lamparita en la mesa y comienzo a leer en voz alta para que escuche mi mamá. Lo abrí al azar, decía más o menos así, “*recuerdo que he golpeado tantas puertas y mis hermanos no me abrieron*”, seguí leyendo hasta que nos dominó el sueño, a la mañana siguiente sentimos la fuerza del más allá.

Recorrimos el país buscando a nuestra familia, no teníamos mucho dinero, pero nos alcanzaba para el pasaje y un pequeño depósito y todas las noches nos acompañaba una parte del Nuevo Testamento, no había noches oscuras, salíamos a recibirlos, cuando venían con las botas golpeando y calmábamos a los perros.

***Ana Rosa Peczak**

Hermana de Pedro, detenido y fusilado

Hermana de Enrique, ex preso político

Hermana de Juan Bladimiro, ex preso político

Esposa de Sergio Sobol, ex detenido político

Cuñada de Titus Esteban, ex preso político



Adolfo Pérez Esquivel y mi hija Karina.

Apuntes para el recuerdo

Por Milagro Palacios*

De los hechos que nos convocan se ha escrito de todo: la dictadura sobre sí misma, con sus bandos, decretos, manuales, edictos. Diarios de la época y posteriores, con sus noticias, análisis.

Del campo popular, intelectuales que brillaron escribiendo de su propia práctica, menciono emblemáticamente la Carta Abierta a la Junta Militar alcanzada a publicar simultáneamente con el apresamiento y desaparición de su autor, Rodolfo Walsh.

También está el escrito jurídico, el relato del Poder Judicial al que tanto costó llegar, al que se llegó acá en Misiones con los Juicios a responsables de la represión ilegal en la zona. En su lenguaje técnico, abre la posibilidad de construir la verdad estatal.

Allí están las actuaciones de las causas, sus sentencias contabilizando los hechos como delitos probados, crímenes de Lesa Humanidad.

Sobre aquella realidad tan dura, la palabra se va abriendo paso, y de distintas maneras se va pudiendo nombrar lo que el silencio ensombreció.

Elaborar, acordarse, confrontar. Escuchar otro relato sobre el mismo hecho. Tarea de muchos, creaciones colectivas, atajos, senderos, pasajes de ida, albañiles de un camino en construcción.

Poco queda escrito por nosotros mismos, no había costumbre, no había tiempo, se vivía, se leía, íbamos al barrio, a las agrupaciones, a la escuela, la facultad, al trabajo.

Comprábamos en el kiosco revistas, el diario, libros; cancioneros con los tonos de la guitarra para cantar, El cosechero, zambas, las de Serrat...

Romperá la taaaarde mi voooooooz!

También estaba el grabador geloso, los rollos de cinta, fotos de fogones a orilla de río o del mar...

Todo ese material se perdió, porque los represores lo destruyeron o se lo llevaron, sin distinguir objetos de sujetos.

También porque cada cual se fue encargando de desprenderse de lo que fuera sospechoso. O sea de todo, ya sabemos que a esa altura el “enemigo a perse-

guir” era descripto en forma general, vasta, imprecisa.

Se lo nombraba unívocamente en todos los discursos, con la única definición de su propia palabra. Hallazgo perverso de la semántica que por supuesto no nombraré.

Pero la generación que los padeció recordará, seguramente. Desde la gráfica, la TV, las radios se orientaba y alentaba a preservarse en soledad y en secreto.

- Señora, sabe Usted quiénes son sus vecinos?

- Hay gente joven que alquiló últimamente? Tienen chicos? Hay movimiento de entrada y salida de visitas?

- Visten de jean y zapatillas? Andan correctamente vestidos, pero nunca a la moda?

- Denuncie, señora, denuncie.

Lo cierto es que llegado a ese punto ya cada uno había recorrido el camino que lo llevó hasta allí.

En mi caso, comenzó en Goya, Corrientes, en una familia integrada a la ciudad, en un barrio de buena voluntad, solidario y respetuoso. Una ciudad que vio llegar a su primer Obispo, Monseñor Alberto Devoto, quien comunicó con cartas desde Europa, como participante, las discusiones del Concilio Vaticano Segundo.

También, en un peronismo descubierto en su etapa de resistencia, después del golpe del ‘55.

En la pequeña biblioteca de mi padre, con sus libros de historia, política, actualidad, poesía. Recurso para estirar la famosa siesta en que había que estar adentro.

- Papá, quién es Scalabrini Ortiz?

- Ah! Es un gran intelectual... peronista. El que mejor estudió el tema de los ferrocarriles.

- Dónde está?, porque no lo encontré en el estante.

- Porque está prohibido...

Le encuentro valor a los pequeños relatos cotidianos; sirven para reconstruir los pasos, las ideas, los sentimientos, los proyectos de una generación que hizo de la participación y el compromiso una forma de vida.

No son retazos, son parte de un universo complejo, contradictorio, vital, que expresan partes de un país en búsqueda de su propia expresión.

Esas búsquedas particulares que se hicieron sobre el terreno que cada uno habitó: el barrio, su lugar de trabajo, su lugar de estudio.

Buscar la realidad, a partir de la realidad misma. Pensar el mundo desde nuestro propio lugar. Era posible. También era posible vivir, enamorarse, tener hi-

jos, armar una familia. Y no renunciar a esa posibilidad, no por mínima sino por máxima.

... Y cómo cuesta hacer foco en ellas. Porque el círculo de luz que aproxima el detalle proyecta también la presencia de todas las ausencias.

Puedo contar que caminé por las calles de Posadas a lo largo del 76, diariamente hasta el 19 de Octubre del 76 en que fui apresada por la famosa patota. Escuché hace poco decir a un compañero de acá: *“Nuestra militancia se reducía a cuidarnos entre nosotros y asistir a los que trataban de buscar una salida con familia, con niños...”* Y creo que es la descripción más acertada de lo que fue nuestras vidas todo ese año. Y nos parecía que no estábamos haciendo nada...

Durante el día hacía mi trabajo de venta de artículos de perfumería etc. Trabajo eventual, del circuito informal, pero vivía y vivíamos de eso, esperando los minutos diarios, breves pero irrenunciables, en los que nos encontrábamos con alguien en iguales condiciones.

Indescriptible la sensación de ver a lo lejos la silueta del compañero llegando. Y la de no verla...

Encuentros mínimos, pero oxigenaban el día que pasó y el que esperábamos transitar a partir de allí. Se intercambiaban necesidades, se producían gestos de solidaridad, aunque más no sea con la presencia: *“estoy acá, estamos acá...”*

Ejercicios de libertad en un ambiente asfixiante, controlado palmo a palmo, haciendo vivir a todos entre la desinformación y el miedo. Ese clima capaz de deshilar vínculos, desleer identidades, deshilar proyectos.

Favoreció mucho caminar por Posadas, sus calles de tierra colorada, su increíble fronda siempre llena de colores, de aromas.

La calidez de la madera, de sus casitas de madera. De la mesa tendida que estuvo siempre.

Mirar el río. Escuchar el murmullo de La Placita. Sentir pertenencia al circular entre su marea de gente.

Poder tomar de ella esa vida que se cuele por los cuatro costados.

Y fantasear por momentos en la posibilidad de llegar a vivir sin esa alerta angustiada cada vez más densa.

Algunas de esas mañanas, leí el diario en un bar; un remanso de paz momentáneo.

Me llevé el suplemento literario que pasó a ser mi único material de lectura. Fui reteniendo algunos de sus textos, de tanto leerlos.

Nada especial, sólo un espacio de belleza en palabras de Amado Nervo, creo que en esa situación más que nada un recurso para ordenar pensamientos.

Lo cierto es que lo que sedimentó de ellos, vaya uno a saber en qué pliegue interior del subconsciente, apareció como monólogo afiebrado en los calabozos del circuito ilegal. Algunos compañeros tomaron cuenta de ellos y hasta lo mencionaron en la causa.

Me parece oportuno sumar la que todavía recuerdo a estos apuntes para el recuerdo.

En Paz

Tal vez desde mi ocaso yo te bendigo vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos ni pena inmerecida.
Porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje la miel o la hiel de las cosas
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas.
Cuando planté rosales, coseché siempre rosas!
Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno;
mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno.
Hallé sin duda largas noches de penas
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;
en cambio tuve algunas santamente serenas.
¡Ame! ¡fui amado!!!, el sol acarició mi faz
¡Vida, nada me debes! Vida, estamos en paz...

Amado Nervo.

Milagro Palacios

Docente

Detenida en Posadas el 19 de Octubre de 1976

Testigo en Causa N° 67/09, sobre Delitos de Lesa Humanidad en Misiones.

Pretendo dejar de lastimarme con esos oxidados recuerdos

Por José Aníbal Leiva*

Durante los hechos ocurridos en la última dictadura militar.

Dicen que un presente sin pasado jamás llega a futuro. Quizás algo de cierto tengan esas palabras y es por eso que voy a contar mi historia.

La historia de aquel niño que entraba a la adolescencia de la mano de ideales de libertad, de bien común, de nacionalismo y de altruismo pero enmarcado en medio de una de las peores dictaduras que vivió este hermoso país llamado Argentina.

Pero voy a presentarme primero así saben quién soy y cómo, por lo trágico de los hechos pasados, hoy llega a tus manos este relato escrito con tanta nostalgia y tristeza.

Mi nombre es José Aníbal Leiva. Soy argentino, nacido en la ciudad de Posadas, Misiones.

Aquel querido barrio que me vio crecer, donde di mis primeros pasos, las primeras travesuras, los primeros amores, las primeras salidas y me mostraba como era el mundo exterior que empezada desde la vereda de mi casa y se hacía infinito, traducido en cuadras y esquinas interminables.

Era aquel barrio humilde llamado “Bajada Vieja”. Fue mi gran amor, al punto tal que hoy después de tantos años me encuentra viviendo en una de sus tantas manzanas. Claro que el barrio ya no es el mismo y yo no soy aquel niño que corría detrás de aquella pelota de trapo.

Soy hijo de Catalina Sosa, un ser extraordinario que dejó marcada mi alma para siempre y de José del Rosario Leiva quien también tuvo una historia no muy grata para recordar ya que era un “mensú”. Tallaba los montes en condiciones infrahumanas, al punto tal que era una esclavitud disfrazada como mano de obra barata.

De a poco fui dejando la ingenuidad de pensar como un niño y fueron aflorando en mi forma de pensar ideales que apuntaban hacia el bien común de la sociedad.

Hasta que de pronto aparece Juan Domingo Perón. Como ese majestuoso sol que no sabemos cómo llegó pero siempre está dándonos luz y vida a todos por igual, sin distinción de razas, culturas, religiones o cualquier otra mundana característica que solo sirven para, de una manera odiosa, dividir sin pensar que todos somos hombres y vivimos bajo el mandato de un mismo Dios.

Fue entonces cuando asumí una postura de compromiso para con la vida, desde muy temprana edad. Desde un punto de vista altruista y de servicio a la comunidad me interesaba colaborar con ideas y me presentaba de manera desinteresada para ayudar en lo que podía.

Desde los albores de mi adolescencia, en realidad todavía un niño para algunas cosas, sentía que existían ciertos ideales que estaban mucho más allá de los pensamientos del hombre. Tenía la pureza de ese niño grande que pensaba que las ideas podían cambiar este mundo si le poníamos el corazón y los sentimientos.

Es pero eso que desde los 14 años y con una profunda fe en la humanidad, me alisté en la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S.).

Nuestra función consistía en recorrer los barrios pobres de Posadas, tratar con todos aquellos que no tenían posibilidades de estudiar, adoctrinarlos y ayudarlos a preparar a los exámenes a quienes adeudaban materias.

Aquí fue donde di mis primeros pasos como militante. Dios, Perón y mi madre fueron mis guías. Dios inculcó amor al prójimo necesitado. Perón me hablaba de aquella bendita Justicia Social y mi Madre desde muy niño me enseñaba que debía hacer lo bueno y evitar todo lo malo.

Era feliz de poder devolverle algo a la comunidad, me sentía reconfortado de solo pensar que era un adolescente de que tenía ideales tan puros y con ese fin altruista y desinteresado.

Hoy en día sé que estas palabras parecen que están escritas en otro idioma. Hoy que estamos inculcados de ideas foráneas donde parecer ser que los ideales y los valores se compran en cualquier local comercial del centro esto hasta puede parecer cosas de un lunático.

En aquella época de mi adolescencia en la Argentina quien pensaba con sentido nacional era “zurdo”, “subversivo” y mala palabra era decir: “Perón”. Justo aquel que tenía ideales nacionalistas, que estatizó todo aquello que tenía capital extranjero, que nos inculcó la militancia en los barrios pobres, aquel hombre que incluyó el Artículo 14 Bis en la Constitución, aquel que nunca murió porque está en el corazón de todos aquellos que siempre defenderemos a los más necesitados. Pero la cultura europea, y la de los del Norte, siempre consideraron que era mejor que no pensáramos y a través de sus verdugos vestidos

con uniformes nos quitaron la primavera de la mano del terrorismo armado con una de las peores dictaduras que sufrió Latinoamérica en toda su historia. Así como el amor, la bondad y la caridad son sentimientos propios de quien quiere luchar por los desprotegidos con la única finalidad de poder ayudar y colaborar dentro de sus posibilidades, también son patrimonio exclusivo de quienes odian la libertad de expresión y los intereses de los desamparados e indefensos, la violencia, la ira y la furia.

Algunas veces emparentados con el efecto acción-reacción, otras sin justificaciones por el solo hecho de actuar violentamente sin razón aparente siguiendo ideales que solo nos llevan a la denigración de la dignidad de los hombres.

La violencia no respeta razas, no le importa si es blanco, negro o amarillo. Tampoco respeta religiones, se puede ser judío, cristiano, musulmán o budista. No sabe de estratos sociales.

La dictadura de esos años fue muy violenta. Se manifestó mucho a través de un Control Social y de su Sistema Penal perverso.

Quienes ordenaban y dirigían a diestra y siniestra decían que trataba de resolver los problemas del país denigrando a los nacionalistas que luchaban contra los poderes oligarcas que tanto mal le hacían a nuestra nación.

Encontraron culpables al General Perón y sus seguidores. Por el solo hecho de tener voluntad política nacionalista nos perseguían como liebres que esperaban el tiro del final.

Les voy a relatar a continuación como la dictadura de aquellos años siniestros me hicieron conocer el mismo averno.

Corría el año 1975 y nos enteramos que una estudiante secundaria fue violada. Este hecho tuvo trascendencia y repercusión nacional, hasta la revista Gente le dedicó unas páginas en una edición.

Los integrantes de la U.E.S. decidimos movilizarnos y convocamos a las madres frente al Palacio Legislativo pidiendo justicia.

Por orden del gobernador fuimos reprimidos con mucha violencia, nos pegaban como si fuéramos cualquier cosa menos seres humanos y ante tal circunstancia yo tomé un megáfono y dado mi espíritu idealista pronuncie unas palabras con tono desafiante contra los gobernantes de turno.

Recuerdo aquellas palabras casi con exactitud: *“este gobierno es tan represor como los parásitos enanos mentales de militares que gobernaron toda América Latina durante largos siglos”*.

Era frase que fue grabada por los Servicios de Inteligencia de esa época. Les sirvió a los militares como fundamento para demostrarme que existe el infierno en este mundo y es así que empezaba mi calvario y mi tormento en un mes frío

como lo fue aquel mes de julio de 1976.

Yo me encontraba en clases en el Colegio Nacional N° 2 Manuel Belgrano, turno noche cuando fuí detenido.

Mis compañeros nunca encontraron explicación por todo lo que me estaba pasando. Uno de ellos, mi compañero de banco, que era un gendarme, sorprendido, no encontraba razón a tanta maldad para con mi persona. Llegó a esbozar, con pesadumbre, palabras que jamás olvidaré: *“si nunca hiciste nada malo”*.

A partir de ese momento comenzaba mi infierno. No podía creer como un adolescente casi niño estaba pasando por esa situación.

Me colocaron una capucha y venda en los ojos durante 6 meses.

De noche me realizaban torturas físicas con picana eléctrica, golpes en el riñón haciendo orinar sangre.

A la luz del sol levantaban la capucha y me mostraban el día cosas que por siempre estarán en las retinas de mis ojos hasta el día de mi muerte, ese tipo de cosas eran sus famosas torturas psicológicas.

Estos torturadores me mostraban una vagina con un arma apuntándole hacia adentro y me decían que era mi madre y había días que decían *“hoy violamos a una de tus hermanas”*.

Decían esas voces inolvidables para mí: *“donde tenés las armas escondidas y donde lo tenés a Ricardo (Pelito) Escobar”*. Esta persona era otro de los jóvenes idealistas que luchábamos por la libertad de nuestro pueblo.

Mientras me interrogaban tenía cadenas en los pies y en las manos y la verdad era que yo lo tenía escondido en mi casa pero por temor a que le pasara lo mismo que a mi, jamás dije una sola palabra.

El día que más torturas recibí, que más dolor sentí y que será recordado por mi personas como uno de los peores días de mi vida fue cuando me llevaron al Distrito Militar R (área 232).

Me colgaron de los pies y me ponían la picana entre los dientes, los testículos y me hacían escuchar la grabación de donde yo hablé frente al Palacio Legislativo.

Ese día mis dientes se trituraron y tenían olor a azufre. Me secaron prácticamente un testículo y me dejaron inválido el brazo derecho de tanto recibir todo tipo de torturas y vejámenes.

Fue aquí cuando una noche, de esas interminables par mi, se presentó mi madre para hablar con el Jefe y le suplicó que aunque sea le entregaran los huesos de su hijo para darle una cristiana sepultura.

Ella acudió al lugar porque tenía conocimiento que quienes no aguantaban las tortura morían y hacían desaparecer los cuerpos. Esto que mi madre se había

enterado era cierto porque escuchábamos, quienes éramos torturados, que gritaban: *“carguen los cuerpos y llévenlos a los Esteros del Iberá para alimento de los yacarés”*.

Cada semana me trasladaban hacia distintos establecimientos que utilizaban como lugares para indagarnos y torturarnos. Es así que me trasladaron en varios lugares como ser la Gendarmería, la Policía Federal, la Prefectura, la Brigada de Investigaciones de la Policía, y hasta en el altillo del Partido Radical Intransigente, también fui torturado (calle La Rioja casi Félix de Azara).

Hasta que un día en el departamento de Informaciones de la Policía me dijeron que el Monseñor Kemerer pidió por mi libertad. El mismo me conocía porque participé y milité en la Asociación Católica Argentina (ACA).

Por intervención del Monseñor Kemerer, de quién tengo el mejor de los recuerdos, me llevaron al Hospital para hacerme curaciones. Allí las únicas que nos atendían eran las monjas. Las enfermeras tenían miedo a la represión. Un día entra un hombre con vos de mando y le pregunta al guardia: *“¿y éste quién es?”* El policía que hacía guardia vigilándonos le responde: *“está para la libertad, por orden de Monseñor”*.

El hombre que tenía vos de mando, me enteré más adelante, era un Coronel de apellido Molina, que en esa época era el Jefe de Inteligencia del Ejército.

Veinte días ante de darme la libertad me hacía firmar todos los días un libro grande. Quién me obligaba a firmarlo era un comisario de apellido Giménez. Una vez libre, todos los meses tenía que ir a firmar el libro. No podía salir de la provincia ni del país. Es decir, se veía completamente vulnerado mi derecho de libre tránsito, ese derecho tan natural y elemental que tenemos todos los ciudadanos de cualquier lugar.

Pero mis penurias no solo empezaban por el hecho de no poder transitar libremente sino que también estaba el hecho fáctico de que al salir nadie me daba trabajo, mis amigos tenían miedo de juntarse conmigo. Me convertí en un fantasma que vivía en solitario. Era como un muerto civil que lo había perdido todo. Así vivía y así transitaron las horas más oscuras de mi vida.

Fui a hablar con el Monseñor Kemerer quien me dio su solidaridad. Me pidió que colabore con los guaraníes en las aldeas. Estos no poseían documentación, los militares aducían que ellos escondían a los guerrilleros en la selva, que eran especies de encubridores y mataron a muchos de ellos. Pero la verdad es que eso nunca pudo comprobarse y yo, en mi interior, sabía que no eran ciertas las acusaciones contra nuestros hermanos nativos.

Siempre me perseguían. Estaban a la expectativa de mis movimientos. Me perseguían a sol y sombra. Me sentía cohibido y psicológicamente deprimido.

Yo iba a estudiar y me vigilaban, me controlaban todo el tiempo hasta casi el año del advenimiento de la democracia.

Esta libertad era una verdadera libertad vigilada porque después de haber transcurrido 6 años, me enviaron una citación donde decía que *“al no haberse comprobado participación subversiva alguna, el ciudadano José A. Leiva pasará a engrosar las filas del ejército”*. Como soldado conscripto debía presentarme el 4 de marzo del año 1982, justo cuando se desataba la guerra por Malvinas. Misma guerra donde aquellos extranjeros que incitaron a tanta violencia entre hermanos, solventando con su capital monetario a sus verdugos de uniforme, le dieron la espalda y empezaron a decir que no eran pueblos amigos sino que solo eran socios comerciales ¡Vaya paradoja del destino!

Siguiendo con el relato, estuve hasta el 4 de mayo de 1983 como conscripto, es decir, prácticamente 15 meses conviviendo con gente que quizás unos meses atrás eran quienes me torturaban y me robaban la inocencia y los años que jamás podré recuperar por culpa de estos nefastos personajes de una de las épocas más triste que puedan recordarse en nuestra sufrida historia.

Son prácticamente ocho años que jamás podré recuperar, años donde me marginaron, humillaron, torturaron. Años en que mi gente querida se despertaba temerosa cada vez que escuchaban frenadas de autos, gritos o veían pasar algún Ford Falcon por mi barrio.

Me sentí frustrado al llegar a la conclusión de que mi patria me había marginado. Había matado al adolescente con ideales que quería un mundo mejor y un país próspero lleno de solidaridad y altruismo que alguna vez fui.

El único pecado cometido fue ser peronista. Abrazar la causa de Perón y levantar la bandera de la Justicia Social que tantas veces hizo aquella abanderada de los pobres llamada Evita.

¡Qué ironía del destino! Por defender una causa noble terminé sufriendo el peor de los tormentos, las torturas físicas y psicológicas dejaron secuelas que jamás podré borrar de mi mente. Por amar a mi patria fui perseguido como el peor de los criminales.

Hoy en día después de tanto dolor, por suerte el tiempo fue mitigando el daño físico y psicológico.

A pesar de todo pude seguir mi vida. Seguí trabajando en forma privada y cuando podía o puedo colaboro en los distintos gobiernos democráticos, siempre en las secretarías donde la prioridad es el más necesitado, todo lo que tenga que ver con la asistencia social al que tanto defendí, definiendo y defenderé siguiendo al General Perón.

Fui milagrosamente padre a pesar de que mis partes íntimas fueron quemadas

por las picanas. Me dejaron un brazo casi invalido pero igual conduzco mi automóvil hasta mi trabajo.

Me aferré a Dios, al mismo que mi madre, ya fallecida, tanto suplicaba por mi vida. El testigo de esas noches oscuras al que pedía clemencia ante tanto desconsuelo sumado al tormento.

A veces quiero pensar que lo pasado está pisado, pero cada vez que me llaman al juzgado o escucho hablar de los años 70, vuelven los fantasmas a mi cabeza. Quizás nunca los voy a poder sacar y voy a tener que vivir con ellos hasta mis últimos días.

Dejar de vivir en el pasado y dejar de pensar en el futuro, tengo por prioridad. Solo vivir el presente que al fin y al cabo es lo único que nos pueden quitar.

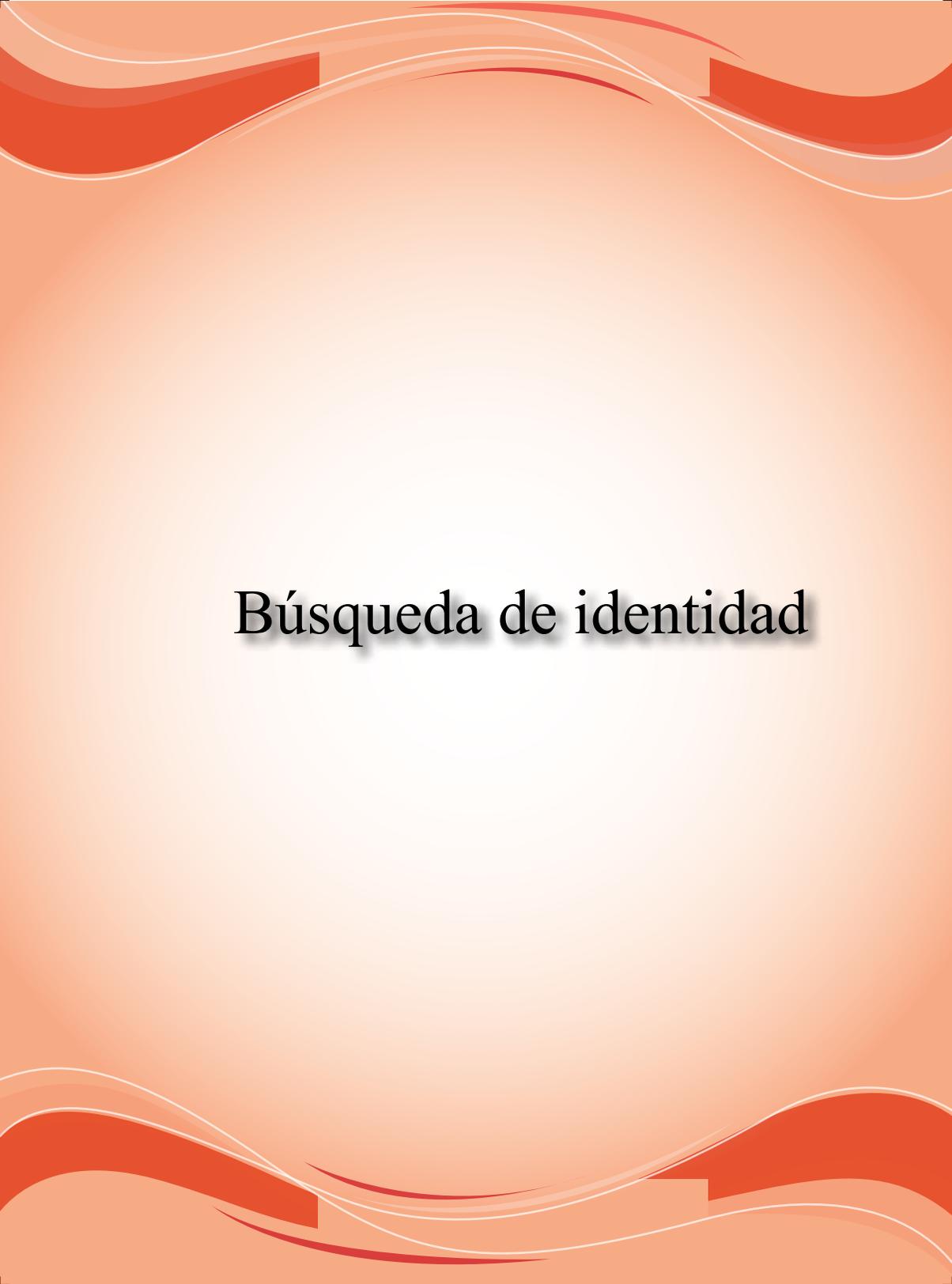
Creo que hay que dejar al pasado y pensar más en el presente, de lo contrario, estaríamos estancados recordando lo que tristemente ya pasó y espero que no vuelva a repetirse nunca más.

Quiero aprovechar la vida, dejar un mensaje para que sirva de guía a los que lo necesiten. Tratar de disfrutar el tiempo que me queda, de sacarle provecho y, por sobre todas las cosas, dejar de lastimarme con esos oxidados recuerdos.

Si crecemos espiritualmente podemos contagiar a los demás para que el día de mañana cuando miremos el camino que hicimos al andar, la factura que nos hagan los años, no nos salga demasiado cara.

***José Aníbal Leiva**

Argentino y peronista



Búsqueda de identidad



Jorge Leonardo Fraga en su paso por la escuela de Posadas.

A través de él... siento que mi hijo Jorge trasciende

Por Elsa Andrade de Fraga*

Corría el año 1953, y yo tenía 15 años, había nacido en un pueblo de Misiones llamado Campo Ramón y mis padres eran agricultores, mi familia era numerosa: 9 hermanos. A esa edad, me casé con Guillermo Fraga, también hijo de agricultores de Campo Ramón, y así fueron naciendo mis hijos, mi primer hijo Jorge Leonardo, el 19 de Julio de 1953 era el mayor. Vivíamos en la sección novena en Oberá. Allí transcurrieron mis primeros años de casada y en ese lugar pusimos una carnicería.

Jorge, que ese momento contaba con 11 años, aprendió el oficio y ayudaba a su padre a carnear los animales que comprábamos a los vecinos, y manejaba una jardinera (especie de carro utilizada por los colonos tirado por bueyes o caballos) y repartía carne a los clientes por el pueblo. “... *Yo cosía las ropas para mis hijos y los tenía limpios y bien vestiditos a pesar de la pobreza extrema que nos rodeaba. Nuestra primer casita era de madera y con grandes rendijas...*” Jorge siempre se preocupaba de llevar su cuaderno al lado del asiento y hacia sus deberes y estudiaba cuando tenía un momento libre ya que en ese entonces concurría a la escuela primaria.

Seguíamos viviendo con muchas necesidades a pesar del trabajo intenso de mi esposo y mi hijo. Por eso, él decidió que nos mudáramos a la Ciudad de Posadas donde comenzó a desarrollar tareas de albañilería.

En esa ciudad vivimos en un barrio cerca de La Rotonda, era una zona con muchos bañados. En ese tiempo yo contaba con la ayuda de mi hermana DINA, diez años mas chica que yo. Ella atendía a los niños mientras yo trabajaba en la casa quinta del médico clínico Recalde, y luego a las 14 hs. me marchaba a trabajar en una parrilla de las inmediaciones hasta las 2 de la mañana. Eso me permitía también traer diariamente, menudos de pollos que ayudaba para los guisados en la mesa familiar. En algunos momentos también lavaba las ropas del vecindario para procurar unos pesitos más. Simultáneamente Jorge, era canillita, y transcurría sus mañanas ocupándose de la venta de diarios. Cuatro

años después y nuevamente buscando nuevos y mejores horizontes laborales, mi esposo viajó sólo a la Ciudad de Moreno, provincia de Bs. As. Ocho meses después compró una casilla y nos envió pasajes para que viajáramos en tren. A mí, esa noticia hizo que me agarrara una crisis de llanto imparable, me resistía ir a Bs. As. Sin que yo entendiera el motivo y el porqué. Hoy a la distancia creo que era un “aviso” que como madre sabía que algo iba a pasar, pero no sabía qué. Finalmente viajamos a Bs. As lugar donde luego perdí a mi hijo.

En Moreno, Jorge acompañaba a su padre en las labores de albañilería y pintura. Vivíamos en un barrio que recién se estaba poblando. Los vecinos eran gente muy humilde y trabajadora. Jorge llegaba de trabajar, se bañaba, comía algo y salía siempre. Comenzó a interesarse por la situación social que les tocaba vivir tanto a su familia como a la gente de su barrio. Y es así que con otros jóvenes, comenzaron a limpiar un baldío que estaba al lado de mi casa, con el fin de concretar una salita de primeros auxilios. Un día, un joven llega a casa y me cuenta que Jorge estaba practicando boxeo, cosa que yo no estaba al tanto, en forma inmediata me dirijo al lugar y lo encuentro en plena práctica y a los gritos le dije al contrincante *“no le pegues por favor”*: a las carcajadas, Jorge me dijo *“mamá, no pasa nada, esto es un deporte, anda nomás”* pero yo no entendía razones y lo lleve de vuelta a casa.

A mí me preocupaban las salidas de Jorge, corrían rumores de un inminente golpe militar, y yo pretendía que el siempre estuviera en casa, a lo cual el respondía, *“si nosotros no hacemos algo para que esto mejore, si yo no hago algo, esto se va a poner cada vez peor... y si me matan, por lo menos algo habré realizado para que la gente esté mejor”*.

Se casó a los 22 años, en Moreno con Etelvina Rojas, correntina, con quien tuvo una hija Karina Alejandra, pero la relación duro muy poco. Un año después, fruto de otra relación nació Clarisa.

Jorge continuaba trabajando con su padre pero ya no vivía con nosotros. En el año 1978, en ocasión de estar internada por una operación de urgencia fue a visitarme, y me dijo que tenía varios amigos médicos que podían asistirme en caso de ser necesario. Estaba acompañado por su novia Silvia Mónica Paolucci a quien en ese momento conocí y ella estaba embarazada de ocho meses quizás, fue la última vez que vi a mi hijo.

Luego cuando me recuperé de la operación y al ver que no aparecía Jorge, empecé a buscarlo en la casa de sus amigos, y allí me enteré que había nacido un “hermoso varón” y que tiempo después el ejército vino y los llevó a mi hijo y a mi nuera Mónica y nadie supo informarme que pasó con mi nieto que era un bebé en ese entonces.

Pero muy pronto hombres uniformados llegaron a mi casa de noche, eran más o menos las 23 hs. Gritando que abriésemos la puerta, yo estaba acostada con mi esposo, en camión, mi hijo Rubén de 11 años estaba haciendo los deberes en la cocina, abro la puerta y entran 10 personas armadas a mi casa y empezaron a pegarme con las armas a mi y a mi hijo, diciéndome que yo era una madre encubridora y a mi hijo Rubén lo golpeaban para que dijera que el también andaba con Jorge a quien buscaban¹, mi marido que ya se encontraba enfermo en la cama, en todo este allanamiento estaba siendo encañonado con una carabina por uno de los agresores, no me dejan vestir, me sacan afuera y entre tres me suben a un auto, y empezamos a dar unas cuantas vueltas por el barrio para que yo indicara quienes eran los amigos de Jorge, entretanto en la casa también había quedado mi hija de tan solo 4 años.

Comenzó así para mí un largo camino en donde las penurias, las torturas permanentes de los que nos atendían en las diferentes oficinas del gobierno de facto hacían que toda búsqueda resultara en vano, y no se de donde las fuerzas para continuar, renacían siempre.

Presenté recurso de Habeas corpus en Bs. As., en San Martín y en Mercedes. Escribía desesperadas cartas que enviaba al Ministerio del Interior solicitándole al Ministro Albano Harguindeguy datos para poder localizarlo, su contestación fue que no se encontraba en el país, que no se sabía nada de él.

Con varias madres que también tenían sus hijos desaparecidos en Moreno, nos reuníamos en un bar cerca de Plaza de Mayo. Allí esperábamos siempre a dos madres de Plaza de Mayo, quienes llegaban de prisa y nos pasaban una dirección en la que nos íbamos a encontrar con ellas, y de a dos íbamos caminando a un departamento que no recuerdo donde era, subíamos unas escaleras, llegábamos despacio, nos decían que no estábamos solas, que éramos muchas en la misma situación, eran dos madres muy fuertes y nos transmitían su fortaleza, lamento no recordar sus nombres. Nos encontrábamos muchas madres en esa sala que casi estaba en penumbras, hablábamos bajito y planificábamos juntas que podíamos hacer. Que gestiones, y ante quien realizar, que rumbo debíamos tomar en la lucha por la búsqueda de nuestros hijos.

Ya para entonces el padre de Jorge, mi marido Guillermo comenzó a resentirse en su salud por problemas de corazón. Yo trabajaba en el Sindicato del Seguro en Buenos Aires, y allí podía dejar a mi hija Mónica Beatriz de cuatro años que

¹ A raíz de este episodio traumático, mi hijo Rubén, (quien hoy tiene 41 años), manifestó dificultades en el habla en forma de tartamudez permanente, afección que nunca pudo ser superada a pesar de los distintos especialistas a los que concurrimos.

fue la última de los cinco hijos que tuvimos, en la guardería del sindicato mientras yo me ocupaba de la búsqueda de Jorge, simultáneamente de ocuparme del cuidado de mi esposo y de mis otros hijos.

En otra oportunidad fui a la cárcel de La Plata, la Unidad 9, sin novedad. También a la cárcel de Villa Devoto, donde luego de sufrir una requisa humillante, donde nos desnudaron, luego de una espera de una hora, me hicieron pasar a una habitación y luego de revisar un fichero me dijeron que mi hijo no estaba ahí, y pidieron que me retirara. Cuando había caminado unos pasos, sentí los gritos de un jefe penitenciario que me decía que esperara y ahí me preguntó si yo tenía otros hijos menores además de Jorge que se encontraba desaparecido, le dije que sí, que tenía un hijo varón de 11 y una nena de 4 años, y entonces me aconsejó que dejara de buscar al desaparecido porque yo iba a correr la misma suerte.

En otra oportunidad, desde el Ejército me citaron para hacer reconocimiento de mi hijo y me mostraron fotos de infinidad de cadáveres, fue algo espantoso, ver fotos de personas sin un lado del maxilar. Otros con la boca abierta tan grande que se le veía la campanilla, como si lo estuvieran quemando vivo o algo así, sinceramente esa situación por las que me hacían pasar me dejaba más loca, y volvía nuevamente a la calle, más desorientada y con un dolor inmenso. Pasaban los años y no obtenía ningún indicio de lo que pudo haber ocurrido con mi hijo y su compañera.

La realidad era dolorosa, y por no poder soportarla, mi esposo Guillermo Fraga, luego de una cirugía al corazón, no se recuperó más y falleció el 16 de marzo de 1982.

En ese entonces, mi hermana Atilia Andrade de Ruiz, desde Suecia y por vía postal me envió una carta con un recorte de una revista en donde se explicaba el rol que cumplía la CONADEP, Comisión Nacional de Desaparición de Personas. Me aconsejaba recurrir a ese lugar para obtener alguna noticia de mis familiares. Su familia también había sido impactada por la dictadura, ya que su esposo Emilio, con quien tenía tres hijos, militante del partido comunista, había sido detenido en Misiones y luego de tres años de detención, lo enviaron al exilio.

Me dirigí a la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, lugar en donde funciona esa oficina, allí me enteré que le llevaron a mi hijo Jorge y a su compañera Silvia Mónica el día 24 de junio de 1978, del domicilio de los padres de Mónica en Las Heras Provincia de Bs. As, además de eso, cuando la joven que me atendió buscaba datos en la computadora, me informó que mi nieto de nombre Martín Hernán también se había presentado antes tratando de saber

de su historia. Mi corazón empezó a latir con una fuerza inusitada, y miles de preguntas le hice a la chica, que quería su dirección, que si ya lo podía contactar... Ella me dijo que solo el teléfono podía darme por ahora. Salí ansiosa a la calle y en el primer locutorio entre y llamé al número indicado. Me atendió una Sra. quien me informó que Martín no se encontraba ya que estaba realizando su viaje de 5to año, al preguntarme quien era yo, me contesta que Martín no tenía abuela, ya que la abuela materna que lo crió ya había fallecido. Bueno hasta que comprendió quien era, me dijo que en la semana siguiente nos podríamos reunir ya Martín regresaría de su viaje.

Volví a mi casa, contacté con todos mis hijos y decidimos ir todos a la cita esperada. Ese día fuimos en dos autos ya que éramos 10 personas.

Llegamos a una casa muy linda la casa de Karinita, mi otra nieta, donde se concretaría el encuentro, Martín ya nos estaba esperando. Con una sonrisa salió a recibirnos y yo no tuve ninguna duda que era hijo de mi hijo, mi querido nieto era inconfundible, hablaba, tenía los mismos gestos y los mismos brazos velludos de su padre... mi hijo Jorge... yo estaba muy aturdida por el barullo y el bullicio de tanta familia que lo fuimos a conocer. Al sentarnos en el living, él se sentó al lado mío, me abrazó fuerte y lo primero que me pregunto fue: *“abuela ¿como era mi papá?”*, entre sollozos de alegría yo le dije *“igual que vos”*, físicamente, le comenté que su padre era un hijo que no perdía la ocasión para manifestarme que era lo mejor que el tenía, desde chiquito me demostraba su afecto, Martín me contó de su vida, creía que estaba solo en el mundo, porque todos los que asumieron el rol de tutor se morían, y ahora solo le quedaba esta tía de 80 años y este miedo era mas recurrente. Luego reflexionó y dijo *“había sido que no estaba solo en el mundo, después de tanto dolor, cuanto afecto me esperaba con tantas tías, hermanas, sobrinas, abuela”*.

Hoy Martín tiene 32 años, es estudiante del profesorado de historia en la Universidad Nacional de Lujan, milita fuertemente en la agrupación H.I.J.O.S.²

El haberlo encontrado significo una alegría infinita para toda la familia, pero fundamentalmente para mí, ya que en él, mi querido hijo Jorge trasciende. Hace trece años, que Martín y yo pudimos armar el rompecabezas de nuestras vidas al encontrarnos.

Hoy a la distancia, la reflexión que me cabe es, comprender y reivindicar toda la lucha y militancia de mi hijo Jorge, que vivió sin mezquindades, que entrego su vida como una ofrenda *“me muero para que otros estén mejor”* fueron sus

² www.hijos.org.ar/ Hijos e Hijas por la Identidad, la Justicia, Contra el Olvido y el Silencio

palabras que siempre las tendré presente como ejemplo de amor y entrega.

***Elsa Andrade de Fraga**

Es actualmente Ama de Casa

Tiene 72 años y vive en Oberá



Foto encuentro de Elsa Andrade de Fraga con su nieto Martín Fraga.

La búsqueda y la lucha no terminaron... en eso estoy, en eso estamos...

Por Martín Fraga*

Noche del 24 de junio de 1978, General Las Heras, provincia de Buenos Aires; mi padre Jorge Leonardo Fraga, “Misisio” o “Eugenio” para sus compañeros de militancia en Montoneros, entraba con su camioneta Ford F-100 por la parte trasera de los fondos del viejo caserón donde vivíamos. En ese momento es interceptado por hombres armados. No se sabe si es capturado con vida o si se resistió. Luego otro grupo se dirige hacia la casa, se escuchan borregués apurados y golpes en la débil puerta trasera, mi madre, Silvia Mónica Paolucci, “Mimi” para la familia, ya sabe lo que ocurre. Entran cuatro hombres de uniforme verde que dicen ser policías, llevan a mi madre a una habitación donde la interrogan y la golpean. Mientras tanto yo estoy encerrado en otra habitación con Elba, mi abuela materna. El interrogatorio dura alrededor de una hora y los uniformados aprovechan para saquear la casa y llevarse todo lo que pueden cargar. Antes de llevarse a Silvia, le permiten despedirse de mi y de mi abuela y le dice *“cuidalo mucho al nene que yo no vuelvo”*.

Yo tenía seis meses de edad y ese fue el último día que pasé junto a mis padres. A partir de ese momento quedo a cargo de mi abuela Elba, quien vivió hasta el final de su vida temiendo que me volvieran a buscar los represores, tal vez por algo que le dijeron esa terrible noche. De mi familia paterna nadie sabía nada, ya que mis padres se encargaron de no ponerlas nunca en contacto a las dos partes para así protegerlas. Mi abuela sólo sabía de mi padre su nombre y que había nacido en Misiones.

Elba me crió con mucho amor y cuidado, solo pensaba en mi bienestar y en como arreglárselas con el poco dinero que teníamos, esas eran sus únicas preocupaciones. El pueblo es chico, se conocen todos, gente del pueblo sabía lo que había pasado y muchos eran generosos con mi abuela y nos ayudaban de distintas maneras. También de parte de mi familia materna mi abuela tuvo mucha ayuda para criarme y mantenerme. Para ella sola hubiese sido casi im-



Mi madre Silvia Mónica Paolucci (desaparecida).

posible hacerse cargo de mí con tan sólo una pensión que recibía de mi abuelo, que había fallecido antes de mi nacimiento.

Mi abuela nunca me mintió, siempre supe que ella no era mi madre y desde muy chico empecé a preguntar qué había pasado con mis padres, a quienes conocía por unas pocas fotos que habían sobrevivido al saqueo.

Mi abuela iba ensayando diferentes respuestas para tranquilizarme, pero esas respuestas iban cambiando a medida que yo iba creciendo, y eso me hizo sospechar que había algo más que me estaban ocultando. Mi abuela jamás llegó a contarme la verdad, falleció cuando yo tenía once años, pero luego me dí cuenta que me había ido dejando pistas, tal vez esperando el momento adecuado para contarme la verdad. Recuerdo que varias veces me habló acerca de unos hombres que habían entrado en la casa cuando era bebé y se habían llevado muchas cosas, que esos eran tiempos muy peligrosos y que había hombres malos que se llevaban a la gente.

También recuerdo haber tenido sueños que en su momento me parecían muy llamativos, pero que luego de enterarme de la verdad me parecieron muy lógicos. También pude entender luego el miedo que mi abuela me había inculcado a los patrulleros y los policías, que no era muy común verlos en las calles de Gral. Las Heras en aquellos años. A raíz de la enfermedad de mi abuela, que requería tratamientos periódicos en Capital Federal, la familia convenció a mi abuela para que nos mudáramos a Merlo, en el Gran Buenos Aires, donde además estábamos cerca de ellos.

Unos meses antes del fallecimiento de mi abuela, ya estaba viviendo con unas tías abuelas ya mayores también, con las cuales viví muchos años. El marido de una de ellas era el hermano de mi abuela y tenía un gran cariño hacia mí, el mismo cariño que había tenido por mi madre. Es él, junto a su esposa, los que deciden hacerse cargo legalmente de mí en los tribunales de menores de Mercedes. En la casa vivíamos mi tío abuelo, su esposa y dos hermanas de ellas, de las cuales sólo una había tenido una hija que es mi madrina. Fue duro para mí luego de la muerte de mi abuela, ya ella había sido el centro del mundo durante los primeros once años de mi vida. Al principio era un poco difícil la convivencia ya que ellas no estaban acostumbradas a lidiar con un chico de esa edad, (menos aún con un varón adolescente luego) y además yo me cerraba mucho y sentía que, no estando mi abuela, nadie tenía derecho a decirme lo que debía hacer.

La dudas sobre lo que les había ocurrido a mis padres persistían, ya estaba terminando la escuela primaria y yo era un chico que le gustaba leer, miraba documentales en televisión y escuchaba gente hablando de las cosas que ocu-



Mi padre Jorge Leonardo Fraga (desaparecido).

rieron en los años 70. En ese tiempo yo estaba yendo a una psicóloga, no me gustaba nada ir a la terapia ni entendía porque estaba ahí pero mi tías me decían que tenía que ir igual. Fue esta persona la que finalmente me contó que a mis padres los habían secuestrado durante la última dictadura militar. No me sorprendió la noticia, para ese momento yo ya sospechaba que la verdad pasaba por ese lado. En un primer momento sentí mucho enojo con mis tías por no haber sido ellas las que me contaran la verdad, pero luego con el tiempo comprendí que eran personas mayores y tal vez no sabían como encarar el tema y tenían miedo a mi reacción. Ahora, tenía la verdad ansiada en mis manos, pero en un principio no sabía muy bien que hacer con ella. Tenía doce o trece años en esos momentos y era una época de muchos cambios.

Finalmente sabía lo ocurrido a mis padres, pero no sabía prácticamente nada más de ellos. De mi padre, menos aún. Necesitaba saber más, el problema era por donde empezar a averiguar algo, me hablaban de Montoneros, guerrilleros, subversión, etc., pero ¿Qué era todo eso? ¿Quiénes eran lo Montoneros? ¿Porque los militares los persiguieron de esa forma? ¿Que implicaba ser guerrillero?... y seguían acumulándose las preguntas. Empecé tratando de averiguar a través de las personas más cercanas, hablé varias veces del tema con mis tías, pero ellas no sabían mucho más de lo ocurrido la noche del secuestro. Hubo un tiempo en que parecía imposible poder saber algo más de ellos, además nadie hablaba del tema conmigo si yo no preguntaba algo y a veces parecía que las mis preguntas incomodaban un poco, pero quería saber, y dicen que el busca encuentra.

A mediados de los 90 estaba terminando la secundaria, ya en casa había menos persona viviendo conmigo, de cinco que éramos cuando llegué allí quedábamos tres. De mi familia materna quedaban muy pocas personas con vida, solo unos primos de mi madre y unas tías abuelas con la que no tenía contacto. Me iba dando cuenta que en poco tiempo no quedaría casi ningún familiar con vida. Pensaba que debía haber alguien de mi familia paterna, pero ¿Dónde buscar? ¿Cómo hacerlo?, no tenía ningún nombre, dirección o indicio para buscar, pero sabía que alguien debía quedar. La búsqueda se encontraba en una meseta y no parecía poder avanzar.

Hacia fines del año 95 fui junto a mi madrina a la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Nación a hacer unos trámites. Allí se me ocurrió preguntar que documentación había acerca de mis padres y una empleada me muestra una denuncia del secuestro de mi padre hecha por mi abuela paterna, Elsa Andrade, a quien yo no conocía, pero no me ilusioné ya que podía haber fallecido. Leo detenidamente la denuncia y encuentro algunos llamativos y erróneos (o por

lo menos yo creía que eran erróneos). Allí decía que al momento del secuestro, mi padre estaba casado y tenía una hija de dos años, inmediatamente le digo a la empleada que esos datos estaban equivocados, ya que mis padres nunca se habían casado y el único hijo que tenían era yo y el momento del secuestro tenía seis meses.

La empleada me dice que no puede ser, que como mi abuela va a denunciar datos falsos, yo seguía insistiendo en el error y la discusión se iba poniendo cada vez más tensa, hasta que ella decide ir a hablar con su jefa, la Subsecretaria. Se lleva la denuncia a la oficina de su jefa mientras yo esperaba afuera un tanto desconcertado. Al cabo de un rato viene la Subsecretaria y me dice que no hay ningún error, que el que está equivocado soy yo y que efectivamente mi padre se había casado con una mujer anterior a mi madre y que esa nena de dos años que figuraba allí era mi hermana. Sin darme tiempo a sorprenderme, me dice que eso no es todo, sino que ella había estado por allí hacía unos meses y al poco tiempo había ido otra chica queriendo saber por el mismo padre. Allí se dieron cuenta que eran hermanas y no se conocían y las pusieron en contacto ¡Y ahora aparecía yo! No solo pude saber que tenía una abuela, sino también, y lo más inesperado de todo, tenía dos hermanas que no conocía y que se habían conocido hacía muy poco tiempo. Ante mi ansiedad de saber de ellas, la Subsecretaria me explica que yo no podía ir a la casa de ellas, tocar el timbre y decirles: soy tu hermano. Me dice que me vaya a casa, que ella va a arreglar el encuentro con mis hermanas para un par de semana más adelante allí mismo. En esos días tenía el viaje de egresados y me voy tratando de no pensar en el tema. A los pocos días de mi regreso de Bariloche, me llama a casa la Subsecretaria para la cita esperada.

Voy solo ese día a la Capital a conocer a mis hermanas, entro a la Subsecretaria y veo a dos chicas sentadas hablando, me miran, las miro pero sigo de largo. Hablo con alguien de allí y le digo que me citaron para conocer a mis hermanas y me dice ¡Son ellas! Fue gracioso el momento ya que ellas son morochas y yo esperaba encontrar dos chicas rubias como yo y ellas esperaban encontrar un morocho. Enseguida nos pusimos a charlar y luego nos fuimos juntos y quedé con Karina, la mayor, en ir a su casa a conocer a sus hijos, mis dos primeros sobrinos, y a su marido.

Voy a lo de Karina y mientras estamos en su casa charlando, veo por la ventana que frenan una camioneta y u auto repletos de gente y le digo a Karina ¿Esa gente viene acá?, ella dice *“si, esa es tu familia”*. Yo no podía creer que toda esa gente fueran mis familiares, habían llegado mi abuela, mis tíos y primos. Todo fue abrazos, besos y llantos de alegría, sobretudoo de parte mi abuela que

era la más emocionada con la situación. Luego supe que mi familia paterna sólo supo que mi padre había tenido un hijo varón pero no sabían quien era mi madre, donde vivíamos, ni mi nombre.

Suponían que había sido secuestrado junto a mis padres.

A partir de ese momento todo había cambiado, desapareció esa sensación de que era el único que quedaba con vida en la familia. Ahora la torta se dio vuelta y hasta el día de hoy no termino de conocerlos a todos. La búsqueda había dado frutos enormes, pero no termina todo ahí. Haber encontrado a mi familia paterna me dio fuerzas renovadas para seguir buscando saber más acerca de mis padres. Ya estando en la universidad fui conociendo a viejos militantes que habían conocido a mi padre o que habían oído hablar de él. De mi madre no he podido saber casi nada ya que aparentemente ella no militaba muy activamente y sólo lo acompañaba.

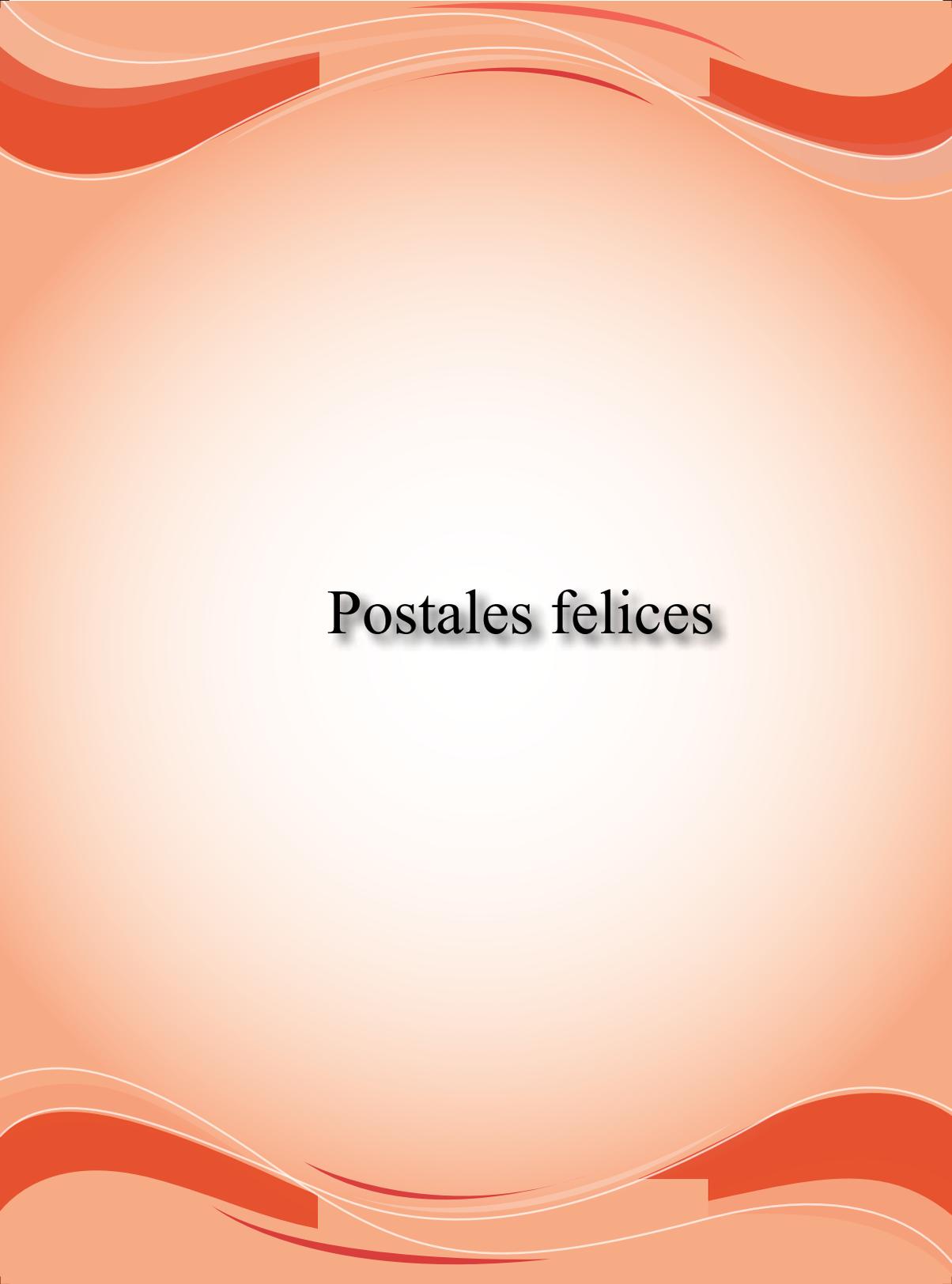
Andaba siempre con las fotos de ellos encima para mostrárselas a alguien que pudiese haberlos conocido y así me fueron contando varias historias acerca de la militancia de mi padre. Supe que había llegado bastante alto dentro de la organización, que era muy querido por sus compañeros, que ya en los últimos tiempos, cuando los militares lo tenían en la mira, sus compañeros intentaron convencerlo de que se escape junto a mi madre al Perú con documentos falsos (que ya se encontraba embarazada de mí), pero él se negó rotundamente, quería que yo nazca aquí y prefirió seguir luchando hasta el final, incluso sabiendo lo que le iba a ocurrir. Esto último, lejos de producirme enojo o resentimiento, siempre me llenó de orgullo.

Llegó un punto en que sentí que, a pesar de todo lo que había logrado en este largo camino de reconstruir mi historia y la de mis padres, mi búsqueda era demasiado solitaria e incluso egoísta, ya que hay miles de hijos de desaparecidos con historias similares. Fue entonces que decidí que debía dar un paso más allá de mi mismo y me puse en contacto con la agrupación H.I.J.O.S regional capital a mediados de 2006. Hacía tiempo que sabía de la existencia de la agrupación y en las marchas del 24 de Marzo, donde iba acompañado por un primo o algún amigo, siempre me ponía cerca de ellos ya que me sentía identificado. Hoy sigo militando en la agrupación y nuestra búsqueda, ya no hablo de mi búsqueda, esta centrada en lograr el juicio y castigo a los genocidas, la restitución de la identidad de nuestros hermanos apropiados y continuar luchando para tener un país como el que soñaron nuestros padres, un país más justo con libertad e igualdad para todos. La búsqueda y la lucha no terminaron, siempre nos dan nuevos motivos para seguir luchando, en eso estoy, en eso estamos.

***Martín Fraga**

32 años, hijo de desaparecidos. Estudiante Profesorado de historia Universidad de Lujan. Trabaja actualmente en la CONADI Comisión Nacional de Derecho a la Identidad de la Subsecretaria de Derechos Humanos de la Nación. Militante de H.I.J.O.S.¹

¹ www.hijos.org.ar/ Hijos e Hijas por la Identidad, la Justicia, Contra el Olvido y el Silencio.

The background is a warm orange gradient, lighter in the center and darker towards the edges. It is framed by decorative wavy lines in shades of orange and red, with some lines having a slight glow or shadow effect. The text is centered in a black serif font with a subtle drop shadow.

Postales felices

El casamiento de Pedro y Matilde

Por el Lic. Carlos Antonio Titus Peczak*

Es una enorme satisfacción saber que la Subsecretaría de Derechos Humanos (DDHH) de la Provincia de Misiones tuvo la importante iniciativa de organizar una publicación o libro para presentar el 24 de Marzo con el objetivo de “refrescar” nuestra memoria colectiva.

Últimamente recordábamos y reflexionábamos sobre los tristes acontecimientos que se vivieron en la provincia de Misiones durante la última dictadura militar que comenzó el 24 de Marzo de 1976 y especialmente en los dos juicios que se realizaron en Junio y Septiembre respectivamente.

Recordábamos por ejemplo en nuestro contexto familiar e institucional las detenciones de nuestros seres queridos y cercanos a nuestros sentimientos como de papá Esteban, Enrique, Juan, Sergio, Negro Bajura y Pedro Tarasaiuk. La persecución de Pedro, Matilde, Susana Ferreira. El asesinato de Pedro y su dolorosa y atípica despedida. La “desaparición” del diputado Figueredo y los hermanos Anselmo y Valdimiro Hippler.

En esta ocasión quisiera recordar momentos menos trágicos y familiarmente más alegres como fue el casamiento de Pedro y Matilde.

Culminaba el año 1975 que fue interesante y fructífero en el plano personal y familiar. Como todos los años volvía de Buenos Aires en el mes de Diciembre después de terminar el tercer año de la secundaria.

Claro, este año era atípico porque nuestro tío Pedro se había presentado en las elecciones de Abril participando de la fórmula Puentes-Peczak y toda la familia, las Ligas Agrarias y el Partido Auténtico tenían grandes expectativas, pero obtuvo el tercer lugar en cuanto a los votos pero un claro avance en las expectativas política partidarias. Para seguir los resultados electorales había comprado una radio con mis ahorros y, desde Buenos Aires escuchaba, a través de “Radio Colonia” una radio uruguaya que se especializaba en noticias.

Después del reencuentro con mis padres y hermanos, vino la tradicional Nochebuena en la casa de la Baba María de Los Helechos. En esa noche de paz,

Pedro cantaba como nunca su kolladá: “*Alegrémonos todos juntos Cristo nació en un Pesebre*”, su canto navideño predilecto.

Pero esa Navidad tenía su sorpresa particular, que era el anuncio del casamiento de Pedro y Matilde el 24 de enero de 1976. Para muchos de nosotros la noticia causó una tremenda alegría. Pero también el comentario acerca de los juveniles quince años de la novia, una notable diferencia con los treinta y cinco de Pedro. Era el comentario de su mamá María y de sus hermanas. También sus compañeros de militancia le advirtieron sobre esa relación amorosa no solamente por la corta edad de la novia sino porque avizoraban los peligros de la situación política de la provincia y del país a fines del 75 y principios de de 1976. Cuando el gobierno de María Estela Martínez tenía los días contados. Pero los demás despreocupadamente decíamos que eran cosas del amor. Lo que nadie sospechaba que aquella feliz navidad era la última de Pedro. Los días pasaron entretenidos en los preparativos para el casamiento. El mes pasó rápidamente, escuchando LT13 Radio Oberá hacíamos el seguimiento de los difíciles momentos que se vivían. Recuerdo que días antes del casamiento tuve una conversación con Pedro y a pesar de mi adolescencia le preguntaba sobre su opinión sobre las situación política y de su matrimonio con Matilde a lo que el respondía con convicción y optimismo. La celebración religiosa en el rito bizantino ucranio estuvo a cargo del Padre Nicolás en la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Oberá.

El famoso casamiento ucraniano se realizó en la casa de la novia Matilde, hija de Eduardo Zurakoski, delegado de las Ligas Agrarias Misioneras (LAM) en Panambi.

Recuerdo que fue un casamiento “político” porque además de parientes, amigos y vecinos participaron masivamente los compañeros de militancia de Pedro de las LAM y del Partido Auténtico. Después de la abundante cena con productos típicos y sabrosos de la chacra, siguió como era habitual la animación musical donde no faltaban el acordeón y el violín. Los invitados bailaban las danzas acompañando a Pedro y Matilde hasta la madrugada, en que desató una tormenta seguida de una lluvia torrencial.

Después del casamiento los recién casados viajaron a las cataratas del Iguazú y visitaron al sacerdote José Czerepack, párroco de Montecarlo, quien era amigo de Pedro y asesor del Movimiento Agrario Misionero (MAM) y las LAM.

Tuve ocasión de ver a Pedro y Matilde cuando regresaban de Iguazú en

la casa de mi tío Juan Peczak en Jardín América. Seguramente la idea de ellos era trabajar en la chacra que tenía Pedro en Jardín América, en dirección a Oasis.

Recuerdo que a fin de Febrero de 1976, cuando me disponía a viajar a Buenos Aires fue a buscar nafta a la chacra de nuestro vecino, de la colonia Las Quinientas, Demetrio Pauluk. Cuando llegué a su casa estaba escuchando la audición de la Voz de las Ligas Agrarias que se transmitía por LT13 Radio Oberá. Justamente estaba Pedro leyendo un comunicado del LAM. Esa, fue la última vez que escuché su voz... El 24 de marzo escuchamos en las radios el comunicado N° 1. La noche de terror había comenzado...

***Carlos Antonio Titus Peczak**

Licenciado en Historia y actualmente ejerce la docencia en la Provincia de Misiones.



Matilde y Pedro.

“ La consigna era...”

Por Francisco Aníbal Perié*

Introducción

Me llamo “Pancho”, soy el sexto hijo de Francisco y Zulema, familia posadeña de militancia radical. Mi madre fue candidata a diputada por la UCR en marzo del año 1955 y mi padre acompañaba su militancia. Somos 8 hermanos formados en un ambiente familiar del barrio de la escuela Fraternidad y la capilla Sagrada Familia donde tomé la primera comunión con el padre José Czherepack y jugué al baby fútbol para Palomas del Espíritu Santo, equipo de nuestra querida Maria Morínigo.

Ya por los años `70 mi hermano “Rulo” (conocido como “Tury” mas adelante) se incorpora a la militancia universitaria en la ciudad de Corrientes donde estudiaba, en una agrupación de ideología peronista mientras que otro de mis hermanos Juan, en Santiago del Estero, milita en un partido socialista en la facultad de ingeniería forestal.

Yo por ese entonces trabajaba en la tienda Rodrigues Barro Funcional donde conocí a Angelito Fleitas con quien años mas tarde compartiríamos la militancia en la UES.

El auge masivo del peronismo, impregnaba el pensamiento y la ideología política de quienes teníamos tendencia a comprometernos con la realidad social de nuestro país, que por ese entonces convocaba a la juventud a involucrase y a participar de ese fenómeno social que crece con la consigna “Luche y Vuelve”. Yo formaba parte de una juventud peronista que habíamos formado con Emma y “Pololo” en un barcito de la calle Ayacucho, a la que denominamos JP Revolucionaria. Duró muy poco porque una interna entre los tres -nunca fuimos más que eso- nos disolvió. La sigla se la llevo “Pololo” -creo- para el lado del Partido-, y nosotros nos arrimamos para la JP de Juan Figueredo motivados por el acto de la unidad al que asistimos, realizado en el club Unión de Santa Fe donde se conforman las regionales. Así fue como el 17 de noviembre del 72 nos encontró en el local de ATE esperándolo a Perón.

El triunfo del Frente Justicialista de Liberación (Fre.Ju.Li) el 11 de Marzo, con Cámpora y Solano Lima, la asunción el histórico 25 de mayo, el regreso defini-

tivo del General Perón el 20 de junio, el triunfo de la fórmula Perón - Perón el 23 de Septiembre y la asunción en Octubre del año 73, me encontró haciendo la colimba hasta los primeros meses del año 74.

Apenas dieron la baja a los de mi clase, me acerqué a los compañeros de la UES en el local que para las reuniones tenían en Villa Blosset, desde donde y con quienes retomé la militancia política.

La consigna era por un centro de Estudiante combativo y representativo.

Ahí centramos nuestro compromiso entendiendo el importante rol estratégico que nos tocaba como militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). La escuela secundaria -decían los materiales de discusión política- tiene la importancia de formar una generación de las cuales salen los futuros profesionales, obreros, universitarios, empresarios, etc. Por lo que nuestro accionar político no era poca cosa ante tanta responsabilidad con el futuro de la patria y de nuestra organización. Esto nos llevaba a definir criterios que nos acercaban a las realidades sociales con las que teníamos que involucrarnos como actores de un proceso político que por esos años tenía un fuerte componente de luchas sociales que nos comprometían.

Debíamos definir prioridades para acompañar estrategias de las luchas que los distintos sectores sociales venían desarrollando a lo ancho y largo del país y específicamente de la provincia. Las escuelas técnicas -decían era una prioridad- porque de allí saldrían los obreros calificados que pasarían a engrosar la columna vertebral del movimiento peronista. Nosotros optamos por las escuelas populares donde iban los hijos de los trabajadores, los colegios nocturnos porque la mayoría también era laburante y las escuelas rurales, teniendo en cuenta la importancia de las luchas agrarias de por aquel entonces Movimiento Agrario Misionero (MAM).

Definido esto, teníamos que salir a ganar la representatividad instalando la necesidad e importancia de conformación de organizaciones estudiantiles sólidas, que no solo le de prioridad casi exclusiva a la estudiantina, sino que también acompañe a la sociedad en sus reivindicaciones.

A ganar el Centro de estudiante salimos.

Y lo hemos logrado en algunos casos, e insertados compañeros en otros, tanto en Posadas como en el interior. Esto nos permitió consolidar nuestro proyecto que cada vez se hacía más ambicioso: la conformación de una Federación Provincial de Centros de Estudiantes.

Veamos. El PEPES -recordaran Primer Encuentro Provincial de Estudiantes Secundarios- en Montecarlo, en el camping de esa luchadora localidad del norte, con la consigna "LIBERACION O DEPENDENCIA" nos juntamos repre-

sentaciones estudiantiles de toda la Provincia a deliberar sobre ejes concretos y comprometidos con el momento. Desde la importancia del apoyo estudiantil a las luchas sociales hasta el cambios de los programas de estudios. Con importantes resultados en términos de participación y aportes en la discusión de todos y cada unos de los temas.

Misiones y la participación popular en la década del “70”

En Misiones también se vivía un clima histórico que nos hablaba de otra forma de la relación con el mundo, otra manera de pensar y de sentir, por ello sus comportamientos, compromisos y expectativas eran notablemente distintos de los actuales.

En este contexto, en noviembre de 1973, en la ciudad de Montecarlo se realizó el 1° Encuentro Provincial de Estudiantes Secundarios de la Provincia de Misiones, bajo el lema: LIBERACIÓN O DEPENDENCIA. Contó con la participación de 540 jóvenes, representando 48 colegios secundarios. Que propone “una activa participación del estudiantado en la actual coyuntura política, social y económica del país”.

Algunos de los temas propuestos por los estudiantes para ser debatidos en comisiones, fueron los siguientes:

- Contenidos de las materias y las vivencias diarias.
- Participación de los estudiantes en el desarrollo de la comunidad.
- Falta de compromiso de los Planes de Estudio con la realidad argentina.
- Éxodo de jóvenes que emigran a otras provincias a estudiar o trabajar, aproximadamente unos 80.000 hijos de colonos. La escasez de fuentes de producción para absorber la mano de obra creciente, como así también, de centros de estudios superiores.

Después de las cuatro jornadas de deliberaciones se sentaron las bases para constitución de una Federación de Estudiantes Secundarios de toda la provincia, que nucleara a la totalidad del alumnado que cursaban en los 76 establecimientos del Nivel Medio que funcionaban en ese entonces ¹.

Movilización social y política en los años 70

La Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) impulsaron jornadas de trabajo voluntario destinados a alumnos secundarios que adeudan materias. Las tareas de apoyo escolar serán llevadas adelante por profesores de la Facultad de Ingeniería Química y del ISARM. Los fundamentos de la propuesta explicada por los jóvenes, decían que “la



“Misiones y la participación popular en la década del 70”
En: Diario El Territorio, 13 de noviembre de 1973. Pág. S/D.

educación cuando se posee se posee se convierte de derecho en deber”.

Dentro del grupo de voluntarios se organizaron el operativo de trabajo para asistir a los estudiantes que adeudaban asignaturas y se encontraba entre otros José ZARATE.

Del ISARM, Alila ANGER del Profesorado de la Provincia; Manuel PARODI del ISARM (fusilado por la Dictadura en la Masacre de Margarita Belén, Chaco); Ángel FLEITAS (ex preso político) y Oscar MATHOT del Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya (ISARM), (exiliado en la época de la dictadura). En 1974 se conformó la Federación de Estudiantes Secundarios de Misiones (FESMI). Nace en el 2º encuentro de estudiantes secundarios realizado en Montecarlo, siendo elegido Presidente Francisco Aníbal Perié (Colegio Nacional Nocturno N° 2, ex preso político). Conformaban la Comisión Directiva, Hipólito BENITEZ (ENET N° 1, ex preso político) Raúl MOULS (Colegio Nacional N° 2).

La FESMI, se propuso entre sus objetivos: *“nuclear a las fuerzas estudiantiles secundarias en torno a una estructura apta, representativa, a fin de canalizar, profundizar nuestras inquietudes, problemas y soluciones”*. Entendiendo que uno de los problemas fundamentales de esa organización es la de defender los intereses de los estudiantes, enmarcados en las aspiraciones del pueblo y haciendo eficaz esta premisa ⁽²⁾.



De mis viajes al interior a visitar a los compañeros tengo los más hermosos recuerdos de esa juventud maravillosa llenas de ideales y solidaridad. Los re-viros con que “Miki” nos esperaba en la biblioteca popular de Puerto Rico, la hospitalidad de toda la gente de Montecarlo, los Pressa, don Atilio, la “Babu”, Oscar y Las Niñas azules Yoyi, Luchi y Mirta (y con ella Ñato y Carmen), los Ledesma en barrio Retiro, (no me olvido jamás lo malcriadora que era Beba, la hermana de Cachito, que nos esperaba con comida y cama hecha hasta el desayuno del otro día), y Varguita, o Ramón, Pato y Cacho por nombrar solo algunos de Eldorado, también los Duartes en Esperanza, con Pepi y los Rodríguez. Asado y guitarra con estos últimos. De Campo Grande a la que mas recuerdo es a Chiquita de quien nunca más supe nada.

Así llegamos al año 74, con un desafío: la representatividad del sector por parte de los militantes de la UES.

No solo logramos en gran parte ese objetivo, sino que también nos permitió el importante desarrollo provincial de nuestra agrupación, insertándonos en la realidad política y social acompañado las luchas reivindicativas de distintos sectores productivos y trabajadores de nuestra comunidad.

La representatividad y las políticas correctas nos permitieron lograr importantes alianzas con otros sectores del estudiantado ligados al radicalismo, a la izquierda e independientes.

En los colegios, al trabajo político lo seguíamos desarrollando en varios frentes de Posadas y del interior. Ese verano realizamos las más importantes experiencias políticas (hasta hoy reconocidas y reivindicadas) como fueron las clases de apoyos a los estudiantes que adeudaban materias para Marzo. Simultáneamente, y conducida por la UES, desarrollamos esta propuesta en Posadas, Oberá y Montecarlo con resultados contundentes en los estudiantes y en la sociedad.

La consigna entonces era la creación de la FESMI (Federación de Estudiantes Secundarios de Misiones) y, por supuesto impulsada por nosotros y conducida por nosotros. Un desafío.

Ya en el SEPES (Segundo Encuentro de Estudiantes Secundarios) nuevamente en el camping de Montecarlo levantamos esa consigna y con la propuesta organizativa y forma de representación planificada y discutida entre los compañeros de la UES cosa de argumentar con solidez, fundamentación y equipo. Teníamos tejidas algunas alianzas y otras salimos a ganar. Lo cierto que ante la contundencia de los argumentos por todos aceptados como objetivo válido el de la conformación de la FESMI y un marco de aliados, nos permitimos llevar adelante la propuesta sin postergar nada, mucho menos la designación

de la conducción, que quedó, gracias al voto democrático en nuestras manos. Así nació la FESMI.

Aquí me permito en un solo renglón -aunque se merece muchos más- recordar al Negro Thomas, que siendo representante de no me acuerdo que colegio, nos apoyó y adhirió con trabajo y opinión este proyecto. Un gran tipo.

El verano nos encontró nuevamente realizando los cursos de apoyos, ahora como Federación. Legalizados en públicas conferencias de prensa donde nos exponíamos como legítimos representantes del estudiantado.

Esta experiencia, la primera y única en el país, no estuvo al margen de lo que políticamente ocurría a nivel nacional.

En educación, el ministro puesto por Isabel, Ivanisevich, promulga una ley que se la conoce con su nombre, en la que prohíbe todo tipo de agremiación en todos los grados por parte de los estudiantes, por lo que la FESMI pasa a ser ilegal.

En medio de esto nosotros tuvimos que vivir una importante experiencia proselitista, la única en el país, en la que nos expresábamos electoralmente con el Partido Auténtico abiertamente enfrentado al Partido Justicialista de Isabel y López Rega.

Experiencia que merece un capítulo aparte.

No obstante seguíamos trabajando como tales en los colegios, desarrollando cuadros y organización sólida y articulada.

Pero claro, en el país venían ocurriendo cosas de las que no estábamos al margen y en consecuencias actuábamos. El desgaste del gobierno de Isabel, las desacertadas políticas económicas y las crecientes luchas populares (Rodríguez, Coordinadora de gremios en lucha, etc.) fueron creando las condiciones para el golpe de estado de Marzo del '76. Como la estrategia del golpe era desarticular todo tipo de organizaciones populares y políticas, la UES fue parte de ese objetivo y por lo tanto los militantes de esa organización fuimos perseguidos, encarcelados, torturados y asesinados por la dictadura.

En Corriente mi hermano "Tury" es detenido, lo mismo ocurre con Juan, mi otro hermano en Santiago del Estero. Situación que también me complica por lo que tuve que trasladarme al Chaco, donde en Abril del 76 fui detenido. Varios meses pasé en la sala negra de Investigaciones y posteriormente en un altillo con otros compañeros hasta que nos trasladaron a la Cárcel de Resistencia, la U7, siempre sin tener ningún contacto con mi familia. Zulema y "Pancho" ya tenían tres hijos presos y una hija Julia, yéndose exiliada al extranjero. Fueron días muy difíciles, de los cuales me acuerdo de uno en especial en el que sentí un profundo dolor, que fue cuando desde la ventana de mi celda vi

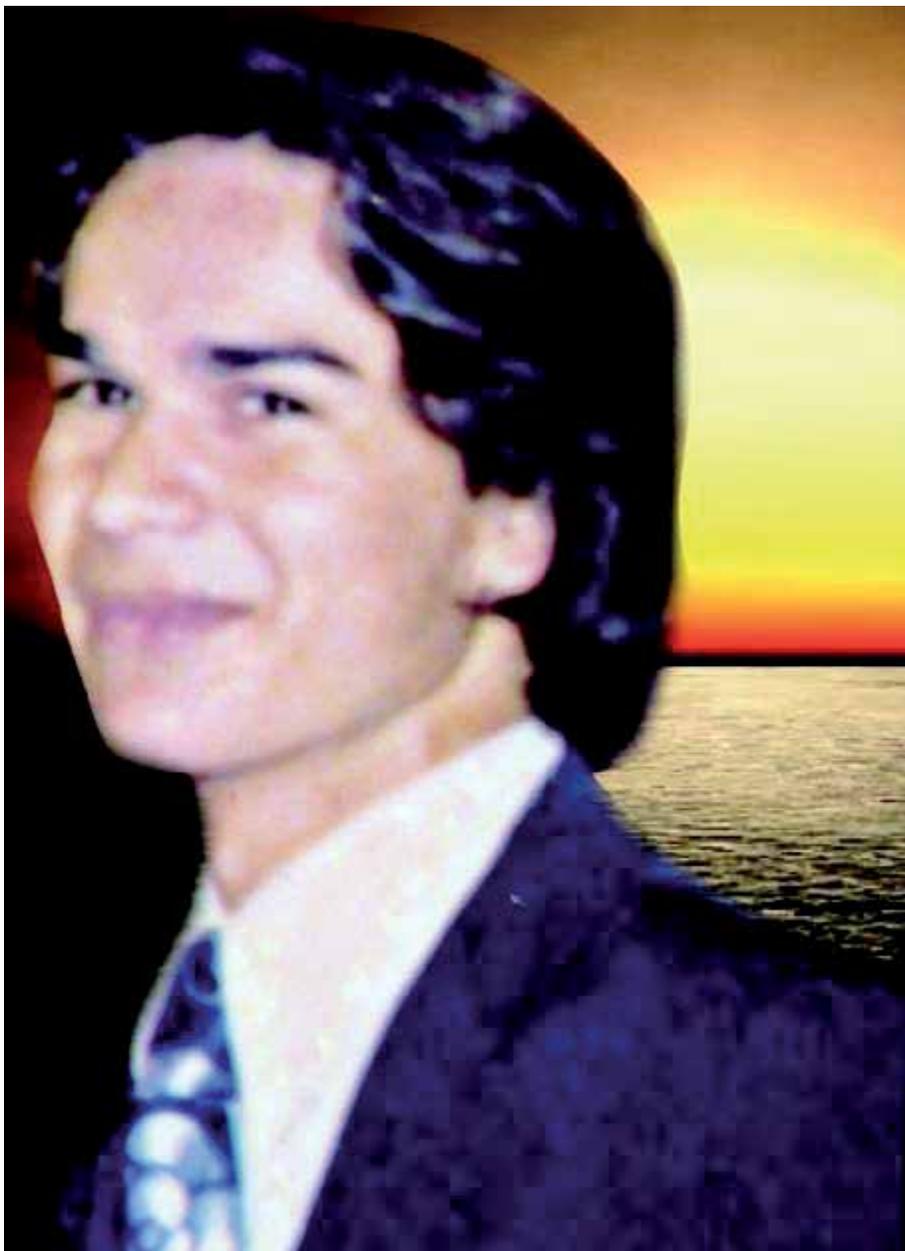
llegar un traslado de presos de la provincia de Misiones, y entre esos vi a mis compañeros de la UES: “Pelo”, “Pelito”, Alfredo, “Micki”, “Cachito”, todos ellos torturados pero intactos en sus convicciones.

Y aquí quiero hacer mi homenaje a nuestro querido compañero Miguel “Gato” Sánchez quien con gran dignidad y heroísmo defendió sus convicciones muriendo por ellas en la tortura, dejándonos el legado ideológico de una patria más justa y el ejemplo de un grande que dió todo por un sueño de liberación vigente como su figura.

Pasaron muchos años desde entonces. Seguimos estando y construyendo la vida. Hoy vivo intensamente los mates que por las tardes tomo con mi vieja, mientras recordamos aquellas horas sufridas y ahora lejanas, y viendo también como hemos llegado a lugares inesperados pero merecidos. Mi hermano “Tury” -para placer de mi madre- llegó a ser gobernador de su provincia adoptiva Corrientes, mi hermana Julia nos representa hoy en el Congreso de la Nación, mi familia sigue intacta como cuando nos acompañaron en los años duros, Juan se casó y tiene un hermoso hogar con dos hijos. Yo encontré a mi compañera Ada con quien tengo una familia feliz con cuatro hermosos hijos, y sigo comiendo asado con mi amigo “Pelito”, recordando aquellos Domingos en que me sentaba a la mesa de Germania, su madre, a saborear sus tallarines -que a pesar de lo que digan los hijos- preparaba para mí.

***Francisco Anibal “Pancho” Perié**

Militante de la UES



Miguel Angel Sánchez, detenido en 1976. Salió con vida de Resistencia-Chaco, trasladado a Posadas y entregado muerto a sus familiares.

La iglesia y la “Opción preferencial por los Pobres”

Por Graciela Franzen*

Cuando me pidieron que escribiera para este libro en el 34° Aniversario del maldito Golpe de Estado, me pareció justo recordar a quienes en la provincia de Misiones nos formaron a la mayoría de los militantes de la Doctrina Social de la Iglesia: los Sacerdotes del Tercer Mundo y a quienes nos acompañaron en el exilio.

Creo necesario aclarar que tal vez no todos se sumaron abiertamente a este movimiento, pero en sus Homilias y en su vida cotidiana, han demostrado la “Opción por los pobres”.

El Padre José Mariano Czerepak, estaba en la Iglesia Catedral de Posadas, cuando yo tenía 8 años (1966). Sus sermones me llegaron tanto, que me marcaron para toda la vida, lo mismo ocurrió con muchos niños y jóvenes. Cuando lo trasladaron de la Iglesia Catedral a la Iglesia Sagrada Familia, la mayoría de los jóvenes lo siguió allá, sobre todo los del centro, sin que supieran sus padres. El también era responsable de la Capilla San Rafael. Allí trabajó en la defensa de la dignidad humana, ya que en el Barrio Tiro Federal la mayoría era gente muy humilde.

Ese año me inicié en la Acción Católica para niñas, los niños estaban separados de nosotras. Igual los hombres de las mujeres. Visitábamos carenciados y así íbamos tomando conciencia de la injusta distribución de las riquezas. Mi mamá estaba desde los 17 años en la Acción Católica en la Iglesia Inmaculada Concepción de Villa Urquiza primero, y después de casada fue a la Catedral. Allí estube en la Acción Católica de niña y joven hasta mi detención. En esa época no estaba permitido a los militantes de esta Asociación, participar en política. Recién en la Asamblea Federal de Paraná en 1996 se organiza un taller de Política y fue el más concurrido.

Años después el Padre José Czerepak fue trasladado a la localidad de Montecarlo, donde fue asesor del Movimiento Agrario Misionero (M.A.M.). En las elecciones del 13 de abril de 1975, fue candidato a Diputado Provincial por

el Partido Peronista Auténtico (P.A.), junto al Docente y Dirigente de la ATE, Juan Figueredo y al candidato a Vice Gobernador, Pedro Orestes Peczak, fundador y dirigente del MAM.

Fue detenido los primeros días de la dictadura cívico-militar y después de pasar varios años en la cárcel, fue expulsado del país rumbo a Alemania, donde vivió muchos años de exilio. Luego de su detención la comunidad de Montecarlo juntó cientos de firmas pidiendo por su liberación. Ya entrada la democracia, volvió al país instalándose en Colonia Alberdi, donde se integró a la comunidad, continuando con la tarea Pastoral con varias familias que antes lo acompañaron en Montecarlo. Susana Benedetti, los Berent y otros. Allí continúa siendo Párroco. Cuando inauguraron el edificio nuevo de la Iglesia, muchos de los que compartimos la militancia y luego la cárcel, festejamos con él la inauguración y el reencuentro.

Padre Alberto Markievich en la Capilla Beatos Mártires. De él recibí la Primera Comunión y la Confirmación. En la Catequesis enseñaba a los niños la Doctrina Social de la Iglesia, la opción por los pobres, visitando los Hogares de niños, ancianos, hospital y las villas (Barrio Tajamar Chacra 41 y 43 pertenecientes a nuestra Comunidad Parroquial). Estando como párroco en Gobernador Roca, durante la dictadura (según nos contara Oscar Mathot, los hermanos Hippler al ser buscados por los represores, consultaron a este sacerdote sobre qué actitud tomar, y él les dijo que se presentaran ante las autoridades ya que ellos no eran delincuentes y por lo tanto no tenían nada que temer. Eso el padre nunca se perdonó, jamás imaginamos una dictadura tan atroz).

Durante la Semana Santa de 1976, cuando íbamos al Cerro Monje, en la terminal de ómnibus de Posadas nos encontramos: él, mis padres, Felisa Bogado y Luís Franzen y yo, con los tres hermanos sacerdotes Markievich (Alberto, Juan y Mariano) quienes nos dieron mucha fuerza y apoyo a nuestra familia que sufría por la persecución de mi hermano mayor, Luís Arturo Franzen, quien había tenido que pasar a la clandestinidad el 19 de diciembre de 1975, luego de las reiteradas amenazas de muerte recibidas y el primer allanamiento a nuestra casa esa madrugada. El padre Juan Markievich (fundador de Villa Cabello), le había invitado a Arturo para estudiar en el Seminario de Fátima cuando tenía 8 años y permaneció allí hasta los 12 años.

Hace nueve años los padres de Alberto Markievich, José Mariano Czerepak y Francisco Cichanoski, festejaron sus 40 y 30 años de Sacerdocio con una misa concelebrada en la Iglesia de Apóstoles, donde éste último era Párroco. Allí fuimos invitados. Participamos toda la familia de la fiesta.



Misa concelebrada por los sacerdotes (de izquierda a derecha) José Mariano Czerepak, Alberto Markievich y Francisco Cichanoski.

Cuando me cambié a la escuela Pedro Goyena, a los 10 años, tanto me llegaban las Homilias del Padre Antonio Estévez de la Parroquia San Antonio, que todas las mañanas asistía a la Misa de las 6:30hs. en ayunas, porque en esa época no se podía comulgarse con tres horas de ayunas. Después iba a clases y desayunaba en el primer recreo. Allí fui la segunda abanderada. Leía muchos libros, que nos iban formando en la Doctrina Social de la Iglesia. Años más tarde dejó el sacerdocio, pero esa determinación suya no nos afectó, ya que seguía siendo un ejemplo de vida.

Durante la dictadura de Onganía y Lanusse (1966-1973), a dedo, en un camioncito o como podíamos, viajábamos a Oberá, a Leandro N. Alem, Apóstoles, Candelaria y nos reuníamos en Colegios de Monjas, o en las Iglesias para estudiar la Doctrina Social de la Iglesia y como aplicarla en nuestra sociedad. En los últimos años se sumaron médicos y otros profesionales recién recibidos y que vivieron el “Correntinazo”, “Cordobazo”, el “Rosariazo” y compartían con nosotros las experiencias allí vividas y todo ese auge popular. Monjas y Sacerdotes también participaban de las discusiones. Años más tarde, la mayoría nos sumamos al “Luche y Vuelve”.



Viaje al interior para los Encuentros de Jóvenes, en un camioncito

El Padre Domingo Rendiche nacido en Azara, Misiones, hijo de agricultores, se ordenó como Sacerdote muy joven. Estando en la Parroquia San Antonio, cuando fue asesinado el Che Guevara, en la misa del domingo dijo que *“fue asesinado por luchar por sus ideales, por un mundo mejor, más justo, podemos estar de acuerdo o no, pero dió su vida como lo hizo Jesús”*. Posteriormente fue Secretario del Monseñor Jorge Kemerer y trasladado a la Iglesia Catedral. Siempre dió mucho apoyo a nuestros reclamos y nos acompañó en los momentos más difíciles.

El Padre Daniel Cucurela, continuó con las mismas actividades que Alberto Markievich, además nos llevaba a visitar las cárceles de Posadas y Candelaria resaltando la dignidad de los detenidos, valorizándolos como personas *“estube preso y me visitaste”* decía Jesús, para reinsertarlos en la sociedad. En la cárcel de Posadas (calles Entre Ríos y Ayacucho, actual CEP 4), bauticé a mi segunda ahijada a los 15 años. Toda la vida me pregunté qué horror habrá vivido esa pobre madre de la villa, para llegar a matar de un botellazo a su marido. El 25 de mayo de 1973, cuando fueron amnistiados los presos políticos, también salieron en libertad varios presos comunes y con el Padre Daniel Cucurela fuimos a recibirlos a la salida de la cárcel de Candelaria, consiguiéndoles trabajo y alojamiento. Su solidaridad también fue demostrada cuando yo salí exiliada de la cárcel de Villa Devoto rumbo a España, él me ofreció la casa de su fami-

lia en Barcelona para que me hospedara allí. Dejó los hábitos y tuvo dos hijas. Vive en Barcelona en la casa paterna, nos visitó varias veces con ellas.

El Padre Hugo Mathot, en 1973 celebrando una Misa en la cancha de fútbol del Barrio Santa Rosa de Posadas (aún no estaba construida la Capilla), habló sobre el “Pecado de Omisión” como uno de los peores. Poder hacer algo por los demás, poder modificar la realidad de injusticia y no hacerlo. Fue preso político de la dictadura. Dejó los hábitos, se casó y tuvo varios hijos. Ya en democracia trabajó como técnico en el Instituto de Fomento Agropecuario e Industrial (IFAI) en el gobierno de Dr. Julio César Humada, encargándose de reactivar el Ingenio Azucarero de San Javier. Me invitó a una reunión organizativa antes de la zafra, en esa localidad donde se reunieron más de 500 plantadores de caña. Fue una verdadera asamblea popular. Con la presencia del Gobernador, cada colono presentó sus problemas (caminos intransitables, falta de vehículos para transportar la caña de azúcar, etc.), luego se compartió un asado. Años después, ya en óptimo funcionamiento de la Cooperativa Azucarera, industrializando y exportando azúcar rubia y negra, fue trasladado a Bernardo de Irigoyen para la instalación de silos y plantación de trigo. Estaba coordinando este proyecto cuando lo sorprendió el cáncer, sin contar más que a su familia, se fué así, de repente. Aún siendo funcionario del Gobierno del Ingeniero Ramón Puerta, fue un ejemplo de honestidad, de trabajo, de solidaridad, valores que nos transmitió siendo sacerdote.

En el año 1973 se realizó el Operativo “Dorrego” de Reconstrucción Nacional en la Provincia de Buenos Aires y participaron jóvenes de todo el país, como así también en Salta en Encuentro Nacional de la UES “Martín Miguel de Guemes”.

Y aquí en Misiones, en febrero de 1974, durante los carnavales, en Puerto Rico, organizamos el Campamento de Reconstrucción Nacional “Andrés Guacurari” en el patio de la Iglesia San Alberto de esa localidad. Participamos jóvenes de toda la provincia. Cada grupo tenía el nombre de una de las víctimas de la dictadura anterior: Juan José Valle, Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus, Carlos Capuano Martínez, Sabino Navarro, Carlos Olmedo. Enseñábamos a los vecinos sus derechos, limpiamos cunetas, pintamos escuelas, discutíamos temas como educación, salud, política, economía regional y nacional y como colaborar en el proceso de reconstrucción nacional que se había iniciado el 11 de marzo de 1973.

En el campamento de la JUP (Jubentud Universitaria Peronista) en el colegio Gentilini de San José, participamos muchos jóvenes en las vacaciones de julio, no sentíamos frío, a pesar de la helada; las discusiones sobre política educativa

y otros de interés nacional nos mantenían en un ambiente cálido, entretenido, solidario. Allí admiraba la claridad de Carlos Enrique Tereszecuk. Completaba la jornada, los fogones a la noche, con la infaltable guitarra de Manuel Parodi Ocampo. Los sacerdotes del Colegio, varias veces al día a acercaban a escucharnos, su participación era más bien pasiva.

El Padre Ramón Fabiano de la Parroquia San Roque daba prioridad al trabajo con los jóvenes integrando a los vecinos que vivían en la costa del río (hoy Costanera de Posadas). Con él vivió mucho tiempo Manuel Parodi Ocampo cuando dejó el Seminario. Allí nos reuníamos durante la dictadura anterior y luego cuando nos integramos al “Luche y Vuelve” y a la JP (Juventud Peronista Regional IV). EL salón parroquial siempre estaba disponible para quien quisiera organizar alguna actividad social. Él se ocupaba de la promoción humana de las personas más carenciadas y trataba de integrar a todos a la Comunidad. Fue un gran acto de justicia, que fuera enterrado en esta Iglesia donde tanto dió de sí.

También recuerdo al padre Salvador Loring (Jesuita español) fue párroco en la Iglesia Beatos Mártires, antes y durante la dictadura de 1976 acompañaba y daba fuerzas a las familias de las víctimas. Luego de celebrar una Misa de cuerpo presente en la Iglesia del cementerio “La Piedad” de Posadas, el 10 de enero de 1977 durante el entierro de Manuel Parodi Ocampo y Luís Arturo Franzen (ex seminaristas asesinados en la Masacre de Margarita Belén, Chaco el 13 de diciembre de 1976), fue expulsado del país y trasladado a la Parroquia Inmaculada Concepción de Encarnación, Paraguay. Su hermana Teresa Loring me recibió en Madrid cuando llegué exiliada a su casa en el barrio de la Moncloa a dos cuadras del Palacio del Rey, frente a la Plaza Cristo Rey, Av. San Francisco de Sales 6 piso 3° B. Siempre me emocionó la humildad de este sacerdote, de sandalias como Jesús, sencillo, comprensivo con nuestro dolor. EL tenía un hermano de veinte años desaparecido durante la guerra civil Española (un mural en el hall de la entrada en el departamento de Teresa Loring realzaba su belleza y juventud). Eran de la nobleza española. De los catorce hermanos, cuatro eran sacerdotes, dos monjas y el menor nació con síndrome de Down ¡Cómo lo cuidaban sus hermanos! Allí aprendí a vivir con una persona discapacitada. Nunca pensé que casi veinte años después una niña mía quedaría discapacitada por el cáncer. En 1978 a mi llegada a España tenía cuarenta años y era el mimado de la familia. Por primera vez conocí a alguien con esa enfermedad, aprendí mucho viviendo con ellos, y acompañándoles al club de discapacitados (en esa época aquí en Posadas no se veían discapacitados en lugares públicos). La única persona que conocí hasta entonces, fue la hija de

mi profesora de Educación Física de 1º año Sra. Bahr y ella paseaba orgullosa con su hija a los 15 años la llevó a Disney cuando aún nadie viajaba allá. Desde mi llegada a Madrid el 31 de agosto de 1978 al mediodía viví en casa de los Loring hasta que conseguí trabajo un mes después. Fui la nena mimada de la familia. Al padre Loring lo volví a ver ya vuelta la democracia, en Encarnación, y antes de volver a España me hizo una dedicatoria en su libro “Nazaret, Sueños de un Corazón Creyente”.

Padre Bartolomé Vandrel recién llegado a la Parroquia Beatos Mártires, acompañó a los familiares de las víctimas de la dictadura desde los encuentros Carismáticos que se realizaban todas las semanas, ayudando a sobrellevar el horror vivido por nuestras familias.

Estando yo detenida, en la Alcaidía de Mujeres, todos los jueves celebraba Misa el Capellán junto a la hermana Agatha Herberg. A pesar de estar incomunicada en la celda del fondo, solicité asistir. Sin autorización, me dejaron participar de la Misa. Al confesarme el Padre Juan Vettel, de nacionalidad austríaca, solo me preguntó a que comunidad pertenecía, y me dijo que el próximo jueves avisaría a la policía que no podría venir y enviaría a mi Párroco para que pudiera hablar tranquila con él. Así, envía al padre Vantrel (creo necesario aclarar que hoy esto podría verse como normal, pero ayudar a una detenida “Subersiva” en aquel momento podría costarle la vida).

El Padre Vantrel, luego de oficial Misa y terminado el encuentro Carismático, es detenido y llevado a un Centro Clandestino para ser torturado (Policía Federal de Posadas). Uno de los que lo tenía que torturar se niega a hacerlo porque “era el sacerdote de su Iglesia”. Luego lo dejan en libertad. Tube oportunidad de verlo cuando volví del exilio y despedirme antes de su traslado a Cuba.

La hermana Agatha Herberg, visitaba la Alcaidía de Mujeres. Allí la conocí cuando los jueves acompañaba al Capellán. Como yo estaba incomunicada, ella me llevaba noticias de mi familia todas las semanas.

También fue mi testigo en la denuncia por mi secuestro y el de mi familia, que inicié al comienzo de la Democracia, en 1984, cuando volví del exilio, por las torturas físicas y psicológicas sufridas en los Centros Clandestinos de Detención en Posadas.

El Padre Marino León de la Parroquia Beatos Mártires, durante la dictadura visitaba a quienes estaban en la clandestinidad, bautizaba a los niños, acompañaba a nuestros familiares, corriendo serio riesgo su vida.

El Padre Silvio Melanio Liuzzi fue fundador del Comedor Universitario junto al Ing. Alfredo González (Ex Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales), desaparecido durante la última dictadura cívico-militar), y

primer Director del Comedor.

Durante la visita del Presidente de la dictadura anterior (1966-1973), Gral. Alejandro Agustín Lanusse a Posadas, el Padre Liuzzi Párroco de la Catedral, se negó a officiar el Tedeum (Misa especial en que se rinde homenaje a los Presidentes), por ser responsable de la Masacre de Trelew ocurrida el 22 de agosto de ese año, donde asesinaron a dieciséis presos políticos y tres quedaron gravemente heridos. En la manifestación en repudio a Lanusse en la Plaza 9 de Julio de Posadas, fue detenido el joven Sergio Guillermo Prado, de 16 años de edad, por gritarle “asesino”. Lanusse le preguntó si fue verdad lo que él había gritado y el joven valiente confirmó. Por decir la verdad, el presidente ordenó su libertad. Prado fue secuestrado durante la última dictadura en Buenos Aires y continúa desaparecido.

Los sacerdotes tercermundistas de Misiones, firmaron un documento en apoyo a la actitud del Padre Liuzzi. Este repudio a Lanusse ocurrió también en todo el país. Al año siguiente, el 11 de marzo el Frante Justicialista de Liberación ganaría ampliamente las elecciones y después de dieciocho años de exilio, Juan Domingo Perón, volvería definitivamente al país.

A comienzos de la última dictadura, el Padre Silvio Melanio Liuzzi, fue detenido, torturado en varios Centros Clandestinos de Detención y el 30 de agosto de 1978, luego del Mundial de Fútbol en Argentina, fue expulsado del país rumbo a Francia. Esa mañana nos encontramos en Coordinación de la Policía Federal en Buenos Aires, esposados, esperando firmar nuestros pasaportes: él iba rumbo a Francia, donde aún vive, y yo exiliada a España. Liuzzi se especializó en el dulce idioma Guaraní, dando clases en las Universidades.

Paradojas de la vida: lo volví a ver en la Facultad de Ciencias Exactas en el año 2004, en el Acto en Homenaje a su amigo el Ing. Alfredo González. Esa mañana se había presentado la denuncia por su desaparición en el Juzgado Federal de Posadas.

Hace poco tiempo vino a Posadas a dar un curso sobre Idioma Guaraní en el Museo Aníbal Cambas. Allí nos reencontramos. Ya no es sacerdote, pero continúa con el mismo carisma y valores con que lo conocimos en la década del '70.

También varios ex seminaristas militantes políticos, sociales, estudiantiles y gremiales fueron secuestrados, torturados, asesinados o desaparecidos, entre ellos Carlos Enrique Tereszecuk, Manuel Parodi Ocampo, Luís Arturo Franzen, en la Masacre de Margarita Belén, Provincia de Chaco, todos tenían 24 años; Juan Mariano Zaremba aún continúa desaparecido, acababa de cumplir 22 años. Mártires Román Brítez, Diácono consagrado en la parroquia San An-

tonio de Posadas, visitaba la Villa 31 de Retiro, junto al Padre Mujica. Desapareció en 1977 junto a su esposa y dos hijos. También los acompañaba en Retiro, Héctor Martín Ortellado (Rudy para los vecinos del Barrio San Cayetano de Posadas y para los compañeros de la Escuela Nacional de Comercio N°1 de la Promoción 1973). Era alto, elegante, muy simpático. Nunca se perdía un baile ni un pignic. Cuando estábamos en primer año, fuimos a pasar el día en el Balneario de Candelaria que en ese momento era uno de los más organizados y hermosos de la provincia, como el de Garupá. A pesar de la creciente (el agua tapaba el puente, los que sabíamos nadar entramos igual). Me agarró calambre y Rudy con otro compañero me sacaron del agua. Al recibirse fue a estudiar a Buenos Aires y por su militancia en la Villa de Retiro, junto al Padre Mujica, lo asesinaron el 28 de diciembre de 1975. Su cuerpo fue trasladado a Posadas, y aquí pudimos despedirlo todos los que tuvimos la alegría de compartir con él su niñez y juventud. Su mamá fue una de las fundadoras del Sindicato de Empleadas Domésticas, junto a Adela Rivero (candidata a Diputada Provincial por el Partido Auténtico en 1975) y a Santa Bandera, asesinada por la Triple A durante los Carnavales de 1976.

El primer Obispo de Posadas, Monseñor Jorge Kemerer, fue uno de los primeros en ocuparse de las comunidades aborígenes en la provincia. Cuando teníamos conflictos sociales o de otra índole, siempre nos recibía para interiorizarse del tema. Tanto es así, que la noche que fue allanado por primera vez mi domicilio, mi hermano Luís Arturo Franzen estaba reunido con él junto a la Comisión Pro Recuperación de Tierras, integrada por más de trecientas familias carenciadas de Posadas, pertenecientes a las Chacras 11, 17, 38, 39, 43, 49, 74 y 84. Cuando estábamos en la Plaza 9 de Julio, por reclamamos al Gobierno, la Iglesia Catedral permanecía abierta, por si teníamos que disparar por la represión, para utilizar los baños, o para dormir los manifestantes que venían del interior de la Provincia. Cuando viajábamos a los Congresos Eucarísticos, Peregrinaciones Marianas u otras, siempre viajaba junto a la Comunidad, en el mismo colectivo y comía lo que le invitábamos. Muchos, como yo podemos escribir la historia, porque estamos vivos “por expreso pedido del Monseñor Kemerer”, como declaraban los represores cuando los citaron en 1984, cuando con la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos de Misiones, presentamos la denuncia ante el Ministro de Gobierno de la Provincia, Dr. Ricardo Argañaraz. Cuando más de seiscientos presos políticos misioneros, poblamos las cárceles argentinas, el Monseñor Jorge Kemerer nos visitaba, recibiendo humillaciones, como desvestirse y sacarse la cruz. Todo soportaba para acompañar a sus “ovejas”. Cuando volvió la democracia pudimos agrade-

cerle todo lo que hizo por nosotros y una placa en la Plazoleta de los Derechos Humanos, en la Avenida Andrés Guacurarí y Corrientes, reivindica este gesto. Creo justo agradecer al Concejo Ecuménico que me pagó el pasaje a España, cuando salí con opción, como a muchos compañeros, ya que sin esa ayuda, hubiésemos permanecido en las cárceles.

También quiero agradecer a la Iglesia Evangélica de Madrid, que nos ayudó a llegar, con ropas y nos consiguió trabajo. A mí como doméstica en la casa del Secretario de la Embajada de Noruega, Knuk y Helen Volewaek, matrimonio encantador, de quien aprendí mucho y pude enseñar nuestro idioma e historia reciente.

En la mañana del 4 de junio de 1976, un grupo de tareas ingresó al barrio Manuelita, a veinte cuadras del centro de San Miguel, en el noroeste del Gran Buenos Aires. Los vehículos cortaron las calles de tierra que daban a la casa del sacerdote Jorge Oscar Adur, cerca de la capilla Cristo Obrero. Hombres armados y de civil ingresaron con violencia para atrapar al Cura, pero solo encontraron durmiendo a dos seminaristas de la Congregación Asuncionista: Raúl Rodríguez y Carlos Di Prieto. Los vecinos que vieron los movimientos espionaron desde sus casas cómo se llavaban a los muchachos. Cuando el Padre Adur se enteró pasó a la clandestinidad, ocultándose en casas de la ciudad de Buenos Aires primero, y luego en un Monasterio de Junín, en la Provincia de Buenos Aires. Pero no fue el único ataque contra los enemigos de Adur, pues integrantes de las Comunidades que el Cura había formado en San Isidro, Villa Tesei y San Miguel fueron asesinados, secuestrados o perseguidos hasta obligarlos a exiliarse.

Cuarente días más tarde el chofer del Nuncio Apostólico Pío Laghi fue a buscar a Adur al monasterio, lo llevó al aeropuerto de Ezeiza y, con permiso del amigo de Laghi, el almirante Emilio Massera, pudo tomar un vuelo de Alitalia con rumbo a Europa. Se radicó en Francia, y asistía espiritualmente a los exiliados, en los distintos países de Europa.

Es así como lo conozco. En sus Homilias nos hablaba de las Bienaventuranzas: “Felices los perseguidos por practicar la justicia porque de ellos es el reino de los cielos...” Nos reconfortaba a los que habíamos pasado por la cárcel, la tortura, el asesinato de algún familiar. En sus misas invitaba a todos, cristianos o no. Algunos desde afuera, al escucharlo se acercaban y se conmovían al hablar con él. Trasmittía mucha paz. Fue nuestra fortaleza en el exilio. La presencia de Jesús acompañándonos en el destierro.

En junio de 1980 en Uruguayana, Río Grande do Sul, Brasil el Padre Jorge Oscar Adur fue secuestrado por fuerzas del terrorismo de Estado en el marco

del Operativo Cóndor, cuando intentaba entrevistarse con el Papa Juan Pablo II, quien realizaba su primer viaje a Sudamérica. Un testimonio judicial señala que, noventa días después del secuestro, el Sacerdote fue visto en muy malas condiciones físicas en una casa operativa que se usaban fuerzar irregulares del Ejército, cerca de Campo de Mayo. Días más tarde fue trasladado a un vuelo de la muerte junto a otro militante, Lorenzo Viñas, hijo del reconocido escritor. De su secuestro me entero por los diarios de Porto Alegre, cuando yo hacía poco tiempo que vivía en Brasil.

Cuando llegué a Brasil para la Navidad de 1979, mi familia paterna perteneciente a la Comunidad Evangélica, (de origen alemán), lo primero que hizo fue presentarme al Pastor Sergio Schmitt. Siempre recuerdo el recibimiento de este amigo: tomó la guitarra y me dedicó una canción de protesta muy conocida en esa época: “Porque no hablar de las flores”. Cada actividad que su Comunidad organizaba, yo era invitada. Así participé de las Fiestas de Navidad y Año Nuevo, del viaje a Gramado y Canela en enero, del Encuentro de Jóvenes en Bagé, Río grande Do Sul, en 1980, del mismo Encuentro en 1981 en Restinga Seca, en 1982 en Cerro Claro, en las distintas Fiestas, Seminarios y todo evento organizado por ellos. Me hacían sentir como una más. Esto fue mi fortaleza en el exilio, me ayudaba a seguir esperando el tan ansiado regreso al país.

El Padre Arnaldo Pivotto, también de San Pedro do Sul, de la Iglesia Católica, me sorprendió cuando en la primer Misa que asistí, en la Homilía me dió la bienvenida, reconociendo mi lucha y pidiendo a la Comunidad que me abriera los brazos. Asistí a muchos Encuentros y Cursos, como el de Medicina Alternativa, de Corte y Costura, de Defenza de Nuestros Derechos, por citar algunos. Poco tiempo después fue trasladado a otra Comunidad, por reclamo de los médicos.

El Padre Abraham Cargnin me dió trabajo en la Parroquia de Nova Esperanza, Municipio de Jaguarí. Allí trabajé con mi amiga y confidente Tania Rebelatto, durante un año, hasta que me casé. Esta es una zona de inmigrantes italianos. La semana que llegué ya me invitaron al casamiento de su hermano. Nos divertíamos en las fiestas y bailes de campaña (era una zona rural). Como había mucha discriminación racial con los afro descendientes, el Padre Abraham, organizaba periódicamente bailes para toda la comunidad, en el Salón Parroquial. Eran muy populares y sumamente divertidos. Tania, sus hermanas, primas y yo éramos las primeras en llegar y las últimas en irnos. Durante el año, vinían monjas a organizar Encuentros de Jóvenes. Yo participaba sin el consentimiento del Padre, ya que éste temía por mi seguridad (allá también había

dictadura y detenían en el marco del Operativo Cóndor). Muchos argentinos, paraguayos, uruguayos desaparecieron en Brasil en esa época. Estos encuentros eran muy enriquecedores y se basaban en la Doctrina Social de la Iglesia, es importante recordar que el Movimiento de Padres Tercermundistas nació en Brasil con el Obispo de Olinda y Recife, Elder Cámara y en esa Doctrina nos formamos la mayoría de la “Juventud Maravillosa de Perón” en la década del '70. EL Padre Abraham era Arqueólogo, de lunes a jueves trabajaba para la Universidad Federal de Porto Alegre, era además, Antropólogo, Kinesiólogo, Sociólogo. Decía que un Sacerdote debía tener respuestas a todas las preguntas de su feligresía. Daniel, su hermano gemelo era Párroco en La Mata, pequeña ciudad a 100 km. de Nova Esperanza, reserva arqueológica de árboles y animales petrificados. Allí, estos hermanos Sacerdotes, Abraham y Danie Carginin, fundaron un Museo Arqueológico (ambos estudiaron las mismas carreras y a los cuarenta años se recibieron de Sacerdotes).

Años después, ya viviendo en Argentina, los visité en Nova Esperanza y La Mata, con mi familia y sentí dolor al ver que el Museo no tenía sus nombres. De ellos aprendí mucho: el método Willing anticonceptivo que apliqué durante toda mi vida, la historia de ésta región de Brasil, de las inmigraciones, de los nacimientos de estos poblados en torno a Cooperativas de Trabajo (que aún hoy, treinta años después de mi paso por allí son florecientes), de ciudades que nacieron junto a una fábrica de botas de cuero como la Frizzo.

En septiembre la visita Pastoral del Obispo de Santa María, Monseñor Lorchester en la Iglesia de Nova Esperanza, Municipio de Jaguarí, donde yo trabajaba, fue muy reconfortante. Sus homilias me recordaban a los Sacerdotes que me habían formado en la Doctrina Social de la Iglesia. Las mujeres le traían dulces, tortas, exquisiteces para agasajar a su Pastor. Cuando le servimos el desayuno me preguntó si en Argentina se desayunaba así, y le dije que no. Entonces él quiso que lo ofrecido por estas señoras, fuese repartido entre quienes menos tenían.

Cuando volví del exilio me llamó la atención que Sacerdotes como Rafael Carbonell de Masy, representante en Asuntos Latinoamericanos ante el Vaticano, especializado en Cooperativas (me regaló un libro escrito por él: “Moderna Administración de Empresas Cooperativas Agrarias”), estudioso del paso de los Jesuitas por esta región cuando se fundaron los Siete Pueblos de las Misiones; que el Padre Alfredo Contable de la Parroquia Betos Mártires y el Pastor Luís Álvarez, de la Iglesia Evangélica Luterana Unida, Congregación San Pedro de Posadas, participaran de reuniones de Derechos Humanos y la comprensión y compromiso con estos temas, durante la última etapa de la

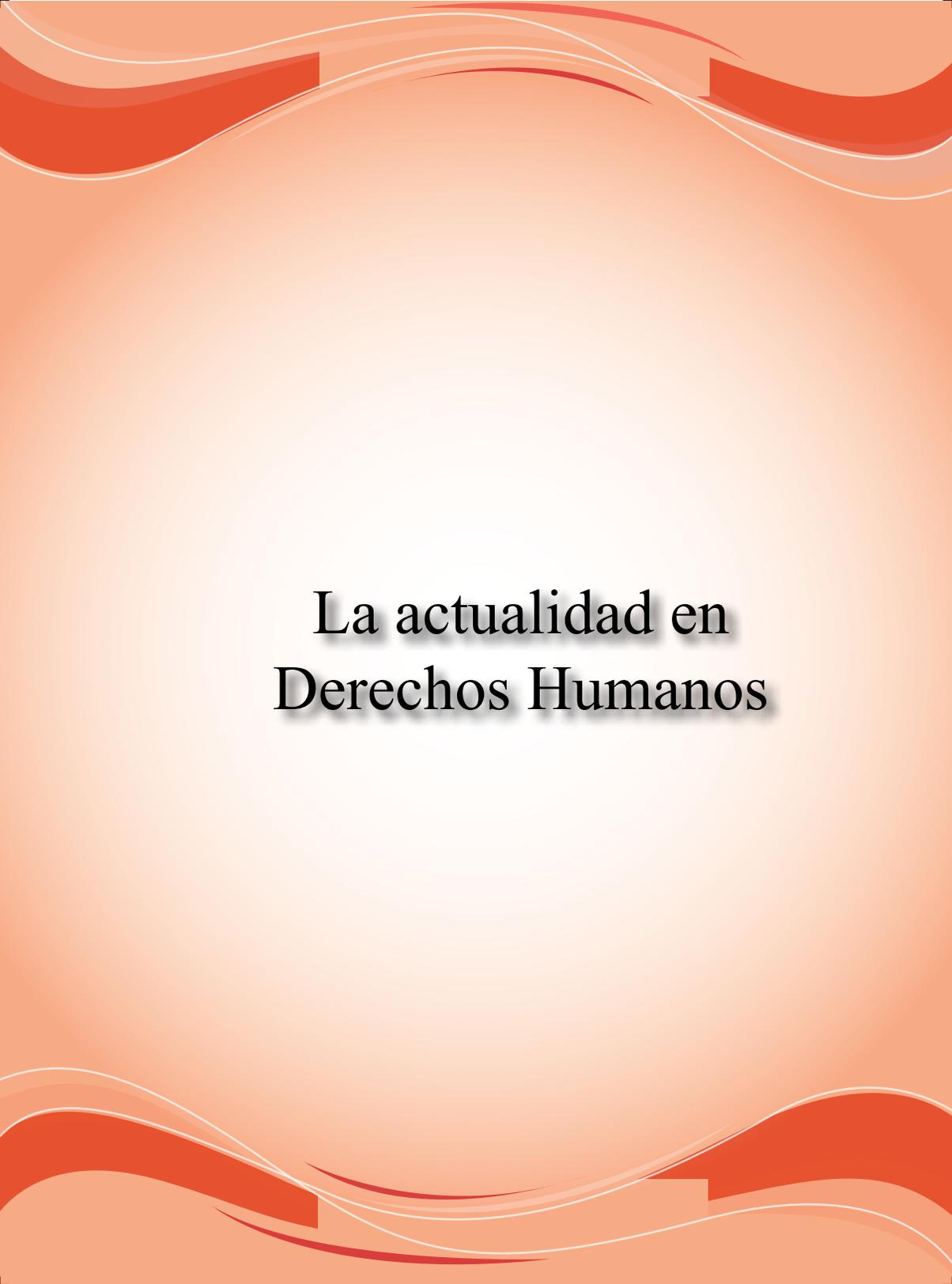
dictadura.

A todos ellos, mi homenaje y reconocimiento, por ser verdaderos representantes de Cristo en la Tierra. Gracias por enseñarnos la Doctrina Social de la Iglesia y por predicar con el ejemplo. Gracias por darnos fuerzas en los momentos más difíciles de la Argentina.

***Maria Graciela Franzen**

Militante social, política y estudiantil 1976

Militante por los Derechos Humanos



La actualidad en Derechos Humanos

Memoria, Verdad y Justicia como política de Estado

Por el Dr. Juan Bautista Martínez.*

Contexto Histórico:

Los delitos de lesa humanidad cometidos en la Provincia de Misiones, en contra de vastos sectores de la sociedad, ocurrieron en el marco del Terrorismo de Estado instalado en nuestro país por la Dictadura Militar que usurpó, por las armas, el poder a un gobierno democrático, el 24 de Marzo de 1976 y asoló al país hasta el 10 de Diciembre de 1983.

En la causa 13/84, conocida como el Juicio a las Juntas, quedó comprobado, como verdad jurídica irrefutable, que en la Argentina, las Fuerzas Armadas usurparon el poder constitucional e instauraron una feroz dictadura que tenía como objetivo el exterminio y aniquilamiento de la “subversión”; laxo término este que les permitió exterminar y aniquilar a todo tipo de oposición, provenga de donde provenga, sea del sector político, del sector estudiantil secundario o universitario, de los dirigentes sociales o sindicales, de los trabajadores, intelectuales etc., implementándose para cumplir con ese objetivo, un plan criminal que asumió la característica de clandestino, sistemático y generalizado que se extendió uniformemente en todo el país.

La puesta en práctica del TERRORISMO DE ESTADO se organizó a partir de los siguientes instrumentos según consta en la causa 13/84:

- Los Decretos 2770/75 (Consejo de Seguridad Interior, 2771 y 2772 del mismo año.
- La Directiva secreta 404 del Consejo de Seguridad, que estableció como objetivo la eliminación física de aquello que se denominó como subversivo. Y, como se sabe y se probó, además en este juicio, “subversivo” lo fue en realidad cualquiera que se opusiera a la dictadura cívico militar.
- La existencia de Manuales específicos de “lucha antisubversiva”.
- La zonificación militar de todo el territorio nacional, método típico para facilitar la persecución en zonas sitiadas, estableciendo espacios geográficos

conforme a las directivas del Comandante General del Ejército N° 404/75, de modo tal que el país quedó dividido en zonas, subzonas y áreas.

- La puesta en funcionamiento de un sistema de inteligencia interna.

- Respecto a la zonificación del territorio cabe señalar que la Provincia de Misiones pasó a depender de la zona 2 que tenía jurisdicción sobre las Provincias de: Santa Fe, Entre Ríos, Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones; de la subzona 23 con jurisdicción sobre: Chaco, Formosa, Misiones y parte de la Provincia de Corrientes; y por último del área 232 con jurisdicción sobre la Provincia de Misiones.

Las fuerzas de seguridad, las nacionales y las provinciales, sin excepción, quedaron subordinadas a este esquema de zonificación.

Todo lo antedicho ya quedó comprobado en su existencia a partir de la famosa causa 13/84 conocida como Juicio a las Juntas, como también en las posteriores sentencias condenatorias dictadas en nuestra Provincia.

Delitos de lesa Humanidad:

Los delitos de lesa humanidad son considerados tales porque su comisión repugna a la condición humana, ataca a la esencia misma del ser humano, por lo que la sociedad toda reprocha y castiga estos ilícitos.

Tienen características especiales pues pertenecen al ámbito internacional. Son imprescriptibles y de jurisdicción universal; sobre los mismos no proceden eximentes o atenuantes de ningún tipo, ni pueden ser objeto de amnistía ni de indultos.

Los hechos que son materia de juzgamiento, son crímenes de Estado, cometidos por sus agentes en el marco de aquel plan clandestino, sistemático y generalizado.

Los delitos de lesa humanidad cometidos en la Provincia de Misiones, están siendo juzgados en el ámbito de la Justicia Federal de la Ciudad de Posadas, donde el Tribunal Oral Federal, a la fecha, dictó sentencia condenatoria en tres causas:

a) la primera, donde se condenó por la desaparición forzada del Ingeniero Alfredo González a 25 años de prisión a Carlos Humberto Caggiano Tedesco, ex coronel responsable de la Jefatura del Área 232 con jurisdicción sobre la Provincia de Misiones.

b) la segunda, donde se condenó a 23 años de prisión a Rubén Alberto Gómez y a 20 años de prisión a José María Cuenca, dos ex agentes del Servicio Penitenciario Federal por la aplicación de torturas agravadas en contra de la población de presos políticos alojados en la cárcel de Candelaria durante los

años 1976, 1977 y 1978.

c) la tercera, donde se condenó a prisión perpetua a Juan Antonio Beltrametti y a Carlos Humberto Caggiano Tedesco, ex coroneles del ejército, responsables de la Jefatura del Área 232 por la desaparición forzada de personas, aplicación de tormentos agravados y homicidio calificado en sesenta y seis hechos.

El Tribunal Oral Federal en lo Criminal de la Ciudad de Posadas se encuentra integrado por los Dres. Carlos A Sodá, Norma Lampugnani de Arce Mielnick y Manuel Moreyra.

Cabe destacar las características de estos juicios donde predominó la celeridad y el absoluto respeto a las garantías constitucionales del debido proceso.

En la etapa de instrucción se encuentra actualmente tramitando dos causas:

a) Una, donde se investigan los hechos ocurridos en la Jefatura de la Policía de la Provincia de Misiones y la dependencia local de la Policía Federal. Como imputado, hasta la fecha, se encuentra el Jefe de Policía durante el año 1976. Coronel Carlos Omar Herrero, el integrante del

Departamento de Informaciones, Felipe Nicolás Giménez y el médico de la policía provincial Guillermo Roque Mendoza.

b) Otra, donde se investigan los hechos ocurridos por la responsabilidad del Regimiento de Monte 30 de Apóstoles, estando hasta la fecha imputado el jefe de esa Unidad Militar el General Héctor Leopoldo Flores.

La etapa instructora está a cargo del Juez Claudio Chávez.

Con el avance de estas causas se concreta una política de estado tanto nacional como provincial de memoria, verdad y justicia. Finalmente, así, el Estado brinda la debida y postergada reparación a las víctimas, familiares y a la sociedad toda con el debido acceso a la justicia, el debido proceso legal y la justa condena a los responsables.

Desde la Subsecretaría de Derechos Humanos, como querellante en estos juicios, se participó en la reconstrucción de los hechos; desde la instrucción y desde esa etapa procesal hasta el desarrollo de los juicios, se estuvo en contacto con las víctimas. Se vivieron momentos dramáticos, de alto contenido emocional, cuando las propias víctimas, con el coraje de siempre, se animaron adentrarse en el recuerdo de su pasaje por el infierno.

La tarea no fue ni será sencilla, requiere de una fortaleza y de una claridad infrecuente por lo masivo y traumático de los acontecimientos.

Los hechos permanecieron en la oscuridad y en el dolor incommensurable de las víctimas y familiares que, hasta estos juicios, se mantuvieron en el ámbito de lo privado, patrimonio doloroso de los que padecieron cárcel, torturas y muerte de familiares y compañeros de lucha. Luego de los juicios pasaron a

pertenecer a la sociedad toda, la que a través de los mismos, integran en su conciencia colectiva y pasan a formar parte de la historia reconocida.

Este pasaje de lo individual a lo social es altamente positivo, tanto para la víctima como para la sociedad. Para la víctima, porque el hecho de exponer su dolor produce una liberación y para la sociedad puesto que incorpora una porción de la historia negada hasta entonces.

Desde lo institucional, la concreción de los juicios representa para el Estado Provincial, ser parte del proceso y requerir el juicio y castigo a los culpables del genocidio perpetrado en la Argentina. Esto expresa un indicio de salud institucional, pues desde el propio Estado se toma la decisión de poner fin a décadas de impunidad. Para lograrlo colaboró, aportó pruebas y dió a las víctimas un marco de contención que representa un signo de maduración y responsabilidad estatal que antes no existía y les permitió concurrir con mayor confianza a la justicia para aportar valiosos testimonios.

Desde el momento en que se encara con firmeza terminar con la mayor y más despreciable impunidad que se instaló en nuestro país por décadas, la Argentina ya no será la misma. La sentencia y la condena a los genocidas del terrorismo de estado pasó a ser un claro ejemplo de República que busca sanear los males que la aquejaron y que configuraron la fuente de muchos otros males que la perjudicaron grandemente.

Es el deseo colectivo que los juicios sigan llevándose adelante sin trabas, con las plenas garantías que el estado de derecho brinda a los actores del proceso.

***Juan Bautista Martínez**

Desde la Secretaría de Estado de Derechos Humanos de la Provincia de Misiones, a través de la Subsecretaria de Derechos Humanos, a cargo de la Licenciada Amelia Rosa Báez, se encuentra desde el año 2006 tomando participación como Abogado apoderado de la querrela en las causas donde se investigan y juzgan las violaciones sistemáticas y generalizadas cometidas en el ámbito de la Provincia de Misiones por el terrorismo de estado vigente en nuestro país durante el periodo 1976-1983.



Los artistas en Misiones
hacen su aporte
a la construcción de
la memoria



“Nunca más” - Mural Marcos Otaño y Beatriz Lisboa

que se encuentra exhibido en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM, gracias a los aportes del grupo Cerro Pelón, con el auspicio de la Comisión APDH integrada por Tulio Dos Santos, Lépori, “Colorín” Otaño, Beatriz Lisboa.

La obra es en homenaje a los caídos en Margarita Belén, en cuyo centro está representado un hombre fusilado y alrededor la significación de la vida.



Monumento a los caídos en Margarita Belén, emplazado en el acceso a Garupá - Misiones, por iniciativa de la Agrupación 11 de Marzo.
Autor: Díaz Córdoba, ex preso político, fallecido.



Mural de la Memoria “Desaparecidos” de Silvia Jordán y Gladys Montenegro, que se encuentra exhibido en la Secretaría de Estado de Derechos Humanos de la Provincia de Misiones.

Pequeña descripción de la obra:

Represión - Desaparecidos - Memoria - Resistencia - Sobrevivientes, son las palabras claves elegidas para representar de modo secuencial los acontecimientos sucedidos en la Argentina a partir de año 1976 y durante la dictadura militar, que proponemos recordar y mantener en la memoria colectiva para que no suceda “Nunca Más”.

La obra tiene como objetivo presentar a los actores directos que participaron en la lucha, utilizando la reproducción de rostros, pies y manos de algunos sobrevivientes de la provincia de Misiones, y las huellas dejadas por estas manos, pies, cuerpos, las botas y algunos elementos de tortura utilizados por los represores, por un lado y el registro de las palabras de estos sobrevivientes mediante la grabación magnetofónica, que contribuyan al conocimiento de sus vivencias y a la memoria del conjunto de la sociedad.

En nuestro caso, pudimos acceder a una lista de 59 víctimas de la Dictadura Militar: *“Asesinados - Detenidos - Desaparecidos”*, realizado a partir de un registro de la CONADEP y búsquedas particulares. Este documento culmina diciendo: *“Completar esta historia y buscar Verdad y Justicia, es una tarea de todo/as los/las misioneros/as ¿Qué puede aportar Usted?”*

Justamente nuestro interés se centra en conocer algo más que los nombres de las víctimas para contribuir con los datos obtenidos en las entrevistas, a la reconstrucción de esas historias de vida de los sujetos y poder así plasmar en imágenes lo ocurrido desde una interpretación personal. Como ejemplo podemos citar la investigación realizada por el Programa POHIMES (Política, Historia y Memoria Social) que presenta la publicación “Memoria de la Vida” dando cuenta lo ocurrido a los militantes asesinados por la

Dictadura Militar en la Masacre de Margarita Belén, provincia del Chaco, el 13 de Diciembre de 1976, entre los que se encontraban varios misioneros.

De este modo, con esta obra no pretendemos plasmar la totalidad de los acontecimientos ocurridos en el ámbito misionero, sino representar sucesos de acuerdo a lo difundido hasta el momento y teniendo en cuenta los testimonios recabados.

En “Desaparecidos”, se encuentran tres figuras a escala natural de cuerpo en-

tero en diferentes posiciones. La embarazada de la zona inferior, presenta una madre que luego de ser torturada mediante tijeras, es despojada de su niño. El rostro muestra las distintas caras de una mujer víctima de estos desmanes: de dolor en la región que correspondería al cráneo, hasta culminar con un rostro pacífico después de la muerte en el frente y superpuesta una sección de máscara que se desprende de manera fragmentada representando al alma, la esencia de los asesinados y desaparecidos.

Otra madre se encuentra suspendida en la zona superior izquierda mediante cadenas en los pies, en posición invertida mientras la someten al “submarino”, práctica usual de los represores durante esa época, que consistía en sumergir la cabeza de las víctimas en excrementos y orina. El rostro de la mujer se muestra contraído conteniendo la respiración, mientras un arma la apunta al pecho. A su lado se ubica otro rostro en la misma posición con la boca abierta, que emerge intentando respirar.

La figura desarticulada en posición vertical que se ubica a la derecha, es un hombre muerto que surge del fondo del agua. La cabeza inclinada hacia atrás evidencia su estado de laxitud. El rostro de perfil ubicado a la izquierda, denota el desprendimiento de su espíritu.

Los fragmentos humanos de caras, manos y pies que se ubican en el relieve, representan el hacinamiento de los detenidos en las cárceles, las torturas y la violencia armada.

Las huellas de los pies dan cuenta de los caminos recorridos por los perseguidos, a fin de escaparse de las sucesivas requisas y allanamientos que se realizaban a lo largo de toda la provincia. Según testimonios de vecinos de Panambí, en las chacras era habitual la llegada de hombres armados en “jeeps”, preguntando por sospechosos que merodeaban la zona.

Los pobladores afirman haber encontrado excavaciones a modo de cuevas donde dicen se refugiaban sobre todo los dirigentes del MAM, con Pedro Peczak a la cabeza. Estas huellas son también las que han dejado como ejemplo de lucha y resistencia en la memoria de los agricultores misioneros.

Los pies ubicados sobre las figuras corresponden a las pisadas de los represores tanto a los cuerpos como a los derechos humanos.

El grito desesperado que aparece superpuesto a la figura masculina vertical busca tomar un arma para su defensa muriendo en el intento. La mano derecha mientras tanto corta las cadenas de la represión junto a la mano de la figura anteriormente mencionada, en pos de la libertad.

Los elementos de tortura aplicados directamente al plano, corresponden a herramientas reales de metal que se utilizaron frecuentemente en los distintos

centros de detención.

Las cadenas que sujetan a los prisioneros muestran en algunos casos poseer candados abiertos en señal de esperanza ante la posibilidad de escapar, al igual que el manojito de llaves arrebatadas a los carceleros.

Las texturas en forma de círculos concéntricos, que aparecen en la zona central diseminándose hacia otros planos de fondo, aluden a ríos y arroyos donde tal vez fueron arrojados los cuerpos de personas que nunca aparecieron.

Como reflexión final, una poesía de Francisco Urondo ⁽¹⁵⁾:

“Guardianes del orden se aventuraron en la desesperación para preguntarse también: “quien parará la lluvia y la pregunta rodó de mano en mano, hasta llegar a los oídos acolchonados de torturadores, especialistas de toda calaña que nunca pudieron zambullirse en la gloria del sol: “Quien parará la lluvia”, decían unos y otros y los tontos y los pillos trataban de conjurar el clamor, los nuevos aires que se desataban con las lluvias, el amor que arranca con las tormentas: “quién parará la lluvia”, decían los enfermos, los desamparados, los derrotados y los satisfechos que dejaron de serlo inmediatamente después de preguntar: “quien parará la lluvia”.

...“Los muertos se plegaron al desafío: asesinados llegaron a levantar la cabeza lacerada y miraron de frente, requiriendo, “quién parará la lluvia” y la pregunta se generalizó como los temporales, empujó los cielos y abrió las luces del espacio”.

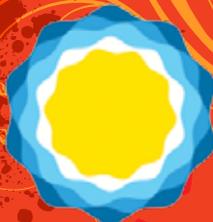
Gladys Montenegro - Silvia Jordán

MISSIONES

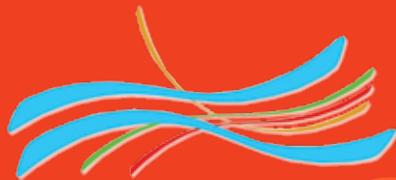
Crecer más, crecer en paz

**DERECHOS
HUMANOS**

**SUBSECRETARÍA
DERECHOS HUMANOS**



**200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO**



BICENTENARIO - MISIONES
1810 - 2010

ISBN 978-987-25816-2-6



9 789872 581626